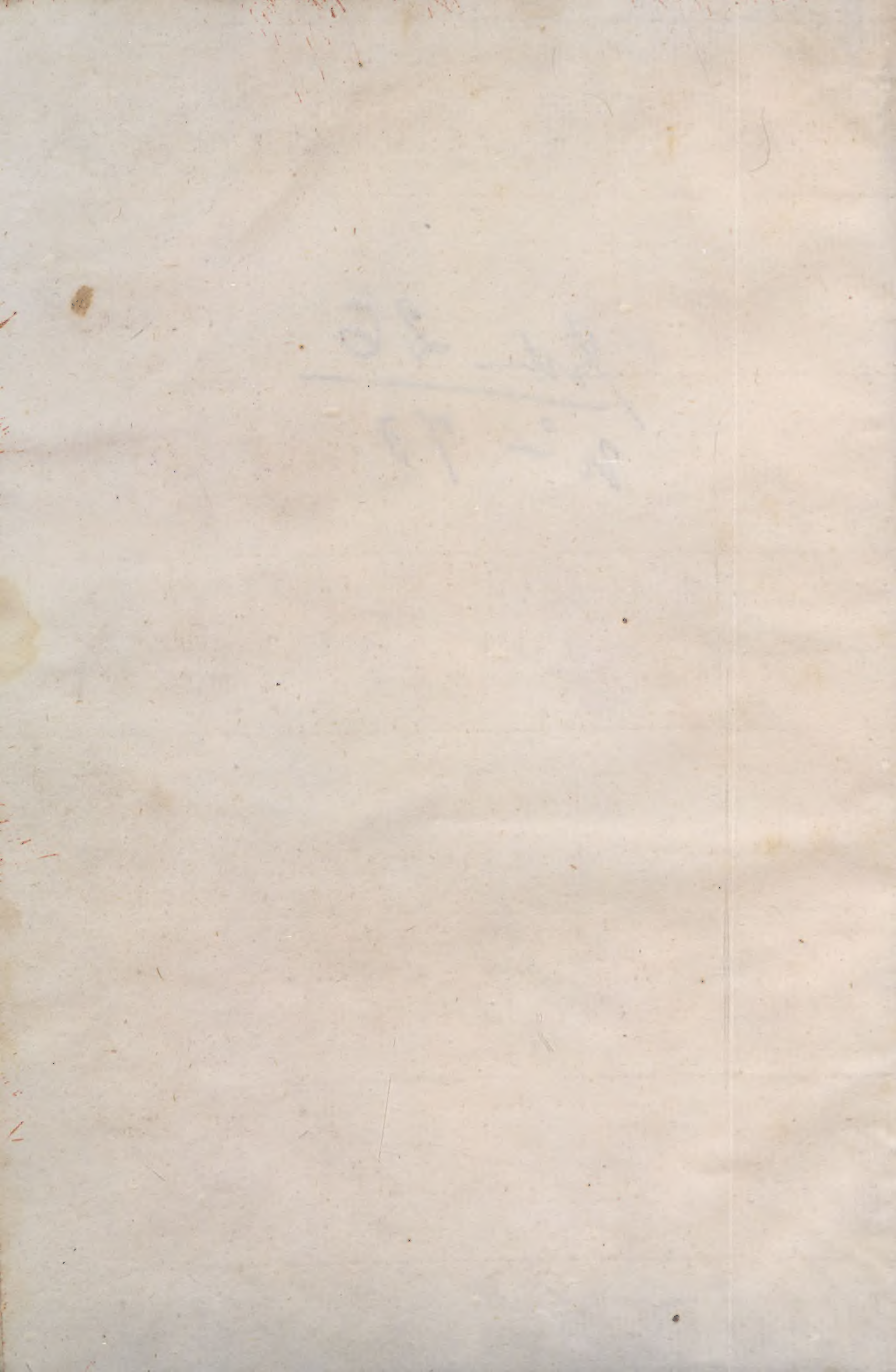




Est 26
n.º 70



✠

ARTE DE LA SANTIDAD
EXPLICADO,
O
DECLARACION DE LA HARMONIA, METHODO, Y ARTIFICIO, QUE CONTIENE EL LIBRO ORIGINAL DE LOS EXERCICIOS, QUE ESCRIBIÒ EN MANRESA SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Exercitia ſpiritualia ſunt quædam documenta in ordinem ad piè movendos Fidelium animos aptiſsimum redacta.
Paulus III. in Bulla Paſtoralis Officii.

SU AUTHOR
EL R. PADRE BALTHASAR DE MONCADA, de la Compañia de JESUS, Provincial de la Provincia de Quito, y de la Provincia del Perù, Cathedratico de Prima de Controverſias en la Real Univerſidad de San Marcos de Lima.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle Genova.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

DEDICATORIA

A NUESTRO SANTISSIMO PADRE, Y GLORIOSISSIMO PATRIARCHA

SAN IGNACIO DE LOYOLA,

AUTHOR DE LOS EXERCICIOS ESPIRITUALES.



CON TODA EL ALMA A VUESTROS pies (Santissimo Padre) pongo sobre vuestro Altar este pequeño Libro , cuya noble principal materia fue escrita por vuestra mano con pluma de fuego sobre la piedra (no sè si aun caliente) que venera nuestra devocion en la Cueva de la feliz Manresa. Alli vuestro aliento diò à luz el precioso Thesoro de el Librito de Oro de los Exercicios Espirituales. Para bien comun he solicitado descubrir el marabilloso Arte, y la admirable harmonìa, que contiene vuestro Librito. Mucho necessita esta Obra de vuestro Fuego , para dàr calor à mis frios characteres, con los quales instruidos vuestros Hijos manejen con util destreza los Exercicios Espirituales, y cumplan à la letra el mandato, que diste à todos en vuestros primeros Compañeros: *Ite, incendite, & inflammate universum Orbem.* Assi sea.

Humilde afortunado Hijo vuestro

Balthasar de Moncada.

LICENCIA DE LA RELIGION.

MAtheo Vazquez, Prepoſito Provincial de la Compañia de JESUS en eſta Provincia de Andalucia, por particular comiſsion, que para ello tenemos de N. M. R. P. Ignacio Viſconti, Prepoſito General de la Compañia de JESUS: Damos licencia para que ſe pueda imprimir un Libro compueſto por el R. P. Balthaſar de Moncada, de la Compañia de JESUS, Provincial del Perù, cuyo titulo es: *Arte de la Santidad explicado, ò declaracion de la harmonìa, methodo, y Artificio, que contiene el Libro Original de los Exercicios, que eſcribiò en Manreſa San Ignacio de Loyola*, el qual ha ſido examinado, y aprobado por Perſonas graves, y Doctas de nueſtra Compañia. En teſtimonio de lo qual dimos eſtas letras, firmadas de nueſtro nombre, ſelladas con el Sello de nueſtro Oficio, y refrendadas de nueſtro Secretario, en la Ciudad de Granada à veinte dias del mes de Noviembre de mil ſetecientos cinquenta y tres años.

Jhs.
Matheo Vazquez.

Jhs.
Franciſco Serrano.
Secretario.

CENSURA DEL R. P. MARTIN GARCIA, de la Compañia de JESUS, Prefecto de Estudios en el Colegio de Granada, Rector, que fuè, de los Colegios de Malaga, y Granada, dos veces Vocal à Roma, Confessor de los Serenissimos Infantes de España, Provincial de la Provincia de Andalucia, Rector actual del Colegio de San Hermenegildo, y Examinador Synodal de los Arzobispados de Sevilla, y Granada, y de los Obispados de Malaga, Barcelona, y Huesca.

POr comission mui apreciable del señor Doctor Don Pedro Manuel de Cespedes, Canonigo, y Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla, Provisor, y Vicario General del Serenissimo Señor Infante Cardenal Arzobispo, he visto un Libro, cuyo titulo es: *Arte de la Santidad explicado*, su Author el R. Padre Balthasar de Moncada, de la Compañia de JESUS, Provincial del Quito, y el Perù, y Cathedratico de Controversias en la Real Universidad de Lima. Juzgo, que se debe dàr la Licencia, que se solicita, para la impression de esta Obra, en la qual nada ay contrario à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes bien se encuentra mucha utilidad à beneficio de las almas. Este es mi dictamen, Sevilla, y Abril 10. de 1754.

Jhs.
Martin Garcia.

LICEN-

LICENCIA DEL Sr. JUEZ Ordinario.

EL Doctor Don Pedro Manuel de Cespedes, Dignidad de Thesorero, y Canonigo de la Santa Iglesia Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado,&c.

Por la presente doi Licencia, para que se pueda imprimir un Libro, cuyo titulo es: *Arte de la Santidad explicado*, compuesto por el M. R. P. Balthasar de Moncada, de la Compañia de JESUS, Provincial de la Provincia de Quito, y el Perù, y Cathedratico de Controversias en la Real Universidad de Lima, para el que ha dado su Censura el M. R. P. Martin Garcia, de la misma Compañia, Prefecto de Estudios en el Colegio de Granada, Rector, que fuè, de los Colegios de Malaga, y Granada, dos veces Vocal à Roma, Confessor de los Serenissimos Infantes de España, Provincial de la Provincia de Andalucia, Rector actual del Colegio de San Hermenegildo, y Examinador Synodal de los Arzobispados de Sevilla, y Granada, y de los Obispados de Malaga, Barcelona, y Huesca, atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres; y con tal, que al principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à veinte y dos de Abril de mil setecientos cinquenta y quatro años.

Doct. D. Pedro Manuel de Cespedes.

Por mandado del señor Provisor.

Joseph de Montalvo.
Notario.

APRO-

APROBACION DEL R. P. MANUEL Marcelino de Sylva, de la Compañia de JESUS, Prefecto de Estudios en el Colegio de Granada, Secretario de Provincia, Rector del Colegio de Cadiz, y actual del Noviciado de San Luis en Sevilla, Elector à Roma, Examinador Synodal de los Arzobispados de Sevilla, y Granada.

DE orden del Sr. Doct. D. Pedro Curiel, Colegial en el Mayor de Cuenca, del Consejo de S. Mag. Inquisidor Apostolico, y Superintendente de las Imprentas, y Librerias de Sevilla, y su Reynado, &c. he visto con leccion tan gustosa, como atenta un Libro intitulado: *Arte de la Santidad*, compuesto por el R. P. Balthasar de Moncada, de la Compañia de JESUS, Provincial de la Provincia de Quito, y de la Provincia del Perù, Cathedratico de Prima de Controversias en la Real Universidad de San Marcos de Lima, à fin de expressar mi parecer sobre su doctrina. Mui lexos de hallar lugar, ò merito para la censura, me veo en la gustosa precission de dàr gracias por la ocasion, que me ha facilitado de poderme aprovechar mucho de la selecta, que comprehende este Libro. Es su argumento, declarar el marabilloso, eficacissimo Artificio, con que instruido por Dios en la venerada Gruta de Manresa, y sobre el solido fundamento de sus proprias experiencias, compuso mi Grande Patriarcha San Ignacio de Loyola, su Libro de los Exercicios Espirituales, que usa la Compañia de JESUS, que ha merecido con repetidos elogios ser aprobado desde el Vaticano por la Suprema Authoridad de los Soberanos Pontifices; y que acredita su practica fructuosissima, por mas de dos siglos continuada, en abundante copia de frutos preciosissimos de Santidad heroica, alcanzada por su uso, Como escri-

biò

biò el doctissimo Padre Ignacio Diertins, que *Ut quis Ignatium æstimet, satis est, si noverit spiritualia ejus Exercitia*: porque *In his descriptæ sunt viæ, & signata vestigia, per quæ ad celsissimum Perfectionis culmen pervenit*: assi puedo yo decir del mismo Libro, con las palabras de San Bernardo en otro no distante assumpto, que practicado: *Mentem purificat, deinde regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat, & ordinat, agenda præordinat, acta recogitat; ut nihil in mente resideat incorrectum, aut correctione egens.* Pero todos estos sublimes, y utilissimos efectos los hace este Libro preciosissimo en los que observan sus Reglas con una certeza, y seguridad incomparable, conduciendo sin error, y colocando en elevadissima cumbre de perfectissima Santidad à quantos ponen con exactitud en practica sus admirables documentos, siguiendo su methodo acertadissimo. Este methodo, esta trabazon, esta eficacia, demuestra el Docto Author de este Libro en un estylo, en que al candor terso del lenguage, ageno de flores, que sirvan solo para el recreo, se une una solidez de doctrina, y una delicadeza de reflexiones, que solo pueden reconocer, como à principio, un estudio mui serio, y una practica mui repetida de los preceptos profundamente penetrados de esta Arte de Santidad nobilissima. Juzgo efecto necessario de la leccion de esta Obra, el que se conciba una idea sublime del Librito, en sì mismo, conocido de pocos, y de poquissimos bastentemente fondado, del Grande San Ignacio; y consequencia de ella los deseos de experimentar à proprio aprovechamiento, su poderosissima eficacia. Por tanto, y porque nada contiene, que disuene de las verdades de nuestra Fè, ni se oponga à las Regalias de su Magestad, soi de sentir, que es digno de darse à la luz publica, salvo, &c. En este Noviciado de la Compañia de JESUS de Sevilla en 10. de Abril de 1754.

Lib. 7. Histor. Exerc. num. 29.

Lib. de Consider.

Jhs.
Manuel Marcelino de Sylva.

LICEN-

LICENCIA DEL Sr. JVEZ de las Imprentas.

EL Doctor Don Pedro Curiel, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. Mag. su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado.

Doi Licencia para que por una vez se pueda imprimir un Libro intitulado: *Arte de la Santidad explicado*, compuesto por el R. Padre Balthasar de Moncada, de la Compañia de JESUS, Provincial de la Provincia de Quito, y de la del Perù, Cathedratico de Prima de Controversias en la Real Universidad de San Marcos de Lima, atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Aprobacion el M. R. Padre Manuel Marcelino de Sylva, de la Compañia de JESUS, Prefecto de Estudios en el Colegio de Granada, Secretario de Provincia, Rector del Colegio de Cadiz, y actual del Noviciado de San Luis de Sevilla, Elector à Roma, Examinador Synodal de los Arzobispados de Sevilla, y Granada, con tal, que al principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Aprobacion, y esta Licencia. Dada en la Inquisicion de Sevilla, y Real Castillo de Triana à diez y siete dias del mes de Abril de mil setecientos cinquenta y quatro años.

Doct. Don Pedro Curiel.

Por mandado de su Señoria.

Mathias Tortolero.
Escribano.

PRO-

PROLOGO
A LOS PADRES,
Y HERMANOS
DE LA COMPAñIA DE JESUS.



AVIENDO Dios enviado la Compañia de JESUS al mundo, para promover grandemente su mayor gloria, por medio de la salvacion, y perfeccion de innumerables almas, le diò para que se consiguiesse este fin, todos los medios necessarios, que aplicados intensamente, por la misma Compañia, se lograsse el intento deseado. Asi como à todos los animales les dà las facultades necessarias, para que puedan conseguir su conservacion, buscando sus bienes, y huyendo de sus males. Y asi como à los hombres les dà todas las potencias naturales, y sobrenaturales, que son necessarias, para conseguir su ultimo fin, que es servir, y alabar à Dios en esta vida, y el vèrle, y gozarle eternamente en el Cielo. Y siendo necessarias, para conseguir la salvacion de muchas almas, la sabiduria, y la santidad, segun dice con todos los Santos Padres San Isidoro: *Qui in erudiendis, atque instituendis ad virtutem Populis præerit, necessè est, ut in omnibus Sanctus sit, & in nullo reprehensibilis, & quod scientia Scripturarum polleat: quia si & doctrina, & sermone fuerit eruditus, potest & suos docere, & adversarios* re-

Lib.2. Offic.ad S.Fulgentium.c. 5.

repercutere, &c. Una, y otra las ha concedido Dios à la Compañia de JESUS, en todo aquel grado ſublime, que ſe requiere, para tan alto fin.

La ſabiduria ſe la diò, no ſolo en ſus primeros Fundadores, que todos fueron: *Artium Magiſteriis, & Theologiæ gradibus inſignes,* como dice la Igleſia; ſino tambien en otros Doctores, ſapientiſsimos Maeſtros, y Eſcritores celeberrimos, que han iluſtrado todas las ciencias, y facultades, ſin dexar ninguna, en que no hayan llenado de luz el mundo, y de que no hayan eſcrito innumerables Libros, en que han dexado permanente la luz, para que los futuros vayan eſclareciendo con nuevos reſplandores de ſabiduria todo el Univerſo.

Lect. 2. S. Ignat.

La ſantidad ſe la ha dado en grande copia; no ſolo en lo admirable de ſus Conſtituciones eſtampadas, en que, ni à un los Hereges han tenido que morder, ni ſolo en los Santos, que tiene Canonizados, y otros muchos, cuyas cauſas de Canonizacion ſe eſtàn tratando en la Curia Romana; ſino tambien en el crecidiſsimo numero de Martyres, y de Confeſſores Jeſuitas, de que eſtàn llenas ſus Hiſtorias, hombres todos iluſtriſsimos en todo genero de virtudes, y en actos heroicos de ellas, con que han llenado de exemplos, de ſantidad, no ſolo à todos los Hijos de la Compañia, ſino tambien à muchos Seculares, Religioſos, y Religioſas, que han participado los reſplandores de tan ventajoſas virtudes. Sin que falten entre eſtos, no pocos à quienes Dios ha iluſtrado con muchas gracias *gratis datas* de contemplacion, don de lenguas, de profecias, y de hacer milagros, con que Dios ha premiado ſus virtudes, y hechos

los

los ilustres, para que sea mas copioso el fruto de su predicacion. Y siendo la sabiduria, y santidad, quando estàn unidas, arbol fecundo, que lleva por fruto la conversion, la perfeccion, y la salvacion de muchas almas, no es mucho, que la Compañia de JESUS, à quien Dios ha dotado con tanta liberalidad de estas dos prerrogativas, haya dado à la Iglesia de Dios tan copiosos frutos, que el Santo Pontifice San Pio V. (como tambien otros Summos Pontifices) los pudiesse llamar innumerables en su Bula, en que confirma las Constituciones de la Compañia, dada el año de 1568. en que solo tenia 28. años de confirmada la misma Compañia, en que comienza assi: *Innumerabiles fructus, quos, benedicente Domino, Christiano Orbi Societas JESU felicissimè hactenùs attulit, & adhùc solicitis studiis afferre non desistit.* Atribuyendolo todo à la sabiduria, y santidad, en que han florecido los Hijos de la Compañia: *Viros litterarum scientia, religione, vita exemplari, morumque sanctimonia perspicuos....optimos Prædicatores, & interpretes producendo, &c.*

Pero despues de todo, es precisso confessar; que ademas de la sabiduria, y santidad, en que se confiessa la Compañia de JESUS summamente deudora, y agradecida à la liberalidad de nuestro Criador, y Señor, le concediò tambien este mismo Señor otro medio proprio, y peculiar, para conseguir su fin, que el Directorio de los Exercicios llama grande don, y beneficio, dado de la Divina Piedad à la Compañia de JESUS: *Quod cum humilitate cognoscere possumus, & certè etiam debemus, hoc totum esse præclarum quoddam donum, ac munus à Deo datum Societati nostræ.* Este es el Libro de los Exercicios, que escribiò Nuestro Padre San

Direct. in Proœmio §. 9.

Ignacio en la Cueva de Manresa el primer año de su conversion, y fue como la Fuente de Mardocheo, que siendo pequeña en su origen, y manantial, passò en breve à ser caudaloso Rio, que se convirtiò despues en luz, y en Sol, que esclareciò todo el Orbe: *Fons parvus crevit in Fluvium, & in lucem, Solemque conversus est.* Este Librito pequeño es el instrumento, que Dios diò à la Compañia de JESUS, para ganar tantas almas; y tiene toda su eficacia, assi immediatamente por sus doctrinas, y reglas, de que se compone, como mediatamente, porque es el alma de todas las Constituciones, y demàs ministerios de la Compañia de JESUS, con que se consigue su fin de llevar al Cielo innumerables almas.

Es instrumento eficacissimo immediatamente por sì mismo dicho Librito, no ya solo por ser Libro Espiritual, pues la Iglesia de Dios està llena de Libros Espirituales, que aunque contienen excelentissimas doctrinas, no obstante, no se reconocen tan fructuosos como este Librito, de quien dice la misma Iglesia, que està aprobado con la utilidad de todo genero de gentes: *Mirabilem illum Librum composuit, omnium utilitate comprobatum.* Y por esto el Pontifice Paulo Tercero, en la Bula, con que los aprueba, exhorta à todos, y à cada uno de todos los Fieles, en qualquiera parte del Mundo donde se hallaren, que quieran instruirse, y usar de dichos Exercicios para su provecho espiritual: *Hortantes plurimum in Domino, omnes, & singulos, utriusque sexus, Christi fideles ubilibet constitutos, ut tam piis documentis, & Exercitiis, ut & illis instrui devotè velint.*

Lec. 2. Sancti Ignatii.

In Bulla Pastoralis officii, &c.

Ni tampoco le proviene su eficacia à dicho Librito de ser Libro de Exercicios Espirituales, pues hai.

hai innumerables Libritos de Exercicios pios, y devotos, de que usan muchas almas espirituales, y devotas, que aunque son mui laudables, y provechosos, no obstante; no es su fruto tan copioso, y general, como ha dado à la Iglesia de Dios este Librito, que escribiò San Ignacio. Lo mismo digo de otros innumerables Libros de Exercicios Espirituales, que se han escrito sobre este mismo Libro, que escribiò San Ignacio, de los quales hablarèmos despues.

Provienele, pues, toda su fuerza, y eficacia à este Librito de el Santo, de ser tal Libro de Exercicios espirituales: esto es, de ser *Arte*, y *Methodo*, que prescribe todas las reglas, y medios eficacissimos (y aun podemos decir indefectibles) de conseguir la salvacion de las almas, y la perfeccion Christiana, desde su principio hasta su fin, en las almas, que desean subir à ella, y para esto se valen de todas las quatro semanas, que contienen dichos Exercicios: *Pietate, ac sanctitate plena, & ad ædificationem, & spiritualem profectum fidelium valdè utilia, & salubria*; sino tambien dice, que son: *Documenta ex Sacris Scripturis, & vitæ spiritualis experimentis elicita; & in ordinem ad piè movendos fidelium animos, aptissimum redacta*. Notese mucho aquel *in ordinem aptissimum redacta*, que declara ser Arte, y disposicion admirable de Documentos, que conducen à mover los animos à la virtud. Y asi como el Arte de la Grammatica, que enseña à hacer el latin, no es lo mismo que los libros latinos, que en este idioma tratan de otras materias; y como tambien el Arte de la Rhetorica, no es lo mismo, que los libros de Sermones, y Oraciones

lati-

latinas, que se escriben, porque el Arte es uno solo singular, que dà las reglas todas, para formar el idioma latino, ò para hacer el Sermon, ù Oracion latina, de que ay multitud de libros, que tratan de materias espirituales; el Arte de la Santidad, que dà con methodo, y orden todas las reglas necessarias, para seguir desde su principio hasta su fin la senda de la perfeccion Christiana, es solo, y unico este de los Exercicios, que escribiò N. P. S. Ignacio. Y aun por esto dispuso Dios, que aunque era librito bien pequeño, lo aprobasse el mismo Pontifice Vicario de Christo, con parecer de hombres doctissimos, que hallaron dichos Exercicios: *Pietate, ac sanctitate plena, & in ordinem aptissimum redacta*: porque aunque otros libritos pequeños no necessitan de tan alta aprobacion, y recomendacion, como la de la Silla Apostolica, este Librito de S. Ignacio, dispuso Dios, que tuviesse tan sublime recomendacion, para que por ella tambien (fuera de las experiencias de todo, los que los havian hecho) se reconociesse la singularidad, y la grande importancia de este Librito, ò Arte de la Santidad.

Es tambien este Librito instrumento de ganar muchas almas mediatamente, porque es el alma, el principio, y la raiz de todo el Instituto de la Compañia, y de todos los ministerios, con que la misma Compañia ha ganado, y gana continuamente tantas almas para Dios, como expressan en sus Bulas los Summos Pontifices. El P. Theophilo Raynaudo, llamò à N. P. S. Ignacio alma de el Mundo: *Ignatius anima mundi*, imitando à San Justino, que en su Epistola à Diogneto, muestra, que los Christianos son para el Mundo, lo que es el alma para el cuerpo, pues le vivifican con su

In Trinit. Patriarch.

doctri-

doctrina Evangelica , como el alma vivifica al cuerpo, y lo mismo hizo S. Ignacio. La Congregacion General XI. en el Decreto , dice, que las distribuciones, y Exercicios espirituales , que la Compañia de JESUS prescribe à todos sus Hijos, son el alma de la misma Compañia, y todos los ministerios, que en ella se exercitan : *Impensè commendatum voluit Congregatio studium rerum spiritualium, ut pote rerum omnium nostrarum animam, præcipuâ, ac perpetuà curà versandum esse.* Y siendo el Librito de los Exercicios una idèa de todo el espiritu de San Ignacio , quien trasladò à ellos todas las luces , que le comunicò Dios en el principio de su conversion, es precisso, que confessemos, que el dicho Librito, es el alma de toda la Compañia, y de todos los copiosos frutos , que en las almas se cogen en todo el Mundo , por medio de los ministerios de la Compañia. Con este Libro ganò el Santo para Dios à sus primeros Compañeros , que fueron las piedras fundamentales de la Compañia. De este Libro formò despues todas las Constituciones de la misma Compañia , que si se cotejan cuidadosamente con el dicho Libro, se hallarà, y se confessarà, que, ò el Libro es las Constituciones en compendio , ò que las Constituciones son el Libro de los Exercicios, difuso, y explayado. Con estas Constituciones ha formado San Ignacio (en todos aquellos, que perfectamente las observan , y se arreglan à ellas) aquella multitud de hombres insignes en Sabiduria, y Santidad , que han hecho tan celebres progressos en toda la Iglesia de Dios, como ponderan los Summos Pontifices, y confiessa todo el Mundo. De estas Constituciones, y de los Jesuitas , que en todo se han arreglado à ellas , ha nacido tanta variedad de glo-

riosos ministerios, de Missiones entre Gentiles, y Hereges, de Sermones, y Congregaciones entre Christianos, y Catholicos, de Confessiones, y Comuniones entre personas devotas, y religiosas, de Doctrina Christiana entre gente ruda, y poco instruida, de instruccion de Niños en las Escuelas, y de Jovenes en los Estudios, y en los Colegios Seminarios,&c. De que tan copioso frutos se cogen en todo el Mundo, como expressa el Summo Pontifice Paulo III. en la Bula referida, en que aprueba los Exercicios: *Debitum etiam respectum habentes ad fructus uberes, quos Ignatius, & ab ipso instituta Societas; in Ecclesia Dei ubique gentium producere non cessant.* Y siendo el alma, assi de las Constituciones, como de los Jesuitas instituidos por ellas, el Libro de los Exercicios, es precisso confessar, que no solo hacen fruto por sì mismos, immediatamente en todos los que hacen dichos Exercicios, sino tambien mediatamente, por medio de todos los diversos ministerios, que exercita la Compañia, de quienes es el alma, el origen, y la raiz el dicho Libro de los Exercicios. Assi lo expressa el mismo Summo Pontifice en la misma Bula: *Debitum respectum habentes ad fructus uberes ::: & ad maximum adjumentum, quod ad id prædicta exercitia attulerunt.*

Mach. 1. cap. 5. ℣. 57.

En el Libro 1. de los Machabeos se dice, que haviendo hecho tantas, y tan gloriosas hazañas el grande Capitan Judas Machabeo, y sus hermanos, huvo otros de otra familia, que quisieron imitarlos, para conseguir semejante gloria: *Faciamus, & ipsi nobis nomen, & eamus pugnare, &c.* Pero les saliò mui mal, porque fueron rechazados, y muertos mas de dos mil de sus Soldados: *Et facta est fuga magna in populo.* Y añade el Texto Sagrado:

do: *Ipsi autem non erant de semine virorum illorum, per quos salus facta est in Israel.* Y si preguntamos, qual es la semilla de los grandes Jesuitas, que tan gloriosas empressas han hecho en obsequio de Dios, y de su Iglesia, y tantas almas han ganado para el Cielo, hemos de confessar, que es el Libro de los Exercicios, porque el grande espiritu de N. P. San Ignacio dexò la semilla de este admirable Librito: *Semen virorum illorum*, para que de ella se fuessen renovando en el Mundo los nuevos Hijos de su espiritu, que por medio de tantos ministerios, multiplicassen los frutos, que tanto admira, y aplaude todo el Mundo: *Et viri Juda magnificati sunt valde in conspectu omnis Israel, & gentium omnium ubi audiebatur nomen eorum, & convenerunt ad eos fausta acclamantes.*

ỷ. 62.

ỷ. 63. & 64.

De aqui nace el imponderable cuidado, que la Compañia de JESUS pone, en que sus Hijos todos se crien con este espiritu, y hagan repetidas veces estos Exercicios. Repitiendo este orden, y mandato en muchas partes de las Constituciones, en varios Decretos de las Congregaciones Generales, en diversas reglas de los Provinciales, Rectores, y otros Superiores. En ellas se manda, que los que entran en la Compañia tengan los Exercicios por un mes entero, llenando las quatro semanas, que pone el Santo en dichos Exercicios, y este es uno de los experimentos, y probaciones de los Novicios. Item, se ordena, que antes de hacer los Votos de el Biennio, se tengan los Exercicios por ocho dias. Ademàs de esto, antes de recibir los Sagrados Ordenes, se deben hacer los Exercicios por ocho dias. Y lo mismo sucede antes de la Profession solemne de quatro Votos. En el año de la tercera probacion se manda, que se tengan los Exer-

cicios enteros de treinta dias. Y generalmente està ordenado en dichas Constituciones, y Congregaciones, que todos sin exceptuarse, ni Superiores, ni sugeto alguno, tengan los Exercicios cada año por ocho dias. Lo qual todo se observa en la Compañia con grande rigor, y exaccion: porque siendo esta la primera causa, ò instrumento, que diò sèr à la Compañia, ha de ser tambien, la que la conserva, y siendo el alma, que vivifica todo este admirable cuerpo, y cada uno de sus Individuos, es precisso, que si alguno, ò algunos de estos no se animare, y vivificare por este espiritu, se haga miembro inutil para todo el cuerpo, se marchite, se corrompa, y finalmente, como miembro inutil se corte, y arroje fuera, porque no inficione à los demàs miembros, que tan utiles, y provechosos son à todo el Mundo, vivificados por este espiritu, y esta alma de los Exercicios.

Pero no basta à los de la Compañia, en especial los Sacerdotes, el hacer estos Exercicios de N. P. S. Ignacio, pues deben passar à saberlos, entenderlos, instruirse bien en toda su harmonia, y artificio, y hacerse mui diestros en manejar estas armas, con que tanta guerra se hace al Infierno. Porque como no solamente han de ser Santos para sì, sino tambien sabios, para poder convertir, y hacer Santos à otros, es necessario, que sean mui peritos en el manejar este medio, è instrumento, que ha sido el principal, con que la Compañia desde su Santo Fundador, hasta aora, ha hecho en la Iglesia de Dios los admirables frutos, que hemos expressado. Porque si solo hacen los Exercicios, seràn Santos para sì, pero no para otros. Mas si los hacen, y tambien los entienden, y se instruyen bien en toda su harmonia, y disposicion, podràn ganar con ella

à

à otros, cumpliendose aqui lo que San Isidoro dixo de los Obispos: *Quia si Episcopi tantum sancta sit vita, sibi soli prodest, sic vivens: ac si & doctrina, & sermone fuerit eruditus, potest cæteros quoque instruere, & docere.* El hacer los Exercicios, los harà Discipulos; pero para ser Maestros, es necessario, que los entiendan, y penetren bien; pues mal puede enseñar un Arte, quien no es mui ventajoso en la inteligencia de todas sus reglas, disposicion, y harmonia.

Lib. 2. Offic. cap. 5.

Esto es lo que Nro. Santo Padre con tanta expression nos dice, y nos ordena en las Constituciones: *Ad exercitia spiritualia aliis tradenda, postquàm quisque in se ea fuerit expertus, assuescant: & dent operam omnes, ut eorum reddere rationem, & in hoc armorum spiritualium genere tractando (quod Dei gratia ad ipsius obsequium tanto opère conferre cernitur) dexteritatem habere possint*: donde no solamente manda el Santo, que se hagan los Exercicios, si no que con gran cuidado se entiendan, y de tal modo se sepa, y penetre toda su harmonia, y disposicion, que se pueda dàr razon de toda ella, y responder à qualquiera pregunta, que se hiciere sobre el artificio, y orden admirable, con que proceden: *Dent operam, ut eorum reddere rationem possint.* Lo qual conduce (como explica la declaracion de las Constituciones) no solo para que se responda à las dudas, que se pueden excitar acerca de los Exercicios, sino tambien para animar, y excitar en otros el deseo de tener dichos Exercicios: *Non solùm id agatur, ut aliis satisfiat, sed etiam ut in illis desiderium excitetur, ut eisdem juvari velint.*

Part. 4. cap. 8. §. 5.

Ibidem.

Lo mismo se ordena en la regla quarta de el Prefecto de espiritu, por estas palabras: *Det*

ope-

operam ut orandi, & meditandi modos, quos docuit P. N. Ignatius in libro Exercitiorum retineant, & ut in illo libro familiarissimè utantur. Y en la regla 7. de los Sacerdotes: *Intelligant sibi ratione peculiari incumbere, ut exercitiorum spiritualium, quæ tanto opere ad Dei obsequium conferre cernuntur, usum valde familiarem habeant.* Notese el *familiarissime* de la 1. regla, y el *valde familiarem* de la 2. Y en el Directorio de los Exercicios, compuesto por hombres sapientissimos de nuestra Compañia, revisto por los Padres Assistentes, y mandado imprimir por nuestros Padres Generales, se dice: *Nostris debent dari exercitia omnia integra, & juxta formam in libro præscriptam.* En el §. 3. *Qui exercitia aliis daturi sunt omnino oportet, ut ipsi ea priùs benè nota, & perspecta sibi fuerint, & ideo legere debebunt librum, & benè intelligere, ac de quo dubitabunt, quærere ab eo, qui eis tradit exercitia.* En el §. 5. *Exercitia B. P. N. Ignatii integra ut sunt conserventur, nulla re addita, vel transformata.* De todo lo qual se reconoce manifiestamente, quan conveniente, y quan necessario es, que los Jesuitas Sacerdotes lean continuamente el Libro de los Exercicios, que escribiò N. P. S. Ignacio, lo entiendan, lo penetren, y se enteren bien de todo su methodo, harmonia, y artificio, porque este es, el que conduce al fruto, que se ha de hacer en las Almas.

Cap. 10. §.

Digo el Libro, que escribiò N. P. S. Ignacio, porque son sin numero los Libros de Exercicios, que han escrito sobre este Libro muchos Authores Jesuitas. Unos explayando solamente las meditaciones de los Novissimos, y de la primera semana, de que ay gran copia en otros Authores, que tratan de esta materia. Otros entresacando algu-

algunas meditaciones de la primera ſemana, y otros de la ſegunda, tercera, y quarta, poniendolas con extenſion. Otros invirtiendo el orden, que tiene el Santo en ſu Libro, y poniendo en el principio algunas de las reglas, que tiene el Santo en el fin, y omitiendo muchas de las reglas, que pone en ſus lugares el miſmo Santo. Otros añadiendo otras varias meditaciones, y cathalagos de virtudes, y de vicios, que aunque ſon mui buenas, no ſon las que trae el Santo; y como à todos eſtos Libros les ponen el titulo, y rotulo abſoluto de *EXERCICIOS DE SAN IGNACIO*, ſe confunden, los que eſcribiò el Santo con eſtos otros, que han eſcrito otros Authores: y como eſtos ſon muchos, vienen facilmente à las manos de perſonas ſin letras, de Seculares, y de mugeres, que juzgan ſer eſtos los que eſcribiò el Santo. Y de aqui naciò el que no faltaſſe algun ignorante, que dixeſſe, ſe alababan, y engrandecian muchos los Exercicios de San Ignacio, no conteniendo mas, que las doctrinas eſpirituales, que eſcribieron con mas difuſion otros Doctores Aſceticos.

Mui buenos, y laudables ſon los dichos Libros de Exercicios, que han eſcrito otros Authores, y ayudan mucho à los Exercitantes. Pero no ſon eſtos los Exercicios del Santo, porque eſtos ſon Libros dilatados, y buenos para leer; pero el Libro de San Ignacio es Libro breve, que no ſe hizo para *leer*, ſino para *hacer*, pues es el Arte, que dà por orden, y methodo todas las reglas neceſſarias, para conſeguir la ſantidad. Y aſsi como el Arte de la Lengua Latina, no ſe hizo para leer el Latin, de que hai muchos Libros mui difuſos, ſino para hacer el Latin, ciñendoſe à todas las reglas, y methodo, que para eſto preſcribe. Aſsi tambien el Libro

de

de San Ignacio no es Libro Eſpiritual; que trate difuſamente (como otros lo hacen) las materias Eſpirituales, ſino Arte, que dà todas las reglas, y methodo indefectibles, con que ſe ha de conſeguir la ſantidad. Y aſsi, eſte Libro del Santo es el que los Jeſuitas deben leer, entender, y penetrar, para enterarſe de toda ſu harmonìa, y hacerſe perìtos, y diſcretos en uſar deſtas armas, como lo ordena en muchas partes ſu Inſtituto.

Es verdad, que para entender eſte artificio, y harmonìa de los Exercicios de San Ignacio, no baſta el leer el libro, pues no ſon pocos los que lo leen, à quienes ſe puede decir, lo que San Phelipe el Diacono al Eunucho de la Reina Candaces: *Putas ne intelligis, quæ legis?* Y que para facilitar ſu inteligencia era neceſſario alguna explicacion, como reſpondiò el miſmo Eunucho: *Et quomodo poſſum, ſi non aliquis oſtenderit mihi?* Y aqui es preciſſo confeſſar, que hai mui pocos Authores, que expliquen el methodo, y orden de los Exercicios del Santo; porque aunque ſon ſin numero los Jeſuitas, que han eſcrito ſobre eſte Libro, rotulando todos: *EXERCICIOS DE SAN IGNACIO*, como arriba diximos, ſolo tres Authores he viſto, que hayan declarado el artificio, y orden admirable del Libro, que eſcribiò el Santo. El primero es el Eximio Doctor Padre Franciſco Suarez, que explicò con tan alta ſabiduria, è iluſtracion Celeſtial todo eſte prodigioſo Arte: y no ſolo deſata todas las dudas, y dificultades, que ſe pueden ofrecer en èl, ſino declara todo el artificio, orden, y diſpoſicion, con que el Santo guia al Exercitante deſde el principio haſta el fin de la perfeccion, y lo llama admirable, prudentiſsimo, y Celeſtial methodo de enſeñar la ſantidad, monſtrando, que no

Act. 8. 30.

Trat. 5. de Relig. trat. 10. lib. 9. c. 5. 6. & 7.

ſolo

ſolo era dicho Padre Suarez Santo en el haver hecho dichos Exercicios, ſino tambien ſabio, è iluſtrado en la claridad, y alteza, con que los explica, y dà à conocer, y à eſtimar, como uno de los medios, è inſtrumentos importantiſsimos, que uſa la Compañia, para ganar las almas para Dios.

El ſegundo Author, que he viſto, es el Padre Ignacio Diertins, que comentò la letra del Santo, à la manera, que otros Doctores comentan la Sagrada Eſcriptura, y dà à conocer el theſoro inexplicable (como el miſmo Padre dice) que ſe encierra en los Exercicios originales, que eſcribiò el Santo, y el artificio, y methodo, con que el Santo enſeña en dicho Libro todo el camino de la perfeccion. Eſta Obra del Padre Diertins ſe recibiò con notable aplauſo, y aclamacion en todo Flandes; porque no ſolo los Hijos de San Ignacio, ſino tambien muchos de aquellos Principes Ecleſiaſticos, y perſonas Religioſas, que apreciaban, como debian, el Libro del Santo, eſtimaron mucho el tener una declaracion, y expoſicion tan clara, y ſabia de todas las profundas doctrinas, que ſe contienen en dicho Libro, aſsi ſolicitaron en breves terminos tres impreſsiones diſtintas de dicho Comento, mejorandoſe ſu methodo en la tercera impreſsion, como el miſmo Padre lo dice en la Prefacion de dicho Comento.

El tercer Author es el Padre Luis de la Palma, quien como ſabio, y ſanto hizo el alto concepto, que debia, de los Exercicios de Nueſtro Santo Padre San Ignacio, y conociendo, que de eſtos havia dependido el grande eſpiritu del Santo, y de todos ſus primeros Compañeros, y que de eſtos miſmos Exercicios dependia todo el eſpiritu de la Compañia; *y que en apagandoſe eſta luz nos* *que-*

quedariamos los Jesuitas à obscuras: *y eñ cortandonos estos cabellos nos quedariamos sin fuerzas, y como los demàs hombres* (como èl mismo lo escribe) procurò darlos à conocer, explicandolos en su primer tomo del Camino Espiritual, y en otro tomito, que despues escribiò mas compendioso de los mismos Exercicios. Bien, que en dichos tomos, no tanto explica el artificio, y harmonìa, que encierra el Libro de San Ignacio, quanto la alteza de la perfeccion à que conduce. Vease el Prologo todo de lo que el mismo Padre escribe en el tomito pequeño de Exercicios. No ha llegado à mis manos otro Author alguno, de los pocos que he visto, que escriba sobre esta materia.

Esta es la causa de haver hecho este breve resumen, ò declaracion de este admirable Arte, por lo poco que he entendido dèl, aun al cabo de muchos dias de Religion; porque con la luz, que me dieron los tres Authores, me pareciò conveniente apuntar, lo que alcanzaba de dichos Exercicios, por si acaso sirviesse de facilitar à otros Jesuitas de los mozos, la inteligencia, y estudio de los Exercicios originales del Santo, para que desde sus primeros años de Sacerdocio se estimulassen à leer, y estudiar en dicho Libro, para mejor manejar estas poderosissimas, y eficacissimas armas. *Mejor es hacer el acto de contricion, que saber su definicion*, dice el refran; pero ninguno negarà, que es mejor saber la definicion, despues de hacer el acto de contricion. Los Jesuitas, no solo debemos hacer los Exercicios de Nuestro Padre S. Ignacio, sino tambien entenderlos, y penetrarlos mui bien, pues assi lo manda el Santo: *Postquam quisque in se ea fuerit expertus, eorum reddere rationem possint*, pues à quien le mandan las dos cosas, no cumpli-

4.p.const. Instit. &c.8. §.5.

rà con hacer ſolo una. Debemos ſer Santos, y de mas à mas ayudar à nueſtros proximos à ſer Santos, pues uno, y otro profeſſamos en el Inſtituto de la Compañia. Para ſer Santos, nos ſervirà el hacer los Exercicios; pero para hacer à otros Santos, es preciſſo, y neceſſario, que entendamos, y penetremos bien los miſmos Exercicios, pues de otra manera no podemos cumplir con nueſtro Inſtituto: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum.* Solo ſerà perfecto Jeſuita, el que hiciere lo que debe en ſu Inſtituto, y el que ſupiere lo que debe enſeñar à los proximos, para que ſean perfectos. Y ſi Nueſtro Padre San Ignacio dice en la declaracion de la Conſtitucion citada, que ſepamos, y entendamos bien dichos Exercicios, no ſolo para dar razon de ellos, ſino tambien para excitar en otros los deſeos de tenerlos: *Non ſolum agatur, ut alii ſatisfiat, ſed etiam ut in illis deſiderium, ut eiſdem juvari velint.* Sirva tambien eſta mi corta explicacion de los Exercicios, para excitar en los Jeſuitas mozos el deſeo de entender bien, y penetrar con continuo eſtudio los Exercicios, que eſcribiò Nueſtro Santo Padre, y de mas à mas para hacer otras explicaciones mas copioſas, y mejores, que la preſente. Pues ſi yo tuve eſte deſeo, por haver leìdo las expoſiciones de los tres Authores arriba dichos; à otros Jeſuitas ſervirà eſta mi corta expoſicion, para hacer otras mejores.

Aqui havia ya acabado mi Prologo, y moſtrado mi voluntad, de ayudar à mis Padres, y Hermanos Jeſuitas, à quien tanto amo; pero antes de concluirlo del todo, no puedo omitir dos argumentos, ù objecciones, que me pueden hacer ſobre lo dicho; y aſsi, para quitar todo eſcrupulo, quiero reſponder à ellas en la mejor forma que pudiere.

Lo primero es, que al Libro de los Exercicios lo llamo Arte de Santidad, y parece, que no puede ser Arte, porque la Santidad no se ciñe à reglas, y preceptos, que pueda dàr el hombre. La Santidad consiste en la gracia, y depende de solo los auxilios, que dà el Espiritu Santo; y como este Divino Espiritu los dà à quien quiere, y quando quiere, y como quiere, no se puede ceñir à reglas, ni preceptos de el Arte.

A esto respondo, que el Arte, y sus reglas, no son para el Espiritu Santo, y la gracia, sino para el hombre, que ha de cooperar con su libre alvedrio à los auxilios Divinos, para recibir la gracia, y los augmentos de ella. Para esto se debe entender, que Dios: *Non longè est ab unoquoque nostrum*, no està lexos de cada uno de nosotros, como dice San Pablo: y que *dat omnibus affluenter*, como enseña Santiago, à todos dà continuamente auxilios, y desea darles su gracia, y amistad, no como quiera, sino en grande abundancia, segun nos lo declarò Christo Señor Nro. *Veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant*. Pero nosotros no la recibimos, ò porque ponemos impedimentos à la gracia, resistiendo al Espiritu Santo con nuestros pecados, ò porque no ponemos las disposiciones necessarias de exercicios convenientes, para recibir la gracia, y la abundancia de la gracia; y para esto es el Arte de San Ignacio, para que el hombre quite los impedimentos, retirandose del mundo, y del bullicio, examinando su conciencia con gran cuidado, considerando la gravedad, y la multitud de los pecados cometidos, y las inexplicables penas del Infierno, que tiene merecidas por ellos, y haciendo una confession general de todas sus culpas, y mui aspera penitencia por ellas, y assi

Act. 17. ℣. 27.

Jac. 1. ℣. 5.

Joan. 10. ℣. 10.

qui-

quite todos los pecados, que tiene en ſu alma, y ſon el impedimento de la gracia. Item, para que ponga las diſpoſiciones neceſſarias, para recibir la meſma gracia, que ſon la oracion, y peticiones à Dios, la meditacion de la Vida, Paſsion, y Muerte de Jeſu-Chriſto, los deſeos de ſeguir todos ſus Santiſsimos paſſos, no ſolo en lo bueno, ſino en lo mejor, y mas agradable à Dios, que ſon todas las diſpoſiciones neceſſarias, para recibir abundantemente la gracia de Dios, quien no la niega à quien pone de ſu parte todo lo que es neceſſario para recibirla.

Y aſsi el Arte, no eſtrecha à Dios, y à la gracia à reglas, y preceptos, ſino al hombre, que ha de cooperar con ſu libre alvedrio para recibirla, lo qual quiero explicar con dos exemplos. Para hacer una caſa tienen los Architectos ſu Arte; y por eſte, y ſus reglas ſe dirijen, para ſaber ſi han de hacer la caſa hàcia el Oriente, ò hàcia el Occidente; en què lugar han de colocar las puertas, y las ventanas, para que entre la luz, y el Sol à calentarla; en què ſitios han de poner las que han de dàr correſpondencia à los aires, y vientos, para que la bañen, y la refreſquen, &c. todo eſto ſe hace por Arte; pero no es Arte, que ponga reglas, y preceptos al Sol, à la luz, y al Aire, para que entren, ò no entren en la caſa, ni para que la refreſquen, ò calienten; ſino es Arte, que ſe exercita en la caſa, para que no tenga impedimentos, que obſten à la entrada del Sol, de la luz, y del aire, y que tenga abiertas las ventanas, para que entren el Sol, y el aire; porque como el Sol ſiempre alumbra de dia, y el aire ſiempre llena ſu region, no ſe les ponen à eſtos reglas, para entrar, ò no entrar, ſino à la caſa, para recibir, ò no recibir eſtos beneficios. Aſsi, pues, tambien como Dios à todos dà ſu gracia, y el hombre es el

 que

que pone los impedimentos, ò no pone las disposiciones, para recibirla, ò recibirla en abundancia, no es el Arte, y sus preceptos para Dios, y su gracia, sino para el hombre, y la direccion de su libre alvedrio. Veasse al Padre Suarez en el lugar citado.

Cap. 8.

El segundo exemplo es el del Rio. El Arte de labrar los campos, dà reglas para conducir el agua, con que se han de fecundar; donde se ha de poner la boca, ò toma del Rio, para recibir el agua, por donde se ha de conducir la azequia madre, como se han de repartir los ramos della, para cultivar el predio, ò la hacienda, como se ha de ensanchar, ò ahondar la azequia, para que traiga mas agua, &c. esto no es dàr reglas al Rio; porque supuesto, que este traiga copiosas aguas, solo es quitar los impedimentos, y ordenar las disposiciones, para que el Rio comunique su aguas à toda la hacienda. Y assi, las reglas de el Labrador no son para el rio, ò para el agua, sino para las azequias, ò conductos por donde ha de recibir el agua, para fecundar toda su hacienda. Assi tambien Dios es Rio de immensas aguas, y para que se comunique à nuestras almas, y las fecunde con las virtudes, solo es necessario quitar los impedimentos, y poner las disposiciones, para recibir la gracia; y para esto es, para lo que dà San Ignacio las reglas de sus Exercicios, como el mismo Santo lo dice en la primera Nota de ellos: *Exercicios, para quitar de si todas las afecciones desordenadas, y despues buscar, y hallar la voluntad Divina, para la salud de el alma, en la disposicion de su vida, &c.*

El segundo argumento, ù objeccion sobre lo dicho, es, que arriba he expressado, que estas reglas de los Exercicios son indefectibles para

ra conseguir la santidad. Y esto tiene su dificultad, porque la santidad es contingente, y assi no puede haver reglas indefectibles para ella. Es contingente de parte de Dios, que es libre en dàr, ò no dàr los auxilios à quien quisiere, quando quisiere, y como quisiere, como el mismo lo dice: *Miserebor cujus misereor: & misericordiam præstabo, cujus miserebor. Amice non facio tibi injuriam.* Es contingente de parte de el hombre, que tambien es libre para recibir, ò resistir à los auxilios necessarios, assi para la primera gracia habitual, como para los augmentos de ella, en que consiste la santidad: luego no puede haver reglas indefectibles, para recibir, y augmentar dicha santidad.

Rom. 9. ỽ. 15.

Matth. 20. ỽ. 13.

A esto respondo, que todas las reglas, que dà San Ignacio en sus Exercicios, son los mismos medios, que Dios nos ha dado en sus Escripturas, para conseguir, y augmentar su gracia, como lo dice Paulo III. en su Bula, con que aprueba dichos Exercicios: *Documenta, sive Exercitia spiritualia ex Sacris Scripturis, & vitæ spiritualis experimentis elicita.* Y siendo los mismos medios, que Dios nos ha dado para este fin (aunque puestos en orden, y methodo) no pueden dexar de tener la eficacia, que el mismo Dios les ha dado. Es verdad, que Dios es libre en dàr, ò no dàr, su gracia; pero tambien es verdad, que no la niega a quien hace de su parte, lo que el mismo Dios le ha mandado hacer para recibirla: *Facienti, quod est in se Deus non denegat gratiam.* Dios es libre, para dàr, ò no dàr su gracia: pero *Ipse se debitorem fecit*, dice San Augustin. Prometiò darla à todos los que quitassen los impedimentos, y pusiessen las disposiciones, que èl mismo ordenaba, para comunicarla

la. Y siendo indefectibles las promessas de Dios, es necessario el que esta gracia se comunique à quien pone lo que Dios le manda. Y esto no es quitar la libertad à Dios, sino actuarla, pues las mismas promessas son exercicio de la voluntad libre de Dios.

El hombre es libre, para admitir, ò resistir à la gracia auxiliante, y à la gracia santificante, que Dios le quiere dàr. Pero el poner los medios, que Dios le ordena, para comunicarle dicha gracia, no es quitarle la libertad, sino perficionarla; pues el mismo poner dichos medios, es exercicio libre, y voluntario de la voluntad criada. Con que si el hombre libremente pone dichos medios, y Dios no puede faltar en sus promessas, las quales hizo libremente, concurren ambas à dos libertades, actuandose en sus exercicios; y assi sale indefectible el efecto de la Santidad. Con que son indefectibles todas las reglas, que dà San Ignacio en sus Exercicios, para conseguir la Santidad, quando se fundan en las promessas, que Dios tiene hechas de su parte, y en las condiciones, que requiere de parte de el hombre, para cumplir sus promessas, las quales condiciones todas se practican, y actuan en estos Exercicios de San Ignacio.

Y à la verdad, ningunas disposiciones puede haver, para recibir la gracia, mas convenientes, que las siguientes, que son las que el Santo enseña, y dirige en dicho Libro de sus Exercicios. Primera, retiro, y abstraccion de todo bullicio humano, para que en la soledad se puedan oir las voces de Dios: *Ducam eam in solitudinem, & ibi loquar ad cor ejus.* Segunda, examen prolixo de la Conciencia, y de la vida passada: *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos.* Tercera, Confession gene-

Osiæ 2. ℣. 14.

Psalm. 118. ℣. 59.

general, y Comunion repetida. Quarta, consideracion profunda de la gravedad de el pecado, y de la multitud de las culpas cometidas, y las penas por ellas merecidas. Quinta, peticiones, y coloquios con Dios, con su Hijo Santissimo Jesu-Christo, y con su Santissima Madre Nra. Señora, y Abogada. Sexta, Penitencia, aspereza de vida mui rigorosa. Septima, Meditacion profunda de toda la Vida de Nro. Divino Maestro Jesu-Christo, y peticiones repetidas de su gracia, para seguirle, è imitarle. Octava, consideracion de el estado mejor, y virtudes mas heroicas, en que se puede seguir à Jesu-Christo. Nona, contemplacion profunda de toda la Passion de Jesu-Christo Nro. Señor, y suplicas de su gracia, para imitarla. Decima, contemplacion de los Mysterios gloriosos, y de todas las prerrogativas de el amor Divino, para alcanzarle, y encenderse en sus llamas. Quien avrà, que se actue, y exercite en todo esto, que no consiga la gracia de Dios, y la Santidad? Y como todo esto se exercita, y actua (que esso quieren decir Exercicios) en los Exercicios de San Ignacio, con todas las reglas necessarias, para actuarse bien, y con perfeccion, de aì es, que son indefectibles todas las reglas, que en dichos Exercicios dà el Santo.

Ultimamente, todos estos Exercicios son Santidad actual, pues todos son actos espirituales, y santos, y como la santidad actual trae consigo la habitual, porque esta es el premio, que Dios dà en esta vida por aquellos meritos, de aì es, que con dichos Exercicios se consigue indefectiblemente la santidad, assi actual, como

habi-

la. Y siendo indefectibles las promessas de Dios; es necessario el que esta gracia se comunique à quien pone lo que Dios le manda. Y esto no es quitarla libertad à Dios, sino actuarla, pues las mismas promessas son exercicio de la voluntad libre de Dios.

El hombre es libre, para admitir, ò resistir à la gracia auxiliante, y à la gracia santificante, que Dios le quiere dàr. Pero el poner los medios, que Dios le ordena, para comunicarle dicha gracia, no es quitarle la libertad, sino perficionarla; pues el mismo poner dichos medios, es exercicio libre, y voluntario de la voluntad criada. Con que si el hombre libremente pone dichos medios, y Dios no puede faltar en sus promessas, las quales hizo libremente, concurren ambas à dos libertades, actuandose en sus exercicios; y assi sale indefectible el efecto de la Santidad. Con que son indefectibles todas las reglas, que dà San Ignacio en sus Exercicios, para conseguir la Santidad, quando se fundan en las promessas, que Dios tiene hechas de su parte, y en las condiciones, que requiere de parte de el hombre, para cumplir sus promessas, las quales condiciones todas se practican, y actuan en estos Exercicios de San Ignacio.

Y à la verdad, ningunas disposiciones puede haver, para recibir la gracia, mas convenientes, que las siguientes, que son las que el Santo enseña, y dirige en dicho Libro de sus Exercicios. Primera, retiro, y abstraccion de todo bullicio humano, para que en la soledad se puedan oir las voces de Dios: *Ducam eam in solitudinem, & ibi loquar ad cor ejus.* Segunda, examen prolixo de la Conciencia, y de la vida passada: *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos.* Tercera, Confession gene-

Osiæ 2. ℣. 14.

Psalm. 118. ℣. 59.

general, y Comunion repetida. Quarta, consideracion profunda de la gravedad de el pecado, y de la multitud de las culpas cometidas, y las penas por ellas merecidas. Quinta, peticiones, y coloquios con Dios, con su Hijo Santissimo Jesu-Christo, y con su Santissima Madre Nra. Señora, y Abogada. Sexta, Penitencia, aspereza de vida mui rigorosa. Septima, Meditacion profunda de toda la Vida de Nro. Divino Maestro Jesu-Christo, y peticiones repetidas de su gracia, para seguirle, è imitarle. Octava, consideracion de el estado mejor, y virtudes mas heroicas, en que se puede seguir à Jesu-Christo. Nona, contemplacion profunda de toda la Passion de Jesu-Christo Nro. Señor, y suplicas de su gracia, para imitarla. Decima, contemplacion de los Mysterios gloriosos, y de todas las prerrogativas de el amor Divino, para alcanzarle, y encenderse en sus llamas. Quien avrà, que se actue, y exercite en todo esto, que no consiga la gracia de Dios, y la Santidad? Y como todo esto se exercita, y actua (que esso quieren decir Exercicios) en los Exercicios de San Ignacio, con todas las reglas necessarias, para actuarse bien, y con perfeccion, de aì es, que son indefectibles todas las reglas, que en dichos Exercicios dà el Santo.

Ultimamente, todos estos Exercicios son Santidad actual, pues todos son actos espirituales, y santos, y como la santidad actual trae consigo la habitual, porque esta es el premio, que Dios dà en esta vida por aquellos meritos, de aì es, que con dichos Exercicios se consigue indefectiblemente la santidad, assi actual, como

habi-

habitual; y aſsi lo mueſtran ſus admirables efectos en todos los que los hacen. Ojalà, y huviera muchos, que hicieſſen eſtos Exercicios enteros, y ſegun todas las reglas, que dà el Santo en las quatro ſemanas; pues ſin duda, ſe multiplicara el numero de los Santos en la Igleſia de Dios. Ojalà, y todos los que hacen ſi quiera la primera ſemana de dichos Exercicios (que es oy lo mas que ſe practica) fueran permanentes en actuar, lo que en eſtos Exercicios ſe les enſeña; pues la continuacion en ellos los hicieran Santos. Ojalà, y huviera muchos Maeſtros mui peritos en eſte Arte, qne deſpues de haver experimentado en sì la fuerza, y eficacia de eſtos Exercicios, entendieſſen, y penetraſſen bien todas ſus reglas, para dirigir por ellas à muchas Almas, que ſe logràran muchas ventajas en la ſantidad de eſtas. Y eſto es lo unico, que por aora deſeo, y pretendo con eſta corta explicacion, que conſagro particularmente à todos mis Hermanos los Hijos de S. Ignacio Nro. Padre.

AD MAJOREM GLORIAM

DEI.

ARTE





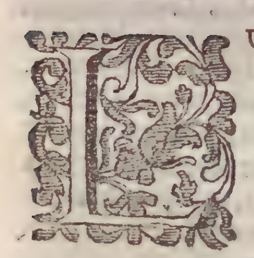
Domingo Martinez delin. Hispal. Miguel Sorelló de Barcelona Scul. Roma 1739.

Diaz Retocó.



ARTE
DE LA SANTIDAD, CONTENIDO en los Exercicios, que eſcribiò S. Ignacio de Loyola en la Cueva de Manreſa, y explicado ſegun ſu methodo, reglas, y artificios para ſu mayor inteligencia.

CAP. I. *Daſe razon de la Obra.*


UEGO que Nueſtro Glorioſo Padre San Ignacio ſe convirtiò à Dios, partiò à viſitar en ſu Templo à Nueſtra Señora de Monſerrate, donde hecha una mui doloroſa, y mui humilde confeſsion general de toda ſu vida paſſada, conſagrò à Maria Señora nueſtra las Armas de ſu Milicia antecedente, colgando por anathema ante ſus aras la eſpada, que havia ceñido, y paſſando toda la noche en Oracion ante eſta Soberana Señora, hizo las primeras eſcubias, ò centinela de la Milicia Eſpiritual, que comenzaba. Partiòſe luego à la Cueva de Manreſa, donde hizo tan aſſombroſa penitencia, que admirados los moradores de aquellas vecindades, venian à vèrle

 como

como un cadaver vivo, ò un milagro de la penitencia; y pedirle desde la puerta su bendicion, como escribe en la Vida de el Santo el Padre Andrès Lucas.

Correspondiò el Cielo à tan extremada penitencia, y aspereza, generosamente, porque lloviò sobre su bendita alma tanta copia de dulzuras, y sobre su entendimiento tanta abundancia de luces, è ilustraciones Soberanas, que como dice la Iglesia, aunque se perdieran todas las Sagradas Escripturas, y Libros, que enseñan nuestra Santa Fè Catholica, no dudaria este nuevo Soldado de Christo de mantenerla, hasta dàr la vida por ella, solo en virtud de las ilustraciones que havia tenido de el Cielo en este primer año de su Conversion: *Claris adeo illustrationibus à Deo recreatus, ut postea dicere solitus est; si Sacræ litteræ non extarent, se tamen pro fide mori paratum ex iis solum, quæ sibi Manresæ pate fecerat Dominus.*

Lec. 1. in Festo S. Ignatii.

Eccl. in Offic.

Aqui fue donde no contento el Cielo con baxar à ilustrarlo en la tierra, se lo llevò por ocho dias en un admirable Rapto, à llenarlo de nuevos resplandores en la Gloria. Aqui fue donde le mostrò Dios (segun escriben varios Authores nuestros) toda la idèa de la nueva Religion, que havia de fundar, y nueva compañia de Soldados, que havia de levantar en la tierra, para auxilio de la Iglesia Militante, contra todos sus enemigos, y en especial contra los nuevos Hereges, que levantaba el Infierno, para opugnar à la Iglesia Catholica. Aqui fue donde le declarò las Constituciones todas, que despues escribiò, para gobierno, y direccion de la Compañia, y Esquadron nuevo, que levantaba, y con las quales instruidos todos los Jesuitas, que exactamente las observan, han hecho tanta guerra al Infierno, y conquistado innumerables Almas para el Cielo.

Aqui en este lugar, y en este primer año de su conversion fue donde escribiò aquel Libro de sus Exercicios, que la Iglesia llama Admirable: *Quo tempore homo litterarum planè rudis, admirabilem illum composuit Exercitiorum Librum,* en que se contienen todas las Constituciones de la Compañia, como en summa, ò Epytome; pues quien cotejàre uno, y otro, hallarà, que, ò este Libro

Ibidem.

de los Exercicios, es todas las Constituciones compendiadas, ò que las Constituciones son los Exercicios extensos, y difusos. Este Libro es el que aprobò el Oraculo infalible de el Vicario de Christo, y el que comprueba todo el mundo, con los muchos frutos, que ha cogido de èl: *Sedis Apostolicæ judicio, & omnium utilitate comprobatum*, dice la Iglesia. Y fue providencia Divina el disponer, que un Librito tan pequeño tuviesse la sublime aprobacion de el que es Cabeza de toda la Iglesia, para que assi se hiciesse mas recomendable; pues quando los libritos pequeños, y aun las obras grandes de muchos tomos, se hacen apreciables solo con la aprobacion de los Obispos, y Ordinarios: este Librito tan pequeño dispuso Dios que lograsse (qual no tengo noticia de otro libro de su tamaño) la aprobacion, y recomendacion del mismo Summo Pontifice, para que assi se difundiesse mas el copioso fruto, que con èl se coge en las Almas.

Ibidem.

Este Libro es el que Maria Señora nuestra le enseñò, y dictò à Nuestro Glorioso Padre en la Cueva de Manresa, como lo revelò la misma Señora por medio del Archangel San Gabrièl à una Sierva suya, segun escribe el Venerable Padre Luis de la Puente en la Vida del Estatico Padre Balthasar Alvarez al capitulo 43. donde se puede vèr, por ser mui ponderosas las palabras, con que dicho Padre Alvarez la refiere. Mas porque lo que hace mas recomendable este Libro, es el ser enseñanza, y doctrina de Maria Señora nuestra, quiero yo probarlo aqui con algunas razones. La primera es, porque este Libro lo escribiò el Santo, quando apenas salia de ser Soldado, y no havia estudiado letras algunas; pues aunque despues las estudiò en la Universidad de Parìs, y fue insigne Doctor de Theologia en dicha Universidad, como dice la Iglesia hablando del Santo, y sus primeros Compañeros: *Qui omnes artium Magisteriis, & Theologiæ gradibus, insignes erant.* Quando escribiò el Libro de sus Exercicios, fue el primer año de su Conversion, en que no tenia letras algunas: *Quo tempore homo litterarum planè rudis admirabilem illum composuit Exercitiorum Librum.* Y como entonces mui pocos Libros

Lec. 2.

bros Espirituales podia haver leìdo, se reconoce, que este lo escribiò solo por las ilustraciones Divinas, con que Dios lo enriqueciò en aquel primer año. Quien leyere con atencion dicho Libro, hallarà, que contiene doctrinas altissimas de las tres Theologias Escolastica, Moral, y Mystica. De la Theologia Escolastica, porque en las ultimas reglas para conformarse en todo con el sentir de la Iglesia Catholica, toca puntos altissimos de la Gracia Auxiliante, y de la concordia de la misma Gracia con la libertad criada, que son las controversias mas celebres, que oy se riñen en las Escuelas. De la Theologia Moral, porque en la primera semana, tratando del Examen de la Conciencia, toca puntos tan altos de todo el Moral, que llega aun à distinguir entre los actos internos lo que es pecado venial, y lo que es pecado mortal. Lo qual admirò tanto à los hombres Doctos, que vieron al principio este Libro, que le persiguieron por ello, aunque ninguno se atreviò à borrarle, ni emendarle palabra alguna de las escritas, como refiere el Eximio Doctor Padre Suarez, quien añade estas palabras: *Hic multa ad moralem doctrinam de peccatis pertinentia valde utilia, & cum summà brevitate proponuntur, tam clarè, & distintè, ut magnam rei comprehensionem indicent, &c.* De la Theologia Mystica trata todo el Libro, dando tantas, y tales Reglas para alcanzarla desde su principio hasta su cumbre, que las aprobò la Iglesia, y todos las admiran. Todo lo qual muestra, que un hombre Soldado, y sin letras algunas no pudo haver escrito cosas tan altas, y de tan elevada sabiduria, sino es por ilustracion Divina, conseguida por medio de Maria Señora nuestra, que es la Madre de la Sabiduria.

Suarez t. 4. Relig. n. 10. lib. 9. c. 5. n. 13.

La segunda razon con que se prueba, que esta Soberana Señora fue la Authora, y Maestra de estos Exercicios, es por lo que ella misma dice en el cap. 8. de los Proverbios: *Per me legum conditores justa decernunt,* que todos los que forman, y establecen leyes justas, y ordenadas al bien de los hombres, lo hacen por medio de esta Señora, ò con intervencion suya, como dice antes en el ℣. 12. *Ego habito in consilio, & eruditis inter-*

Prov. 8. ℣. 15.

Apud Cor. hic ℣. 12.

interſum cogitationibus : eſto es como explica Vatablo: *Ego ſum omnis conſilii, omnis honeſtatis, omnis virtutis Præſes immo Doctrix & Dictatrix*; pues ſi aſsi interviene eſta Señora en todas las leyes, que ſe forman juſtas, y ſi aſsi enſeña, y dicta todas las reglas, que ſe dàn para la virtud: *Doctrix, & Dictatrix*. quanto mas avrà intervenido, enſeñado, y dictado las reglas, methodo, y orden de eſtos Exercicios, que tanto dirigen à toda virtud, perfeccion, y ſantidad, como dicen los Summos Pontifices, y clama todo el mundo? Oigaſe lo que dice el ſabio Alapide, ſobre eſte punto, pues parece deſcifrò con menudencia todo lo que vamos probando: *Beata Virgo præeſt ſanctis cogitationibus, & conſiliis de vita emendanda* (eſto es lo que contiene la primera ſemana de los Exercicios de San Ignacio) *de capeſcendo ſancto vitæ ſtatu* (eſto contiene la ſegunda ſemana) *de amplectendis conſiliis evangelicis* (eſto contiene la ſegunda, y la tercera ſemana) *de ineunda perfectionis via* (eſto contiene la quarta ſemana) *de conſectandis heroicis virtutum actibus* (eſto contienen todos los Exercicios, y en eſpecial las reglas de la buena eleccion) y proſigue dicho Alapide probando con muchas experiencias proprias ſuyas, el que la Virgen Santiſsima es la Authora de todos eſtos buenos penſamientos. Pues ſi eſta Señora es la que enſeña todos eſtos penſamientos, aun en perſonas particulares, quanto mas ſeria ella miſma, la que los dirigiò todos en N. P. S. Ignacio, y la que le dictò el orden, y methodo de eſtos Exercicios, en que ſe contienen como en Arte todos eſtos penſamientos ſantos, con el orden, y artificio, que ſe requiere para ſu mayor eficacia Y aſsi de eſto ſe prueba ſer verdadera la revelacion, que arriba diximos.

Corn. Prov. 8. ℣.12. prope medium.

La tercera, y mas eficaz razon con que ſe prueba nueſtro intento es, porque es Oraculo Divino, que Dios dà aun en eſta vida el ciento por uno de lo que ſe dexa por ſu amor: *Nemo eſt qui reliquerit domum, aut fratres propter me, & propter evangelium, qui non accipiat centies tantum nunc in tempore*

Marci 10. ℣.29. 30.

hoc

hoc, esto es, como explica San Geronymo, que por las cosas temporales, que se dexan por Dios, se reciben en esta vida los dones espirituales, que son cien veces mayores, y mejores, que los temporales, que se dexaron por Dios: *Qui carnalia pro Salvatore dimisserit spiritualia recipiet, quæ comparatione, & merito sui ita erunt, quasi si parvo numero centenarius numerus comparetur.* Pues como San Ignacio dexò por Dios la Milicia temporal y consagrò sus armas à MARIA Señora nuestra, colgando su Espada ante su Altar, es consiguiente el que Dios lo formasse Soldado, y Capitan de su Milicia espiritual, y que la Virgen Santissima en correspondencia de la Espada, que le consagrò, le diesse las armas espirituales de este Libro de los Exercicios (assi los llama el mesmo Santo) con que tantas victorias havia de conseguir de todos sus enemigos Mundo, Demonio, y Carne, y tantas almas havia de conquistar para el Cielo, y aqui se puede aplicar lo que dice el Espiritu Santo en el cap. 6. de los Proverb. v. 20. *Conserva fili mi præcepta Patris tui, & ne dimittas legem Matris tuæ.* Donde junta al Padre, y à la Madre, porque Christo, y MARIA concurrieron à la Santidad, y Milicia espiritual de San Ignacio, Christo como Author, y MARIA Santissima como intercessora: Christo dandole la Capitania, y mando de su Esquadron, y Compañia de JESUS: *Præcepta Patris tui*, y MARIA Señora nuestra dandole las armas de los Exercicios, con que havia de combatir: *Legem Matris tuæ.* Y assi se probabiliza en gran manera, no solo por revelacion, sino tambien por razon, que MARIA Señora nuestra fue la Authora, y Maestra de estos Exercicios, que se los enseñò, y dictò al Santo para mucho bien del mundo. Lo qual es de grande recomendacion, para que se lea, se estudie, se entienda, y practique este Libro de los Exercicios, que escribiò San Ignacio.

Lib. 3. in Matth. c. 19.

4. part. const. c. 8.

CAP.

CAP. II. *Prosiguese la misma materia.*

ESte es el Libro, que el Pontifice Paulo III. no solo lo aprueba en su Bula *Pastoralis officii*, sino lo llama lleno de piedad, y de santidad, y summamente util para el provecho de las almas: *Exercitia pietate, ac sanctitate plena, & ad spiritualem profectum fidelium valde utilia.* Y añade, que estàn dispuestos con un orden mui adequado para mover los animos de los Fieles à todo genero de piedad: *Et in ordinem ad piè movendos fidelium animos aptissimum redacta.* Y ultimamente exhorta con grande encarecimiento à todos, y à cada uno de los Fieles Christianos, que se hallaren en qualquier parte del Mundo, que hagan estos Exercicios, y quieran ser instruìdos con ellos: *Hortantes plurimum in Domino, omnes & singulos utriusque sexus Christi Fideles ubilibet, & illis instrui devotè velint.* Este Libro es el que el Pontifice Paulo V. en su Bula *Romanus Pontifex*, y el Pontifice Alexandro VII. en su Bula *Cum sit nobis*, no solo alaban, sino de nuevo lo enriquecen con Indulgencia plenaria, y añaden tener bien conocido quan importantes, y oportunos son estos Exercicios, no solo para dirigir las almas à la virtud, sino tambien para mantenerlas, y conservarlas en el servicio de Dios: *Nos qui probè scimus quantopere conducant exercitia hujusmodi dirigendis in viam Domini, & confirmandis in illa Christi fidelium mentibus.* Este es el Libro, que el Pontifice Clemente XII. por las Letras Apostolicas expedidas por la Sagrada Congregacion del Concilio Tridentino en 30. de Agosto de 1732. declara, que trae copiosissimos frutos à los Fieles, y exhorta en especial à los Eclesiasticos, à que hagan dichos Exercicios para lograr estos frutos: *Qui sanè uberrimus ex prædictis spiritualibus exercitiis percipitur.* Las quales todas son summas recomendaciones de dicho Libro, quando son tantos los Summos Pontifices, que lo engrandecen.

Este es el Libro, en que estampò todo el espiritu que bebiò del Cielo para hacerse Santo San Ignacio de

Loyola, y con el qual ganò à todos ſus primeros compañeros hombres eminentes en Sabiduria, y Santidad. Con eſte ſe hicieron Santos S Franciſco Xavier, S Franciſco de Borja, S. Juã Franciſco Regis, y todos los demàs Santos de la Compania de JESUS, que eſtàn Canonizados, y otros muchos cuyas Canonizaciones ſe eſtàn tratando en Roma. Con eſte ſe hicieron Santos San Carlos Borromeo, que practicaba dos veces al año eſtos Exercicios. S. Franciſco de Sales, que traìa conſigo eſte Librito, y decia, que eſte ſolo contenía mas doctrina, que otras librerias dilatadas. Con eſte ſe hicieron Santas Santa Tereſa de JESUS, y Santa Maria Magdalena de Pazzis, que no ſolo los hacia, ſino diſponia, que los hicieſſen todas ſus Novicias inſtruyendolas para ellos. Eſte Libro ultimamente es de quien decia un inſigne Varon del Orden de San Bernardo, que era el Noviciado, que Dios havia dado à todo el Mundo para que ſubieſſe à la Santidad, como lo refiere el Eximio Suarez: *Graviſsimus è Divi Bernardi ſacra familia vir, libellum hunc novitiatum toti generi humano inſtitutum dixit.*

Suarez ſupra c. 5. n. 2.

Y porque no nos dilatemos mas: Eſte es el Libro, de quien ſe han originado innumerables Libros, pues ſon ſin numero los Authores principalmente Jeſuitas, que han eſcrito otros Libros de Exercicios, dilatando, y extendiendo todas las doctrinas, que San Ignacio de Loyola dà en eſte ſu primer Libro de Exercicios, de quien podemos decir, que es como la fuente de Mardocheo, que haviendo comenzado en arroyo pequeño, creciò à ſer Rio, y deſpues ſe convirtiò en un Sol, que llenò de claridad todo el Mundo: *Fons parvus crevit in fluvium, & in lucem, Solemque converſus eſt.* Pues eſte Librito, que fue tan pequeño en ſu origen ſe ha multiplicado en innumerables Libros, que han llenado de luz, y claridad à todo el Mundo.

Eſthèr 10. ℣. 6.

Pero es verdad, que ſiendo todo eſto aſsi, le ſucede à eſte Libro lo que le acontece al Rio Nilo, que fecundando con ſus ſiete abundantiſsimos Rios, y bocas todo el univerſo, tiene ſu origen mui eſcondido, pues ſon mui pocos los que lo reconocen, y regiſtran. Aſsi tambien eſte Librito Original, que eſcribiò San

Igna-

Ignacio, ha ſido principio de innumerables Libros de Exercicios, que ſe han eſcrito, y eſparcido por todo el mundo, para fecundarle de virtud, y ſantidad. Pero como todos los Authores de dichos Libros le ponen en la frente el ſobre eſcrito abſoluto de *Exercicios de San Ignacio*, juzgan muchos (de los que ſon del vulgo, y aun no pocos de los que no ſon vulgo) que quantos Libros, y quantos quadernos ay con dicho rotulo, y con meditaciones de los Noviſsimos, y otras practicas devotas, ſon los Exercicios, que eſcribiò San Ignacio, ſiendo coſas mui diverſas las que contiene el Libro Original, que eſcribiò el Santo, y le dictò la Virgen Santiſsima, y los Libros, que han eſcrito otros Authores. Porque eſtos ſolo contienen las Meditaciones de los Noviſsimos, de que eſtàn llenos todos los Libros eſpirituales; ò contienen algunas Meditaciones extenſas, de las que el Santo pone ſuccintas, ò tienen algunas reglas, de las que el Santo dà, invertidas, y mudadas de ſus lugares, ſegun el eſpiritu de cada Author, y ſegun las luces, que tuvieron al hacer los Exercicios de San Ignacio. Pero el Libro Original, que eſcribiò el Santo, es mui diverſo, porque es el Arte de la Santidad, que contiene todas las reglas, y medios neceſſarios para ella, pueſtos por ſu orden, y methodo ſummamente conveniente, para llevar al hombre deſde el principio haſta el fin de la perfeccion, como dice el Pontifice Paulo III. *Documenta in ordinem ad piè movendos fidelium animos aptiſsimum redacta.*

Eſte es pues, el fin, y el intento de eſta Obra, dàr à conocer eſte Arte de la Santidad, y declarar el methodo, y orden con que procede; el qual la Igleſia llama admirable: *Admirabilem illum librum.* Paulo III. llama *aptiſsimè*: *In ordinem aptiſsimum.* El Eximio Suarez llama prudentiſsimo, y caſi Divino: *Prudentiſsimum, ac planè Divinum.* El Padre Ignacio Diertins llama orden Celeſtial. Y aſsi otros graviſsimos Authores, que han leido, eſtudiado, y penetrado el artificio, y diſpoſicion de eſte Libro. Lo qual no acontece à los que vèn ſolo ſu volumen pequeño, y ſus breves clauſulas, porque no ſe enteran del methodo ad-

mirable, que en sì encierran. El Libro es pequeño, porque como dice el P. Diertins, este Libro no se hizo para leer, sino para *hacer*. Es pequeño, porque es Arte, y todo Arte contiene brevemente las reglas todas, que son necessarias para la perfeccion del Artefacto, como se puede vèr en el Arte de la Lengua Latina, en la Rhetorica, Nautica, y Architectura. Es breve, porque solo es la semilla, en cuya virtud se contiene todo el Arbol, y todas sus hojas, flores, y frutos. Ultimamente es breve, porque assi convenia para su practica, y mejor disposicion. Y si no todos lo entienden, por esso pide que haya Maestro diestro, que los haya entendido, penetrado, y practicado (como pide el Santo en sus Constituciones) para que pueda declararlos, y dirigir al que hace los Exercicios, que aunque sea mui sabio, debe sugetarse como Discipulo, al que como Maestro diestro dà los Exercicios.

Este es pues, el intento de esta Obra, declarar el orden, y disposicion admirable, que contienen las Quatro Semanas de los Exercicios de San Ignacio, para sacar al hombre de todos sus pecados, si ha estado en ellos, encaminarlo à la virtud, è imitacion de Jesu-Christo; conducirlo à lo heroico de las Virtudes, armarlo para padecer mucho por Dios; subirlo à lo mas elevado de el amor; y ultimamente, passarlo à ser diestro Maestro de espiritu, que no solo se salve, sino conduzga otras muchas almas al Cielo, que es quanto se puede desear en la Santidad, y lo que irèmos declarando de el methodo de el dicho Libro, que escribiò San Ignacio.

CAP. III. *De la naturaleza de la libertad humana, y de la gran propension, que tiene hàcia lo malo.*

ASsi como es propriedad de la luz el alumbrar, de el fuego el quemar, y de el agua el humedecer: assi es propriedad de lo bueno el comunicarse: *Bonum*

est

est diffusivum sui, dicen los Philosophos con Aristoteles. Y como Dios es infinitamente bueno: *Deus cujus natura est bonitas*, que dice San Leon Magno; es precisso, que sea infinitamente comunicable. De donde nace, que desde la eternidad en que fuè Dios, se comunicò infinitamente; pues el Padre Eterno comunicò necessariamente por el entendimiento su sèr, y naturaleza al Divino Hijo; y el Padre, y el Hijo lo comunicaron por la voluntad al Espiritu Santo. Y no pudo ser infinita bondad sin comunicarse infinitamente en el modo dicho.

Serm. 2. de Nativitate.

Mas como este Dios, que necessariamente se comunicò *ad intra*, en el modo dicho, no solo era necessario en su sèr, si no tambien agente libre en su Voluntad, quiso libremente comunicarse *ad extra*, dando su sèr en el modo possible à las criaturas; y assi comunicò la misma personalidad de el Verbo Divino à la Humanidad de Jesu-Christo Señor nuestro, uniendola por union physica, y real con dicha Humanidad: *In quo habitat plenitudo Divinitatis corporaliter*, que dice San Pablo. Pero no contento con esto, quiso comunicarse dando su sèr à todas las demâs criaturas, en quienes resplandeciesse algun vestigio de la Divinidad; y principalmente criando dos naturalezas racionales, y capaces de ser Dios por participacion, y de vèrle, y gozarle eternamente en la Gloria; participando de la misma Bienaventuranza, que tenia, y gozaba el mismo Dios. O, Bondad incomprehensible la de Dios! Estas dos naturalezas fueron la Angelica, y la humana, à las quales criò para hacerlas participantes de su Divino Sèr, primero por gracia en la duracion, en que havian de usar de su libertad, y despues por la Vision clara, y amor summo de este bien infinito en la Gloria.

Pero siendo estas dos naturalezas racionales, y libres, quiso Dios, que usassen de esta su libertad, y les puso por condicion un breve espacio de vida, en el qual libremente conociessen à su Criador, le adorassen, le alabassen, y obedeciessen; y prometiò, que si assi lo hiciessen, las llevaria despues à la Gloria, para

que viessen claramente su Divina Essencia, y perfecciones, y fuessen eternamente Bienaventurados, y como unos Dioses por participacion. Mas, ò què lastima, y dolor tan imponderable! Ambas à dos naturalezas se perdieron: la una, que fue la Angelica en mucha parte, aunque no en el todo: la otra, que fue la humana, se perdiò en el todo, pues excepta sola MARIA nuestra Señora, todos los hijos de Adàn se hicieron reos de la indignacion Divina, por el pecado de su primer Padre. Los Angeles se perdieron (como nota admirablemente S. Bernardo) porque le invidiaron à Dios su altissimo Sèr, è independencia de Criador: *Similis ero Altissimo.* Los hombres se perdieron, porque engañado Adàn de la Serpiente, le invidiò à Dios su Divina Sabiduria: y no contento con la mucha, que Dios le havia infundido, quiso tener una sabiduria semejante à la de Dios: *Eritis sicut Dii scientes.* Todo lo pondera el Melifluo Doctor: *Altitudinem meam primus Angelus affectavit: scientiam quoque, quæ mea est, subripere voluit homo: omnes invident mihi, &c.* Y haviendo una, y otra naturaleza faltado assi à la obediencia de su Criador y quebrantado sus Divinos Preceptos, ambas se constituyeron enemigas de Dios, y dignas de las penas eternas de el Infierno. Mas en este estado (ò incomprehensibles juicios los de Dios!) à los Angeles los precipitò todos, sin perdonar alguno, à los Infiernos. A los hombres quiso remediarlos (ò misericordias infinitas las de Dios!) y para esto les diò tiempo, y los medios necessarios para que pudiessen repararse de su daño, y conseguir aun despues de su caìda la eterna Bienaventuranza, para que los havia criado.

Serm. 1. de Advent. D. num. 4.

Para esto eran necessarias dos cosas: la una, que no podia poner el hombre; y assi la puso Dios. La otra, que debia, y podia poner el hombre con los medios, que Dios le diesse, como se los diò abundantes, para su reparo. La primera consistia en dàr plena, y perfecta satisfaccion à la Divina Justicia de la injuria cometida por el hombre, contra un sèr tan infinito como el de Dios; y como esta satisfaccion no la

podia

podia dàr el hombre, la diò, y puso solamente el mismo Dios hecho hombre. La segunda consistia en que el hombre, libre, y voluntariamente quisiesse servir, obedecer, y alabar à su Criador, y valerse de los medios, que su infinita Misericordia le havia dado, y comprado con su Sangre, para que pudiesse conseguir su eterna Bienaventuranza. Mas (ò miseria la de la condicion humana!) esta unica condicion del uso libre de su voluntad, que debe poner el hombre, para conocer, adorar, y servir à su Criador, y summo Benefactor, no hai forma de recavarla del mismo hombre, y por no resolverse à usar de esta libertad (la qual, precisa, è indispensablemente pide Dios) solo en servicio, y agrado de su Criador, y legitimo Señor, se vàn los hombres, aun despues de remediados, y rescatados del pecado Original, à los Infiernos.

En esta libre, y voluntaria obediencia de la Criatura racional à su Criador, consiste el Reino de Dios, que pedimos à su Magestad, venga à nosotros: *Adveniat Regnum tuum*, porque el reinar, y dominar Dios en las Criaturas insensibles, è irracionales, no tiene dificultad, porque ninguna es libre, ni capàz de resistirsele. El reinar, y dominar en las Criaturas racionales, y libres, de por fuerza, y usando Dios de su absoluto poder, tampoco tiene dificultad; pues si Dios quisiera de por fuerza, que los hombres libres le sirviessen, como podian resistir unas Criaturas tan minimas à un Señor tan Omnipotente? Pero la gala, y el dominio de Dios pide, que las Criaturas necessarias, le obedezcan, y sirvan necessariamente, y que las Criaturas libres, libre, y voluntariamente le sirvan, y obdezcan, pues es dignissimo, de que de todos modos le sirvan, obedezcan, y alaben todas sus Criaturas. Y esto es lo que intenta, y quiere Dios de los hombres, que libre, voluntaria, y expontaneamente reciban sus preceptos, los obedezcan, y executen, posponiendo qualquier otro respeto à la voluntad, y mandato de su Criador

Para conseguir de el hombre esta libre, y voluntaria obediencia à sus Divinos mandatos, es indecible los

los medios, y modos, que ha usado Dios; porque no contento con poner por sì solo la redempcion, y paga de el pecado, que no podia poner el hombre, se hizo el mismo Dios su Maestro, y su exemplar, dandole los abundantissimos exemplos de su Sagrada Vida, Passion, y Predicacion, para que estimulado el hombre con ellos, se resolviesse à abrazar libremente los exercicios de la humildad, obediencia, paciencia, y demàs virtudes, de que dependia su eterna salvacion. Bastaba solo la honra, y la gloria, que se le seguia al hombre de ser semejante à Dios hombre en estas virtudes, para que con toda voluntad, y propension las abrazasse; pues como altamente pondera San Bernardo, ya que el Angel se havia perdido por ser semejante à Dios, y que el hombre tambien se havia perdido por ser como Dios, se hizo Dios hombre, para que el hombre, que tanto anhelaba à la semejanza con Dios pudiesse conseguirla, y por este medio conseguir su eterna salvacion: *Altitudinem meam primus Angelus affectavit; scientiam quoque, quæ mea est, subripere voluit homo, omnes invident mihi:::: ecce venio, & talem me ipsum exhibeo ut quisquis gestierit me imitari, fiat ei æmulatio ista ad bonum.* Y este fue uno de los fines altissimos, que tuvo JesuChristo en sus obras, como pondera el Apostol San Pedro: *Vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* Pero el hombre, que tanto afectò ser semejante à Dios en la ciencia, por los modos malos, que le persuadiò la Serpiente, no hai forma, ni remedio, de que quiera ser semejante à Dios en el exercicio de las virtudes, por los muchos, y eficacissimos medios, y persuasiones, que le hace Dios, assi por sus Sagradas Doctrinas, como por sus Soberanos Exemplos. Porque: *Pronus est in malum ab adolescentia sua*, es tanta la inclinacion, que tiene à lo malo, desde el pecado de su primer Padre Adàn, que ser altissimo como Dios, bien quiere; pero ser como Dios humildissimo, esso no quiere: ser sabio como Dios, bien quiere; pero ser abatido, y despreciado como Dios, esso no quiere. Finalmente, es tanta su inclinacion al mal, que solo quiere ser como Dios, en el modo, que le està mal; pero ni aun ser

Serm. 1. de Adv. D. n. 4.

1. Petri.

como

como Dios quiere, en el modo que le estuviera mui bien: *Exemplum dedi vobis, ut quem admodum ego feci, ita & vos faciatis.*

Mas no contento Dios con todos los exemplos, y todas las doctrinas, que diò al hombre, para que libremente se resolviesse à servirle, y amarle, le propone para mover su voluntad libre, ya premios infinitos, que le darà en el Cielo, si lo hace; ya castigos infinitos, que le darà en el Infierno, si libremente no le sirve. Ya le pone delante horrendos exemplares de los castigos, que ha hecho en esta vida, en los que no han querido servirle; ya le representa à la vista las alabanzas, y adoraciones, que se dàn en el mundo à los Santos, que libre, y expontaneamente siguieron sus Preceptos, è imitaron à Christo. Ya les persuade à este libre consentimiento, con innumerables auxilios interiores, que le dà, ya con los Sermones, y Exhortaciones, que oye; ya con los desengaños, que vè, ya con las prosperidades, ya con las adversidades; y ya finalmente, con la muerte, que vè cada dia en otros, y que confiessa ha de venir por èl; protestandole serà su muerte, y su eternidad feliz, ò infeliz, conforme se huviere èl sujetado, ò no, à cumplir voluntariamente los beneplacitos Divinos.

Pero, ò fuerza de la inclinacion humana hàzia lo malo! Nada de esto basta para hacer, que la voluntad libre de el hombre se abrace con el bien, y quiera voluntariamente seguir, è imitar à JesuChristo. Dice, que no quiere servir à Dios: *Et dixisti: Non serviam.* Cierra los ojos para no vèr la luz: *Rebelles ipsi fuerunt lumini.* Y tapa sus oìdos como una Serpiente obstinada, para no oir, ni seguir las palabras Divinas: *Secundum similitudinem Serpentis surdæ, & obturantis aures suas.* Y finalmente, se opone à un Dios Omnipotente, para no oir sus voces, y obedecer sus Preceptos: *Contra Omnipotentem roboratus est.* Notable rebeldia, indecible obstinacion, increible propension hâzia el mal! Y siendo voluntad libre, è indiferente para el uno, y el otro extremo de la voluntad, casi siempre se và à la parte peor, y no bastan tantos tan fuertes exemplos,

plos, tantas razones tan eficaces, y tantos motivos tan poderosos, para hacerla inclinar hàzia el bien. Y aqui entra la curiosidad, y el deseo de saber de donde proviene esta propension, è inclinacion, que tiene la libertad criada hàzia el mal; lo uno para investigar sus raices: y lo otro, para facilitar el remedio eficàz, que puede tener tan grande mal. Lo qual harèmos en los Capitulos siguientes, que para que no sean dilatados dividirèmos sus materias.

CAP. IV. *De donde proviene, y quales son las raices de esta propension, que tiene la libertad humana hàzia lo malo.*

Siendo tanta como se ha dicho la propension de la naturaleza humana hàzia el mal, y tanta la dificultad de aplicar su libre alvedrio hàzia el bien, serà bien, que inquiramos las raices, y principios de donde proviene, para que despues solicitemos el remedio, que se puede aplicar à tan imponderable mal.

La primera, y principal causa es el pecado Original, y sus efectos; porque aunque este pecado se quita en el alma por el Bautismo, quedan no obstante en ella los efectos, que causò, que son la obscuridad en el entendimiento, para no vèr las cosas eternas, y sobrenaturales; la debilidad en la voluntad, para abrazar essas verdades, aun quando las muestra la Fè: y la rebeldia, y fuerza en los apetitos, y passiones, para contradecir, y oponerse à la voluntad, quando quiere abrazarlas. Todas estas inclinan con grande fuerza la voluntad criada hàzia el bien deleitable, debaxo del qual se contienen las culpas, y los pecados. Y como todas estas quedan en el hombre aun despues del Bautismo: de aì es, que el hombre nace mui inclinado hàzia el mal. Lo unico, que puede vencer esta dificultad, è inclinar la voluntad hàzia el bien espiritual, y el eterno, es la razon, y consideracion alumbradas de la Fè; pero esta razon, y considera-

cion

cion eſtàn en el hombre tan adormecidas; y con tan poca fuerza en los primeros años de ſu vida, que toda la propenſion de la voluntad ſe ha ido ya àcia el mal. Y de aqui nace aquella propenſion, que vemos en los niños, y niñas deſde que nacen à las galas, los bailes, el juego,&c. y aquella dificultad, y repugnancia, que ſe experimenta para la virtud, y obras buenas, à que ſolo por fuerza, y violencia ſe pueden llevar.

Deſpues de eſta primera propenſion, ſe ſigue la obſcuridad de el entendimiento; porque como en el hombre es primero lo animal, que lo racional, y eſpiritual: *Nam priùs, quod animale, deinde quod ſpiritale* que dice San Pablo: quando el hombre llega à abrir los ojos, para el deſengaño, y conocimiento de las culpas, ya ſe ha tragado muchas de ellas. Y ſi el pecado de Adàn dexò à ſus hijos tan ciegos en el entendimiento, que quedan ſemejantes à los jumentos mas eſtolidos: *Homo cum in honore eſſet, non intellexit comparatus eſt jumentis inſipientibus*; quales quedaràn eſtos deſpues de los primeros pecados proprios, y perſonales, que cometen en la niñez? Aquel arbol de la Ciencia, de que comiò Adàn, fue el arbol de la ignorancia, ò de el error, con que lo bueno ſe tiene por malo, y lo malo ſe tiene por bueno: *Qui dicitis bonum malum, & malum bonum.* Y deſpues que Adàn comiò de èl, ſe le abrieron los ojos para vèr con mas viveza, y eficacia lo malo como bueno, y lo bueno como malo: *Apertique ſunt oculi eorum*; y de aqui nace la ignorancia, que heredaron ſus hijos. Y ſi tan ignorantes quedaron por el pecado de ſu primer Padre, como quedaràn ſus entendimientos deſpues de los pecados perſonales, que ellos cometen en ſu primera niñez? O què ceguedad! O què obſcuridad! O que falta de luz ſobrenatural, para vèr, y conocer el bien como bien, y el mal como mal! A lo qual ſe llega, el que ſi las paſsiones, y apetitos quedaron rebeldes con ſolo el pecado de Adàn, quales quedaràn deſpues de los pecados proprios.

Y esta es la segunda causa de la propension, que tiene la libertad criada hàzia el mal, y la dificultad, que siente para abrazar el bien.

La tercera causa son los malos habitos, y costumbres, que se han adquirido con la repeticion de los pecados proprios. Y como estos habitos son como otra nueva naturaleza, que se engendra de ellos: *Consuetudo est altera natura*: siendo esta nueva naturaleza totalmente mala, què podrà hacer en la naturaleza racional tan flaca, obscurecida, y revestida ya de passiones, apetitos, y pecados, sino tirarla con imponderable peso, à que la libertad, que tiene la voluntad, se dexe llevar de la parte peor, y atropelle por todo lo que le propone Dios como bueno, y se abraze con lo que Dios le prohibe, y le dissuade como malo.

A estos tres exercitos de ignorancias de pecados cometidos, y de màlos habitos engendrados, se llega otro exercito mayor, que de nuevo los refuerza, y es el de los objetos, que por instantes se entran por los cinco sentidos, y los mueven, ya à la prosecucion de el bien deleitable, ya à la fuga de el mal sensible. Y esta es la quarta causa de inclinarse tanto la voluntad al mal, y rehusar con su libre alvedrio el bien espiritual.

Estos objetos (principalmente los de la vista) traen tan conjunta la muerte, que, como dice Job, siempre està subiendo de presente por las ventanas de los sentidos à matar al Alma: *Ascendit mors per fenestras.* Son tantos los peligros, que se nos entran por los sentidos con la incessante repeticion de sus objetos, que ni ay lugar, ni tiempo, ni exercicio, en que no estemos rodeados de estos peligros, como se lamentaba San Pablo: *Periculis in mari, periculis in terra periculis in Civitate, periculis in solitudine &c.* Por esso S. Pedro de Alcantara guardaba tanto sus ojos, que no veìa mas, què la tierra, que pisaba; y si hablaba con alguna muger, no solo cerraba los ojos, sino apretaba los parpados, porque no se entrassen por ellos especies algunas de aquel objeto presente, porque conocia

mui

mui bien los peligros, que ay en los objetos de la vista. Y por esso San Antonio Abad, haviendo visto todo el Mundo lleno de lazos, exclamò diciendo: Quien se salvarà? porque siendo precisso el estàr en el Mundo, y tocar con los sentidos los objetos, que en èl se encuentran, se tropieza en cada objeto con un lazo, que tira à perder la Alma: *Creaturæ in odium factæ, & in tentationem animabus hominum, & in muscipulam pedibus insipientium*, dice el Espiritu Santo. Y què serà si el Demonio con sus astucias aviva las representaciones de estos objetos, y fascinando, ò enhechizando los mismos sentidos, como dice el Sabio: *Fascinatio nugacitatis transvertit sensum*, hace padecer los objetos mas vivos, y eficaces, de lo que en sì son, como lo hizo en el Paraìso: *Pulchrum ad vescendum, aspectuque delectabile?* Quanto tiran entonces estos objetos la libertad criada, para que se incline à lo que Dios le prohibe, ò le dissuade?

Sap. 14. 11.

Genes. 3. 6.

El quinto exercito, que tira la voluntad hàzia lo malo es, el de los escandalos, que se vèn en todos los mundanos, y llama San Pablo peligros venidos de los falsos hermanos: *Periculis in falsis fratribus*. Tanto malo como se vè en los hombres, con quienes es precisso vivir! Tanto escandalo como se encuentra ya en sus obras, ya en sus palabras, ya en sus trages, ya en las condiciones, ya en los vicios, y ya en las falsissimas esperanzas de su salvacion. Todo esto tira la libertad humana hàzia el pecado, y como son escandalos precissos de que està lleno el Mundo: *Væ mundo à scandalis: necesse est ut veniant scandala*. Es tambien precisso, que perezcan en ellos millares de almas. Por esto muchos, que han querido librarse, si quiera de este peligro, se han ido à los desiertos, ò à lo menos se han acogido al retiro de las Sagradas Religiones. Mas ni aun esto les ha bastado, porque como alli encuentran tambien con hombres, y estos no desnudos totalmente de sus passiones, y cada uno con sus diversas complexiones, y condiciones: y aun dado, que todos sean Santos, cada uno con diverso grado de virtud, que basta para la dissension:

encuentran unos en otros à cada paſſo peligros, ò ya de impaciencias, ò ya de murmuraciones, ò ya de otras venialidades, que como ſon tinieblas, y obſcurecen la razon, dexan èſta ſin luz, y la voluntad debilatada para lo bueno, y aſsi todos concurren, à que ſe incline hàzia lo malo.

Quien al vèr tantos millares de enemigos, que cercan al alma: *Millia populi circundantis me*, como decia David: no conocerà, que por todas partes nos rodea el pecado, como ſe lamenta S. Pablo: *Et circunſtans nos peccatum*; y no conocerà, que con tanto aſſedio de enemigos, ſon innumerables los peligros de el alma, y los contrarios, que tiran la voluntad de el hombre, aunque libre, à lo malo, y aparte de todo lo bueno, aunque le proponga Dios tantos premios para que lo ſiga, y tantas amenazas le haga para que no le dexe. O Dios, y que dificil es emplear la libertad ſolo en ſervicio de Dios, quando ay de preſente tanta immenſidad de enemigos, que la tiran, y aun impelen hàzia lo malo.

Pues què, ſi deſpues de todo lo dicho ſe conſidera el ſexto innumerable exercito de Demonios, que inceſſantemente nos dàn bateria, y nos procuran tirar al mal? Eſtos ſon innumerables; pues toda la region de el ayre eſtà llena de eſtos, como dicen los Santos Padres, y Sagrados Interpretes. Ellos ſon mui ſabios, y mui aſtutos. Son inviſibles, incanſables, mui experimentados; pues han vencido à muchos, que havian llegado à grande Santidad: eſtàn llenos de odio para con Dios y de invidia para con los hombres. Y con eſtas propriedades, què no haràn para tirar la voluntad libre de el hombre hàzia el mal? Es verdad, que los Demonios no tienen juriſdiccion en el entendimiento racional, ni en la voluntad libre de el hombre; pero la tienen en los objetos para apartar de el hombre, los que pueden inclinarlo al bien. Item tienen juriſdiccion en las eſpecies, que embian los objetos, y pueden invertirlas avivando mucho las

malas,

malas, y amortiguando las buenas : *Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona, & transvertit sensum, &c.* Y tambien la tienen en la misma imaginacion, para invertir, y confundir las especies ya recibidas, avivando unas, amortiguando otras, haciendo que se olviden las buenas y que se repitan , y enciendan las malas. Harto sienten , y lloran de esto las almas, que deseosas de su salvacion, procuran servir à Dios, y se vèn por momentos combatidas de millares de imaginaciones, y sugestiones de el Demonio, que à todas horas, en todos tiempos, y en todos lugares las combaten , y ponen en terribles riesgos, y peligros , de que se deslize su voluntad, aunque libre, en algun consentimiento de el pecado. Y solo con los socorros particulares de Dios pueden vencer tantos millares de enemigos : *Cadent à latere tuo mille, & decem millia à dextris tuis.*

Pues quien no se estremecerà al vèr, y considerar estos seis exercitos de innumerables enemigos, que tiran la voluntad humana hàcia el mal, y hàcia el pecado? Y quien extrañarà , que aunque los hombres sean libres , y estèn indiferentes para lo bueno , y para lo malo, tengan tanta propension à lo malo, y al pecado, que los mas se dexen llevar de ella, y se vayan à los Infiernos? Es verdad , que Dios no solo criò al hombre libre , sino que gobierna esta libertad con su Divina direccion , y preceptos , como declara San Augustin: *Sic hominem munerans libero arbitrio , ut tamen regeret imperio, terreret exitio.* Propone los premios eternos si le sirve , y le amenaza con eternos castigos si le ofende. Pero como todo esto es invisible , y futuro , y los bienes de esta vida son presentes , y visibles , tiene lugar el Demonio de engañar al hombre , con persuadirle, que despues se arrepentirà , y se librarà de los males eternos , y gozarà los bienes de la Gloria , y con esto se dexa llevar el hombre tràs los bienes presentes, confiado vanamente, que logrará los presentes , y los futuros. Y como esto presente lo representa el Demonio con mucha viveza: *Per vivacem potentiam,* que dice el mismo S. Augustin , sufocan las espinas al buen grano,

In lib. Enchyridii cap. 25.

grano,que ſiembra Dios;y los cuidados, y ſolicitudes de eſta vida, junta con los eſcandalos de los hombres, y ſugeſtiones de los Demonios, apagan las luces de el Cielo, obſcurecen los reſplandores de la verdad, y tiran con ſumma fuerza la voluntad libre del hombre hàcia el pecado, de donde nace la perdicion eterna de innumerables gentes.

Pues què haràn aqui los Siervos, y Amigos de Dios, que tanto deſean la ſalvacion de las almas,y la honra, y gloria de Dios? Dexar correr las voluntades de los hombres hàcia las culpas, y pecados, no lo ſufre la piedad, ni el zelo de la gloria de Dios. No la piedad, porque los Santos miran con grande laſtima à los que ſe han de perder, y tienen ſummo ſentimiento de conſiderar tantos millares de almas, que ſe hayan de entregar à los Demonios, para que las atormenten. Ni los ſufre el zelo, porque los abraſa el deſeo, de que eſtas almas glorifiquen à Dios eternamente en el Cielo, y que no ſe pierda la Sangre de Jeſu Chriſto, que tanto hizo, y padeciò por ellas. Pues què haràn en eſte caſo? Què? Buſcar remedio para inclinar las voluntades humanas hàcia lo bueno, y hàcia la virtud, para que con eſſo puedan ſalvarſe: y eſte remedio, es el que ahora ſolicitamos, y procuramos declarar.

CAP. V. *De los remedios con que la voluntad libre del hombre ſe puede inclinar hàcia el bien, y como entre eſtos tiene lugar principal el Arte.*

PAra mejor inteligencia de lo que hemos de declarar en eſte Capitulo, es neceſſario tomar el agua deſde ſu principio, y ſaber, que el Demonio, como Serpiente aſtuta, usò de arte, y ſingular artificio, para pervertir à nueſtro primer Padre Adàn, de cuya voluntad dependian todas las de ſus hijos, y de cuyo primer pecado ſe originaron nueſtras malas inclinaciones, y la propenſion, que tiene toda voluntad humana, aunque ſea libre hàcia el mal; porque prime-

primeramente no acometiò la Serpiente à Adàn, immediatamente conociendo; que havia de ser mas dificil el ser engañado. Acometiò sì à Eva, que era mas engañadiza, como dice San Pablo: *Adam non est seductus, mulier autem seducta in prævaricatione fuit.* Item, avivò las especies de la fruta prohibida, para que mas la apeteciesse Eva: *Pulchrum ad vescendum, aspectuque delectabile.* Y entrò con artificio à persuadir sus errores à Eva, porque al principio solo le puso duda: *Cur præcepit vobis Deus?* Despues le desvaneciò la pena: *Nequaquam moriemini.* Y ultimamente, le propuso motivos de utilidad, y la hizo caer en el pecado, y por su medio derribò tambien à Adàn, y con èl à todos sus hijos: *Serpens non est ausus virum aggredi, sed mulierem, quam facilius se decepturum sciebat,* dice Cornelio.

Ibidem.

Pero contra este Arte de el Demonio usò Dios de otro Arte, porque quedasse engañado y mas afrentado, y atormentado el Demonio, como dice la Iglesia en uno de sus Hymnos: *Hoc opus nostræ salutis ordo depoposcerat multiformis proditoris ars ut artem falleret*: porque de los mismos principios de que se valiò el Demonio para engañar, y perder al hombre, se valiò Dios (usando de un Arte contra otro Arte) para reparar al hombre, y dexar mas vencido al Demonio: *Et medelam ferret inde, hostis unde læserat.* Y como consta en otra parte: *Vt unde mors oriebatur inde vita resurgeret, & qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.*

Assi, pues, como usò el Demonio de Arte para vencer al hombre, y Dios usò de otro contra Arte para vencer al Demonio, dexando redimido al hombre, y satisfechas sus culpas en el Arbol de la Cruz, porque el Demonio pervirtiò al hombre en el Arbol de el Paraìso: assi tambien porque el Demonio usa mil Artes para tirar hàcia el pecado la voluntad de el hombre, que es libre, es convenientissimo, el que nosotros usemos de otro contra Arte, para tirar, è inclinar la voluntad libre de el hombre hàcia el bien, y hàcia la virtud: y si me preguntan, què Arte es este: Digo, que ay dos generos de Artes, uno activo, que es mui eficaz, y otro passivo, que juzgo ser de singu-

ſingularifsima eficacia para el intento, y aqui entramos ya en el Arte de los Exercicios de San Ignacio, que vamos explicando: pero para darme mejor à entender, quiero declarar los medios, que puede haver, para mover hàcia la virtud la voluntad libre de el hombre, aunque tenga muchas inclinaciones hàcia el mal, y me explico con eſte exemplo.

Para que el hombre pueda trabajar en ſus obras naturales, es neceſſaria la luz, y por eſſo Chriſto nos exhorta à trabajar, quando tenemos luz: *Op ramini dum lucem habetis*; porque en ſiendo de noche, y eſtando à obſcuras, nada ſe puede hacer: *Quia venit nox, in qua nemo poteſt operari.* Eſta luz (hablando antes de la material) puede tenerſe de tres maneras. La primera, porque la embia ſolo Dios, ſin diligencia ninguna nueſtra, como quando ſale el Sol, ſin que aya para eſto influxo alguno nueſtro. Que luz tan clara, y tan general eſta de el Sol! Todo lo eſclarece, todo lo manifieſta, los montes, los valles, los precipicios, los llanos, lo bueno, lo malo,&c. y con eſta luz todo ſe hace, y ſe hace bien, ſe huye de los precipicios, ſe evitan las fieras, y ſerpientes, ſe buſca lo favorable, y provechoſo,&c. En fin, con la luz clara de el Sol evita el hombre todo, lo que le eſtà mal, y buſca, y abraza todo lo que le eſtà bien. Pero ſi falta eſta luz, què harà el hombre? Dexarſe en un total ocio? Quedarſe mano ſobre mano immovil en el lugar en que le cogiò la noche? No de ningun modo: Lo que hace es valerſe de el Arte, y para leer, eſcribir, y hacer otras coſas ſemejantes, ſe vale de la luz de una antorcha, que aunque es luz mui pequeña en comparacion de el Sol, y no puede alumbrar para todas las obras, que alumbra el Sol: al fin algo alumbra, y ſirve, aunque eſcaſamente, para evitar algunos males, y trabajar, y adquirir algunos bienes. Eſta luz ſe puede lograr en dos maneras, ò alumbrandonos otro con alguna hacha, ò antorcha, y ſiguiendo noſotros la luz, que dà el que nos guia con la antorcha. La otra es, valiendonos noſotros de artificio, para tener dicha antorcha, con que alumbrarnos, y

poder

poder lèer, eſcribir, ò hacer otras obras ſemejantes, En eſta antorcha entra nueſtro artificio, y diligencia, porque nos valemos de el Arte, ò para hacer la vela, ò para comprarla, ò pedirla, ò para buſcar el fuego, ſoplarlo para que levante llama, encenderla, atizarla, &c. De modo, que aunque eſta luz ſea de Dios, ni Dios la darâ, ſino ponemos noſotros nueſtra diligencia, y artiſicio, ni eſte artificio nos ſervirà de nada ſi Dios no la quiere dàr. Pero como Dios eſtà prompto à darla, como cauſa general, y poniendo noſotros nueſtra diligencia, no dexarà Dios de darla, pueſto uno, y otro eſtamos ciertos, y ſeguros de que tendrèmos la luz de la antorcha, y encendida eſta, mediante nueſtra diligencia, y artificio, podremos con ella leer, eſcribir, hacer varias obras, librarnos de malos paſſos, y caminar ſin tropiezos, &c.

Paſſemos aora de la luz material à la luz ſobrenatural, ſin la qual no podemos hacer ningunas obras ſobrenaturales: *Venit nox, in qua nemo poteſt operari.* Eſta luz ſobrenatural algunas veces la dà Dios por sì ſolo intenſa, y mui clara, ſin que noſotros pongamos alguna diligencia para ella, como quando ſale el Sol material. Entonces vè el alma tan clara, y patentemente las verdades ſobrenaturales, lo terrible de el Infierno, lo ineſtimable de el Cielo, la fealdad de el pecado, la vanidad de eſta vida, &c. que por mui inclinada, que eſte ſu voluntad hàcia lo malo, y lo terreno, todo lo abomina, lo aborrece, lo huye, y totalmente abraza lo bueno, la virtud, la penitencia, la humildad, &c. Eſta luz diò à San Pablo: *Circumfulſit eum lux de Cœlo.* Eſta diò à la Magdalena, à San Matheo, y à otros Santos, que luego que fueron eſclarecidos con ella, aunque eſtaban de el todo inclinados à lo malo, lo abominaron, y abrazaron con ſu voluntad libre, ſolo lo bueno. Eſto miſmo ſuele ſuceder con otros, quando Dios les dà una clara contemplacion paſsiva, aunque ſea con menos eſtruendo exterior, que el que aconteciò en los tres Santos ya referidos. Pero como eſte medio extraordinario no lo dà Dios ſiempre, ni à todos, entra la duda, de què ſe harà quando no raya

esta clarissima luz, ni amanece este resplandeciente Sol. Que medios quedan para mover una voluntad libre, llena de muchas malas inclinaciones hàcia el bien, y hàcia la virtud? El medio, que queda es, el de el Arte, ò artificio, de que quiere Dios, que nos valgamos, como nos valemos de una hacha, ò antorcha en la obscuridad de la noche. Este Arte es en dos maneras, uno activo, y otro passivo: El activo es el de la predicacion, y exhortacion, con que los Prophetas, los Apostoles, y los Sacerdotes Ministros de Dios, procuran alumbrar con sus Sermones à los hombres, declarandoles la fealdad de los vicios, la hermosura de las virtudes, y las demàs verdades eternas. Este es el Arte de Rhetorica, en que aun en lo natural usan los Sabios para persuadir lo que quieren à otros: *Finis est persuadere dictione.* Y en lo sobrenatural ayuda grandemente, si se junta con oracion, y espiritu, para que los Predicadores persuadan à los hombres, que huyan lo malo, y abrazen lo bueno.

El segundo Arte es el passivo, y es quando el hombre tocado de Dios, ò alumbrado por los Predicadores, desea hacer lo que conviene à su salvacion, y procura buscar Confessor para confessar sus pecados, mudar de costumbres, y preguntar à los Sacerdotes, y Ministros de Dios, lo que preguntaban sus oyentes à San Juan Baptista: *Quid ergo faciemus*? Què harèmos para librarnos de la ira de Dios, que ha de venir? Estos Exercicios, que hace el hombre quando està tocado de Dios, pueden ser de dos maneras: una es, haciendo ya unos, ya otros Exercicios, sin methodo, ni orden, como Confession, penitencia, &c. La otra es, quando los hace con methodo, y disposicion bien ordenada, para que comenzando por las primeras virtudes, pueda passar à las siguientes, y subir despues à otras superiores. Y assi como quando uno està llamado de Dios, y se entra en alguna Religion, le vàn en ella instruyendo, y enseñando poco à poco las reglas, y methodo, que tiene dicha Religion, y primero las virtudes de Novicio, despues las de Professo, y despues las de provecto, y de perfeccion, &c. Assi tambien el

que

que comienza à servir à Dios, puede exercitarse en varias virtudes, sin methodo, ni Arte, ò puede comenzar dichas virtudes con Arte, y methodo para principiar por las primeras, y passar despues à las segundas, &c.

Y aqui es donde tiene su lugar el Libro de los Exercicios de San Ignacio, pues es el Arte, que và enseñando todo el orden, y methodo, con que se han de comenzar, proseguir, y perficionar las virtudes, y con que se han de evitar todos los riesgos, y peligros, que puede haver en el camino espiritual, y assi dà todas las reglas necessarias para quitar todas las inclinaciones, que tuviere la voluntad libre de el hombre hàcia lo malo, y el pecado, y ponerle otras inclinaciones, y propensiones hàcia lo bueno, y hàcia la virtud; de donde se sigue, que es medio poderosissimo para vencerse el hombre en todas sus malas inclinaciones, y para hallar despues, y seguir en todo la voluntad de Dios, que le criò para este fin, que es todo el intento de el dicho Libro de los Exercicios, como dice el mismo San Ignacio en el Titulo de ellos. Y todos los que actuaren, y practicaren con eficacia todas las reglas de este Arte, reconoceràn, quanto aprovechan con ellas, como aprovechan en la Grammatica, ò en qualquiera otra facultad todos los que siguen por su orden las reglas, que prescribe el Arte de qualquiera facultad: *Impossibile est enim, ut qui artem aliquam totis animis addiscunt, non illa quotidie proficiant*, dice San Juan Climaco en el grado 4 de su Escala.

Y si me pregunta aqui alguno, en que forma và este Arte de los Exercicios quitando todas las malas inclinaciones, que tiene la voluntad libre hàcia el pecado, para que despues passe à tener inclinaciones buenas hàcia la virtud? Respondo à lo primero, que quita las inclinaciones malas, porque và poniendo todos los medios contrarios à ellas, en la forma siguiente.

La primera causa de las inclinaciones malas, que declaramos en el Capitulo antecedente, es la ignorancia de los bienes eternos, y de las virtudes, &c.

y eſta la quita el Arte de los Exercicios con la meditacion, y conſideracion de las verdades eternas, gravedad de el pecado, penas de el Infierno, &c. pues con eſtas conſideraciones deſaparecen los bienes temporales, cuyo amor nos tira al pecado.

La ſegunda cauſa ſon los pecados perſonales, que comete el hombre en ſu niñez, y juventud, con los quales ſe ciega de nuevo para inclinarſe à nuevos pecados. Y eſta la quitan los Exercicios con el examen general de la conciencia, y terrible viſta de el mal empleo de la vida paſſada, y con la Confeſsion general, con la qual ſe quitan los pecados.

La tercera cauſa ſon los malos habitos, y vicios, que ſe engendran de los pecados, los quales tiran imponderablemente la voluntad libre à nuevos pecados, y no ſolo facilitan, ſi no caſi arraſtran hàcia las culpas, como lo lloran los que ſe convierten à Dios, y lo pinta admirablemente San Auguſtin. Y eſta la quitan los Exercicios con las penitencias, que ſe han de hacer rigoroſas en dichos Exercicios, y principalmente con el artificio admirable de el examen particular, que inſpirò Dios al Santo, y cuyas reglas, y practica ſon eficaciſsimas para deſarraigar los pecados, y malas coſtumbres, y para plantar en el alma las virtudes, y habitos virtuoſos.

La quarta cauſa de la inclinacion, que tiene la voluntad hàcia el mal, es el Mundo, y ſus malos exemplos, y eſcandalos, y todo lo que en los objetos, que ſe encuentran en el Mundo, tiran los cinco ſentidos corporales à que lleven tras ſus deleites ſenſibles la voluntad racional libre. Y eſta cauſa ſe quita con los Exercicios, con el artificio de el retiro, abſtraccion, ſoledad total, y aun obſcuridad en la vivienda de el Exercitante, que preſcribe San Ignacio. Pues ſi David le pedia à Dios, que apartaſſe ſus ojos de el Mundo, para que no viendo ſus vanidades, pudieſſe correr por la ſenda de la virtud: *Averte oculos meos nè videant vanitatem; in via tua vivifica me.* Apartado el Exercitante de todo lo que es Mundo en los dias de Exercicios, no ſe puede negar, que tiene, ſi no venci-

vencido de el todo, à lo menos mui aminorado este enemigo. A que se llega la consideracion de la Muerte, Juicio, Infierno,&c. que señala el Santo en los Exercicios, las quales consideraciones hacen despreciar, y huir todo el Mundo, y sus vanissimas vanidades.

La quinta causa es el exercito de los Demonios, que continuamente tiran la voluntad hàcia el pecado. Y aunque contra estos no hai Arte, que prevalezca, ni medio con que poder huir de ellos, no obstante, se dàn por medio en los Exercicios, los repetidos coloquios, y suplicas, que se hacen, ya al Eterno Padre, y à su Santissimo Hijo Nuestro Redemptor, ya à Maria Señora nuestra, que son poderosissimos para vencer à todos los Demonios nuestros enemigos. A que se llega, el que los Demonios no tienen jurisdiccion en la voluntad, como arriba diximos, sino sola en los sentidos, y en los objetos. Y como en el Arte de los Exercicios se dàn las reglas para sujetar, y vencer todos los sentidos, y para huir, y despreciar los objetos, que halagan en el Mundo, se dan tambien reglas para vencer el exercito de los Demonios.

Assi es el Libro de Exercicios, Arte con que se vencen todas las inclinaciones malas, que tiene la voluntad hàcia el pecado. Pero no pàra este Arte solo en quitar las inclinaciones malas de la voluntad libre, sino que passa à infundir en ella inclinaciones hàcia la virtud, y la santidad. Y assi, por medio de este Arte de los Exercicios, la voluntad queda llena de inclinaciones à lo bueno, con lo qual puede con facilidad caminar en la senda de la virtud, y llegar à conseguir una santidad perfecta, que la conduzga hasta su eterna Bienaventuranza.

Las inclinaciones malas las quita el Arte de los Exercicios, con las Reglas, y Medios, que dà en la primera Semana, como queda dicho. Las inclinaciones buenas las dà con las Reglas, y Medios, que dà en la segunda Semana, y en las siguientes Semanas; porque en la segunda Semana pone por exemplar à Christo declarando su grandeza, sus prerrogativas, y sus inten-

intentos,&c.y esteSeñor es en sì summamente amable, y deseable. Y por consiguiente es un imàn, que tira fuertemente los corazones; y assi, conocido, y considerado, lleva tràs sì con grande inclinacion las voluntades humanas, aunque libres, como dice la Esposa: *Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum.* Despues dà dicho Arte las Reglas todas necessarias, para exercitar las virtudes mas heroicas, eligiendo el estado mejor; y en cada estado el modo mejor de subir, è imitar las heroicissimas acciones, y virtudes de Jesu-Christo. Y con este continuo Exercicio de virtudes, y de virtudes heroicas, ya se vè quanta inclinacion se engendra en la voluntad libre hàcia lo bueno, y quanto odio, y aborrecimiento de lo malo. De todo lo qual estàn llenas las Escripturas, y consta de las experiencias: *Iniquitatem odiò habui, & abominatus sum, legem autem tuam dilexi:::quam dulcia faucibus meis eloquia tua, &c.* De donde proviene, que como à los Pecadores por sus malas inclinaciones, se les hace casi impossible la virtud, assi à los Justos por sus buenas inclinaciones se les hace casi impossible el pecado: *Quomodo possum hoc malum facere.* Y como los Exercicios dàn reglas necessarias para quitar las inclinaciones malas, y para adquirir con las virtudes las inclinaciones buenas, sirve este Arte, para que la voluntad libre, que estaba mui inclinada à lò malo, se incline à todo lo bueno. Lo qual todo se perfecciona con las Reglas, que prosigue dando dicho Arte en la tercera, y quarta Semana, para padecer como Christo, y para llegar al amor de Dios, y evitar todos los peligros, que nos pueden apartar de este camino, como se irà diciendo en sus lugares.

CAP. VI. *Declarase en general el Arte de estos Exercicios, y las partes todas de que se compone.*

EN cinco partes principales se divide este Arte. La primera son las veinte notas, que pone el Santo antes de la primera Semana; y las quatro restantes son

ſon las quatro Semanas de dichos Exercicios, que ſon partes principales; porque aunque todas conducen à la ſantidad perfecta de el hombre, tiene cada una ſu fin, y deſtino particular, para que por ſu orden, y methodo vaya el Exercitante ſubiendo deſde el principio haſta el fin de la perfeccion. Dixe partes principales, porque la ſegunda, y quarta Semana ſe deben ſubdividir en otras partes peculiares, para que mejor ſe conozca el artificio, que encierran, como ſe irà diciendo en ſus lugares.

La primera parte, que ſon las veinte Notas, que pone el Santo al principio, en que dà todas las Reglas neceſſarias, para que ſe hagan con mucho fruto los Exercicios. La ſegunda ſe contiene en la primera Semana, en que ſe dàn todas las reglas neceſſarias, para que el pecador conozca ſus culpas paſſadas, y las llore, y ſalga de ellas por la confeſsion. Y para que de tal modo ſe fortalezca en el temor de Dios, que ni vuelva à las culpas paſſadas, ni ſe dexe vencer de ſus apetitos, paſsiones, y malos habitos; antes sì los vaya venciendo, y deſarraigando todos. Eſto ſe contiene en el examen general, confeſsion, y meditaciones de el pecado, y del Infierno, que pone el Santo. Y en el examen particular, y exercicio de varias penitencias, de que inſtruye el Santo al Exercitante, y que en gran manera conducen para no volver à las culpas.

La tercera parte ſe encierra en la ſegunda Semana, en que deſpues de apartado el hombre de todo lo malo, le inſtruye San Ignacio en todo lo bueno, que debe hacer, para conſeguir ſu ſalvacion. En eſto ſigue la doctrina de David, declarada en el Pſalmo 33. *Quis eſt homo, qui vult vitam, diligit dies videre bonos?* Y luego añade: *Declina à malo, & fac bonum.* Y en otra parte: *Qui ingreditur ſine macula, & operatur juſtitiam.* Para eſte emplearſe en toda obra buena, le pone por exemplar al Maeſtro de toda Santidad, que es Jeſu-Chriſto; y para que le ſiga bien, le và induciendo por reglas indefectibles, primero à las virtudes, deſpues à la perfeccion; y en el admirable Tratado de la

Bue-

Buena Eleccion, le enseña à elegir ſiempre lo mejor: y ultimamente, lo conduce à lo mas alto de la ſantidad; que es el procurar la ſalvacion de otros, y emplearſe, en lo que ſe emplearon los Apoſtoles, y Diſcipulos de Jeſu-Chriſto. Todas eſtas reglas ſe contienen en la ſegunda Semana, en que nada hai que deſear, para llegar por el exercicio de las virtudes à lo mas encumbrado de la ſantidad.

La quarta parte de eſte Arte es, la que ſe contiene en la tercera Semana de dichos Exercicios, que toda es de la Paſsion de Jeſu Chriſto; porque ſiendo neneſſario à quien quiere ſervir à Dios, y mas ſi le ha de ſervir con perfeccion, padecer multitud de injurias, valdones, teſtimonios, y perſecuciones de los hombres, que ya por mundanos, ya por ignorantes, ya por inſtigados de el Demonio, han de ſer lobos, que ſe levanten contra los corderos, que ſiguen al Divino Paſtor, es preciſſo inſtruirlos de todos los medios, y modos neceſſarios, para la paciencia, humildad, y ſilencio, con que deben padecer todo eſto, para imitar en las penas à Jeſu-Chriſto, à quien han imitado en las virtudes; y para eſto ſon neceſſarias las dilatadas meditaciones de la Paſsion de Jeſu-Chriſto, que con admirable artificio pone San Ignacio en toda eſta tercera Semana. A que añade las ultimas reglas, que eſtàn en dicha Semana, y cuya razon ſe darà mas abaxo, quando tratemos de eſte punto.

La ultima Semana encierra la quinta parte de eſte Arte, en que ſe contienen multitud, y variedad de reglas, que dàn la ultima perfeccion al Arte de la ſantidad: porque deſpues de inſtruido el Exercitante, no ſolo en el modo de ſalir de los pecados paſſados, ſino en el modo de exercitarſe en todo genero de virtudes, haſta lo mas perfecto dellas, y de padecer quantas adverſidades, y penalidades ſe le pueden ofrecer al que ſirve à Dios, paſſa San Ignacio à introducirlo en la quarta, y ultima Semana à la via unitiva, y al intenſo amor de Dios, que es lo ultimo de la perfeccion, y le dà las reglas, con que puede llegar à eſte amor, y ponerſe en la contemplacion activa,

que

que es, la que se sujeta à reglas ; pues la passiva, no depende de el hombre, sino solo de la uncion de el Espiritu Santo, como admirablemente nota el Eximio Suarez. Y por esso el Santo no habla de esta contemplacion passiva, como nota el mismo Padre Suarez; porque este Libro de los Exercicios es Arte, que dà reglas, de lo que el hombre puede, y debe hacer por su parte, para conseguir la santidad: y assi, lo que hace solo Dios, y llama San Dionysio *Divina pati*, no se toca en este Arte.

Despues ofrece el Santo al Exercitante la materia, en que ha de emplear todas sus potencias por el espacio de toda su vida, que es toda la Vida, y Passion de Jesu-Christo, hasta su Gloriosa Ascension à los Cielos. Y ultimamente, dà variedad, y multitud de reglas, para vencer los engaños, y astucias, que puede poner el Demonio à los que vàn por esse camino, transfigurandose en Angel de Luz. Y todas las que necessita, el que ha subido hasta esta cumbre, para ser un consumado Maestro de Espiritu, y poder, no solamente atender à su perfeccion, y salvacion propria, sino conducir con toda seguridad otras muchas almas al Cielo, que es todo lo que se puede desear para la ultima perfeccion de un Arte, como mas extentensamente verèmos despues.

La razon de la grande utilidad, que hai en este Arte, consiste en aquel proloquio repetido de los Theologos: *Facienti, quod est in se, Deus non denegat gratiam.* Que Dios no niega su gracia, à los que de su parte hacen, lo que pueden para recibirla. Esto es cierto; pero la dificultad està en conocer, què es lo que està de su parte, y hacerlo, para recibir esta gracia; porque hai muchos, que desean servir à Dios, y hacer lo que pueden para agradarle, y dicen lo que decian las Turbas al Bautista: *Quid ergo faciemus?* Pues què harèmos para salvarnos? Y lo que decia el otro Joben à Jesu-Christo: *Quid faciendo vitam eternam possidebo?* Què harè para salvarme? Què harè para agradar à Dios? Què harè para ser perfecto? Què harè para adelantarme en las virtudes? Y à cada passo dudan, lo que han de ha-

cer de ſu parte, para grangear, y adelantar eſſa gracia, que Dios da, y no la niega à quien hace, lo que puede de ſu parte. Y eſto, que eſtos dudan, y preguntan à cada paſſo, es lo que enſeña practicamente, y con gran menudencia eſte admirable Arte de los Exercicios de San Ignacio.

Es pues, lo que el hombre debe hacer de ſu parte: lo primero, quitar los impedimentos, que el miſmo hombre pone à la gracia de Dios. Y lo ſegundo, poner las diſpoſiciones, que mas inducen, ò à lo menos, conducen à recibir, y augmentar eſſa gracia; y uno, y otro enſeña eſte Arte. Los impedimentos de la gracia ſon los pecados, aſsi mortales como veniales, ſon los apetitos, y paſsiones dominantes: ſon las malas inclinaciones, y afectos deſordenados à lo terreno. Y todos eſtos enſeña San Ignacio à quitarlos con los Exercicios de la primera Semana, en que con gran menudencia, y claridad pone todos los medios, para quitar eſtos impedimentos: y ſon los examenes general, y particular, las meditaciones de la gravedad del pecado, y de ſu multitud. La meditacion del Infierno, y penas merecidas por los pecados. Los coloquios, y peticiones, que pone al fin de cada meditacion; y las repeticiones deſtas. Las reglas de la penitencia, y las addiciones neceſſarias, para que todo eſto ſe haga bien hecho; y es mui dificil ſe practiquen, y pongan en execucion tantas, y tan menudas reglas, ſin que el hombre aparte de sì todos los impedimentos de la gracia, para poderla recibir.

Lo ſegundo, que debe hacer el hombre de ſu parte es, poner los medios, que inducen, y los que à lo menos conducen para recibir eſta gracia, que Dios à nadie niega por la ſuya. Eſtos ſon el exercicio de las virtudes, la imitacion de Jeſu Chriſto, la conſideracion de ſus admirables exemplos, y las peticiones, y ſuplicas à Dios, y el determinar tiempos, y horas fixas, en que todo eſto ſe vaya haciendo, lo qual todo và enſeñando con admirable orden, y diſpoſicion eſte Arte. Item, conduce mucho el valerſe de la razon propria, para que ayudado de la gracia, con-

ſide

ſidere la diverſidad de los eſtados, y qual de ellos ſea mas perfecto, y conozca qual ſea lo mejor entre todas las coſas, que ſe han de hacer, y en que ſe ha de emplear la vida, para cumplir con el fin,con que Dios nos la diò; y para eſto ſon las reglas de la buena eleccion, que pone San Ignacio en la ſegunda Semana,en que con gran menudencia declara las coſas, en que ſe ha de hacer la buena eleccion, los tiempos, en que ſe puede hacer, y los medios todos de peticiones, ſuplicas à Dios, y conſideraciones, que conducen grandemente al acierto, y eleccion de lo mejor, aſsi en el eſtado, como en cada accion particular, y en la reforma de el eſtado proprio de cada uno, ſi ya no puede mudarlo, &c. Y como todos eſtos medios ſe practiquen con el orden, que el Santo enſeña, hace el hombre quanto puede de ſu parte, para que le ſocorra Dios con ſus luces, y le dè las gracias todas, que neceſsita, para lograr el fin para que lo criò. Y aſsi, como el eſtar enfermo eſtorba para hacer penitencia, y conduce para eſta el eſtar ſano; y como tambien eſtorba para tener la Oracion el tener dañada la cabeza, ò ſer de corto entendimiento; y al contrario el buen entendimiento, y el tener la cabeza ſana conducen para la meditacion, y conſideracion: y aſsi como los negocios, y multitud de ocupaciones mundanas, eſtorban para eſcuchar, y atender à las voces, è inſpiraciones Divinas: y al contrario el retiro, la ſoledad, y abſtraccion de ocupaciones terrenas, conducen para oir las doctrinas de el Eſpiritu Santo: *Ducam eam in ſolitudinem, & ibi loquar ad cor ejus.* Aſsi tambien los pecados, las paſsiones, y apetitos eſtorban para ſervir à Dios; y el exercicio de las virtudes, y aplicacion à practicarlas, conducen para la ſantidad, y ſu perfeccion. Y como para todo eſto dà la regla San Ignacio en el Libro de ſus Exercicios, de aì es, que eſte Libro es el Arte de la Santidad.

De lo qual ſe infiere la diferencia manifieſta, que hai entre eſte Libro, y los demàs, que eſcribieron los otros Doctores Myſticos, y Santos Padres, pues todos eſtos hablan en general de la fealdad de los peca-

dos, y vicios para huirlos, y de la hermosura de las virtudes, para abrazarlas; pero San Ignacio reduce todas estas doctrinas generales à Arte, y methodo, en que por reglas indefectibles se consigue el salir de los pecados, y vicios, y exercitarse en todo genero de virtudes, hasta las mas perfectas, y heroicas. Y assi como todos los Santos Padres antiguos escribieron la Theologia en general, explicando los Mysterios, y Doctrinas todas de nuestra Santa Fè; pero despues el Angelico Doctor Santo Thomàs siguiendo al Maestro de las Sentencias, redujo la Theologia al methodo Escolastico, que oy gozan las Escuelas, en que con arte, y disposicion admirable de disputas, pruebas, argumentos, y soluciones se apura con todo rigor la verdad, hasta manifestarse. Assi tambien hizo en lo Mystico San Ignacio de Loyola, pues redujo las doctrinas generales de los Santos Padres à methodo, y orden de reglas. De Enos dice el Libro de el Genesis, que comenzò à invocar el nombre del Señor: *Enos cæpit invocare nomen Domini.* No porque antes no lo huviesse invocado Adàn, Abèl, Seth, y otros; sino porque redujo à methodo, y orden las oraciones, invocaciones, y alabanzas Divinas, con que todos los demas le pudiesse invocar, y alabar, segun lo explica Belarm. Corn. y otros; veasе à Cornelio. A la manera pues, que Santo Thomàs redujo à methodo la Theologia, y Enos redujo à methodo, y arte las Oraciones Divinas; assi tambien San Ignacio redujo las doctrinas Mysticas, y modo de servir à Dios con perfeccion, à reglas indefectibles, y methodo seguro de conseguirlo, y este es el que contiene el Libro de sus Exercicios.

Gen. 4. ỳ. 26.

Pero no son necessarias estas pruebas, quando tenemos el Oraculo indefectible de la Silla Apostolica, que nos declara por Paulo Tercero, en la Bula con que aprueba dichos Exercicios. Dice assi: *Exercitia sunt quædam documenta in ordinem ad piè movendos fidelium animos (à Sancto Ignatio) aptissimum redacta, quæ eisdem Christi fidelibus ad spiritualem consolationem, & profectum magnopere utilia, & salubria esse, non solum fama, sed etiam expe-*

experimento compertum est. En que declara, que este Libro es Arte de la Santidad, pues si el Arte no es mas, que unos documentos reducidos à methodo, y orden para conseguir un fin, como se puede vèr en el Arte de la Lengua Latina, en la Nautica, y en qualquier otro: siendo estos Exercicios, *documentos, reducidos à methodo perfectissimo, para mover los animos de los Christianos à la piedad, al provecho, y al consuelo espiritual,* què otra cosa vienen à ser, si no un Arte, y Arte perfectissimo de la Santidad.

De aqui es, que este Libro, ni es, ni podia ser grande, porque no se hizo para leer, como advierte admirablemente el Padre Ignacio Diertins, sino para hacer. Es Arte, y como tal ha de dàr succintamente las reglas necessarias para conseguir el fin de la Santidad. Es Arte, que señala todos los medios convenientes, para conseguir la perfeccion. Y assi, quanto mas breve, y succinto, es mas perfecto. Es verdad, que no todos lo pueden entender, porque la brevedad de sus reglas, y de sus clausulas, necessitan de Maestro, que las explique, y de hombre de espiritu, ò de Letras, que las penetre; y assi, el que no las entendiere, no culpe la brevedad, que era precissa para el artificio.

Y si preguntamos la causa, porque no se llama Arte, y se nombran Exercicios, dirè ser la causa, el que el Arte no consiste tanto en las reglas escritas, sino en el exercicio, y actuacion de ellas, y este es el principal, que pretende el Santo, y el que es necessario, assi para el provecho espiritual, como para la inteligencia de las mismas reglas, y su artificio, que no se pueden penetrar bien mientras no se practican. Y esta es la causa verdadera, de que tantos deseen ser Santos, y salvarse, y tan pocos lo consiguen: porque son pocos, los que se exercitan, y actuan en la practica de las virtudes, que es lo que hacen los Santos. Oigase al admirable Maestro de espiritu, y Seraphico Doctor San Buenaventura en el principio de sus Opusculos: *Vt in virtute conserveris, oportet te habere exercitia spiritualia, quibus animum tuum occupes: quia nisi sint, non poteris in virtutibus perseverare.* Todo

consis-

consiste en los Exercicios espirituales, pues sin ellos, no se puede conseguir la perfeccion, y santidad, y con ellos indefectiblemente se alcanzarà. Y como en este Libro de San Ignacio las reglas indefectibles de conseguir la santidad desde su principio hasta su ultima perfeccion, y una de ellas es la practica, y exercicio, por esso no lo nombra Arte, aunque lo es, sino Exercicios espirituales, porque la actuacion de estos, es la que mas conduce à la santidad.

CAP. VII. *De el artificio, que contienen las primeras veinte Notas, que pone San Ignacio al principio de sus Exercicios.*

EL principal medio, ò como instrumento, para la santidad, es la consideracion, y meditacion, pues como dice Jeremias, por falta de esta ay tan pocos Santos en la tierra: *Desolatione desolata est terra, quia nullus est, qui recogitet corde*: ni piensan, ni quieren pensar, ni menos quieren pensar muchas veces, *recogitet*, en las cosas eternas, y celestiales, y por esso hay tan pocos Santos en la tierra. La santidad consiste en abrazar el verdadero bien, y en huir de el verdadero mal; y como despues de el pecado original, todo està confuso, y se tiene el bien por mal, y el mal por bien, ni se puede abrazar el bien verdadero, ni huir de el verdadero mal, si no se discierne, y se conoce; y como este conocimiento, y discrecion proviene de la meditacion, y consideracion, por esso es tan importante, y necessaria esta meditacion, y consideracion para la perfeccion, y santidad. Ninguno dexa el bien presente, sino solo por la esperanza de otro bien mayor futuro: y como los Justos, y Santos tienen la esperanza de los bienes eternos, por esso desprecian los bienes, y gustos temporales: *Quicumque habet hanc spem sanctificat se ipsum*, dice San Pablo. Pero como los bienes futuros, y eternos no se pueden conocer, si no es por medio de la meditacion, y consideracion, es precisso se valga de estas el que quisiere

te lograr aquellos. Para caminar al Cielo, es necessaria la luz sobrenatural. Y esta se tiene, ò porque Dios la infunde liberalmente, ò porque con su gracia la solicita el hombre con la raciocinacion, y consideracion propria, como dice San Ignacio en la segunda Annotacion: *Quier por la raciocinacion propria, quier sea en quanto al entendimiento es ilucidado por la virtud Divina.* La luz infundida de Dios, es mas eficaz, como se vè en San Pablo, la Magdalena, &c. pero es menos permanente. La luz adquirida por la meditacion, y consideracion, no tiene siempre tanta eficacia; pero tiene mucha mas permanencia, pues con la gracia de Dios podemos ayudarnos de la leccion, meditacion, y consideracion, siempre que querèmos para conservarnos en servicio de Dios: *Ego feci, ut in cœlis oriretur lumen indeficiens.* Y assi es medio eficacissimo para comenzar la virtud, y subir à la perfeccion. Llegase à esto, que al principio de la meditacion se hace la oracion preparatoria, que es pedir à Dios luz para tener la Oracion, y al fin se hacen los coloquios, y peticiones à Dios, que tantas veces enseña San Ignacio en todos sus Exercicios. Y como esta peticion, y clamores à Dios, son la llave de los Thesoros Divinos, pues tantas veces nos dice Jesu Christo: *Petite, & accipietis:* pedid, y recibireis: de aì nace la summa importancia de esta Oracion, y meditacion para perseverar en la virtud, y subir à la perfeccion.

Otro medio summamente importante para esto mismo, es el de el Magisterio espiritual; porque quiere Dios, que los hombres sean enseñados por otros hombres, pues aunque su Divina Magestad, y sabiduria lo puede hacer todo, no obstante, acomodandose al modo regular, y ordinario, dispone, que los hombres se humillen, siendo enseñados, y dirigidos por otros hombres. Por esso embiò à San Pablo para que fuesse enseñado de Ananias: *Surge, & ingredere in Civitatem, & ibi dicetur tibi, quid te oporteat facere.* Por esso embiò à los Apostoles para que enseñassen à todos los demàs hombres: *Docete omnes gentes.* Y aun entre los Angeles quiere, que los de la infima

Act. 9. ỷ. 7.

ſima Gerarchia reciban de los Angeles de la Gerarchia media, lo que han de decir à los hombres, y ſean iluminados de los de eſta ſegunda Gerarchia. Y que los de la Gerarchia ſegunda, ò media, ſean iluminados de los Angeles de la primera Gerarchia, y reciban de ellos los aviſos de la voluntad de Dios; porque ſiempre quiere ſu Divina Providencia, que ſe guarde eſte orden Gerarchico de iluminar, enſeñar, y dirigir los Superiores à los inferiores.

Llegaſe à eſto, el que en comenzando à ſervir à Dios de veras, ſe ofrecen tantas dificultades, dudas, tentaciones, y tropiezos, para continuar en lo comenzado, que ſino ay un Moysès, que dirija, y ſaque à los captivos de Pharaon, y los encamine à la tierra de promiſsion, ſe hace dificilimo el ſalir de aquellas priſsiones, y caminar à aquella felicidad. Mientras los hombres no ſe exercitan en obras eſpirituales, y ſe eſtàn metidos, ò en el captiverio de el Demonio, con el pecado, ò en el de el Mundo, con ſus varias, y penoſas ocupaciones, ò en el de la Carne, con ſus vicios, apetitos, y paſsiones: *in pace ſunt omnia, quæ poſsidet*, eſtàn en ſu miſera eſclavitud, tratados como triſtes eſclavos de ſus malditos Amos, Mundo, Demonio, y Carne, que los ſugetan, y tratan como los Egypcios à los Iſraelitas. Pero en queriendo ſalir de eſte captiverio por medio de los Exercicios eſpirituales, comienzan à alborotarſe eſtos Pharaones, y procuran agravarles ſus cadenas, y trabajos, y no permitirles caminar hàcia la libertad de los hijos de Dios. Luego comienzan à ſer agitados de diverſos eſpiritus, y à ſentir muchas, y varias tentaciones, unas groſſeras, y toſcas, de dificultad, trabajos, verguenza, temor, y otros impedimentos, como dice San Ignacio en la Annotacion nueve de las que vamos hablando: Otras mas ſubtiles debaxo de eſpecie de bien, como dice el miſmo Santo en la Annotacion decima. Entra en temores de el Infierno, en horror de el pecado, en deſeos de la virtud,&c. y ſiente en el alma diverſos movimientos de eſpiritu, que lo eſtremecen todo, y lo preciſſan, à que huya de lo malo, y buſque à Dios.

Por

Por esto dice el mismo Santo en la Nota sexta, *que si al que hace los Exercicios no le vienen algunas mociones espirituales, ni es agitado de varios espiritus, le debe preguntar mucho el que los dà, si hace los Exercicios à sus tiempos, y como los hace: y si practica con diligencia las addiciones, &c.* porque es impossible exercitarse con diligencia en todos estos Exercicios espirituales, sin sentir en el Alma varios movimientos, ò de consolacion, ò de desolacion, ò de tedio, ò de animo, &c. porque estos son efectos precissos de quien quiere salir de la esclavitud de el Demonio, y caminar de veras à la perfeccion. Mas si los Exercicios no se hacen, què mucho, que no se sientan en el animo estos movimientos. Pues como aqui se hable con personas, que de veras hacen estos Exercicios, es necessario, que sientan estos movimientos, y para su direccion, es precisso, que aya Maestro espiritual, y guia diestra, que dirija à el Exercitante, para que no encalle en alguna de estas dificultades, y pierda el fruto, que desea, è intenta con los mismos Exercicios.

A todo esto ocurre San Ignacio con las veinte Notas, que pone antes de los Exercicios, en las quales instruye, y dà las reglas necessarias, assi para la Oracion, como para el acierto de el que dà los Exercicios, y de el que se actua en ellos. Enseña en primer lugar, què sean Exercicios espirituales, y que por estos *se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, y de orar, &c.* Item en la Nota tercera declara, como en la Oracion se exercitan los actos de el entendimiento, discurriendo, y los de la voluntad afectando &c. y el mayor respeto, y reverencia, que se debe tener en ella, quando se habla con Dios nuestro Señor, y sus Santos. Item en la Nota undecima declara, quan conveniente es, el que mientras uno se exercita en la primera semana, para buscar por medio de la Oracion el conocimiento, dolor, y lagrymas por sus pecados, no sepa lo que ha de meditar en la segunda semana, para que assi pue-

da tener mayor efecto la Oracion. Item en la Nota duodecima muestra, que la Oracion debe ser por una hora, sin acortarla, ni aminorarla, como suele acontecer por astucias de el Demonio. Y en la Nota decima tercia manifiesta, quan dificil es cumplir la hora entera de Oracion en tiempo de desolacion, y sequedades de el animo; y lo que debe hacer el Exercitante, no solo para resistir, sino para vencer de el todo al Demonio, y assi dà otras varias reglas para la Oracion, que se pueden vèr en dichas Notas, como se lean con atencion.

Al que dà los Exercicios le instruye de todo lo que debe saber, y advertir para su acierto. En la Nota segunda enseña, que los puntos, que diere sean breves, porque el Exercitante pueda trabajar con su proprio entendimiento en buscar las verdades, que desea: *porque no el mucho saber harta, y satisface el alma; mas el sentir, y gustar de las cosas eternas.* En la Nota sexta declara, lo que debe hacer si al Exercitante no le reconoce movimientos, ò agitaciones de varios espiritus, y *como le debe preguntar mucho, si hace los Exercicios à sus tiempos destinados, si pone en execucion las addiciones, y demas reglas dadas para fruto de los Exercicios.* En la Nota septima hasta la decima, le enseña el modo, con que se ha de haver con el Exercitante, si lo reconoce desolado, y tentado, y como debe mostrarsele blando, y suave, dandole animo, y fuerzas para adelante, y descubriendole las astucias de nuestro enemigo, y disponiendole para la consolacion venidera. Y como se ha de haver con el que es tentado, ò grossera, y abiertamente, ò debaxo de especie de bien, y que reglas debe practicar para con el uno, y para con el otro. En la Nota decima quarta, le previene mucho de lo que debe hacer con el Exercitante à quien reconoce mui consolado, y con mucho fervor, y como debe impedirle, el que no haga votos inconsiderados, y *que sean sobre su condicion y fuerzas*, por el estorvo, que puede hallar en cumplir lo que quisiesse prometer. Y

afsi le dà otras muchas inftrucciones, con que pueda dieftramente manejar fu Magifterio Efpiritual.

Al Difcipulo que hace, y fe actua en los Exercicios le mueftra en la Nota quinta, *quanto le aprovecha entrar en ellos con grande animo, y liberalidad con fu Criador, y Señor, ofreciendole todo fu querer, y libertad &c.* En la Nota 16. le enfeña lo que debe hacer para que el *Criador obre mas ciertamente en fu anima, y exponer todas fus fuerzas en vencer qualquier inclinacion vehemente, que tenga à algun oficio, ò beneficio,* para que quedando en total equilibrio, pueda mas facilmente bufcar en todas fus obras folo lo que fea fervicio, honra, y gloria de la Divina Mageftad. En la diez y ocho, diftingue la diverfidad de perfonas, que pueden hacer los Exercicios, porque no todos fe pueden dàr à todos generos de gentes. Lo primero, porque es neceffario reconocer la capacidad, complexion, falud, y fuerzas, que tuviere cada uno, para conforme à effo, darle, ò todos los Exercicios, ò folo parte de ellos, conforme mas conveniente fuere para fu provecho. Lo fegundo, porque fe ha de reconocer el animo, y difpoficion, que trae el Exercitante de fervir à Dios con toda perfeccion, y en todo genero de virtudes, ò *fi folo quiere llegar hafta cierto grado de contentar à fu anima,* manteniendofe folo en temor de Dios, y fin cometer pecados mortales: pero fin afpirar à mas perfeccion Es notable efta Nota diez y ocho, y la figuiente diez y nueve, y contienen mucha doctrina, y enfeñanza acerca de las perfonas, que hacen los Exercicios.

Por efta caufa enfeña el P. Suarez, q̃ los Exercicios fe han de dàr à tres generos de perfonas: à muchos, à pocos, y à poquifsimos: fe daràn à muchos los Exercicios de la primera femana, pues todos fe pueden aprovechar de el fanto temor de Dios, para que fe dàn reglas en la primera femana. Se daràn à pocos los Exercicios de la fegunda femana, porque fon pocos, los que fe anìman à fubir à la per-

tom. 4. de Religione tract. 10. lib. 9. cap. 6.

perfeccion por el Exercicio de todas las virtudes, que se enseñan en la segunda semana. Se daràn à poquissimos los de la tercera, y quarta semana, porque son poquissimos, los que se animan à transformarse de el todo en Christo, y subir hasta la cumbre de la perfeccion, que es el ultimo termino adonde llevan al Exercitante estas dichas semanas: cuyo artificio se conocerà por este mismo orden con que proceden. Esta doctrina se puede vèr tambien en la 7. *part. de nuestras Constituciones*, donde largamente la enseña el mismo Santo.

Cap. 4. §. 9.

Ultimamente en la Nota veinte, que es la ultima instruye el Santo, assi al que dà, como al que recibe los Exercicios de todos los medios necessarios, para que se consiga plenissimo el fruto de dichos Exercicios. Lo primero, en que se dèn todos los Exercicios *al que en todo lo possible desea aprovecharse*, siendo hombre desembarazado, y que tenga los demàs requisitos arriba dichos. Lo segundo, en que se dèn *dichos Exercicios por la misma orden, que proceden* (esto es, como estàn dispuestos por el Santo) *en los quales por via ordenada tanto mas se aprovecharà, quanto mas se arreglare a ellos.* Porque si se muda de meditaciones, si se invierte el orden, si se falta à las reglas, y addiciones de cada semana, ò si se añade, ò quita de lo que el Santo tiene dispuesto, falta totalmente al artificio de este Arte, y se mudan las reglas indefectibles, por donde se ha de conseguir el intento de estos Exercicios. Y assi no serà mucho, que no se consiga el fruto, y el efecto, que de estos Exercicios se siguen. Ni seràn estos los Exercicios de San Ignacio, en que son tan ciertas, è indefectibles las reglas de toda Santidad, y perfeccion, que aplicadas, y observadas *por via ordenada* no se puede dexar de conseguir la mudanza de vida, como la imitacion de Christo, y lo mas subido de la perfeccion, como enseña la experiencia, y lo advierten, los que conocen el admirable artificiò de estos Exercicios.

Pero para que mas facilmente se reconozca

este Artificio pondrèmos aqui en compendio, por modo de Dialogo, el Artificio, que encierran estas veinte Notas.

§. UNICO.

Para mas claridad se pone toda la doctrina referida en modo de Dialogo.

PRegunta. Què son Exercicios? *Respondo.* Son todo modo de orar, meditar, &c. y disponer el Alma, para quitár todas las afecciones desordenadas; y despues de quitadas, buscar, y hallar el modo, y el empleo de la vida, que debe cada uno tener para cumplir con el fin, para que Dios lo criò, y conseguir la eterna salvacion de su alma.

Preg. En què forma se han de tener los Exercicios?

Resp. En la forma, que se aprenden las demas Ciencias, y Artes, y es haviendo Discipulo, que aprenda, y se exercite, y Maestro, ò Director, que enseñe, y dirija. *Preg.* Y por què ha de ser en esta forma? *Resp.* Lo primero, porque si el Discipulo nada sabe de este Arte, es precisso, que haya quien lo instruya, y dirija. Lo segundo, porque son muchas las dificultades, que se ofrecen en el camino espiritual, y grandes las tentaciones, y astucias del Demonio, para impedir la prosecucion en la virtud; y assi es mui conveniente, que haya quien las dè à conocer, y declare los medios de vencerlas. *Preg.* Con què potencias, ò actos se hacen estos Exercicios? *Resp.* Principalmente con el entendimiento, y la voluntad, exercitando sus actos, ya en la consideracion, ya en las peticiones à Dios, &c en que se requiere mas reverencia, quando se habla immediatamente con Dios.

Preg. Què ha de hacer el Maestro, ò Director, para que se logre el fruto de los Exercicios? *Resp.* Instruir, y dar los puntos sobre que ha de meditar, y considerar el Discipulo. *Preg.* Han de ser estos puntos dilatados, ò breves? *Resp.* Han de ser mui breves, y refiriendo fielmente la historia sobre que se meditare. *Preg.* Y por

què

què han de ser breves? *Resp.* Porque no el mucho saber, ù oir es lo que aprovecha al alma, sino el interno gusto, trabajando con sus proprias potencias, para hallar las verdades eternas. *Preg.* Què harà el Maestro, si vè, que el Discipulo no siente en el alma movimientos, ni agitaciones algunas, de el bueno, ò de el mal espiritu? *Resp.* Preguntarle si hace fielmente los Exercicios todos, y observar las addiciones, &c. porque si estos no se hacen, què mucho, que no se sientan movimientos algunos en el alma? *Preg.* Y si vè que tiene movimiento, pero de tristeza, tedio, desesperacion, &c. què harà el Maestro? *Resp.* Haverse con èl blando, y suave: descubrirle las tentaciones de el Demonio, y animarle à proseguir dichos Exercicios con la esperanza de los bienes eternos. *Preg.* Y si lo vè mui fervoroso, y con ardientes deseos de hacer muchas obras grandes de virtud, què harà el Maestro? *Resp.* Prevenir, y atajar el que entonces no haga votos, ni promessas, que sean sobre sus fuerzas, y que despues no pueda cumplir. *Preg.* Y serà bien, que el Maestro dirija, è incline al Exercitante mas à un estado, que à otro, ò mas à un modo de vida, que à otro? &c. *Resp.* No; porque lo mas conveniente es dexar, que Dios obre en el alma, y que buscando esta solamente la gloria, y honra de Dios, su Divina Magestad se le comunique, y la alumbre immediatamente, de el modo, y genero de vida, en que quiere servirse de ella.

Preg. Y el Discipulo, ò Exercitante, què reglas debe observar, para que sea mayor el fruto de sus Exercicios? *Resp.* Muchas, y mui convenientes, y sin las quales no se conseguirà este fin. *Preg.* Quales son estas? *Resp.* La primera, entrar en los Exercicios con grande animo, y liberalidad con su Criador, ofreciendole toda su persona, toda su libertad, y todos sus bienes, para que todo lo emplee en su Divino servicio. La segunda, aplicar todas sus fuerzas à vencer qualquier inclinacion, ò propension desordenada, que en sì mesmo sintiere à tal estado, ò à tal empleo, y modo de vida, ordenando sus exercicios, è instando en oraciones,

ciones, y peticiones à Dios, para inclinarſe à lo contrario, deſeando ſolo lo que fuere agrado de Dios; porque ſi no vence eſtas inclinaciones deſordenadas, no harà Dios en ſu alma todas las labores que quiere. La tercera, ſer conſtante en obſervar las reglas, y diſtribucion, que ſe dà en los Exercicios, principalmente llenando las horas de meditacion, y procurando, que no ſe acorte nada de ellas: y porque es dificil eſta conſtancia en tiempo de deſolacion, y ſequedad, ha de procurar entonces, no ſolo llenar la hora de oracion, ſino eſtar aun algun mas tiempo en ella, para mejor vencer al Demonio, y las tentaciones, con que le procura apartar de la oracion. *Preg.* Hai otras coſas, que debe obſervar el que hace los Exercicios? *Reſp.* Si, y muchas, y mui menudas, que ſe contienen aſsi en eſtas Notas, como en las quatro Semanas de dichos Exercicios; pero ſiendo muchas, ſe dexan à la practica, y ſolo ſe advierte aqui, que aſsi el hacer los Exercicios, como el darlos, y dirigir en ellos, neceſsitan de mucho eſtudio, y aplicacion, para que ſe actùen con deſtreza, porque ſin eſtos no ſe conſeguirà el fruto de dichos Exercicios.

Preg. A quienes ſe han de dar los Exercicios, y ſi ſe podràn dar enteros à todo genero de perſonas? *Reſp.* Se pueden dar à todos los que deſean aprovechar à ſus almas, y lograr el fin, para que Dios los criò; pero no ſe pueden dar enteros à todo genero de perſonas, pues es neceſſario reconocer la edad, capacidad, empleos, y eſtados de cada uno, y los intentos que tuvieren, ò ſolo de ſalvar ſus almas, ò de ſervir à Dios en todo genero de perfeccion, imitando à Jeſu Chriſto en todo genero de virtudes, y perfeccion Evangelica. *Preg.* Pues como ſe harà eſta diſtincion de perſonas, à quienes ſe hayan de dar los Exercicios? *Reſp.* Los de la primera Semana ſe pueden dar à todo genero de perſonas, que puedan retirarſe por ocho dias, à emplearlos ſolamente en eſtos Exercicios, para concebir el Santo temor de Dios, y mantenerſe en ſu gracia, defendiendoſe de todo pecado mortal, para lograr ſu eterna ſalvacion. Pero ſi ſon perſonas

mui ocupadas en empleos publicos, que no pueden lograr el retiro de ocho dias, se les podràn dar algunos de estos Exercicios, como los examenes de conciencia general, y particular, y los modos de meditar sobre los Mandamientos de la Ley de Dios, y los siete Pecados Capitales, &c. que bastaràn para contenerlos en el Santo temor de Dios, aun en medio de sus ocupaciones precissas, y publicas.

Preg. Y à quienes se podran dar los Exercicios de la segunda Semana? *Resp.* A los que fueren de mas capacidad, y de menos embarazos precissos, y estuvieren totalmente resueltos à imitar à Jesu Christo en las virtudes, y escoger el estado, que mas conveniente fuere para mejor servir à Dios. Y si tienen ya estado determinado, se daràn dichos Exercicios de la segunda Semana, à los que desearen, y procuraren reformarse, y perfeccionarse en el estado, que ya tienen, para emplear en èl toda su vida en el servicio de Dios, y bien eterno de sus almas. *Preg.* Y los Exercicios de la tercera, y quarta Semana, à quienes se daràn? *Resp.* A los que estuvieren de el todo animados à servir à Dios con toda perfeccion: y estando resueltos à buscar solo lo que fuere mayor gloria de Dios, y bien de sus almas, determinaren emplear toda su vida solo en lo que fuere del mayor servicio de Dios.

Preg. Con què orden, y methodo se han de dar los Exercicios? *Resp.* Con el mismo orden, y disposicion, que los compuso San Ignacio; porque en esto consiste el artificio de ellos, y el methodo altissimo, que dice el Pontifice Paulo Tercero, que conduce: *Ad piè movendos fidelium animos.* Para mover los animos de los Fieles à servir à Dios, y el que el mismo Santo en la Nota veinte, y ultima dice: *Que se ha de observar por la misma orden, que proceden, en los quales por via ordenada, tanto mas se aprovecharà, quanto mas se arreglare à ellos &c.* Y assi como en todo Arte se debe proceder segun sus reglas, y conforme al methodo, con que estàn dispuestas; porque de no, no se seguirà el artefacto, ò el intento, que se desea. Assi tambien en este Arte de

San-

Santidad, que iluſtrado de Dios diſpuſo San Ignacio, no ſe conſeguirà el artefacto, ò ſantidad, que ſe intenta, ſi el que dà los Exercicios no entiende, ni eſtudia las reglas, que ha de moſtrar, ni el que ſe exercita las aplica, y ſe actùa en ellas, conforme lo diſpueſto por el Santo: y eſta falta de aplicacion es la cauſa de no vèrſe en algunos, que hacen los Exercicios, el fruto, que ſe experimenta en otros; porque ſus reglas ſon indefectibles; y quien las practicare todas por ſu parte, ſin duda ſubirà à la ſantidad, quando Dios por la ſuya eſtà prompto à dar ſu gracia, y à ninguno la niega, ſi ſe diſpone à recibirla.

De todo lo dicho ſe manifieſta, que eſte Libro de los Exercicios es Arte de la Santidad, quando tantas reglas contiene aun en ſus preliminares, y primeras veinte Notas, que pone el Santo, y que es neceſſario eſtudiarlas bien, y practicarlas todas con cuidado, para que ſe conſiga la ſantidad, que con eſtos Exercicios ſe intenta.

CAP. VIII. *De el artificio, admirable diſpoſicion, y harmonìa de la primera Semana de los Exercicios.*

QUatro coſas ſe requieren, para que el hombre, aunque eſtè ſumergido en un abyſmo de culpas, y vicios, pueda ſalir de todos ellos, y encaminarſe por la ſenda de la virtud, haſta lo mas alto de la perfeccion. La primera, es deſandar lo andado, y purificar ſu alma de todas las culpas, vicios, y engaños, en que ha vivido. La ſegunda, encaminarſe por nueva ſenda hàcia el Cielo, con el exercicio de las virtudes, y en eſta hai tres paſſos, que dar. Uno, el exercitarſe en obras buenas. Otro, el elegir el eſtado, que mas le ha de ayudar, para caminar por las virtudes. Y el tercero, ſi ya tiene eſtado, que no pueda mudar, como de Religion, Sacerdocio, ò Matrimonio, vèr el modo, con què ha de mejorar ſu vida en dicho eſtado, que ya tiene, y perſeverar ſirviendo à

Dios hasta la muerte. La tercera, vencer los enemigos, y contrarios, que le han de salir al encuentro, para impedirle tan grande empressa, que no llegue à conseguir la perfeccion, la paz, y serenidad, que esta trae à quien la alcanza. Y la quarta, continuar en dicha perfeccion, creciendo mas, y mas en ella hasta la muerte, para conseguir las altas Coronas, que le esperan en el Cielo, segun la de los Proverbios: *Justorum autem semita quasi lux splendens, procedit, & crescit usque ad perfectam diem.*

Prov.4.℣.18.

Todas las quatro comprehendiò admirablemente David: *Declina à malo, & fac bonum, inquire pacem, & persequere eam.* En el *declina à malo*, està la primera parte de desandar lo andado, y deshacer la mala vida passada. En el *fac bonum*, està la segunda de emprender nueva senda, encaminandose por las virtudes al Cielo, segun lo de Zacharias: *Ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* En el *inquire pacem*, està la tercera de pelear con todos los contrarios, y enemigos, que han de procurar impedir el passo en esta senda, para que no se logre esta paz. En el *persequere eam*, està la quarta, de continuar creciendo en la perfeccion hasta la muerte, para conseguir en esta vida mucha paz: *Orietur in diebus ejus abundantia pacis* y en la otra mucha Gloria.

Ps.33.℣.15.

Luc.1.℣.79.

Ps.71.℣.7.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA - SEVILLA -

Todas estas quatro cosas las comprehende maravillosamente Nuestro Padre San Ignacio en el prodigioso Libro de sus Exercicios, que divide en quatro partes, ò Semanas, con tal orden, y harmonìa dispuestas, que por reglas indefectibles conduce al hombre desde el abysmo de las culpas, hasta la cumbre de la perfeccion: *Exercitia sunt quædam documenta, in ordinem ad piè movendos fidelium animos (à sancto Ignatio) aptissimum redacta*, que dice el Pontifice Paulo Tercero en la Bula, con que los aprueba. En la primera Semana dà todas las reglas necessarias, para que el hombre purifique su alma de todas las manchas, y culpas, que puede haver contrahido. En la segunda dà todas las reglas necessarias, para que el hombre comience, y continùe en todo genero de virtudes. En la tercera dà

los

los medios necessarios, para que venza todo genero de enemigos. En la quarta lo sube à la perfeccion, y le ofrece todos los medios necessarios, para continuar en ella por toda su vida, y aun para poder conducir à otros muchos hasta la Gloria.

Este es el orden del artificio marabilloso, con que procede este gran Maestro de Espiritu en sus Exercicios Espirituales: y como hombre escogido de Dios, para la salvacion de innumerables almas, tiene esta Carta de Marear, ò esta instruccion prodigiosa, con reglas tan indefectibles, que todos los que se atarearen à ellas, sin duda llegaràn con toda seguridad hasta el puerto de la Gloria, como lo han experimentado innumerables, y hasta oy lo experimentan todos, los que exactamente hacen dichos Exercicios: *Documenta, & exercitia ejusmodi:: pietate, ac sanctitate plena, & ad ædificationem, & spiritualem profectum fidelium valdè utilia, & salubria esse, & fore comperimus*, que dice el mismo Paulo Tercero: todo lo qual se irà explicando con mas extension por partes, porque mejor se conozca, y se admire la harmonìa, y artificio prodigioso de dichos Exercicios. Y viniendo à la primera Semana, dividirèmos su disposicion, y harmonìa en varias partes, para que mas facilmente se comprehenda.

§. I.

Del fin, è intento de esta primera semana, y su previa introduccion.

EL fin de esta primera semana de los Exercicios, es apartarse de todo lo malo, como decia David: *Declina a malo*; ò como decia San Augustin: *Commissa plangere, & plangenda non committere.* Llorar las culpas ya cometidas, y fortalecerse, para no volverlas à cometer. Para purificar el alma de todas las culpas, y manchas ya contraidas en la vida passada, es necessario lo primero, quitar de ella todas las culpas mortales, y veniales, que antes con gran facilidad cometia: *Quoniam repleta est malis anima mea.* Lo segundo,

Psf. 33. ℣. 15.

quitar las muchas penas, ò eternas, ò temporales, que por essas culpas tenia merecidas. Lo tercero, los malos habitos, y costumbres viciosas, que de ellos pecados, y demàs desordenes, han quedado en el alma. Lo quarto, las passiones, y apetitos desenfrenados, que eran las raices, y principios de donde nacian todos ellos males, de que se havia llenado el alma. Lo quinto, la obscuridad, y ceguedad de el entendimiento, con la qual no veia el hombre los males, de que estaba lleno, y lo havia reducido à una summa miseria: *Comprehenderunt me iniquitates meæ, & non potui, ut viderem:::ad nihilum redactus sum, & nescivi.* Siendo esta ceguedad lamentable el ultimo de los malos efectos, que dexa en el alma el pecado: *Es miser, & miserabilis :: & cæcus.* Y mientras todos estos males no se quitan, y arrancan de el alma, no puede esta vèr las luces de el Cielo, ni saber practicamente como ha de servir à Dios, y encaminarse à su salvacion.

Psl.39.℣.13.

Psl.72.℣.22.

Apoc.3.℣.17.

Para quitar pues, todos estos males, y dexar al alma limpia, y purificada de todos ellos, dà segurissimas, è indefectibles reglas San Ignacio en esta primera Semana; cuyo titulo dice assi: *Exercicios Espirituales, para vencerse a sì mesmo, y ordenar su vida, sin determinarse por afeccion, que desordenada sea.* En que muestra, que para ordenar en adelante la vida al servicio de Dios, es necessario vencerse à sì mesmo; y como mientras hai culpas, y passiones no vencidas, no se ha vencido el hombre à sì mesmo, ni podrà, durante estas, encaminarse, sin afeccion, que desordenada sea, por esso dà primero las reglas todas necessarias, para vencerse el hombre, y quitar de sì las culpas, y afecciones desordenadas, *para que despues de quitadas, pueda buscar, y hallar la voluntad divina, en la disposicion de su vida, para la salud del alma*, como dice el mismo Santo en la primera Annotacion de las veinte, que pone al principio.

Dà principio à esta primera Semana con una advertencia mui util, y provechosa, assi para el que dà, como para el que recibe los Exercicios, pues el Maestro,

tro, y el Discipulo se *ayudaran, y aprovecharàn grandemente* con la mutua confianza, que deben tener entre si mismos; descubriendo el Discipulo todo su interior al Maestro, sin celarle, ni pecados, ni passiones, ni movimientos algunos interiores, y fiandole toda su conciencia, para que la dirija, confiando, que en nada le quiera engañar. Lo qual ha de hacer tambien el Maestro para con el Discipulo: no imaginando, ni el uno, ni el otro le quiera engañar en algo, ni proceda con èl con doblez, y sin la debida synceridad. Pero como no son los hombres omniscios, y puedan errar en algunas cosas sin querer, entra la mutua confianza de inquirir el uno, y el otro el sentido verdadero de su proposicion, en cuya inteligencia duda, ò para que le explique el sentido, si es verdadero, ò se lo corrija, si acaso và sin culpa errado.

Esta mutua correspondencia es de summa importancia, como advierte el Padre Suarez, arriba citado. Y el Directorio de los Exercicios previene, que aunque el hombre, que se exercita, sea Docto, prudente, y mui exercitado en Escuelas, y aun en cosas espirituales, se entregue todo à la direccion de el que dà los Exercicios, para que mejor pueda aprovecharse de ellos, haciendo lo que dice San Pablo: *Stultus fiat, ut sit sapiens*: hagase como niño, para dexarse gobernar; ò como dice San Pedro: *Sicut modò geniti infantes rationabiles sine dolo lac concupiscite; ut in eo crescatis in salutem*. Que desee, reciba la doctrina sin doblez, ni sospecha, si no con confianza, reverencia, y promptitud, para aprovecharse grandemente en la santidad; pues Dios le premiarà grandemente la humildad, y confianza, con que se sugeta al Director, no fiando por entonces de su propria sabiduria, y prudencia.

Num. 10 cap. 5.
Cap. 2. §. 6.

1. Cor. 1. 13.

1. Petr. 2. 2.

Despues de esta advertencia, pone el Santo la consideracion de el fin para que fuimos criados. Esta no es meditacion propria de sola esta semana, sino el principio, y fundamento de toda virtud, y santidad. Y assi, es el nivel, que se ha de llevar à la vista en to-

das las quatro ſemanas de los Exercicios, y la ſenda, con que ſe ha de reconocer muchas veces la profundidad de el Occeano de la perfeccion Y por eſto, no llama el Santo à eſta conſideracion primer exercicio de eſta ſemana, ſi no deſpues à la meditacion de los pecados, la llama Exercicio primero; porque eſta meditacion de los pecados, es el primer Exercicio de la primera ſemana. Mas la conſideracion de el fin, para que fuimos criados, es el principio de la ſantidad, y el fundamento de todas quatro ſemanas.

Por eſta miſma cauſa, no divide el Santo eſta conſideracion en puntos, ni le pone preludios, ni coloquios, como hace en las demàs; pero eſto no quita, el que ſe pueda dividir en puntos, y darſe en la miſma forma, que las demàs meditaciones: eſta ſola, bien conſiderada, ha hecho à muchos Santos, como lo ha moſtrado la experiencia, y lo ſerà qualquiera, que penetrare la importancia de eſte fin, y el intento de eſta meditacion, que es penetrar bien eſta verdad Catholica, que es Dios: *Alpha, & Omega; principium, & finis.* Y que aſsi como por ſer principio, dependen de èl todas las coſas criadas, aſsi por ſer ultimo fin, ſe deben todas dirigir à èl Y que aſsi como nada tiene sèr, ſino ſe lo dà Dios como primer principio, aſsi todas las coſas de nada ſirven, ò ſon como nada, ſino ſe encaminan à Dios, como à ultimo fin. De lo qual ſe infiere por legitima conſequencia, que todos nueſtros penſamientos, palabras, y obras, las debemos dirigir ſolo à Dios, y à ſu mayor gloria: y que las que aſsi no dirigimos, vàn erradas, y perdidas. Lo qual mueve â que lloremos, las que hemos hecho por otros fines: v. g. de nueſtra honra, nueſtra conveniencia, y nueſtro guſto, &c. y à que en adelante emendemos eſte yerro, dirigiendo todas nueſtras coſas ſolo à Dios, y ſu Gloria, que es nueſtro ultimo fin.

Apoc. 22. ℣. 13.

Divideſe eſta meditacion en tres partes. La primera, de el fin para que fue el hombre criado en eſte Mundo, *que es alabar, hacer reverencia, y ſervir à Dios nueſtro Señor; y mediante eſto, ſalvar en el otro Mundo ſu Alma.* De quanta importancia ſea la eterna ſalva-

ſalvacion, facilmente lo conocerà qualquiera, que no viviere como bruto. Y quan oportuno ſea alabar, reverenciar, y ſervir à Dios en eſta vida, para ſer Santos, facilmente lo moſtrarà la evidencia; pues qualquiera que ſe empleare en conocer, y reverenciar à Dios, en obedecer todos ſus Divinos mandatos, y en alabarle por todas ſus obras, y perfecciones, no dexarà de ſer Santo.

La ſegunda, en el fin para que fueron criadas todas las demàs coſas ſobre el haz de la tierra, que fue, para que todas ayudaſſen al hombre à ſervir à Dios, y alabarle en eſta vida, y conſeguir deſpues de ella ſu eterna ſalvacion. De donde ſe infiere (como dice el Santo) que en tanto debemos uſar de las criaturas, en quanto nos ayudan à ſervir à Dios, y en tanto nos debemos apartar, y huir de ellas, en quanto nos deſayudan, y apartan de el ſervir, reverenciar, y alabar à Dios.

La tercera, la diferencia que ay entre las criaturas, y uſo de ellas, porque unas, y ſu uſo, ſon ciertamente buenas, y las debemos abrazar. Otras, y ſu uſo, ſon ciertamente malas, y las debemos huir. Otras ſon indiferentes, como la pobreza, ò riqueza, ſalud, ò enfermedad, vida larga, ò corta, &c. y de eſta debemos eſcoger, y admitir ſolo, las que mas conduxeren à nueſtro ultimo fin, y apartar de noſotros, las que nos eſtorvaren el fin de ſervir à Dios, y ſalvarnos. Altiſsima y profundiſsima es eſta meditacion, y que ha hecho (como arriba deciamos) à muchos Santos, y qualquiera, que la conſideràre con un poco de luz de el Cielo, ſe determinarà à emplear toda ſu vida ſolo en lo que fuere ſervicio de Dios. Y aſsi es el principio, y fundamento de toda ſantidad, y como tal, la pone San Ignacio antes de entrar en la primera ſemana de los Exercicios.



§. II.

§. II.

De los examenes, y meditaciones de la primera ſemana.

COmienza el Santo la primera ſemana de ſus Exercicios por el examen particular. Eſte es un medio proprio, y peculiar, que inſpirò Dios à N. P. San Ignacio, para mucho fruto, y provecho de las almas; pues aunque en los Santos Padres, y Doctores Myſticos ſe halle mucho de el examen de conciencia, hablan ſolo de el examen general, y ſus virtudes: pero no hablan de el examen, que ſe hace de un vicio ſolo, para arrancarlo, ò de ſola una virtud, para plantarla; porque eſte medio lo inſpirò Dios à San Ignacio, como dice el Padre Suarez, arriba citado: bien que lo inſinua San Baſilio en una de ſus Reglas, como dice el miſmo Padre Suarez.

Cap. 6. num. 5.

Eſte medio importantiſsimo para ſacar las rayces de los pecados, arrancar los vicios, vencer las paſsiones, y apetitos, que quedan en el alma, aun deſpues que el hombre ſe confieſſa, y aun deſpues, que hace una Confeſsion general de toda ſu vida, y por cuya cauſa vuelve à reincidir en las miſmas culpas, que havia llorado, es el medio primero, que enſeña el Santo en ſus Exercicios, dando menudiſsimas, y mui adequadas reglas, para que ſe haga con perfeccion, como ſe puede vèr en el miſmo Libro de los Exercicios. Y comienza por aqui, porque eſte examen ha de ſervir deſde el primero dia para la puntualidad, que ſe ha de tener en las diſtribuciones, y quitar los defectos, y negligencias ſobre los miſmos Exercicios, como lo dice el Santo en la quarta, y ultima Nota de eſta primera ſemana. Item comienza, porque eſte es el inſtrumento principal, con que ſe ha de lograr el fruto de eſta primera ſemana, que es no ſolo limpiar el alma de las culpas ya cometidas, como ſe hace por la Confeſsion, ſi no arrancar las rayces, y principios de eſſas culpas, para que no ſe vuelvan à cometer, y aſsi pueda

da el alma quedar de el todo purificada, què es el intento de esta primera semana, segun lo de San Augustin: *Commissa plangere, & plangenda non committere.*

Despues de este examen particular, pone el examen general, y declara, què es pecado, y distingue, lo que es pecado mortal, y lo que es venial, aun en los actos internos, con tan admirable doctrina, que dice el Padre Suarez en el tratado ya citado, que en este examen se contienen: *Multa ad moralem doctrinam de peccatis pertinentia, valde utilia, & cum summà brevitate proposita, tam clarè, & distinctè, ut magnam rei comprehensionem indicent.* Que se contienen muchas doctrinas pertenecientes à la materia de *Peccatis*, con grande utilidad, brevedad, y admirable comprehension. Y alli refiere, que admirò tanto à los hombres mas doctos este examen, que arguyeron al Santo, de como se havia atrevido, siendo hombre sin letras, à distinguir una cosa tan dificil, como es el pecado mortal, y venial, en los actos internos; y que el Santo respondiò: *Vera nè sint, aut falsa, quæ scripsi, vestri judicii est: ego enim meum non interpono. Si vera sunt, probate; si falsa, rejicite.* Si son verdaderas, ò no las cosas, que he escrito, juzgadlo vosotros. Si son verdaderas, aprobadlas; si son falsas, borradlas. *Nemo autem ausus est quidquam eorum improbare.* Y que ninguno se atreviò à improvar, ni una clausula, de las que el Santo havia escrito.

Cap. 5. n. 13.

Declara despues, à cerca de què cosas se ha de hacer el examen general, expressando en el tercer punto, de el modo de hacer el examen, que poco despues añade, que ha de ser à cerca de los pensamientos, palabras, y obras. Despues pone el modo de hacer el dicho examen general, por cinco puntos admirables, que practicados fielmente, traheràn grandes virtudes al Exercitante, y à qualquiera alma, que quotidianamente hiciere dicho examen, por los cinco puntos, que pone el Santo. Y declarado todo esto, enseña à hacer la confession general, dando las reglas para ella, y declarando las grandes utilidades, que de ellas se seguiràn, y expressando el tiempo, en que se

ſe ha de hacer, que es al fin de la primera Semana de Exercicios. Donde ſe debe notar con particularidad, lo que pone en el tercer punto de eſta confeſsion general; y es, que diſpone mejor, para recibir la Sagrada Comunion. La qual Comunion (añade el Santo) conduce mucho, para huir los pecados, conſervar la gracia de Dios, y proſeguir augmentandola: *Quæ maximè confert, & ad fugam peccati, & ad gratiæ receptæ conſervationem, & augmentum.* Lo qual ſe debe advertir, para perſuadir la frequente Comunion, que nos mantiene en la vida eſpiritual.

Todo eſto es con admirable orden, y artificio; porque como todo el intento de eſta primera Semana, es limpiar el alma de todas las culpas, y manchas paſſadas, y eſto ſe conſigue por medio de una buena confeſsion, ha de ſer eſte el fruto principal, que ſe ha de coger en el fin de dicha primera Semana. Y aſsi es neceſſario, que el Exercitante eſtè bien inſtruido de todas las reglas, y modo de hacer dicho examen general, y reconocer el eſtado de ſu vida paſſada, para poderla llorar, y purificar ſu alma, por medio de la confeſsion general, de todas las manchas, y fealdades antes cometidas, como dice el miſmo Santo en el titulo de dicho examen general.

Inſtruido aſsi el Exercitante de todas las reglas neceſſarias, para conocer ſu mala vida paſſada, y de los medios preciſſos, para purificarſe de ella, y no volver à cometer las miſmas culpas, como ſon el examen particular, el general, la Confeſsion, y la Comunion, paſſa deſpues à poner tres eficaciſsimas meditaciones, con que pueda concebir el debido horror, eſpanto, confuſion, dolor, y arrepentimiento de toda ſu mala vida paſſada; y los animos, y esfuerzos neceſſarios, para el fin, y verdadero propoſito de no volver à ella, y mejorarſe en adelante de coſtumbres. Y como ſe hagan dichas meditaciones con todas las reglas, que el Santo pone de los Preambulos, oracion preparatoria, y meditacion de puntos, y coloquios, con que acaba, es impoſsible, que dexe de ſeguir el efecto, que ſe deſea, de purifi-

car

car el alma, pues *facienti, quod est in se, Deus non denegat gratiam.* Dios està prompto, para socorrer con su gracia, à quien por su parte hace lo que puede, para alcanzarla. Y es cierto, que ningunas cosas puede hacer el hombre para este fin, mas oportunas, que practicar las reglas, y medios, que el Santo pone en estas tres meditaciones.

En la primera declara la gravedad, y malicia de el pecado mortal, aunque sea uno tan solo. En la segunda dà à conocer la multitud, fealdad, y abominacion, en que se halla una alma, que ha cometido muchos. En la tercera explica las penas, y castigos eternos, con que Dios castiga los pecados mortales. Y es imposible, que todo esto se considere, pidiendo antes la luz à Dios, para conocerlo, y hablando con Dios al fin, pidiendo misericordia, &c. sin que el alma llore amargamente sus culpas passadas, y procure salir de todas ellas, y emendar su vida en adelante, que es todo lo que se intenta en esta primera Semana.

La primera meditacion, y que el Santo llama primer exercicio de esta Semana, es considerar el primer pecado de los Angeles. El segundo de Adàn, y el tercero de cada hombre particular, aunque sea un pecado solo. Enseña largamente, como se ha de hacer la Oracion Preparatoria, pidiendo à Dios gracia, para saber orar. La composicion de lugar, considerandose èl hombre, como desterrado en este mundo, entre brutos, animales, y el alma como encarcelada en este cuerpo corruptible. Y la peticion, que serà pedir à Dios verguenza, y confusion de mi mismo, viendo quantos han sido condenados por un solo pecado mortal, y quantas veces yo lo merecia por mis muchos pecados. Despues enseña, como se han de ir aplicando las tres Potencias de el Alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, sobre los tres puntos, que trahe. El primero, sobre el pecado de los Angeles. El segundo, sobre el pecado de Adàn, y Eva. Y el tercero, sobre el pecado particular, que cada uno ha cometido, y por el qual, aunque sea un pe-

cado ſolo, ſe han condenado no pocos, ponderando, quan juſtamente han ſido aſsi condenados por un pecado mortal ſolo, por ſer eſte contra la infinita bondad de Dios, como dice en el fin de el tercer punto. Y ultimamente, acaba con un coloquio hablando con Chriſto Crucificado, y viendo lo que Dios hizo por redimirme de el pecado, y lo que yo debo hacer para ſalir de èl, para agradecerle à Dios eſte beneficio, &c. Y es impoſsible, que ſe practiquen todas eſtas reglas, y medios, que dà el Santo, ſin que el hombre ſe llene de horror, y eſpanto de el pecado, y ſin que ponga todos los medios neceſſarios para huir de èl.

El ſegundo exercicio, ò meditacion de eſta Semana, que pone el Santo, es la conſideracion de la multitud de los pecados, ò de el proceſſo de ellos (como el Santo dice en el Primer Punto) en que deſpues de conocida la gravedad, y malicia de el pecado por sì miſmo, ò *quaſi in abſtracto*, entra admirablemente el volver los ojos hàcia ſu propria vida, y reconocer quantos ſon los pecados, que en ella ha cometido, y en què eſtado ſe halla ſu pobre alma; porque ſi un pecado mortal ſolo cauſa tales efectos, como ſe han conſiderado en el primer exercicio, què ſerà, ſi ſon muchos, y diverſos, los que el hombre ha cometido? Y es impoſsible, que eſto ſe conozca, ſin que el hombre ſe commueva grandemente, y advierta el maliſsimo eſtado en que ſe halla, y la ſumma neceſsidad, que tiene de llorar lo paſſado, y mudar de vida.

Para eſto pone el Santo los tres Preambulos, y enſeña, que lo que aqui ſe ha de pedir à Dios, es intenſo dolor, y abundantes lagrymas de mis pecados. Pone deſpues cinco admirables puntos, que bien conſiderados, y por ſu orden, no pueden dexar de tener el efecto, que ſe deſea. En el primer punto dà los medios de conocer los pecados, que ſe han cometido, procurando recorrer la vida paſſada, mirando de año en año lo que ha hecho, y ayudandoſe para la memoria, de los lugares, en que ha eſtado, las perſonas

con

con quienes ha tratado, y los oficios, en que se ha ocupado. En el segundo punto, pondera la fealdad, y malicia, que tiene por sì mismo cada pecado. En el tercero, enseña à conocer la gravedad, y malicia de dichos pecados, por la baxeza de la persona, que los cometiò. En el quarto dà à conocer la misma malicia, por la grandeza de Dios, contra quien se cometieron. En el quinto, pone los efectos de esta meditacion: *Porque vista* (dice en el quarto punto) *toda mi corrupcion, y fealdad, y à mi mismo como una llaga, ò apostema de donde han salido tantos pecados, y tantas maldades y ponzoña tan torpissima*, se siguen immediatamente las admiraciones, exclamaciones, y crecidos afectos, de como las criaturas me han sufrido: como los Angeles, y los Santos me han tolerado: como la tierra no se ha abierto, y se han criado nuevos Infiernos para castigarme en ellos: y ultimamente, se sigue lo que el Santo pone en los Preambulos, y en el Coloquio, que es pedir à Dios intenso dolor, y abundantes lagrymas, pedirle misericordia, y darle gracias, porque me ha esperado hasta aora, y proponer en adelante la emienda.

Esta meditacion sola, como se haga segun las reglas todas, que dà el Santo, es suficiente para convertir al mayor pecador; y assi, no se debe omitir, sino tener gran cuidado, con que se haga, y que sea segun los puntos y palabras, que el Santo pone. Para ello ayuda grandemente el primer modo de orar, que pone el Santo entre los tres, que señala en la quarta semana, y es sobre los diez Mandamientos, los siete pecados capitales, las tres Potencias de el Alma, y los cinco Sentidos corporales. Lo qual todo si se hiciere como el Santo lo expressa, indefectiblemente se seguirà el efecto de convertirse el pecador. Solo advierto, que en esta semana se pone esta meditacion, para conocer, y llorar los pecados passados, y en la ultima, se pone este modo de orar para perficionarse en la guarda de los Mandamientos, en la fuga de los pecados, y

en

en el uſo de los Sentidos, y para adquirir las virtudes contrarias a los pecados, y para imitar à Jeſu Chriſto, y à ſu Madre Santiſsima en el uſo de los ſentidos, &c.

El tercero Exercicio, es repeticion de eſte ſegundo, con nuevos coloquios à MARIA Señora nueſtra, à ſu Hijo Santiſsimo, y al Eterno Padre, para mejor conſeguir el conocimiento interno de mis pecados, el aborrecimiento de mis malas operaciones, y deſengaños de el Mundo, y de todas ſus vanidades, y maldades, para huir de ellas. Todo lo qual expreſſa el Santo en el primer Coloquio à nueſtra Señora. Y aqui ſe debe advertir el gran cuidado, que pone el Santo en recurrir con nueſtras ſuplicas à MARIA Señora nueſtra, aſsi en eſta meditacion, como en otras muchas, de las que pone en ſus Exercicios, donde ſe pueden vèr, y reconocer la devocion, que el Santo tenia con MARIA Señora Nra. y como nos enſeña à todos à recurrir à ſu Patrocinio, aſsi para ſalir de nueſtra mala vida, como para continuar en la vida ſanta, y para llegar à la perfeccion de el amor de Dios &c. como todo ſe puede advertir en el diſcurſo de dichos Exercicios.

El quarto Exercicio de eſta ſemana, es *nueva repeticion de eſte miſmo tercero Exercicio, diſcurriendo aſsiduamente por las coſas contempladas en los dos Exercicios paſſados, y haciendo los miſmos coloquios.*

De lo qual todo ſe conoce, quan importante es eſte Exercicio de la multitud, ò proceſſo de los pecados, pues tantas veces lo pone el Santo, añadiendo nuevos coloquios, y razonamientos con Dios, y con la Virgen Santiſsima, tan llenos de tantos motivos eficaciſsimos. Y es la razon, porque de eſte Exercicio depende todo el fruto de la primera ſemana, que conſiſte en llorar la vida paſſada, y ſalir de los vicios, y culpas cometidas. Porque, ò el hombre conoce toda ſu mala vida paſſada, ò no la conoce? Si no la conoce, no la podrà mudar; y eſta es la cauſa, porque los hombres ſe mantienen en ſus pecados, porque no los cono-

cen:

cen: *Ad nihilum redactus ſum, & neſcivi. Comprehenderunt me iniquitates meæ, & non potui, ut viderem.* Pſalm. 72. ℣. 22. & 39. ℣. 13.

Si la conoce, es impoſsible que dexe de llenarſe de congoxa, y amargura: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* Isai. 38. ℣. 15. Es impoſsible, que dexe de aborrecerla, y aborrecerſe à sì miſmo por ella: *Tædet animam meam vitæ meæ; dimittam adverſum me eloquium meum.* Job. 10. ℣. 1. Es impoſsible, que dexe de volverſe à Dios, y pedirle miſericordia: *Dicam Deo noli me condemnare.* Es impoſsible, que dexe de convertirſe à mejor vida: *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in teſtimonia tua.* Pſalm. 118. ℣. 59. Y como en eſta meditacion es donde ſe conoce la vida paſſada, y la fealdad de ella, y de todas las culpas cometidas, mediante los puntos, repeticiones, coloquios, y ſuplicas à Dios, que pone el Santo, y de que inſtruye al Exercitante, es impoſsible, que ſi eſtas ſe hacen con toda la exaccion, que pone el Santo, dexe el Exercitante de vèr ſu vida paſſada, llorarla, y ſalir de ella, mediante la Confeſsion, que es el intento de eſta primera ſemana.

El quinto Exercicio, que pone San Ignacio en eſta primera ſemana, es el de el Infierno. Porque conocidas las muchas, y graviſsimas culpas cometidas, y haſta aora ignoradas, ſe conoce tambien la multitud de penas, que tenia el hombre merecidas Y como eſtas penas ſon de Infierno, y eternas, le dàn à conocer el infeliciſsimo eſtado, en que ha vivido. Y haciendo cotejo de los muchos, que ſe han condenado por menos culpas, que èl, ſe ſigue el temor de las penas para ſalir de las culpas, y para no volver à ellas, y hacimiento de gracias à Dios, porque no le ha quitado la vida, y el aſſombro de la piedad, y miſericordia de Dios, que haſta aora le ha eſperado. Todo lo qual pone el Santo en varias partes de eſta meditacion. Y eſte conocimiento de la Bondad de Dios, que tanto tiempo ha eſperado, es la primera ſemilla, que ſe echa en el alma para paſſar à la ſegunda ſemana, y deſear ſervir, y amar à tan piadoſo, y benefico Dios.

No

No pone el Santo otras meditaciones de la Muerte, Juicio &c. aunque dà opcion para que el Director, ò Maestro de espiritu, pueda añadirlas si asi conviniere para mas mover al Exercitante à lagrymas, dolor, y compuncion de su mala vida passada.

De todo lo dicho hasta aqui, se reconoce el marabilloso artificio, y admirable methodo, con que procede el Santo en este su Arte de Santidad, porque conocido el altissimo fin para que fuimos criados, y conocida la gravedad, y malicia summa de el pecado mortal, aunque sea uno solo: vista despues la multitud, y fealdad de tantas culpas, cometidas por espacio de toda la vida, y consideradas las penas eternas, que en el Infierno corresponden à todas y à cada una de las culpas mortales, es impossible moralmente, que el hombre, que las huviere considerado de espacio, y huviere pedido à Dios luz para conocerlas, y hecho los demàs coloquios, que pone el Santo, no llore amargamente la vida passada, y procure salir de ella, mediante la Confession, y demàs medios, que dà el Santo, y que proponga en adelante emendarla, y caminar por nueva senda, que es todo lo que se intenta.

§. III.

De las diez addiciones, y quatro Notas ultimas, que pone el Santo al fin de la primera semana.

O El Exercitante cumple exactamente con las distribuciones, y Exercicios señalados por San Ignacio, haciendo las meditaciones à sus horas, con todos los preambulos, peticiones, coloquios, y circunstancias, que el Santo las pone en este su Arte, ò no los hace de este modo? Si no los hace asi, quexese de sì mismo, si no halla el fruto, que en estos Exercicios se desea. Porque sino cumple con todo lo que el Santo ordena, ò no hace Exercicios,

cios, ò no hace los de San Ignacio, que ſon los que tienen la eficacia.

Si los hace exactamente, no dexarà de coger el fruto, que ſe deſea. Pero pudiera ſuceder, el que ſe hallaſſe ſin jugo de devocion, ſin luz en el entendimiento, y con ſequedad, y deſolacion en la voluntad. Y para prevenir todo eſto, y que mejor ſe hagan los Exercicios, añade el Santo, al fin de eſta primera ſemana, otras diez addiciones, y quatro Notas importantiſsimas, para que mejor ſe tengan las horas de Oracion, y mas facilmente ſe conſiga de nueſtro Señor la luz, que ſe deſea. Y como Dios no niega ſu gracia à quien hace lo que eſtà de ſu parte, no dexarà de darla à quien obſervare puntualmente todas las inſtrucciones, que dà el Santo en dichas addiciones, y ſe pueden vèr en el Libro de los Exercicios.

En la decima addicion enſeña el Santo las penitencias, que ſe han de hacer en tiempo de los Exercicios, no ſolamente las internas, que ſon el dolor de los pecados, ſi no tambien las exteriores, que ſon el fruto de las internas; porque ſi el dolor es verdadero, è intenſo, luego prorrumpe en las penitencias, y mortificaciones, con que ſatisface à Dios, y con que ſujeta ſu carne, y ſus ſentidos, que fueron la cauſa de ſus pecados, para que no le precipiten en nuevas culpas. Declara los tres modos, que ay de penitencias corporales, y los tres fines, porque ſe deben hacer, que ſon por ſatisfacer à Dios, por vencenſe el hombre à sì miſmo, ſujetando ſu carne à la razon, y por alcanzar de Dios algun don particular, como grande contricion de los pecados, abundancia de lagrymas, con que llorarlos, imitacion, y compaſsion de Jeſu-Chriſto en ſu Paſsion, ò la ſolucion de alguna duda, que nos trae perplexos, y afligidos. Item, enſeña, que ſi con todo eſto no ſe conſiguen las luces de el Cielo, que deſeamos, ſe deben mudar, y variar las penitencias exteriores, que ſe hicieren, porque à unos conviene hacer mas penitencia, y à otros menos, &c. Y en eſtas mutaciones, y

variedad de penitencias, ſuele Dios dàr à conocer lo que nos conviene. Y ultimamente dice, que todo eſto ſe ſujete al Director, ò Padre de Eſpiritu, para que ni ſe exceda, ni ſe deſminuya de lo que conviene, engañandonos el amor proprio. Son admirables, y clariſsimas eſtas reglas, que dà el Santo, y quien no ſe atare à ellas, no ſe quexe, ſi quedàre à obſcuras en medio de tanta luz; ni culpe las reglas indefectibles de eſte Arte, ſi por no obſervarlas, ſe queda ignorante de eſta altiſsima ciencia de los Santos

Donde ſe debe notar la admirable ſabiduria de San Ignacio, en los motivos, que pone, para la penitencia exterior; porque en el ſegundo motivo, que expreſſa en la primera de las dichas quatro Notas, dice: *Que ſe ha de hacer dicha penitencia, para que el hombre ſe venza à sì miſmo.* Y por aqui ſe conocerà, quan neceſſaria es dicha penitencia en el tiempo de los Exercicios; pues en el titulo primero de la primera Semana dice, que ſon: *Quædam ſpiritualia exercitia, per quæ homo dirigitur, ut vincere ſe ipſum poſsit.* Que eſtos exercicios ſe ordenan, à que el hombre tenga reglas, con que vencerſe à sì miſmo. Y como el medio, ò inſtrumento, con que ſe ha de vencer à sì miſmo, es la penitencia, ſegun lo que pone en eſta quarta Nota, en que trata de la penitencia; y tambien en la quarta Regla, de las que pone al fin de la tercera Semana, para la templanza en el comer, &c. ſe reconoce, quan neceſſaria es la penitencia, no ſolo para ſatisfacer à Dios por los pecados paſſados, como pone el Santo en el primer motivo, ſino tambien, para vencerſe el hombre en adelante, y no volver à los pecados.

Lo qual expreſſa mas el Santo, en las palabras, que añade en dicha Nota: *Para vencerſe à sì miſmo, y para que la ſenſualidad obedezca à la razon, y todas las partes inferiores eſtèn mas ſujetas a las ſuperiores.* Todo el daño de nueſtros pecados nos proviene de la rebelion de la carne, y ſus apetitos, y mientras eſtos no ſe vencen con la penitencia, facilmente ſe vuelve à caer en los miſmos pecados: y de aqui proviene, el que confeſſandoſe tantas veces los hombres, y diciendo, que les

les pesa, y se duelen de sus pecados; no obstante, à poco tiempo vuelven à los mismos pecados. Y es el caso, que aunque el dolor sea verdadero, y la confession buena, como la carne, y sus apetitos se quedan sin freno, ni sujecion à la razon, facilmente la vuelven à precipitar en nuevas culpas. Y assi, para no volver al vomito, como dice San Pedro, y à las culpas ya confessadas, y lloradas, pone el Santo el remedio, que es el de la penitencia, y no poca penitencia, aunque porque no passe à indiscreta, ha de ser sujeta al Confessor, ò Director. Este es el remedio, que usaron todos los Santos, para perseverar en gracia, y amistad de Dios, y no volver à las culpas una vez confessadas, y lloradas, y esto es lo que enseña el Apostol San Pablo, que la penitencia es, la que dà firmeza, y estabilidad al alma, para que se mantenga en la gracia de Dios: *Quæ enim secundum Deum tristitia est, pænitentiam in salutem stabilem operatur.* Donde se debe notar aquel *Stabilem*, que Hugo Cardenal interpreta: *In salutem æternam.* Pues la experiencia enseña, que todos los que despues de confessados hacen la penitencia suficiente para sujetar la carne, y sus apetitos, perseveran en la gracia, y amistad de Dios. Y esto es lo que enseña con alta sabiduria San Ignacio en estas sus brevissimas palabras arriba expressadas. Ultimamente, en la Nota quarta, y ultima de la primera Semana dice el Santo, que el examen particular se ha de traher, para quitar los defectos, y negligencias, sobre estos Exercicios, y Addiciones. De donde se conoce, con quanta razon, y artificio comenzò el Santo esta primera Semana, enseñando el modo de hacer el examen particular, como arriba diximos.

Cor.2.c.7. ℣.10.

Hugo ibidem.

Pero para que mejor se conozca todo el artificio, y harmonìa de esta primera Semana, lo referirèmos aqui en compendio, por modo de Dialogo, como lo hicimos arriba en las Notas, para mejor dàr à conocer este Arte, que es nuestro intento.

§. IV.

Ponese la misma Doctrina por modo de Dialogo, para mayor claridad.

PReg. Què es lo primero, que debe hacer el hombre, que de veras quiere volverse à Dios, y conseguir su eterna salvacion? *Resp.* Lo primero, que debe hacer es, purificar su alma de todas las manchas, que la afean, y quitar de sì todas las causas, y ocasiones, que la apartan de Dios, y la llevan al Infierno: *Declina à malo.*

Preg. Què manchas, y què causas son estas, que ha de quitar de sì? *Resp.* Las culpas mortales; y las veniales, en quanto pueda. Los vicios, y malas costumbres contrahidas por los pecados. Las passiones, y apetitos desenfrenados, la ignorancia, y obscuridad, que tiene el entendimiento, para conocer su mal estado, y lo que pierde, si no lo emienda.

Preg. Y con què medios quitarà todo esto? *Resp.* Con unos generales, y otros particulares. *Preg.* Quales son los generales? *Resp.* Apartarse por algunos dias de el bullicio de el Mundo, y multitud de negocios temporales, y tratar seriamente de el negocio de todos los siglos, que es de su propria, y eterna salvacion

Preg. Y què se ha de hacer en esse retiro? *Resp.* Observar puntualmente todos los Exercicios, y Reglas, que señala San Ignacio, para conseguir este fin. *Preg.* Quales son estos? Abstraccion de los Amigos, Parientes, y todos los que nos pueden impedir el trato con Dios. Silencio, leccion espiritual, meditacion, y consideracion de las verdades eternas. Suplicas à Dios, à Jesu Christo Nuestro Redemptor, y à su Santissima Madre Nuestra Señora, para que nos conceda luz, y otorguen las peticiones, y gracias particulares, que les rogamos.

Preg. Y quales son los medios particulares? *Resp.* Conforme al particular desorden, que se quisiere quitar. *Preg.* Como se quitaràn los pecados mortales, ò venia-

niales, ya cometidos en la vida passada? *Resp.* Con un examen exacto de la conciencia, recorriendo con la diligencia posible todos los pensamientos, palabras, y obras, segun los lugares en que hemos vivido, personas con quien hemos tratado, y ocupaciones, ò negocios en que nos hemos empleado.

Preg. Y con què mas? *Resp.* Con una confession general de todas las culpas conocidas, que sea humilde, llena de confusion, y dolor, y con firme resolucion de no volver à cometer aquellas culpas. Y despues de esta confession, con què se lava, y purifica el alma de todas las culpas passadas, recibir la Sagrada Comunion, para fortalecerse contra todos sus enemigos con este Pan de el Cielo.

Preg. Y como conseguirèmos, que esta confession sea llena de dolor, y confusion? *Resp.* Procurando conocer la gravedad, malicia, y multitud de essos pecados, y abominaciones, executadas en la vida passada, y los castigos imponderables, y eternos, que por ellas nos esperan. Y conocer tambien la Magestad, y Grandeza de Dios, à quien con essas culpas hemos ofendido.

Preg. Como conocerèmos la gravedad, y malicia de el pecado para dolernos de èl? *Resp.* Actuando con diligencia la primera meditacion, ò Exercicio, que pone San Ignacio en la primera semana de su librito. Digo actuando, porque se deben hacer con diligencia los preambulos, que en ella pone, y las addiciones, que añade al fin de dicha semana. Discurriendo sobre los puntos, que el dicho Exercicio trae, y executando con fervor el ultimo Coloquio, que se ha de hacer con Christo Crucificado, con los circunstancias, que el Santo lo pone.

Preg. Y como conseguirèmos intenso dolor, abundantes lagrymas, y crecida confusion de nuestras culpas, para que la Confession sea humilde, y mui provechosa? *Resp.* Actuando con gran cuidado la segunda meditacion de el processo, y multitud de los pecados, que el Santo pone en dicha semana.

na. Diſcurriendo ſobre los cinco puntos, que en ella pone, y executando los preambulos, y coloquios, que en ella enſeña, y haciendo las dos repeticiones, que pone por tercero, y quarto Exercicio de eſta meditacion, y los admirables tres coloquios, que pone à nueſtra Señora, à ſu Santiſsimo Hijo, y al Eterno Padre: pues es impoſsible, que todo lo que el Santo enſeña en eſta meditacion, y ſus dos repeticiones, ſe execute exactamente, ſin que ſe conſiga gran confuſion, y conocimiento de toda la vida paſſada, para llorarla amargamente, y emendarla.

Preg. Y como alcanzarèmos gran temor de volver à eſtas miſmas culpas, y firme propoſito de poner todos los medios poſsibles, para no volver à ellas? *Resp.* Procurando con ſolicitud meditar las penas de el Infierno, que pone el Santo en el quinto Exercicio, demandando (como dice el Santo en el ſegundo preludio) interno ſentimiento de las penas de los condenados, para que ſi nos olvidaremos por nueſtras culpas de el amor, que debemos à Dios, à lo menos, el temor de caer en las penas de el Infierno nos ayude, para no volver à los pecados. Meditando los cinco puntos, que en eſta meditacion ſeñala, y haciendo el ultimo coloquio, que alli pone, y con las admirables circunſtancias, que lo enſeña. Item, meditando los demàs Noviſsimos, de Muerte, Juicio particular, y Juicio Univerſal, que dice el Santo ſe podràn añadir, para mas fixar el temor de Dios, y propoſito de no volver à las culpas, aunque el miſmo Santo no pone con extenſion dichas meditaciones, porque en la meditacion de el Infierno, que pone extenſa, ſe contienen todas.

Preg Y como conocerèmos à Dios à quien hemos ofendido? *Resp.* Haciendo con ſolicitud, lo que el Santo dice en el tercero, y quarto punto de el ſegundo Exercicio de el proceſſo, y multitud de los pecados. Eſto es, mirando nueſtra baxeza, por comparacion con todas las criaturas, para ſacar de aqui la grandeza de Dios, à quien hemos ofendido, y comparando el sèr infinito de Dios, y ſus per-

perfectissimos atributos, con lo que en mi ay contrario à ellos. Como su Sabiduria à mi ignorancia, su Bondad à mi malicia,&c. Si todo esto se exercita con diligencia, no es possible dexe de conseguir gran dolor, gran confusion, y grande arrepentimiento de toda la vida passada, para que, por medio de una buena Confession general, se pueda purificar el alma de todas las manchas, y fealdades contraìdas.

Preg. Y como quitarèmos los vicios, y malas costumbres, adquiridas con los pecados passados, y arraigadas con su mucha repeticion? Pues aunque los pecados todos se quiten por la Confession, no se quitan por esta los malos habitos, que nos tiran de nuevo à las culpas? *Resp.* Estos se quitan primeramente con el examen particular, medio summamente oportuno, para este intento y que le diò Dios à San Ignacio, para que nada faltasse à las reglas de este Arte de Santidad. Pues peleando con cada vicio en particular, sin duda alguna se iràn venciendo todos. Item, se quitan los vicios, ò malos habitos, con dicho examen, por la connexion, y liga, que tienen unos con otros: pues assi como de unos se passa facilmente à los otros: assi vencido de el todo uno, se disminuyen grandemente los otros, principalmente si es cabeza, y raiz de ellos, como vencido Lucifèr, fueron vencidos todos los Angeles apostatas, y vencido Goliath, que era el mayor de los Filisteos, se venciò todo su Exercito. Item, se quitan todos los dichos malos habitos por los actos contrarios, que se exercitan en dicho examen particular, y en las demàs meditaciones, discursos, y coloquios con Dios, que se hacen en todo el discurso de estos Exercicios.

Preg. Y las penas merecidas por todas las culpas passadas, con què se quitaràn, para que quede de el todo purificada el Alma? *Resp.* Lo primero, con las penitencias, que deben ser grandes, y rigorosas, segun lo que el Santo enseña en el fin

de

de esta semana, aunque para que no passen à indiscretas, han de ser dirigidas todas por dictamen de el Confessor, ò Director de los Exercicios Lo segundo, se quitan por la misma molestia, que traen à la sensualidad todos estos Exercicios Santos, que todos son contrarios à nuestras inclinaciones, y assi, son satisfactorios, y meritorios delante de Dios, como dice el mismo Santo en la Nota veinte, de las que estàn antes de la primera semana. Item, se quitan con la Indulgencia plenaria, que està concedida por Alexandro VII. à los que hacen estos Exercicios, que cayendo sobre tantas, y tan buenas disposiciones de Contricion, confusion, y llanto de los pecados, &c. ha de ser mas general en su efecto.

Preg. Y la obscuridad, ò ceguedad de el entendimiento, que comenzò por la ignorancia de las culpas, y se augmentò con las mismas tinieblas de los pecados, con què se quitarán? *Resp.* Con las meditaciones, y consideraciones dilatadas, que se hacen en estos dias. Pues si todo pecador es ignorante, como dice Santo Thomàs: *Omnis peccans est ignorans*, y por esso comete las culpas, porque, ni conoce su malicia, ni las penas à que se sugeta por ellas, ni la grandeza, y Magestad, â quien ofende; es precisso, que actuandose en todo lo contrario, esto es, en conocer la malicia, y gravedad de el pecado, la fealdad, y multitud de las culpas, y la grandeza de Dios, que es el ofendido, quede el entendimiento mui ilustrado, y mui purificado de todas sus ignorancias, y ceguedades; pues, *Si initium salutis est notitia peccati* como se dice con fundamento, augmentada esta noticia con la repetida consideracion, y lo que es mas, con las suplicas, y peticiones à Dios: es precisso, que se purifique el entendimiento en gran manera de todas sus ignorancias, errores, y ceguedades

Por todo lo dicho, se conocerà facilmente el Artificio, orden y disposicion admirable, que se encierra en esta primera semana de los Exercicios

de

de San Ignacio, para conseguir su fin, que es purificar al Alma de todo lo malo, que en la vida passada ha contraìdo: *Declina à malo.* Este artificio, es, el que algunos no comprehenden, y el que aqui hemos intentado dàr à conocer.

CAP. IX. *De la admirable harmonia, y artificio de la segunda semana de estos Exercicios.*

EL fin para que Dios criò al hombre, no es solo para que no le ofenda, ni le injurie, sino para que le conozca, le sirva, le alabe, y le ame, y mediante esto, le vea despues, y le goze eternamente en el Cielo. De aqui es, que para cumplir con este fin, no basta solo haver salido de la mala vida passada, y de las culpas antes cometidas, por medio de una buena Confession, y penitencia, sino que es necessario passàr despues à emplear la vida en exercicios buenos, y santos, con que servir, y agradar à Dios. No es este fin solo para no cometer, lo que Dios prohibe, sino para hacer positivamente todo, lo que nos manda. David dice, que algunos reciben en vano sus almas: *Qui non accepit in vano animam suam*: y estos son, los que quieren emplear su vida solo en sus gustos, y utilidades, aunque de aqui se sigan muchas ofensas à Dios. Otros, que quisieran no ofender à Dios, pero quisieran juntamente, vivir à gusto de todos sus apetitos, sin exercitarse en obras virtuosas, y del agrado de Dios, y con esto es dificilimo conservar la gracia de Dios. De donde nace, que se confiessan de las culpas cometidas: pero en breve vuelven de nuevo à cometerlas, porque sin virtudes no puede ser constante la gracia, como arriba decia San Pablo: *Tristitia secundum Deum operatur pœnitentiam in salutem stabilem*: y como decia San Buenaventura, à quien arriba citamos: *Ut in virtute persevires, habe exercitia spiritualia, quia nisi sint, non poteris in virtute perseverare.* Y de

Psalm. 23. ℣. 4.

Cor. 2. cap. 7. ℣. 10.

de aqui es, que ſe condenan tantas almas, aun de los que ſe confieſſan, porque no haciendo deſpues buenas obras, facilmente vuelven à los pecados: *Omnis arbor, quæ non fecit fructum bonum excidetur, & in ignem mittetur*, dice Jeſu-Chriſto. De no hacer frutos buenos, ſe ſigue el hacerlos malos, y por conſiguiente la eterna condenacion: *Excidetur, & in ignem mittetur.*

Por eſto, pues, el Gran Director de las almas San Ignacio de Loyola, deſpues de haver dado al pecador todas las reglas neceſſarias, para ſalir de toda ſu mala vida paſſada en la primera ſemana de ſus Exercicios, paſſa con admirable artificio en la ſegunda ſemana à darle todas las reglas neceſſarias, para que ſe encamine por el exercicio de las virtudes, haſta la ultima perfeccion de ellas, enſeñandole los modos, y medios, con que pueda irlas alcanzando todas, deſde ſus primeros fundamentos, haſta la ultima perfeccion, como irèmos declarando.

Contiene eſta ſemana todas las reglas neceſſarias para comenzar, proſeguir, y perfeccionar todas las virtudes, empleando toda la nueva vida ſolo en ſervicio de Dios, y bien eterno, no ſolo de ſu anima propria, ſino tambien de las de los proximos. Dividirèmosla en tres partes. La primera, en que enſeña el Santo el modo de comenzar el Exercicio de las virtudes, y ſubir haſta la perfeccion de ellas, cada uno en ſu eſtado. La ſegunda, en que declara qual de los eſtados es el mejor, y en que ſe puede hallar mas gloria de Dios, y bien de las almas. Pero como aunque unos eſtados ſean mejores, que otros, no todos ſon igualmente convenientes para cada uno; ſino que eſto es reſpectivo, quando unos eſtados convienen à uno, y otros eſtados à otros, para que no ſe yerre en materia de tanta importancia, y de que de ordinario depende la eterna ſalvacion, entra la tercera parte de eſta ſemana, en que el Santo dà las reglas neceſſarias para acertar en la eleccion de el eſtado mas conve-

venien-

veniente para cada uno, y assi mas perfecto, y proporcionado para el fin de emplear la vida en servicio de Dios. Y porque el Exercitante puede ya tener elegido estado, para que nada falte à este Arte, dà tambien el Santo las reglas de como podrà mejorarse en su estado ya elegido, y ordenarse en èl, de modo, que la vida se emplee en servicio de Dios, que es el fin, para que fuimos criados.

§. I.

De la primera parte de esta segunda semana, que contiene las reglas necessarias, para que el Exercitante se anime al exercicio de las virtudes, y pueda llegar à la perfeccion de ellas, segun su estado.

EL que ha perdido un camino, luego que lo conoce, lo siente, y lo llora, y arrepentido de su engaño, procura luego desandar todo lo que ha andado, y volver al camino seguro, por donde pueda llegar à su destino. Y con el temor de volverlo à perder, busca quien lo guie, y encamine con seguridad hasta su ultimo termino. Esto mismo passa en lo espiritual. Criò Dios al hombre, para el altissimo fin de su eterna Bienaventuranza; pero este engañado de su ignorancia, y de su amor proprio, à quien acompañan los tres Capitales Enemigos, el Mundo con sus aparencias, el Demonio con sus fraudes, y la Carne con sus halagos, se descamina de la senda derecha, y corre por los precipicios de su eterna condenacion, y lo que peor es, juzgando, que llegarà al Cielo, quando à toda prisa corre à el Infierno: *Ex via, quæ videtur homini bona, novissima autem ejus deducunt ad mortem*, que dice el Espiritu Santo.

Prov. 14. ℣. 12.

Si acaso abre los ojos con las voces que Dios le dà, o conoce su yerro con la consideracion en la primera semana de los Exercicios, lo

ſiente, lo llora, y procura deſandar lo andado, con los medios, y modos, que hemos viſto, en lo que queda explicado de la primera ſemana. Vuelveſe al camino de el Cielo, y temeroſo de no ſer de nuevo engañado, buſca luego quien lo guie, y conduzga por ſenda derecha, y ſegura à ſu Eterna Bienaventuranza. Aqui entra N. P. San Ignacio de Loyola con el Arte de ſus Exercicios, y le mueſtra la ſenda ſegura de el Cielo, y le pone delante de los ojos una guia ſegura, è indefectible, que le conduzga, no ſolo haſta la Gloria, ſino haſta el mas alto throno de la Gloria. Eſte es Jeſu Chriſto, que es el unico Camino, el unico Conductor, y el unico verdadero Amigo, que guia al hombre al termino ya dicho: *Ego ſum, via, veritas, & vita. Qui ſequitur me, non ambulat in tenebris.*

Joan. 14. ℣. 6. & 8. ℣. 12.

Para eſto comienza el Santo la ſegunda ſemana de ſu Arte, animando al Exercitante à que ſiga à Jeſu-Chriſto, que es el fin proprio de eſta ſegunda ſemana. Y para eſto le pone delante la comparacion de un Rey temporal, lleno de prendas, y dotes de el Cielo, que llama, y convida à todos ſus ſubditos, para que le ſigan en una conquiſta, que emprende, y les es à ellos miſmos de ſumma importancia. Pone los puntos neceſſarios, para que ſe conciba, lo que ſucediera en tal llamamiento hecho por un Rey, y tal Rey en la tierra. Y de aqui paſſa à la ventajoſiſsima comparacion de el Rey Celeſtial, que es Jeſu Chriſto, que no ſolo tiene prendas dadas de Dios, ſino tiene en sì la miſma Divinidad. Y pone todos los puntos neceſſarios, para que ſe anime el Exercitante à ſeguir à eſte Gran Rey, è imitarle en toda ſu Santiſsima Vida.

En que ſe deben advertir tres coſas. La primera, los medios, que pone el Santo, para que ſe conſiga eſte fin de ſeguir à Chriſto. El primero de pedir gracia à nueſtro Señor, para que no ſeamos ſordos à ſu llamamiento; ſino preſtos, y diligentes. El ſegundo, la comparacion de el Rey temporal,

que tanta fuerza hace en los hombres de el Mundo. El tercero, mandar que lean los Evangelios, las vidas de los Santos, que tanto ſiguieron à Chriſto, y el Libro de *Imitatione Chriſti.* Lo qual todo anima grandemente à ſeguir el llamamiento de eſte Divino Rey. La ſegunda coſa, que ſe debe notar, ſon las tres claſſes de hombres, que expreſſa el Santo, aſsi en el llamamiento de el Rey temporal, como en el de el Rey Divino. Unos, que no quieren ſeguir, y quan dignos ſon de ſer vituperados por todo el Mundo. Otros, que quieren ſeguir, porque ſon hombres de razon, y juicio, y ſe ofrecen de el todo al trabajo. Otros, que ſe aventajan mucho mas, queriendo ſeguir à Chriſto, con toda perfeccion, eſmerandoſe en hacer *oblaciones de mayor eſtima, y mayor momento,* diciendo, *que quieren ſeguirle en todas injurias, vituperaciones, y pobreza actual, y eſpiritual &c.* La tercera coſa, que ſe debe notar es, que eſta meditacion de la conquiſta de el Reyno de Chriſto, no es meditacion de la ſegunda ſemana, ſino ſolo el preambulo, ò introduccion para ella: porque ſolo enſeña, quien es el que nos ha de guiar, que es Jeſu-Chriſto, cuya vida, y virtudes debemos imitar, para caminar ſeguros al Cielo. Y deſpues comienza à proponernos la miſma vida de Jeſu Chriſto, comenzando deſde ſu Santiſsima Encarnacion, que es la que llama primera meditacion de la ſegunda ſemana, en que ſe vàn declarando las virtudes y exercicios, en que nos hemos de emplear, para continuar ſiguiendo ſus paſſos, haſta conſeguir nueſtra eterna ſalvacion.

Comienza pues, con la meditacion primera de la Encarnacion de el Hijo de Dios, en que pone largamente los tres preludios, tres puntos, y un coloquio, en que dà à conocer las virtudes, que hemos de imitar, y el modo, que hemos de obſervar en todas las meditaciones de eſta ſemana. Aqui inſinuarè ſolo algunas de las coſas, que podemos advertir, de lo que el Santo expreſſa, para que ſigamos el miſmo methodo en las demàs, ſin dilatarnos mucho en cada una.

Pri-

Primeramente, en el tercero preambulo dice el Santo, *que se ha de demandar conocimiento interno de el Señor, que por mi se ha hecho hombre en la Encarnacion, para que mas le ame, y le siga.* Y quien avrà, que conozca vivamente quien es este Señor, Dios, y Hombre, que no le ame ardientemente, y le siga con gran fervor? Lo segundo, muestra la infinita Charidad de Dios, con que quiso remediar à los hombres, haciendose hombre. Lo tercero, manifiesta la summa ceguedad de los hombres, que *solo estaban empleados en herir, matar, jurar, blasphemar,&c. y morir, y baxar à los infiernos.* Lo quarto, la summa distancia de el Solio Real, ò Throno de la Divina Magestad, cotejada con la redondez de la tierra, en que viven las gentes Lo quinto, los auxilios, y avisos, que Dios embia à los hombres, significados en la embaxada, que embiò con el Angel San Gabrièl à nuestra Señora. Lo sexto, la promptitud, y obediencia, con que se deben oìr estas voces Divinas, como oyò MARIA Señora nuestra, las que de parte de Dios le dixo San Gabrièl. Lo septimo, los empleos, en que debe ocuparse el hombre, si quiere oir las voces de Dios, que son el retiro, la leccion, Oracion, y soledad, que eran los que tenia nuestra Señora en su casa, y aposento de Nazareth quando entrò à saludarla el Angel. Lo octavo, la humillacion, y hacimiento de gracias, que tuvo MARIA Señora nuestra, como pone el Santo en el tercero punto. Y ultimamente, hablar con las tres Divinas Personas, con el Verbo Eterno encarnado, ò con MARIA Señora nuestra, pidiendole, entre otras cosas, segun los sentimientos, que tuviere el Exercitante gracia, para mas seguir, è imitar à nuestro Señor, assi nuevamente Encarnado, como pone el Santo en el ultimo coloquio.

Vease, pues aqui, quantas virtudes son, las que expressa San Ignacio en esta primera meditacion de la Encarnacion, y quantos medios dà, para que se imite en ellas à Jesu-Christo, y como pone delante la grandeza, y charidad de Dios: la pequeñez de la tier-

ra; la malicia, y ceguedad fumma de los hombres; la devocion, retiro, humildad, y gratitud de MARIA Señora nueftra: los avifos, y luces, que dà Dios por medio de fus Angeles, y el aprecio, que fe hace en el Cielo, de los pobrecitos, que viven retirados, humildes, y devotos. Y ultimamente, pedir con encarecimiento à Dios, al Verbo Encarnado, y à MARIA Señora nueftra, la perfecta imitacion de Jefu-Chrifto. Quien havrà pues, que ponga todos eftos medios, principalmente defpues de purificado de fus culpas, y ceguedades, como fe ha hecho en la primera femana, que no fe anìme à emprender eftas virtudes, y exercitarfe en todas ellas, para perfeverar en la gracia de Dios?

Aqui nota dos cofas: La primera, que aunque una de las virtudes es la penitencia: efta ya fe fupone enfeñada defde la primera femana, y fuera de effo, enfeña el Santo mas abaxo en la Nota quarta de efta fegunda femana, que fe debe continuar dicha penitencia, aunque con alguna moderacion. La fegunda cofa que noto, es, el eftylo, que ufa el Santo en efta quarta femana de reflectir fobre cada punto fobre sì mifmo, para facar provecho, de lo que fe medita, como fe puede vèr en el primero, fegundo, y tercero punto de efta meditacion, y de las figuientes. Sobre lo qual advierto, que ay dos modos de facar fruto, y provecho, de lo que fe medita. El primero, por emanacion. El fegundo, por reflexion. Pues afsi como de un arbol fe pueden coger los frutos de dos maneras: una, porque ellos mifmos fe caen de el arbol: otra, porque de induftria, y con inftrumentos, fe cogen, y fe tiran. Afsi tambien de la Oracion, unas veces fe cae el fruto por sì mifmo, quando de la verdad conocida con el entendimiento, queda la voluntad refuelta à hacer la obra virtuofa. Lo qual llama Santa Therefa, regarfe las flores con lluvia de el Cielo, que fin trabajo nueftro fecundan al Alma. Otras, fe coge el fruto con la induftria, y reflexion, procurando conocer en los

puntos

puntos meditados aquello, que podemos imitar en ellos. Lo qual llama Santa Theresa, regar las flores con agua conducida por propria industria, ò sacada de el pozo con gran trabajo. Y por esso San Ignacio en la primera semana no usa de estas reflexiones: pero en la segunda, en cada punto pone: *Y reflectir sobre sì mismo, para sacar algun provecho.*

Despues de esta primera meditacion, pone el Santo la segunda de el Nacimiento, en que despues de los preludios, pone tres puntos, y dice, que el coloquio sea el mismo, que en la meditacion antecedente. Toda esta meditacion està llena de piedad, ternura, devocion, y contiene el cumulo de virtudes, que puede imitar el Exercitante, principalmente, la pobreza, humildad, mortificacion, obediencia,&c. La pobreza, en la que tuvieron San Joseph, y la Virgen en el Portal. La obediencia, en la que tuvieron al mandato de un Emperador Gentil. La mortificacion, en las molestias toleradas en el camino de Nazareth à Belèn. La humildad, en el abatimiento de el pesebre, y en las palabras, con que el Exercitante se ha de reconocer à sì mismo, segun las que pone el Santo, que son estas: *Haciendome yo un pobrecito, y esclavito indigno, mirandolos* (à JESUS, MARIA, y JOSEPH) *contemplandolos, y sirviendolos en sus necessidades, como si presente me hallasse, con todo acatamiento, y reverencia possible.* El coloquio, assi en esta, como en la meditacion antecedente, es hablando con aquellas tres Soberanas Personas, pidiendo gracia para mas seguir, è imitar à nuestro Señor, assi nuevamente nacido. Quien contemplarà todo esto en esta forma, que no quede mui enriquecido de todas las virtudes, que son las que se buscan en esta segunda semana?

Por tercera contemplacion, pone el Santo la repeticion de la primera, y segunda meditacion. Por quarta, otra nueva repeticion. Y por quinta, el traer los sentidos sobre ambas contemplaciones de la Encarnacion, y de el Nacimiento. Este traer de los sentidos, enseña en varias partes el Santo, y

es

es como una contemplacion incoada, en que con gran ſoſsiego de el alma, và aplicando los cinco Sentidos para vèr, y oir las perſonas, y palabras, que intervienen en la materia contemplada. Y oler, y guſtar la infinita ſuavidad, y dulzura de dichas perſonas, y de ſus virtudes, y tocar como abrazando, y beſando los lugares donde las tales perſonas piſan, ò eſtàn,&c. Lo qual todo, ſi ſe contempla en la forma, que el Santo lo enſeña en eſte ſu Arte, facilmente ſe conocerà la multitud de virtudes, que aqui ſe reconocen, ſe deſean, y ſe adquieren, con tales exemplos pueſtos à la viſta. Y quanto conducen al provecho de el Exercitante, para lograr el fin de eſta ſegunda ſemana:

Eſtas dos meditaciones las pone el Santo extenſas, porque han de ſer la norma, y el methodo, que ha de obſervar el Exercitante en las meditaciones ſiguientes, que pone el Santo mui breves. Añade, deſpues de dichas dos meditaciones, cinco Notas, que contienen las reglas neceſſarias, para que ſe hagan con mas provecho dichas meditaciones, y ſe deben leer, y practicar exactamente, para que ſe conſiga el fin de eſta ſegunda ſemana. Aſsi como al fin de la primera ſemana pone diez addiciones, y quatro Notas, que ſon las reglas, que conducen, para que ſea copioſo el fruto, que ſe intenta en dicha primera ſemana.

Paſſa deſpues el Santo à poner las meditaciones de el ſegundo, y tercero dia, para los quales ſeñala la Preſentacion de el Niño Dios en el Templo, y ſegun pone en la primera Nota de las que tiene mas abaxo, la Circunciſion, Adoracion de los Reyes, y Huida à Egypto, como en deſtierro,&c. en que ſe contienen muchas, y heroicas virtudes, como la obediencia en la Preſentacion en el Templo: la pureza, y caſtidad en la ſangre de la Circunciſion: la prudencia en la Huida à Egypto: la tolerancia de los trabajos, y conformidad con la voluntad de Dios en ſus diſpoſiciones,&c. Y como cada paſſo de la vida de Chriſto, es un

exemplar de todas las virtudes, ſon muchas las que en cada uno aprehende el Exercitante, que vâ meditando la Vida de Chriſto, en la forma , que el Santo pone.

El tercero dia , pone la meditacion de la obediencia, que el Niño JESUS tenia à ſus Padres en Nazareth, y la detencion en el Templo , por hacer la voluntad de ſu Eterno Padre. Y aqui pàra San Ignacio eſtas meditaciones, porque entra à dàr en ſu Arte otras nuevas reglas, para que el Exercitante ſuba à mas alta perfeccion, y paſſe à la eleccion de eſtado, como luego diremos. La razon, que tiene el Santo , para parar en eſta meditacion de la obediencia de Chriſto à ſus Padres , y la detencion en el Templo, es, porque haſta aqui ſe comprehende toda la vida privada, y perſonal de la Santidad, en que el hombre llega à la perfeccion, aora ſea la perfeccion Chriſtiana en la obediencia à todos ſus Divinos mandatos, como la que Chriſto tuvo à ſus Padres, aora ſea la perfeccion Evangelica, contenida en aquel haver dexado Chriſto haſta ſus Padres, por quedarſe en el Templo à entender ſolo en lo que era voluntad, y ſervicio de ſu Eterno Padre, como ya dirèmos.

§. II.

De la ſegunda parte de eſta ſegunda ſemana , que contiene las reglas neceſſarias, para paſſar de la virtud privada, y perſonal , à la virtud , que ſe eſtiende , y ſe comunica à otros. O de la virtud retirada, y eſcondida, à la virtud Apoſtolica , y empleada en el bien de los proximos , ſiguiendo el exemplo de Chriſto nueſtro Señor.

COmo el fuego no puede dexar de quemar , ni la luz puede dexar de alumbrar : aſsi el bien no puede dexar de comunicarſe ſi llega à ſu perfeccion

feccion, porque ella es ſu propriedad. Y por ello, Dios, además de comunicarſe infinitamente *ad intra*, ſe comunica *ad extra*, porque es bien ſummo, y perfectiſsimo. Y como la virtud es bien, y el mejor de los bienes criados, ſi llega à ſu perfeccion en lo privado, y perſonal, luego paſſa à difundirſe, y comunicarſe à los proximos. Y como San Ignacio ha dado haſta aqui las reglas neceſſarias, para que el Exercitante, no ſolo ſe exercite en las virtudes, ſiguiendo las de Chriſto Señor nueſtro, ſino llegue â la perfeccion de ellas, aora ſea en la perfeccion Chriſtiana, que conſiſte, en la guarda total de los Mandamientos, aora ſea en la perfeccion Evangelica, que conſiſte, en dexar todo lo criado, por vacar ſolamente, à lo que es ſervicio de Dios, imitando à Jeſu-Chriſto, que fue tan obediente à ſus Padres en Nazareth, y que dexò haſta ſus miſmos Padres, por quedarſe en el Templo vacando à ſolo lo que era guſto de Dios: *Quia in his, quæ Patris mei ſunt oportet me eſſe*: Paſſa el Santo, con admirable orden, y diſpoſicion, à dàr las reglas, y methodo, con que el Exercitante pueda paſſàr ſeguro, ò à elegir el eſtado mas alto, que es el de la vida Apoſtolica, imitando la vida de Jeſu Chriſto, y de los Apoſtoles: ò à elegir el eſtado, para sì mas conveniente, y que mas le ayudarà, para perſeverar en la vida virtuoſa, y ſanta, y conſeguir ſu ultimo fin, ò para mejorarſe, y perficionarſe en ſu proprio eſtado, ſi ya lo tiene elegido. Es aſſombroſo eſte tratado de la buena eleccion, que el Santo tiene en ſus Exercicios, y en que con breviſsimas palabras, dà todas las reglas neceſſarias, para el acierto en materia de tanta importancia, y de la qual de ordinario depende la paz en eſta vida, y la Bienaventuranza en la otra, como irèmos explicando.

Luc. 2. ℣. 49.

Llega pues, el Santo al tercero dia de la ſegunda ſemana, con la meditacion de la detencion de Chriſto en el Templo, y à la obediencia à ſus Padres, en que viviò en Nazareth, haſta que ſaliò à ſu predicacion: *Et erat ſubditus illis*. Y aqui pàra eſ-

Ibidem ℣. 51.

tas meditaciones, y entra à dàr las reglas, con que se conozcan los estados mejores, y el mas perfecto de todos, que es el de la vida Apostolica. Y assi, pone el preambulo, para *considerar estados, y para investigar, y demandar en que vida, ò estado de nosotros, se quiere servir su Divina Magestad*: y para que no se yerre en materia tan importante, pone la regla general de las intenciones diversas, y opuestas, que llevan Jesu Christo, y Lucifèr en sus persuasiones, para que conocidas estas, sigamos las de Jesu Christo, y procuremos servir à Dios con toda perfeccion, en qualquier estado, que Dios nos diere à elegir, como mas conveniente, para que en èl consigamos nuestro ultimo fin.

Para esto pone en el quarto dia de esta segunda semana la celebre meditacion de las dos vanderas, una de Jesu Christo, y otra de Lucifèr, la qual, segun sienten muchos, no fue meditacion, sino vision, que tuvo el Santo, en que acomodandose Dios à su genio, y empleo, que tenia de Soldado, le diò tan alta, y provechosa doctrina, y de la qual sacò el Santo toda la idea de la Religion, que fundò, intitulandola: *La Compañia de* JESUS para formar Exercito, que ganasse muchas almas para Dios. Esta meditacion, es benemerita de todas las Sagradas Religiones; pues à la fuerza de su doctrina han dexado muchos el siglo, y entradose en las Religiones, para servir en ellas con perfeccion à Dios.

En ella son muchas las cosas, que el Santo enseña. Primera, assi como al principio de esta segunda semana nos propuso à Christo, como à Rey, para animarnos à seguirle con el exercicio de las virtudes: assi tambien al principio de las elecciones nos propone à Christo, como Capitan, para animarnos à seguirle en las virtudes mas heroicas, y en el estado mas perfecto. Segunda, en la meditacion de el Reyno de Christo nos convida à la batalla, pero como de lexos, y como quien dispone el Exercito, para ir à la conquista. En esta medita-

cion

cion de las dos Vanderas, pone ya los exercitos de los enemigos, para darse la batalla; mostrando quienes son aquellos con quienes hemos de pelear, quales las armas, quales los intentos, y disposiciones de cada Capitan, y por donde nos hemos de encaminar, para conseguir la victoria. Tercera, manifiesta, qual es el estado mas perfecto, que es el de imitar à Christo en ganarle muchas almas, y traerselas à su servicio, como lo hicieron los Apostoles, pues si es bueno el ser traidos à la Vandera de Christo, y estàr en su Exercito, es todavia mucho mejor estàr en dicho Exercito, y ser en èl Capitan valeroso, que haga grandes hazañas, imitando las de su General, y le gane muchas almas.

Muestra ademàs de lo dicho, como son necessarias en qualquier estado la pobreza, el abatimiento, y la humildad, para conseguir por estos medios todas las demàs virtudes, con que se sigue perfectamente à Christo. Y que al contrario, son nocivos en qualquier estado el apetito de riquezas, el de puestos, y honras, y la soberbia, à que induce Lucifèr, para llevar despues à todos los demàs vicios, que tan opuestos son à Christo. Porque aunque la pobreza actual no sea conveniente en qualquier estado, como en los casados, y Padres de familias, en los Reyes, en los Juezes, &c. à todos conviene la pobreza espiritual, de que habla el Santo en el tercer punto, y consiste en no querer los bienes temporales, si no lo que basta para el estado proprio, y si Dios los diere en abundancia, hacer lo que dice David: *Divitiæ si afluant, nolite cor apponere*: no pegar à ellos el corazon, y emplearlos solo, en lo que fuere servicio de Dios. Quien ay, que pueda excusarse de esta pobreza espiritual, quando tan conveniente es, para conseguir el fin de la creacion, y mas quando el apetito y ansia de las riquezas, es doctrina propria de Lucifèr, como dice el Santo? La otra pobreza actual, y de professión, no es precissa en todos los estados, ni esta es necessaria para la perfeccion, pues pueden ser mui perfectos en su estado, los que tienen riquezas, si no tienen el cora-

Psalm. 61. ℣. 11.

zon

zon pegado à ellas, y las emplean solo en servicio de Dios. Y esta pobreza puede ser summa, como el Santo repite varias veces en este Exercicio. Aunque la pobreza actual, es mas conveniente para la semejanza con Christo, y la vida Apostolica, empleada unicamente en servir à Dios, y traer à otros muchos, que le sirvan, que es el empleo, y estado mas alto, y mas perfecto, que ay en la Iglesia de Dios, como enseñan los Theologos con Santo Thomàs.

Lo mismo se dice acerca de los oprobrios, menosprecios, y humildad, que persuade Jesu-Christo à sus Soldados, pues estos convienen à todos en qualquier estado, que tuviessen, segun las reglas, que dà el Santo mas abaxo, tratando de las tres maneras, que ay de humildad, pues à qualquiera conviene, en qualquier estado que tuviere, estàr dispuesto à padecer menosprecios, oprobrios, &c. antes, que ofender à Dios, ni con pecado mortal, ni con pecado venial deliberado; aunque es mas perfecto el estado en que todo esto se abraza, assi por imitar à Christo, como para estàr mas expeditos, para emplearse solo en cuidar de la salvacion propria, y agena. Aqui convenia preguntar, porquè el Santo no nombrò entre estos grados de perfeccion, la Castidad, ni la Obediencia. Pero por no dilatarnos, puede el que quisiere vèr estas razones en el P. Suarez, que las trata con gran sabiduria en el lugar citado.

Tom. 4. de Relig. tr. 10. lib. 9. cap 5. num. 29.

Acaba el Santo esta meditacion con tres coloquios, uno à la Virgen Santissima, pidiendole nos alcance gracia de su Santissimo Hijo, para ser recibidos, y perseverar debaxo de la Vandera de Jesu-Christo. Lo qual deben notar mucho todas las personas virtuosas, y con singularidad todos los de la Compañia de JESUS, para que sepan, que el ser traìdos, y el perseverar en la Compañia de JESUS, depende de la intercession de MARIA nuestra Señora. Otro coloquio es à Jesu-Christo, para que nos alcance esto mismo de su Eterno Padre. Y el tercero, al mismo Eterno Padre, para que nos lo conceda, y hagase aqui la reflexion de que en esta, y en todas las demàs meditaciones

taciones de la ſegunda ſemana uſa el Santo de eſtos tres coloquios à MARIA Señora nueſtra, à ſu Divino Hijo, y al Eterno Padre, con lo qual dà ſumma eficacia à las meditaciones de eſta ſemana, para conſeguir las virtudes, con las quales, ſe defiende el hombre, aſsi de los pecados, como de los vicios, ſegun lo de San Pablo: *Spiritu ambulate, & deſideria carnis non perficietis.* Pues quien avrà, que prevenga bien eſtos puntos, diſpueſtos por el Santo, y medite con atencion todo ſu contenido, y deſpues pida con eficacia à la Madre Divina, à ſu Santiſsimo Hijo, y al Eterno Padre lo que deſea, que no lo conſiga? *Petite, & accipietis.* Y ſi lo conſigue, ſe echarà de vèr la eficacia de eſte prodigioſo Arte.

Galat. 5. ℣. 16.

Joann. 16. ℣. 24.

Deſpues de eſta meditacion de las dos Vanderas, pone el Santo, con admirable orden, y diſpoſicion, la meditacion ſiguiente de las tres claſſes de hombres que ay: unos, que quieren la ſalvacion, pero no quieren poner medios ningunos para conſeguirla, los quales vàn mui errados: otros, que quieren poner los medios, pero quieren poner ſolo, los que ſon de ſu guſto, y no los que ſon convenientes, los quales ſe exponen à mil rieſgos: otros, que ponen todos los medios, que ſon neceſſarios, para conſeguir la ſalvacion, ò la perfeccion, los quales la conſiguen, porque aplicados los medios, ſe logra el fin. Y como aqui và dando el Santo las reglas para el acierto, y la eleccion de eſtado, de que ſuele depender la eterna ſalvacion, haviendo San Ignacio dado à conocer en la meditacion antecedente, qual es el eſtado mejor, que es el de imitar en todo à Chriſto, pone en eſta meditacion de las tres claſſes de hombres el modo de aplicar los medios neceſſarios, para que ſe conſiga la mayor perfeccion, que ſe deſea. Es admirable eſta meditacion, y ſe puede explicar con otros exemplos, como el de tres enfermos, que todos quieren ſanar: pero el primero, no quiere hacer remedios ningunos: el ſegundo, quiere poner remedios, pero ſolo los que fueren dulces, y de ſu agrado: y el

terce-

tercero, quiere hacer todos los remedios, que fueren convenientes, para conseguir la salud, aora sean dulces, aora amargos, porque en nada repara, con tal que consiga la salud. Es tambien generalissima esta meditacion, porque no solo sirve para la eleccion de estado, sino para otras muchas cosas, que se pueden elegir en servicio de Dios. Algunos Santos han hecho voto de elegir en todo, lo que juzgaron ser mas perfecto: pero este medio es mui alto, y proprio de espiritus gigantes. Las reglas, que aqui dà el Santo, son prudentissimas, y llenas de sabiduria, y que convienen à todos, y en qualquier materia, en que se quiera acertar con la eleccion; pues siguiendo esta doctrina siempre, se encontrarà el acierto.

Passa despues el Santo à poner otras varias meditaciones, siguiendo la vida exemplar de Christo Señor nuestro, desde que saliò de Nazareth à ser baptizado en el Rio Jordan, hasta la entrada, que hizo el dia de Ramos en Jerusalèn, siguiendo sus Santissimos passos por todos los tres años de su predicacion, el llamamiento de los Apostoles, el Sermon de las Bienaventuranzas; Resurreccion de Lazaro, &c. Las quales parecen brevissimas, pero no son sino tan dilatadas, como las primeras, que pone de la Encarnacion, y Nacimiento, porque en estas ultimas, solo pone la materia, sobre que se ha de meditar; pero la forma dice el mismo Santo en la contemplacion de el dia quinto, y en la segunda Nota, de las que pone antes de el preambulo para considerar estados, que en todas estas se ha de seguir la misma orden, que en las primeras, haciendo de los tres preambulos acostumbrados, dividiendo los puntos, y actuando las repeticiones, y el traer de los cinco Sentidos, y acabar con los tres coloquios, en la misma forma, que pone en la meditacion de el Nacimiento, y de la Encarnacion. Lo qual todo si se hace como el Santo lo dice, se conocerà quan dilatada serà cada meditacion, y quanto artificio, y eficacia encierra, para conseguir

la

la perfecta imitacion de Jesu-Christo, que es la que se intenta en esta segunda semana.

Todas estas meditaciones de la Predicacion de Jesu Christo, y llamamiento de los Apostoles, &c. muestran claramente, que el estado mejor, y mas perfecto, es aquel en que el hombre, no solamente es Santo para si, sino tambien para otros. Ni se contenta solo con seguir à Christo hasta conseguir la perfeccion propria, si no que tambien solicita intensamente la agena: ni solo quiere estàr en la Vandera de Christo, sino ser Soldado valeroso, que le conquiste, y le traiga otras muchas almas. Y como todo esto se ha de conseguir por medio de la imitacion de Jesu-Christo, y principalmente por medio de una profundissima humildad à imitacion de la de Jesu Christo, por esso pone el Santo en este Tratado de el conocimiento de los estados (segun lo dice en el preambulo) todas las reglas necessarias, para conocer dichos estados, y enterarse de quales son los mejores, para elegir entre ellos el que fuere de mas servicio de Dios, y bien eterno de su alma propria, segun lo que en esto quisiere el hombre aprovecharse, como dice el mismo Santo en la primera Nota de las tres, que pone al fin de este tratado.

Acaba, pues, el Santo en este Tratado de la consideracion de estados con tres Notas, y en la tercera explica admirablemente los tres grados, que ay de humildad: El primero, que es necessario para la eterna salvacion, y lo debe tener qualquiera, que en su estado, sea el que se fuere, quisiere servir perfectamente à Dios, y consiste, en que el hombre de tal suerte se humille, y obedezca à Dios, que por todo el Mundo entero no cometerà un pecado mortal.

El segundo es, de humildad mas perfecta, en que el hombre estando igualmente indiferente à riqueza, ò pobreza, honor, ò deshonor, &c. solo mire en todo esto, lo que fuere mas servicio de Dios, y provecho de su alma. Y con esto se halla determinado à perder quanto ay en el Mundo, y

aun la vida propria, antes, que cometer un pecado venial. El tercero, es de humildad perfectissima, en que el hombre, por mas imitar a Jesu-Christo, escoge el ser pobre con Christo pobre, el ser oprobriado con Christo oprobriado,&c, porque asi se parece mas à Jesu-Christo. Son admirables estos tres grados de humildad, que pone el Santo, è incluyen alta sabiduria, como lo conocerà qualquiera, que profundizare en la consideracion de ellos. Estos, dice el Santo, que se han de considerar muchas veces, antes de entrar en las elecciones, porque estos dàn mejor à conocer la doctrina toda de Jesu-Christo, y quales sean los mejores estados, para mas servir à Dios, y conseguir con ventajas el fin de la eterna salvacion.

§. III.

De la tercera parte de esta segunda semana, y las admirables reglas, que contiene, para el acierto en la eleccion de estado, y de qualquier otra cosa, que se quiera elegir con provecho espiritual de el Alma.

SIendo pues, el fin de esta semana la perfecta imitacion de Jesu-Christo, procede en ella con admirable orden N. P. S. Ignacio. Primero pone las meditaciones, que conducen para imitar à Jesu-Christo, por todas las virtudes, hasta conseguir la perfeccion en ellas, ò en la guarda de los Mandamientos, ò en la observancia de los consejos, como arriba deciamos. Pero como no basta el comenzar, sino, que es necessario continuar en esta perfeccion hasta la muerte, passa el Santo à dàr à conocer la perfeccion de los estados, en que esto se puede conseguir, y declara, que el estado, que mas siguiere la Doctrina de Jesu Christo, y mas imitare sus exemplos, es el mejor, y mas alto estado: y asi, es mas perfecto estado, el que se emplea, no solo en cuidar de

de su propria salvacion, si no tambien en solicitar la agena, como se vè en las meditaciones, que pone de la Predicacion de Jesu-Christo, y sus Apostoles,&c. Mas como no es lo mismo ser el estado mas perfecto, que ser el mas conveniente, porque ni à todos conviene la vida Apostolica, y à unos conviene un estado, y à otros otro, para que no se yerre en materia de tanta importancia, de la qual suele depender la eterna salvacion, passa el Santo con admirable methodo, y disposicion, à dàr las reglas, y medios certissimos, con que se conseguirà el acierto: assi en la eleccion de estado, como en la eleccion de qualquier otra cosa, que conduzga al servicio de Dios, y al bien eterno de el alma.

Para esto pone primero su preambulo, en que declara, que siendo el hombre criado, para el fin de servir à Dios, y salvarse, debe ordenar todas sus determinaciones en orden solo à este fin; porque el querer primero las cosas temporales, y despues el servir, y alabar à Dios, es desorden grande, en que de el medio se hace fin, y de el fin se hace medio, pues todo el intento de el hombre debe ser el servir, y alabar à Dios, que es el fin para que fue criado; y de lo temporal, solo ha de tomar, lo que le ayudare para este fin, y ha de desechar, y repeler todo lo que le desayudare, ò impidiere el conseguirlo. O, si los hombres se gobernaran por esta regla, quan ordenado estuviera todo el Mundo! Pero como todos los mas lo hacen al contrario, y todo su cuidado es de las cosas temporales, olvidando lo que es servicio de Dios, y salvacion de sus almas, por esso son tantos los desordenes, que se lloran en el mundo, assi en la eleccion de los estados, como en todos los demàs negocios, que manejan los hombres, y de aqui proviene la lastimosa perdicion de tantos.

Para esto pone el Santo varias meditaciones, en que declara las cosas, de que se puede hacer eleccion, los tiempos, que son mas oportunos, para hacer buena, y sana eleccion, y los modos, que se han de observar, para que toda eleccion sea aceptada,

tada, y conforme al fin, para que fuimos criados. O, què reglas estas tan admirables, y què Tratado tan summamente util, para la salvacion, y para perseverar en la virtud, y adelantarse en toda perfeccion! Pero como las podràn entender, y valerse de ellas los principiantes en la virtud, sino las leen, ni las entienden? Y como podrà el Maestro, ò Director de los Exercicios, dirigir, segun ellas, y encaminar al Exercitante à la cumbre de la perfeccion, si no las estudia, las penetra, las maneja, y las dà à conocer al Exercitante, y les dirije segun ellas? Lo qual todo no se puede hacer, sin tener bien conocido el methodo, y disposicion de este admirable Arte de los Exercicios, que es lo que intentamos.

En la primera Meditacion pone el Santo quatro puntos, y una Nota, en que declara las cosas de que se puede hacer eleccion, expressando, las que son de eleccion immutable, como el Sacerdocio, Matrimonio, &c. y las que son de eleccion mutable, como el tomar Beneficios, Oficios, ò Exercicios, &c. y lo que se ha de hacer en unas, y en otras antes de elegirse, ò si ya se han elegido, para que se puedan emendar los yerros, que en ellas huvieren intervenido, ò perficionarse, si se han hecho debidamente, para que el hombre pueda adelantarse en todo servicio de Nuestro Señor, y hacerse mui agradable à la Divina Magestad, como el Santo pone en la ultima Nota.

Despues señala el Santo los tiempos mas oportunos, para hacer qualquiera eleccion. Y en el primero de los tres, que señala, enseña doctrinas de Theologia mui elevada, que explica el Padre Suarez, donde se pueden vèr, para entender los diversos modos, que tiene Dios de llamar al hombre; uno, que es: *Per Spiritus Sancti donum, quem optimè vocat Ignatius ex* DIVINO INSTINCTU, *in quo homo magis agitur, quam se agat.* Y el otro: *Per virtutes, in quo homo operatur per discursum, & dictamen rationis, non quidem sine lumine, & auxilio supernaturali, sed illis adjutus.* En que se reconoce la ilustracion, que San Ignacio tuvo, para escribir

Tom. 4. de Relig tr. 10. lib. 9. cap. 5. num. 44.

bir estos Exercicios, pues tocò en ellos puntos Theologicos, tan altos, y tan dificiles, quando todavia no havia estudiado letras algunas en las Universidades. En el segundo, y tercero tiempo, que señala, para hacer buena eleccion, toca tambien otros puntos bien dificiles, y que necessitan de no poca sabiduria, y destreza en el Maestro, que ha de dàr los Exercicios, y combinacion de lo que aqui enseña el Santo, con las reglas de discrecion de varios espiritus, que pone en el fin de la quarta semana de sus Exercicios. Pero porque fuera cosa larga explicar todo esto en este lugar, remito al que quisiere entenderlo, al Padre Suarez en el Tratado arriba citado, y al Padre Ignacio Diertins en el Comento de los Exercicios, tratando de estos tres tiempos, en que se hace buena eleccion, porque estos sabios Maestros explican admirablemente estos puntos. Pues à mi me basta solo dàr algun indicio de el alto artificio, que encierra este Arte de Santidad.

Passa despues el Santo à señalar dos modos diversos de hacer eleccion acertada; y en el primero pone seis puntos, de los quales, los tres primeros emplea en dirigir al Exercitante à la total indiferencia, en que se debe hallar acerca de las cosas temporales, mirando en ellas solo el fin de la eterna salvacion, para tomarlas, ò dexarlas, segun ayudaren, ò dañaren para este altissimo fin. Y el medio eficacissimo de pedir à Dios, que dirija, assi el entendimiento en el acierto de sus discursos, como la voluntad en el movimiento de sus determinaciones, en lo que ha de elegir.

En los tres siguientes enseña el modo de elegir, que puede haver mas racional, y mas conforme à las reglas de prudencia; y es valiendose de su proprio entendimiento, pensar las commodidades, y utilidades, que se pueden seguir de la una parte, que se quiere elegir; y despues las incommodidades, y detrimentos, que de essa misma parte se pueden originar. Despues passàr à discurrir las commodidades, y los detrimentos, que pudieran seguirse de la otra parte, que quisiera

elegir-

elegirse, y cotejando despues lo uno con lo otro; esto es, las commodidades, y utilidades de la una parte elegible, con las commodidades, y utilidades de la otra parte; y despues los detrimentos de la una, y de la otra; vèr, y pensar con la razon, y el entendimiento, quales prevalecen, y son de mayor momento, entonces determinar la parte, que se ha de elegir, y atropellando con qualquier apetito, que sea humano, y guiandose por solo el fin de la Gloria de Dios, y la propria salvacion, determinar una de las dos partes, y passar luego promptamente à ofrecerla à Dios, y pedirle, que dè gracia para llevarla à la debida execucion. Admirable modo de elegir, y que si lo usàran todos los hombres, estaba remediado el Mundo; pero son poquissimos los que lo usan, y de estos pocos, puede ser, el que hiciere los Exercicios de San Ignacio, valiendose de estas clarissimas, y firmissimas Reglas, que dà el Santo para el acierto. De este modo de elegir usò el mismo San Ignacio (como se dice en su Vida) para todas las demàs cosas, que determinò en el Instituto de la Compañia. Y aunque muchas causaron notable extrañez en el Mundo, por ser nuevas, la experiencia, y el tiempo de docientos años ha mostrado su acierto en las utilidades, que de este Instituto se han seguido en la Iglesia de Dios.

El segundo modo de elegir, que enseña el Santo, contiene quatro reglas, y una Nota, en que se ponen varios motivos eficacissimos, para el acierto en la eleccion; pues lo primero enseña, que el deseo de esta eleccion nazca de solo el amor de Dios, y deseo de la propria salvacion, sin que se mezcle afecto ninguno, ò grande, ò pequeño, que sea de motivo temporal, ò sensual, sino mirando unicamente, lo que fuere servicio de Dios. Esto dice el Santo en la primera regla, y conforme à esto es la doctrina particular, que enseña en la segunda. En la tercera, y quarta, pone los motivos altos, de lo que quisieramos haver elegido, si nos hallassemos en el articulo de la muerte, y en el Tribunal de Jesu-Christo, para elegir aora, lo que en-

tonces quisieramos haver elegido. Admirables consejos estos, que dà San Ignacio, y si nos valieramos de ellos, quanto acierto tuvieramos en lo que elegimos? Y como el hombre debe mirar principalissimamente la paz, y quietud de su alma, y su eterna salvacion, en que le và el ser feliz, ò infeliz para siempre, enseña el Santo en la ultima Nota, que se haga la eleccion, y despues se ofrezca à Dios, y se le pida gracia, para su perfecta observancia, segun lo que enseñò en el ultimo punto de el modo de elegir antecedente. Doctrina toda admirable, y quien se valiere de ella conocerà al tiempo de morir, con quanta utilidad de el Mundo la enseñò San Ignacio, y se la inspirò Dios en sus Exercicios.

Todo lo dicho sirve, assi para elegir estado, que sea el mas conveniente, para el fin de la eterna salvacion, como para elegir en qualquiera otra materia, lo que fuere mas concerniente à la eterna salvacion. Pero porque el que hace los Exercicios puede tener ya elegido estado, el qual no pueda ya mudar, como el de Sacerdocio, Matrimonio, &c. para que nada falte à las reglas de este admirable Arte, y pueda el hombre subir por la imitacion de Christo à la perfeccion de todas las virtudes, y logro de toda su vida, passa ultimamente el Santo à dar las reglas, que podrà observar, el que ya tiene elegido estado, para vivir en èl perfectamente, y conforme al fin, para que fue criado por Dios.

Y en suma, se reducen las varias reglas, que aquì dà el Santo, à que el que ya està en estado immutable, piense, y rumie en varios ratos de tiempo, lo que le conviene hacer en su estado, para lograr su eterna salvacion. V. g. quanta familia debe tener en su estado, para que la pueda gobernar santamente, minorando la que no fuere mui precissa; y de què modos podrà gobernarla, para que toda viva ajustada à las leyes de Dios. Item, què buenos exemplos, y què consejos santos debe darles à todos sus domesticos, para este mismo fin.

Item, como debe distribuir los bienes, y rentas, que tuviere: què parte es necessaria para los gastos decentes de su casa: què cantidad podrà dàr de limosna à pobres: y quanta podrà emplear en otras obras pias, que sean de el agrado de Dios,&c. no mirando en todo esto mas, que al bien eterno de su alma, y à la quenta, que ha de dàr à Dios de todo lo que pertenece à su persona, y à todos sus domesticos. Y concluye el Santo esta doctrina con una sentencia, digna de que todos, y en especial los Religiosos, la tengan gravada en lo intimo de sus pechos, y cada uno se persuada, que tanto se aprovecharà en todas las cosas espirituales, quanto saliere de su proprio amor, querer, è interesses: *O sentencia dignissima de escribirse con letras de oro ante los ojos de todos, los que quisieren assegurar, y augmentar los bienes eternos de su alma*: El Directorio de los Exercicios, dice, que todos los Operarios de la Compañia de JESUS, debian tener mui promptas, y estudiadas las reglas, que aqui dà el Santo, para dirigir segun ellas à los Padres de familias, y personas constituidas en Dignidad: porque de la observancia de estas, se lograrian grandes frutos en la Iglesia de Dios, y en las Ciudades, y familias.

Capit. 4.

Aqui acaba el Santo la segunda semana, en que no ay nada que desear, para el fin de ella, que es el Exercicio de las virtudes hasta su mas alta perfeccion. Pero porque se conozca mejor el artificio de esta segunda semana, lo repetirèmos en forma de Dialogo, como hicimos en la antecedente.

§. IV.

Ponese la misma doctrina por modo de Dialogo.

PReg. Què debe hacer el hombre, que ya ha salido de su mala vida passada por medio de la Confession, y penitencia,&c. para no volver à las culpas passadas, y poderse mantener en la gracia, y amistad

amistad de Dios adquirida? *Resp.* Emplearse en obras buenas, y virtuosas, que lo aparten de las malas, y pecaminosas; porque este es el remedio que dàn David, y San Pablo, para conservarse en la gracia, y amistad de Dios. David pregunta: *In quo corrigit adolescentior viam suam?* Y responde: *In custodiendo sermones tuos.* Y San Pablo dice: *Spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis.* Y en otra parte: *Si spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.*

Psalm. 118. ℣. 9.

Galat. 5. ℣. 16.

Rom. 8. ℣. 13.

Y como podrèmos exercitar estas virtudes? *Resp.* Siguiendo, è imitando à Jesu-Christo, que es el exemplar de todas ellas. *Preg.* Y de què medios nos valdrèmos, para esta imitacion? *Resp.* De conocer la alteza de este Señor Dios, y Hombre, oir sus llamamientos, y seguir sus exemplos. *Preg.* Y como imprimirèmos todo esto en nuestras almas, para animarnos à seguir à Jesu-Christo? *Resp.* Meditando de espacio los Mysterios de su Santissima vida, pidiendo à Dios luz para conocerlos, y rogando repetidas veces à MARIA Señora nuestra, nos alcance de su Santissimo Hijo esta meditacion; y que su Divino Hijo nos la alcance de su Eterno Padre, pidiendo al mismo Eterno Padre nos la conceda por los meritos de su Hijo, y de MARIA Santissima. *Preg.* Y en què virtudes hemos de imitar à Jesu-Christo? *Resp.* En la humildad, en la pobreza, en la mortificacion, en la perfecta obediencia, y en todas las demàs, que admirablemente resplandecen en su Santissima Vida. *Preg.* Y hasta què grado llegarèmos en el exercicio de estas virtudes? *Resp.* Hasta la perfeccion de ellas, en la qual distinguiremos la perfeccion Christiana, y la perfeccion Evangelica. Si queremos conseguir la perfeccion Christiana, nos animarèmos à exercitar todas las virtudes, hasta conseguir la perfecta observancia de todos los Mandamientos de Dios, y de los que estàn en su lugar, como Christo fue obediente à su Eterno Padre, y à sus Padres temporales MARIA Santissima, y Señor San Joseph. Si Dios nos llama, y queremos subir à la perfeccion Evangelica, passarèmos à

dexar el Mundo, y todos ſus bienes, por emplearnos unicamente en lo que fuere honra, y gloria de Dios, como lo hizo Chriſto, quando ſe quedò en el Templo, dexando haſta ſus proprios Padres, por vacar unicamente à lo que era voluntad de ſu Eterno Padre.

Preg. Y què medio avrà, para continuar en eſtas virtudes perfectas, y perſeverar en ellas haſta la muerte, para dàr gloria à Dios, y conſeguir noſotros la eterna Bienaventuranza, que eſtà prometida por ellas? *Reſp.* Procurar elegir eſtado (el que no lo tuviere) el mejor, y el mas proporcionado, para que podamos continuar en èl ſirviendo à Dios haſta la muerte. *Preg.* Y qual es el eſtado mejor para eſto? *Reſp.* En aquel en que ſe ſigue mas ſu doctrina, que es contraria à la de Lucifèr. *Preg.* Qual es la de Lucifèr, y qual es la de Jeſu-Chriſto, que es contraria à la de Lucifèr? *Reſp.* La de Lucifèr, es buſcar riquezas honores, y eſtimacion, que llevan al hombre à la Soberbia, y de eſta lo precipitan en todos los vicios. La de Jeſu Chriſto, es buſcar lo contrario, eſto es, la pobreza, ò eſpiritual, ò actual, y los deſeos de abatimientos, y deſprecios, los quales llevan al hombre à la humildad; y con eſta conſigue todas las virtudes. *Preg.* Pues todos à caſo podràn ſer pobres, y abatidos? *Reſp.* En el efecto, y con la pobreza actual, no: porque en muchos eſtados conviene el tener bienes, y authoridad, para el buen gobierno, y la direccion de las familias, &c En el efecto, y pobreza eſpiritual, sì: porque qualquiera puede contentarſe con ſolo los bienes neceſſarios, para ſu eſtado, ſin anhelar à riquezas: y ſi Dios las diere, no pegar à ellas el corazon, ni emplearlas en vanidades, ſino ſolo en lo que fuere para ſervicio de Dios. Y qualquiera puede tambien conſervar exteriormente la authoridad, que pide ſu eſtado, ò ſu empleo; pero en lo interior humillarſe en ſu animo à todos, procurando conocer la nada de ſu sèr, y los defectos de ſus obras.

Preg.

Preg. Con què en ſiguiendo eſta pobreza, y abatimientos eſpirituales, ſe ſeguirà la Doctrina de Jeſu Chriſto, y ſe conſeguirà, y continuarà en la perfeccion? *Reſp.* No ay, que dudar. *Preg.* Y de què medios nos valdrèmos, para ſeguir eſta Doctrina? *Reſp.* El primero, de aplicarnos à ſu exercicio, pues no quiere el fin, el que no executa los medios, como no quiere la ſanidad el enfermo, que ningunos remedios quiere aplicar. El ſegundo, meditar la importancia de eſte negocio, pues nos và la vida eterna en ſeguir à Jeſu-Chriſto. El tercero, pedirlo con inſtancia à MARIA Santiſsima, à ſu Santiſsimo Hijo, y al Eterno Padre, porque quien pide, alcanza. *Preg.* Y eſta pobreza, y abatimiento eſpirituales, ſon los mejores, y los que traen la mas profunda humildad? *Reſp.* No, porque mucho mejores ſon la pobreza actual, y el exercicio de los abatimientos, y humillaciones (aunque eſtos no ſon convenientes en todos) porque con ellos ſe imita mas à Jeſu-Chriſto. *Preg.* Y quien èſtà expedito, y no tiene embarazo alguno para ſeguir mas à Jeſu-Chriſto en la pobreza, y humillaciones, què harà para conſeguir eſta mayor imitacion? *Reſp.* Pedirle à Jeſu Chriſto, à ſu Santiſsima Madre, y à ſu Eterño Padre, que lo elija, y eſcoja para ella, ſi aſsi fuere de ſu agrado; pues coſas tan altas, no ſe conſiguen ſin mucha, y fervoroſa Oracion. *Preg.* Y qual es el eſtado mas alto, que ſe puede elegir? *Reſp.* El que ſe emplea en ſolicitar, no ſolo la ſalvacion, y perfeccion de ſu alma propria, ſino tambien de los proximos *Preg.* Y por què? *Reſp.* Porque eſte fue el empleo todo de Jeſu Chriſto, y el de ſus Apoſtoles, que ſon los Principes de el Cielo: y quanto mas ſe imita à Jeſu-Chriſto, y à ſus Apoſtoles, tanto mayor es la perfeccion.

Preg. Eſte eſtado no es conveniente para todos, pues no pueden emplearſe en eſto, ni las mugeres, ni los Hermitaños, ni los que carecen de letras, y ſabiduria; pues como podràn eſtos elegir el eſtado mas perfecto? *Reſp.* El mas perfecto eſtado

para

para eſtos, es el que mas conviene à ſus perſonas. *Preg.* Y como conoceràn eſtos (ſi todavia no han elegido eſtado) qual es el mas conveniente para ellos? *Reſp.* Conſiderandolo de eſpacio, y teniendo preſente el fin, para que fueron criados, y la importancia de la eterna ſalvacion, y procurando apartar de sì todos los afectos deſordenados, para que por ſola la razon, ayudada de la iluſtracion Divina (que con ahinco ſe debe implorar) puedan elegir, lo que mas conduce à negocio de tanta importancia, como es el de la eterna ſalvacion.

Preg. Y de què otros medios ſe podràn ayudar, para tener acierto en coſa que tanto importa? *Reſp.* El primero, de peſar bien las utilidades, y los detrimentos, que ſe les pueden ſeguir, de lo que eligieren, para que en la balanza de la razon, ſe dè el principal lugar à lo que fuere de mayor peſo. El ſegundo, conſiderar lo que quiſiera haver elegido en el articulo de la muerte, y quando ſe vea en el Tribunal de Jeſu Chriſto, pues con eſtos Conſejeros, nada ſe errarà. El tercero, pedirlo con humildad, y con inſtancia à Dios, que ſiempre oye las Oraciones de los humildes, y de los que deſean ſervirle con todo el corazon.

Preg. Y ſi el Exercitante tiene ya elegido eſtado, que no pueda mudar, como el de Sacerdocio, Matrimonio, &c. què regla ſeguirà, para continuar en la imitacion de Jeſu-Chriſto, y perſeverar, augmentando la perfeccion de las virtudes, haſta la muerte? *Reſp.* Conſiderar de eſpacio el modo mejor de dirigir todas las ocupaciones de ſu eſtado, ſolo à gloria de Dios, y al bien eterno de ſu anima; apartando de sì, ò de toda ſu familia (ſi la tiene) todo lo que fuere pecado, ò ocaſion de èl, y ordenando, y diſponiendo en ſu eſtado, todo lo que conduxere ſolo al ſervicio de Dios, y la eterna ſalvacion, aſsi ſuya, como la de todos los ſuyos.

Todo eſto es practico, y reglas indefectibles, y mui menudas, que ſi ſe executan, ſe conſeguirà

ſin

ſin duda, una pleniſsima perfeccion en todas las virtudes, è imitacion de Jeſu-Chriſto, que es el intento de eſta ſegunda ſemana de los Exercicios de San Ignacio.

CAP. X. *De la diſpoſicion, y methodo admirable de la tercera ſemana de los Exercicios.*

AUnque comunmente dividen los Santos, y Doctores Myſticos, la vida eſpiritual en tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva; dividiò N. P. S. Ignacio en quatro ſemanas diſtintas ſu Arte de Santidad, ò Libro de los Exercicios. Y haviendo en la ſegunda ſemana propueſtonos, por exemplar de todas las virtudes, à Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, con las meditaciones de ſu Santiſsima Vida, deſde la Encarnacion, haſta ſu entrada en Jeruſalèn el dia de Ramos, paſſa en la tercera ſemana à ponernos, con admirable methodo, ante los ojos toda ſu Santiſsima Paſsion, deſde la Cena ultima, haſta ſu ſepulchro, dando prodigioſas reglas, con que ſe pueda ſacar copioſiſsimo fruto de eſta tercera ſemana.

Las razones, que tuvo San Ignacio para eſta diviſion, y proponer en una ſemana entera la Paſſion de Jeſu Chriſto, ſon admirables. Y quiero proponerlas aqui con alguna extenſion, para que ſe conozca el artificio, y diſpoſicion prodigioſa, con que procede San Ignacio, en eſte ſu Arte de la Santidad.

§. I.

Declaranſe las razones, porque San Ignacio emplea toda la tercera ſemana de ſus Exercicios ſolo en las meditaciones de la Paſsion de Jeſu-Chriſto.

QUatro partes, ò ſemanas, contienen los Exercicios de San Ignacio, y en todas ellas es neceſſa-

cessario, que el Exercitante se anime à padecer, y no solo padecer, como quiera, sino padecer mucho por Dios; pues sin esto, no se puede conseguir el fruto de los Exercicios, no solo completo, pero ni el parcial de cada semana. Y assi, para que nada falte à este Arte, pone el Santo el medio eficacissimo de la consideracion extensa de la Passion de Jesu Christo, para que con este objeto, y esta consideracion, saque el Exercitante todo el fruto, que necessita, para comenzar, continuar, y perficionarse en la vida espiritual, que es el fin de los Exercicios, y segun las quatro semanas de ellos, son las razones, que ay para meditar esta Passion de Jesu-Christo, como ya expresso.

La primera razon, para animarse à padecer, y la qual es conforme à la primera semana de los Exercicios, es, porque el que no se animare à padecer por Dios, ni podrà salir de sus pecados, ni podrà conservarse en la gracia, y amistad de Dios. En esta vida, no solamente ay bienes, sino tambien muchos males, y de unos, y otros se vale el Demonio, para dañarnos, y hacernos caer en muchas culpas, y pecados. Y si bien se considera, quizàs se siguen mas pecados de el procurar huir los males de esta vida, que de el procurar seguir sus bienes, pues los hurtos, las torpezas, las invidias, &c. provienen de querer evitar la pobreza, que es mas general en los hombres, que la riqueza, pues son mas los pobres, que los ricos. El odio, la ira, el rencor, &c. provienen de querer evitar la tyrania, la sugecion à los mayores, y los males, de enfermedades, dolores, y sucessos adversos, que nos acaecen. Tanta passion es la concupiscible, que desea los bienes de esta vida, como la irascible, que tira à evitar los males, que en ella se padecen, y tantos, ò mas pecados, se siguen de la irascible, que de la concupiscible: y de una, y otra proviene el perder la gracia de Dios, segun lo expressa San Augustin; *Ostendit Dominus fatuos esse judicandos, qui temporalium bonorum, vel copiam sectantes, vel inopiam metuentes amittunt*

Tom. 4. cap. 6. de Serm. Dom. in monte.

tunt æterna, quæ nec dari possunt ab hominibus, nec auferri.

Siendo, pues, tantos (y aun mayores) los males de esta vida, que los bienes, es precisso, que quien se resuelve à emendar su vida passada, llorar sus pecados, y salir de todos ellos, y conservarse por toda la vida en gracia, y amistad de Dios, assi como se resuelve à dexar los bienes de el Mundo, que le causaron sus culpas, assi tambien se resuelva à padecer los males de el Mundo, que le ocasionaron sus pecados. Y esto es lo que enseña San Ignacio en el primero, y en el segundo punto de los tres modos de humildad, que pone en la segunda semana. Y tambien en las reglas, que pone en el fin de la primera semana acerca de la penitencia, donde dice, que se han de hacer las penitencias, *para que la sensualidad obedezca à la razon, y todas las partes inferiores estèn mas sugetas à las superiores.*

Pues como todo esto no se pueda conseguir sin resolverse à padecer todo lo adverso, que se pueda ofrecer en el Mundo, aunque fuera perder la vida (como el Santo dice en los puntos de la humildad) antes que cometer un pecado; y este resolverse à padecer, quanto ay que padecer, antes que pecar, se consigue con meditar, y considerar de espacio, quanto Jesu-Christo padeciò en su Passion (que fueron todo genero de males) por esso pone el Santo tan extensamente las meditaciones de toda la Passion en toda la tercera semana, para que, con ellas, consiga el Exercitante el fruto de la primera semana, que es el salir, y librarse de todo pecado; pues no cometerà pecados, por no padecer los males de esta vida, el que voluntaria, y expontaneamente quisiere padecer mucho por Dios, para no perder su gracia. Donde advierto, que este resolverse à padecer mucho por Dios, comienza por lo que el hombre se dà, que padecer à sì mismo, con las penitencias, y mortificaciones rigorosas, de que pone el Santo varias reglas en el fin de la primera semana; pues mal padecerà de otros, el que

no quiere padecer nada de sì mismo, y mal llegarà al fin (que es el que pone San Ignacio en la tercera semana) quien no llega al principio, que es el que pone San Ignacio en las reglas de la penitencia, que pone en el fin de la primera semana, para conseguir el fruto de ella.

La segunda razon, que tuvo San Ignacio, para tratar de la Passion de Jesu-Christo, en toda la tercera semana, es conforme à la segunda semana, y para conseguir el fruto de ella. Este fruto, consiste en seguir, è imitar à Jesu-Christo en su Vida Santissima: y esto es impossible se consiga, sin resolverse à padecer mucho. San Bernardo dice, que la vida espiritual consiste en dos cosas: *Bona agere, & mala pati*: hacer muchos bienes, y padecer por Dios muchos males; pues sin esto, es impossible seguir à Christo, y conservar su gracia. Por esto N. P. San Ignacio en la primera meditacion de la conquista de el Reyno de Christo, insiste tanto, en que el que quisiere imitar à este Señor, *ha de trabajar con Christo, y seguirle en las penas, deseando passar todas injurias, y todo vituperio, y toda pobreza, assi actual, como espiritual*. Y esto es lo que tanto clama Christo en su Evangelio: *Qui vult venire post me, tollat Crucem suam,&c. Qui non odit Patrem & matrem, insuper & animam suam, non potest meus esse Discipulus,&c.* No puede ser Discipulo de Christo, el que no se resolviere à padecer mucho con Jesu-Christo. Lo mismo es querer el hombre seguir à Jesu-Christo, que armarse el Mundo, y el Demonio contra èl: *Propterea odit vos mundus, quia de mundo non estis,&c.* Y armados assi tan fuertes enemigos, le han de dàr mucho, que padecer al hombre, que se resolviere à seguir à Jesu-Christo. Y esto no lo podrà tolerar, sino se arma con la consideracion profunda, y espaciosa, de lo que padeciò antes Jesu-Christo: *Si vos odit mundus scitote, quia me priorem odio habuit*, como tantas veces le repitiò Jesu-Christo à sus Apostoles en el Sermon ultimo de la Cena. Y siendo esto tan necessario, para seguir à Jesu-Christo, se conoce con

Joan. 15 ℣. 19.

Ibidem 18.

con quanto artificio, y harmonia empleò San Ignacio toda la tercera ſemana, en las meditaciones de la Paſsion de el Señor.

Sube mas alto San Ignacio en eſta diſpoſicion de la ſegunda ſemana, y no ſolo perſuade al Exercitante a ſeguir à Chriſto, ſino à ſeguirle en lo mas perfecto, que es la mas profunda humildad, y en el eſtado mas perfecto, que es el de la vida Apoſtolica, que tuvo Chriſto, y en que le ſiguieron los Apoſtoles. Y quien no vè, que para eſta perfeccion, y para eſta vida Apoſtolica, es neceſſariſsimo reſolverſe à padecer con fortaleza todo genero de males; pues à èl ſe han de ſeguir pobrezas, teſtimonios, injurias,&c. de que tantas veces previno Chriſto à ſus Apoſtoles: *Ecce ego mitto vos, ſicut oves in medio luporum*: Yo os embio como ovejas entre lobos *Trademini autem à parentibus, & cognatis,&c.* Vueſtros padres, parientes, hermanos, y amigos, ſe levantaràn contra voſotros,&c. Y de que tanto experimentò el miſmo San Ignacio, como dice la Igleſia: *Mirum eſt, quas ubique ærumnas devoraverit,&c.* por el grande zelo, que tenia de ganar à Dios las almas. Pues como ſe podrà llevar todo eſto, y mucho mas, con gozo, y con alegria, como lo llevaban los Apoſtoles, y el miſmo San Ignacio: *Ibant gaudentes à conſpectu conſilii &c.* Sino ay hambre, y ſed de padecer mucho por Dios. Y como podrà haver eſta hambre, y eſta ſed, ſino ſe medita mui de eſpacio la Paſsion toda de Jeſu Chriſto, que es la que enciende eſtos deſeos? Y aſsi para que ſe conſiga el fruto de la ſegunda ſemana, que es ſeguir à Chriſto, y el ſeguirle en lo mas perfecto, y en el eſtado mas perfecto, es neceſſaria la mas prolongada meditacion de la Paſsion de Jeſu Chriſto, y por cuya cauſa gaſta San Ignacio toda la tercera ſemana de ſus Exercicios en eſtas meditaciones de la Paſsion.

Matth. 10. 16

Luc. 21. 16.

Act. 5. 41.

La tercera razon de dicha extenſion, es, porque es neceſſaria, para que ſe logre el fruto de la miſma tercera ſemana. Tres fines ſe deben llevar en

la meditacion, y consideracion de la Passion de Jesu-Christo. El primero, llorar con gran dolor, y sentimiento nuestras cúlpas, y pecados, assi graves, como leves, con que dimos ocasion, y causa à la Passion de el Señor. El segundo, compassion, ternura, y amargo llanto de lo mucho, que padeciò Jesu-Christo, aun que no lo padeciera por mis culpas. Y grande admiracion, de que estando Dios en Christo, dexasse padecer assi aquella Sacratissima Humanidad. El tercero, animarse à padecer, como Christo, imitandole en sus penas, en quanto nos sea possible. Todos estos fines comprehende San Ignacio en la primera, y segunda meditacion de esta tercera semana El primer fin lo expressa en el tercero preambulo de la meditacion primera, donde dice: *Serà demandar aqui dolor, sentimiento, y confusion, porque por mis pecados và el Señor à la Passion.* Item, en el punto sexto: *Considerar como todo esto, padece por mis pecados, y què debo yo hacer, y padecer por èl.* El segundo fin, lo expressa en el quarto punto de dicha primera meditacion, donde dice: *Considerar, lo que Christo nuestro Señor padece en la Humanidad, ò quiere padecer; y aqui comenzar con mucha fuerza, y esforzarse à doler, tristar, y llorar.* Y en el punto quinto reflecte, como la Divinidad se escondiò en Christo, y dexò padecer la Sacratissima Humanidad tan cruelissimamente. El tercero fin, lo expressa en el tercero preambulo de la segunda meditacion, y es, que se debe demandar en la Passion dolor, con Christo doloroso: quebranto, con Christo quebrantado: lagrymas, y pena interna, de tanta pena, que Christo passò por mi. Lo qual expressa despues en otras partes, y es el intento de la meditacion de la conquista de el Reyno de Christo, y de el tercer grado de humildad, como ya diximos.

De todo lo qual consta, quan necessaria es la espaciosa, y profunda meditacion de toda la Passion de Jesu Christo, para conseguir estos tres fines. El primero de llorar con amargura nuestras culpas, que fueron causa de la Passion de Christo El segundo, de dolerse, y contristarse mucho de compassion, de lo

que Christo padeciò, y encenderse mucho en amor suyo; pues lo padeciò siendo Dios. Y el tercero, de animarnos à padecer con Christo, y padecer como Christo, pues fue el fin, que tuvo Christo en su Passion, como dice el Apostol San Pedro: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* Y como para todo esto es necessario la profunda, y dilatada meditacion de la Passion, por esto la pone San Ignacio tan extensa en toda la tercera semana, cuyo fruto no se consiguiera, sino se pusiessen estas meditaciones tan extensas.

1. Petri. 2. ℣. 22.

La quarta razon de esta profusion es, para que con ella se logre el fin de la quarta semana de los Exercicios. Porque en ella induce el Santo al Exercitante al amor de Dios, y à la cumbre de la perfeccion: y para este amor, conduce grandemente la dilatada meditacion de la Passion de Christo. Lo primero, porque enciende grandemente el amor, para con Jesu-Christo, la consideracion de lo mucho, que padeciò, y de lo que padeciò siendo Dios, y lo padeciò por nuestro amor. Esto era lo que tanto clamaba San Pablo: *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me*; y lo que sacaba de sì al Glorioso San Francisco: *Amor meus crucifixus est*: lo que hizo llorar tanto à la Amante Magdalena, y à otros innumerables Santos. Y assi, para conseguir, y encender la llama de este Divino Amor, en que consiste la perfeccion, y de que trata la quarta semana de los Exercicios, es importantissima la extensa meditacion de la Passion.

Galat. 2. 20.

Lo segundo, porque à los perfectos los quiere Dios en un total holocausto de sì mismos, para que de el todo se entreguen à glorificar à Dios, no solo con todas sus acciones, sino tambien con todo quanto pueden padecer. Pues assi como Christo ofreciò perfectissimo holocausto de sì mismo, no solo dirigiendo todas sus acciones, aun las mas minimas, à gloria de su Eterno Padre, sino padeciendo quantos generos de males se podian padecer, ya en las que tomò por sì mismo, como pobrezas,

hambres, cansancios; ya en las que le podian causar los Demonios con tentaciones; ya por las que le podian dar los hombres con injurias, blasphemias, tormentos, y penas, hasta quitarle la vida, y assi, sin que le quedasse à sì mismo nada de sì mismo, se ofreciò todo en perfectissimo holocausto à su Eterno Padre: assi tambien los perfectos (que es à lo que lleva la quarta semana) es precisso se hagan perfectissimo holocausto para Dios, lo qual no se puede lograr sin un extremado padecer; y assi, es necessaria la extensa meditacion de la Passion de Christo, para que se consiga el fruto de la quarta semana de los Exercicios de San Ignacio.

Ultimamente, todos quantos hombres ay en el Mundo, sin exceptuar à ninguno, tienen que padecer, ya en unos tiempos, ya en otros, ya en vida, ya en muerte, porque esso es este valle de lagrymas. Pero ay gran diversidad en este padecer, porque los malos padecen, como el mal Ladron, con iras, con rabias, con impaciencias, despechos, &c. y assi sacan de el padecer muchissimas, y gravissimas culpas, que han de pagar con mayores tormentos en la otra vida: *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem.* Al contrario, los buenos padecen, pero padecen con paciencia, humildad, resignacion, y conformidad, con la voluntad de Dios, como lo hizo el buen Ladron: *Digna factis recipimus.* Y todo esto les proviene de la meditacion, y consideracion atenta de lo que padeciò el innocentissimo JESUS. De aqui les proviene el padecer con paz, y serenidad, y lo que mas es, con silencio (que dà grande hermosura al padecer) y fortaleza, como les enseñò Jesu Christo. Y de aqui suben con la misma meditacion à gozarse, y regocijarse con el mismo padecer, como lo hacian los Apostoles: *Ibant gaudentes, quoniam digni habiti sunt pro nomine JESU contumeliam pati.* Y como tantas veces repite San Pablo: *Absit mihi gloriari, nisi in Cruce. Superabundo gaudio in omni tribulatione &c.* Y como se puede vèr en las vidas de otros Santos, que tanta hambre, y sed tenian de padecer, como Santa There-

Psal. 7. ℣. 15.

Luc. 23. 41.

Act. 5. 41.

Galat. 6. 14.

2. Cor. 7. ℣. 4.

Thereſa, que decia: *O padecer, ò morir.* Y Santa Maria Magdalena de Pazzis, que repetia: *Padecer, y no morir.* Lo qual todo no pueden creer, ni entender los mundanos, y los pecadores, que como no ocurren à la fuente de la Paſsion de el Señor, de donde han de ſacar la fortaleza, para padecer con alegria, es ſu padecer ſin conſuelo, y con muchas culpas. Pero como los Santos recurren tantas veces à eſta Paſsion de el Señor con la conſideracion, por eſſo ſacan de ella tanta fortaleza en el padecer, que llegan à deſear, gozarſe, y gloriarſe en el padecer. Y como à eſte grado induce San Ignacio (quien experimentò grandemente el gozo en el padecer, como ſe puede vèr en ſu Vida) al que hace los Exercicios, por eſſo emplea toda la tercera ſemana de dichos Exercicios en las meditaciones, y conſideraciones de toda la Paſsion de Jeſu Chriſto, deſde el principio de ella, haſta el fin de la muerte, y ſepultura de el Señor, y de la ſoledad de ſu Santiſsima Madre, y ſus Apoſtoles, como ſe puede vèr en las meditaciones, que pone para el ſexto, y ſeptimo dia de eſta ſemana.

§. II.

De el Artificio, y reglas, que pone el Santo en eſta tercera ſemana, para que ſe conſiga el fruto de ella.

AUnque toda eſta tercera ſemana la emplea San Ignacio en las meditaciones de la Paſsion, no obſtante, ſe debe advertir la harmonia, y diſpoſicion, con que procede en ella, para la perfeccion de eſte Arte. Porque en el primer dia, y primera meditacion de la ultima Cena, pone extenſamente todos los preambulos, que ſe deben hacer. Item, pone ſeis puntos diverſos, ſobre que ſe puede meditar, y los coloquios, y reglas, que en ellos ſe han de obſervar. En la ſegunda meditacion de la Oracion de el Huerto, pone con extenſion los preambulos, y

despues enseña el modo, con que se han de seguir los puntos, y coloquios. Y assi en estas dos meditaciones, de la forma, y el methodo, que se ha de observar en todas las de la Passion. Despues en las meditaciones desde el segundo dia hasta el septimo, solo dà la materia de la meditacion de cada Mysterio, para que en ella se observe la misma forma, que enseñò en la primera, y segunda meditacion. Porque fuera mui largo en cada Mysterio expressarlo todo, y fuera contra las reglas de el Arte (que es lo que declaramos) que deben ser breves, y dada una regla general, de la forma, que se ha de observar, señalar solo las demàs materias, en que se ha de ir practicando la misma regla.

En dicha primera meditacion contiene el Santo todos los admirables afectos, que se pueden sacar de las meditaciones de la Passion, como se puede ver en el Cap. 35. de el Directorio de los Exercicios: porque en ella expressa la malicia, y fealdad de el pecado, de que se debe doler, confundir, y arrepentirse el hombre, porque con èl causò tantos tormentos à Jesu Christo, como se puede vèr en el preludio tercero. Item, excita el conocimiento de la bondad, y grandeza de Dios, que dispuso este medio, para nuestro reparo, y salvacion, como se puede vèr en el punto quinto. Item, excita el afecto de seguir voluntariamente à Jesu-Christo, como Jesu-Christo voluntariamente se abrazò por nuestro amor con toda su Passion, segun lo que el mismo Señor dixo: *Nemo tollit eam à me; sed ego pono animam meam à me ipso*: y lo que pondera Isaias: *Oblatus est, quia ipse voluit*, como se puede vèr en el punto quarto, y quinto de dicha meditacion. Item, excita los demàs afectos de Esperanza, amor de Dios, compassion de sus tormentos, y afrentas. Zelo ardiente de la salvacion de las almas, por quienes tanto hizo, y padeciò Dios. Y lo que mas es, ardientes deseos de seguir, è imitar à Jesu-Christo en sus penas, afrentas, y humillaciones, conforme à lo que tiene el Santo dicho en la conquista de el Reyno de Christo,

Joan. 10. 18.

to, y en el tercero grado de humildad: loqual todo ſe hallarà en los preambulos, en los puntos, y en los coloquios de eſta primera meditacion, ſi con atencion ſe conſidera.

Ademàs de todo lo dicho, enſeña el Santo la diverſidad, que ſe puede tener en el Exercicio de eſtas meditaciones de la Paſsion, ya por la aplicacion de los ſentidos, de que uſa en los tres primeros puntos, con la reflexion de mirar en cada uno, lo que el Exercitante puede ſacar de provecho en la imitacion de Chriſto, ya por la meditacion, y conſideracion, como ſe puede vèr en los tres puntos ultimos, ya con la diverſidad de coloquios, que expreſſa el Santo principalmente en la Nota, que pone deſpues de eſta primera meditacion, donde ſe debe advertir, que pone el Santo toda la fuerza, y eficacia, para que el hombre ſe aproveche de eſtas meditaciones, en aquellos tres coloquios, que pone en la meditacion de las dos Vanderas, en la de las tres claſſes de hombres, y en otras partes de la ſegunda ſemana, y en la Nota, que pone deſpues de la primera meditacion de eſta tercera ſemana. El primer coloquio es à MARIA Señora nueſtra, para que nos alcance de ſu Santiſsimo Hijo la gracia de imitarlo en ſu Paſsion, humildad,&c El ſegundo coloquio es à ſu Divino Hijo, para que nos alcance lo miſmo de ſu Eterno Padre. Y el tercero al miſmo Eterno Padre, para que nos lo conceda. Quien obſervarà con puntualidad todas eſtas reglas, y las que añade el Santo deſpues de la ſegunda meditacion de eſta tercera ſemana, que no conſiga copioſiſsimo fruto de las meditaciones de la Paſsion, y logre todos los afectos, y efectos, que ſe pueden deſear, para crecido provecho de el alma? O que Arte tan prodigioſo eſte de los Exercicios; pero, ò que poco entendido, y menos practicado!

Fuera de lo dicho, paſſa el Santo à declarar en el dia ſeptimo de eſta ſemana, y en la Nota ſiguiente que es la ultima de eſtas meditaciones, tres modos diverſos de meditar la Paſsion de Jeſu-Chriſto: El primero, multiplicando los Myſterios en las meditacio-

ditaciones, y tomando en uno la Cena, en otro el Lavatorio de los pies, en otro la Institucion de el Sacramento, y assi en los demàs. El segundo modo es al contrario, abreviando los Mysterios, y tomando la mitad de la Passion, para un dia entero, ò para una meditacion, y la otra mitad, para otro dia, ò para otra meditacion. El tercero es, tomando la Passion toda para irla rumiando en todo un dia entero, quanto mas frequentemente se podrà (como dice el mismo Santo en el dia septimo) sus Mysterios,&c. en que se reconoce, como dice el Eximio Doctor, en los lugares arriba citados, en especial en el Cap. 6. la gran prudencia de San Ignacio, porque siendo diversos los estados de el espiritu, y los grados de la virtud, y las luces, que Dios comunica, y la capacidad de los entendimientos, à todos proveyò San Ignacio de varios medios, que pueden usar en la provechosissima meditacion de la Passion de Christo, para que cada uno se acomode al que mas le fuere conveniente, para sacar de ella copioso fruto, como el mismo Santo dice en el fin de dicha Nota. De modo, que señala el Santo varias maneras de contemplar la Passion, ya por consideracion, ya por repeticion, ya por aplicacion de los sentidos, ya por multiplicacion de los Mysterios, ya por compendio de ellos, ya por dulcissima continuada consideracion, y rumiacion de toda la Passion, como lo podrà conocer quien atentamente leyere, y penetrare todas las reglas, que pone el Santo en esta tercera semana, y en especial la primera meditacion, y la ultima de el dia septimo, con la Nota, que se le sigue.

Solo quiero aqui, que se advierta la dulzura, con que el Santo meditaria toda esta Passion, y singularmente la soledad, dolores, y penas de MARIA Señora nuestra; pues dà bastantes indicios de todo esto con las palabras, que pone en el fin de el dia sexto, y en el dia septimo, en que dice, se ha de considerar *todo este dia, quanto mas frequentemente se podrà, como el Cuerpo Sacratissimo de Christo Señor*

nuestro

nueſtro, quedò deſatado de el anima, y donde fue ſepultado, y como fue ſepultado. Item, *la ſoledad de nueſtra Señora, con tanto dolor, y fatiga, y deſpues por otra parte la de los Diſcipulos &c.*

Ultimamente, ſe debe tener preſente, lo que notan varios Authores de los nueſtros, y es, que en la meditacion de la conquiſta de el Reyno de Chriſto, ſe pone à Chriſto llamando à los hombres, que le quiſieren ſeguir, para formar de ellos ſu Exercito, con los que ſe animaren à ſeguir ſu Eſtandarte en las penas, trabajos, injurias, y abatimientos, &c. En la meditacion de las dos Vanderas, ſe pone ya eſte Exercito à la viſta, y enfrente de el Exercito de los Enemigos, aſsi Demonios, como mundanos, y como que ya eſtàn los dos Exercitos, para darſe la batalla. Y en eſta tercera ſemana, ſe mueſtra ya la batalla, y como pelea el Mundo, y el Demonio contra Jeſu-Chriſto, con tormentos, afrentas, injurias, &c. y como pelea nueſtro Divino Capitan Jeſu-Chriſto con paciencia, ſilencio conſtancia, fortaleza, &c. para enſeñarnos à noſotros, como hemos de padecer, y por donde hemos de conquiſtar el Reyno de los Cielos. Todos padecen en eſta vida, como arriba ya diximos: pero unos padecen con rabias, iras, &c. como el mal Ladron: otros padecen con humildad, ſilencio, reſignacion, &c. como el buen Ladron; y para enſeñarnos Chriſto el modo de padecer, padece mas que todos, y en todo genero de penas; pero con què fortaleza! Con què ſerenidad! Con què conſtancia! Mucha diſtancia ay de el un padecer al otro. Mas como todo eſto no ſe puede conſeguir ſin una conſideracion atenta, profunda, devota, y afectuoſa de toda la Paſsion de Jeſu Chriſto, por eſſo la pone tan extenſa San Ignacio, y gaſta en ella toda la tercera ſemana, dando todas las reglas convenientes, para que ſe logren mui copioſos frutos de la conſideracion, y contemplacion de la Paſsion de el Señor.

§. III.

De las ocho reglas admirables, que dà San Ignacio en el fin de esta tercera semana, para moderarse, y ordenarse en el comer, y en pagar este precisso tributo à la naturaleza. Y de el fin, que tuvo el Santo en ponerlas en este lugar, y no en otro.

AL fin de la tercera semana, puso San Ignacio ocho prodigiosas reglas, para la moderacion, y templanza, que se debe observar en el precisso tributo de tomar el alimento necessario, para sustentar la naturaleza. Las razones, que tuvo para ponerlas en este lugar, son varias, segun lo que discurren el Padre Suarez, en el lugar ya citado, y el Padre Diertins, en su Comento al fin de la tercera semana. A que añade el Directorio en el lugar citado, que estas reglas se pueden dàr antes de la tercera semana, porque son mui oportunas en qualquier tiempo de los Exercicios. No obstante, à mi corto juicio, las puso el Santo en este lugar, y no en otro, con grande artificio, y admirable disposicion, porque este, y no otro, era el lugar donde se debian poner. La razon legitima (dexadas las de otros Authores) es porque hasta esta tercera semana, quiere el Santo, que se lleve constante, y animosa la penitencia, que tanto conduce à la luz, y fruto de los Exercicios: y como esta penitencia consiste (si es en el ayuno) en quitar, no solo lo superfluo, sino tambien lo necessario; y quanto mas, y mas se quitare de esto, tanto es mayor, y mejor la penitencia: exceptuando solo, el que no aya excesso, que quiebre la salud, como el Santo lo enseña largamente en el fin de la primera semana en la Nota decima. Lo qual enseña tambien en la quarta regla de estas, que pone para moderarse en el comer, y en la regla septima de distribuir las limosnas, que pone en la

Cap. 6. num. 6.

Cap. 35. n. 12. y 13.

quarta semana: *Optimum, ac securissimum est; ut sua substrahat commoditati quantum potest.* Y en el fin de la segunda semana, donde entre los medios, para reformar la propria vida, y estado, acaba diciendo: *Piense cada uno, que tanto se aprovecharà en todas cosas espirituales, quanto saliere de su proprio amor, querer, è interès, &c.* De todo esto se infiere, que quiere, y enseña el Santo, que se ha de continuar fuerte, y animosa la penitencia, y el ayuno por todos los Exercicios, hasta el fin de esta tercera semana.

Desde aqui quiere, que se quiebren, y moderen estos rigores, y que en la quarta semana, que toda es de contemplaciones de gozo, *alegrandose, y gozandose intensamente de tanta gloria, y gozo de Christo resucitado, &c.* Y assi, que en lugar de el ayuno rigoroso, solo se observe una moderacion, y templanza en el comer; la qual se podrà conservar en todo el tiempo de la vida virtuosa, y santa, que se emprende desde los Exercicios. Y para que esta templanza, y moderacion sea, la que debe observarse, sin detrimento, ni de una, ni de otra parte, pone estas ocho admirables, y prudentissimas reglas de la moderacion en el comer.

Todo esto se prueba manifiestamente ser assi, y ser esta la razon, porque el Santo, pone estas reglas en el fin de la tercera semana, y antes de entrar en la quarta, y no en otro lugar; se prueba, digo, de lo que enseña el Santo despues de la primera meditacion de la quarta semana, principalmente en la quarta Nota, de las que pone antes de entrar en la contemplacion, para alcanzar el amor en que dice, que en esta quarta semana, *se han de pensar cosas motivas, à placer, y gozo espiritual, assi como de gloria, &c.* Item, que se ha de usar de Charidad, ò de temporales commodidades, assi como en el Verano de frescura, y en el Invierno de Sol, ò calor. Item, que en lugar de la *penitencia se ha de usar de la templanza, y todo medio en los rigores, &c.* De donde se manifiesta, que en esta quarta semana se ha de observar la templanza, y el medio en las penitencias:

y para que no yerre el Exercitante en esta templanza, y sepa en que consiste, y de què medios se podrà valer, para observarla perfectamente, le dà el Santo estas ocho admirables reglas, para que pueda usar de ellas, asi en esta quarta semana, como en el resto de su vida, moderandose en el comer, y tomando lo precisso para la vida, no solo segun la razon, y la politica, sino conforme à la vida espiritual, y santa. Y asi se manifiesta, con quanto artificio, y admirable disposicion pone el Santo estas reglas en este lugar, y no en otro, para que asi quede perfecto este Arte de la Santidad.

Aora, si entramos à considerar, quan oportunas, y quan menudas, y practicas son estas reglas, que dà el Santo, para moderarse en el comer, quedarèmos assombrados al vèr la mucha luz, è ilustracion, que tuvo de el Cielo, para escribir estos Exercicios. Porque primeramente la gula (que no consiste solo en el comer con demasia, sino en el excederse de lo necessario, y en apetecer manjares delicados, y regalados, en comer fuera de los tiempos precissos, y en dexarse llevar de la delicia de el gusto, atropellando la modestia en el modo de comer,&c.) es un vicio tan general, que dice San Augustin, que son rarissimos, los que llegan à vencerlo, y que serà mui grande, el que lo venciere de el todo, y debe darle por esto muchas gracias à Dios, y confiessa humildemente de sì mismo, que no lo havia vencido, porque era hombre pecador: *Quis est Domine, qui non rapiatur aliquantulum extra metas necessitatis? Quis quis est, magnus est; magnificet nomen tuum: ego autem non sum, quia homo peccator sum.* Lo mismo dice San Vicente: *Ad gulæ dominium, pauci pertingunt, qui non excedant, vel plus, vel minùs edendo, vel debitas circunstantias non servando.* Y la razon es, porque como en todos es precisso el alimento necessario, para sustentar la vida, todos es precisso, que lo tomen; y como al tomarlo es dificilimo tassar la medida de lo que basta para sustento, y mas dificil contener la delicia, ò el gusto en el manjar, para no

Lib. 10. Confess. cap. 31.

Tract. de vita spirituali cap. 8.

no dexarse llevar de ella, es generalissimo en los mas de los hombres el tener en esto algun desorden, y assi, es generalissimo este vicio.

Lo segundo, el que quiere vivir santamente, y mas si quiere subir à la perfeccion, es precisso, que comience sus batallas venciendo este vicio: *contra gulam nobis primus conflictus est*, dice Cassiano: Porque sin vencer este, es impossible vencer los demàs, como largamente enseña San Gregorio Papa: Porque mal vencerà los enemigos, que estàn fuera, quien no vence el primer enemigo, que tiene dentro de sì mismo, ni podrà triumphar de los enemigos, que estàn distantes, y que son mayores, el que se dexa vencer de el que es menor, y lo tiene mas cerca: *Quia si non ea, quæ nobis sunt viciniora prosternimus, inaniter ad ea, quæ longius sunt impugnanda transimus. Mens enim cum se parvis prosterni conspicit, confligere majoribus erubescit, &c.* Lo qual prosigue el Santo con muchos, y varios exemplos; y es doctrina, que enseñan San Juan Climaco, San Chrysostomo, y todos los Santos Padres. Por esto Dios lo primero, que prohibiò à Adàn fue el comer, aunque de un arbol solo, que fue el de la ciencia: *De arbore scientiæ ne comedas.* Por esto Christo Señor nuestro, comenzò su Predicacion por el ayuno de los quarenta dias, para enseñarnos por donde haviamos de comenzar las batallas espirituales. Y por esto finalmente el ultimo tormento, y pena, con que quiso pagar por nuestros pecados, fue el de la sed, y mortificacion de el gusto, para darnos à conocer, que la gula, y el desorden en el comer, y beber, era principio de todos nuestros males.

Lib. 5. Instit. cap. 11.

Lib. 10. de sus Morales cap. 13.

Gen. 2, 17.

Lo tercero, los males que se siguen de no vencer la gula, y el desorden en el comer, y beber, son innumerables. Puedense vèr en San Basilio que largamente los describe, donde dice, que no viò jamàs hombre alguno, que fuesse Santo, y perfecto, sin que venciesse antes este vicio: *Qui autem hoc morbo teneretur, neminem ex omnibus vidi unquam, qui convaluerit, &c.* De todo lo qual se infiere, quan general

Serm. de abdicat. rer. col. 2.

es este vicio, quan pernicioso, y dificil de vencerse, y quan precisso, y necessario el combatir con èl, el que quisiere servir à Dios de veras, y con perfeccion, que es lo que intentan los Exercicios de San Ignacio. Y de aqui se manifiesta, quan importantes, y quan convenientes son estas ocho reglas, que pone el Santo, para que el Exercitante, aun quando no ayune, ni haga penitencia en el comer, se modere, y arregle tanto en el tomar el precisso alimento, que no le estorve para continuar por toda su vida en el exercicio de las virtudes, vida perfecta, y santa.

§. IV.

Prosiguese la misma materia, con que se concluye la tercera semana.

SUpuesta, pues, la universalidad de este vicio, la dificultad de vencerle, y la precissa necessidad de combatir con èl, el que quisiere servir à Dios con perfeccion, entran admirablemente las ocho reglas, que para este intento dà San Ignacio, las quales pueden servir tambien en otras materias, como nota el P. Diertins.

Lo primero, señala el Santo la materia, en que se ha de observar la templanza, y dice, que no tanto ha de ser en el pan, por ser el mas necessario para el sustento, y menos excitativo de tentaciones; pero que ha de ser mayor en los otros manjares, y condimentos, que irritan mas la gula, y son ocasion de muchas tentaciones. Item, que mucho mas se ha de observar la templanza en el beber, porque de este se pueden seguir muchas tentaciones, y pecados (como se puede reconocer, en los que por necessidad, ò costumbre usan de el vino) y que assi conviene mucho reconocer, lo que hace provecho, para admitirlo, y lo que hace daño, para dexarlo.

Lo segundo, enseña, que en los manjares se debe

debe tener mucho mayor cuidado, porque de aqui se da ocasion al apetito, para desordenarse, y al Demonio, para tentar. Y para que esta doctrina sea practica, declara el Santo, que esta abstinencia en los manjares, puede ser en dos maneras; la una, no usando de manjares delicados, sino acostumbrandose à manjares pobres, y grosseros, que sustentan, y no lisongean al apetito.

La otra, que si se usassen de manjares delicados, y deliciosos, sea en poca cantidad, para que tenga lugar la abstinencia; sino èn lo sazonado, y delicioso de el manjar, à lo menos en la cantidad.

Lo tercero, enseña admirablemente el modo con que se puede hallar el medio, con que se eviten los dos extremos, que puede haver en el comer, ò por excesso, ò por diminucion. Porque siendo mui dificil el conocer la cantidad, que un hombre necessita para su sustento, sin que añada la que excede, ni quite de la precissa, se puede esto saber con la regla quarta, que el Santo pone, y es que vaya quitando quanto mas, y mas pudiere (evitando solo el peligro de grave enfermedad) de el manjar, que acostumbra, y de lo que suele comer. Lo primero, porque con esto mismo, que quita, se dispone, à que Dios le dè luz, y le alumbre con movimientos sobrenaturales de lo que debe hacer, para evitar los dos extremos de excesso, ò diminucion en el sustento necessario, y con esta luz sobrenatural conocerà facilmente el medio. Lo segundo, porque quanto mas quita de el alimento precisso, mas facilmente conocerà si le faltan las fuerzas, ò no, y podrà advertir, quanto alimento es el que necessita para conservar la salud, y fuerzas corporales, y assi podrà arreglarse à èl, para saber el medio de el alimento, que debe tomar. Esta regla es mui practica, y es un medio admirable, para conocer lo que cada uno necessita, para su sustento, y evitar las tentaciones, que puede poner el Demonio, assi en el tomar mas, como en el tomar menos, de lo que es necessario para el proprio sustento.

Por

Por aqui comenzaron los Santos, que fueron Santos, aun despues de haver sido antes pecadores. Por aqui comenzò San Pablo, que estuvo tres dias enteros sin comer, ni beber al principio de su conversion. Por aqui comenzò San Augustin, que usaba del mantenimiento en aquella forma, y cantidad, que se usa en los medicamentos; pues como en estos solo se toma la cantidad precissa, sin que se augmente, ò disminuya de la dosis necessaria, asi lo hacia en el alimento, y le dà particulares gracias à Dios, de que le enseñò esta admirable doctrina: *Hoc me docuisti, ut quem admodum medicamenta, sic alimenta sumpturus accedam.* Por aqui comenzò San Ignacio de Loyola, que al principio de su conversion ayunaba à pan, y agua toda la semana, y solo el Domingo tomaba algun manjar Quadragesimal. Por aqui comenzò San Francisco Xavier, que varias veces se passaba dos, y tres dias, sin tomar alimento alguno, como dice la Iglesia en sus Lecciones. Por aqui comenzò San Francisco de Borja, que siendo antes mui corpulento, se diò tanto à la abstinencia, y al ayuno, que atenuò tanto sus carnes, que las reduxo al parecer à un solo cadaver. Por aqui comenzò San Pedro de Alcantara, que se passaba siete, y ocho dias sin alimento alguno. Por aqui comenzò San Luis Beltran, à quien casi se le cerraron las fauces, por el poco uso de el alimento Por aqui comenzaron otros muchos Santos, y Santas, que con la extremada abstinencia llegaron à conocer, lo que solo era precisso, y necessario para su sustento natural. Sin hablar aora de aquellos otros prodigiosos (que no caen baxo de regla por ser milagrosos) de passarse semanas, y meses enteros, sin alimento alguno, como se lee de Santa Cathalina de Sena, Santa Rosa, y otros Santos, y Santas.

Lib. 10. Confess. cap. 3.

Asi, pues, que esta regla, que dà aqui San Ignacio, de ir quitando mas, y mas el alimento acostumbrado, hasta llegar à conocer, qual es el alimento precisso, para el sustento de la vida, y salud, es prudentissima, y mui practica, y mui usada

de

de los Santos, que por este medio llegaron à conocer, y usar lo que era precisso, y necessario, para su sustento, y assi llegaron à tomar el alimento, que es indispensable en la naturaleza; pero sin tener en èl desorden alguno de el apetito, que llegasse à ser culpa venial. Es verdad, que esta regla no deben practicarla los escrupulosos, que con su juicio errado pueden passar la raya en la falta de alimento, y quebrantar, ò quebrar de el todo su salud Pero para esto enseña el Santo, que los Exercicios no se hagan, sino con Director prudente, y sabio, que pueda prevenir qualesquier excesso, que haga el Exercitante, y mas si està fervoroso, y lleno de luz.

Pero porque la gula, ò el apetito de el manjar, no solo puede desordenarse en la cantidad, y en la calidad de los manjares, sino tambien en el modo de comer, mezclandose algun defecto en la prisa, ò en el ahinco de tomar el alimento, pone el Santo la regla septima, para que se moderen estos defectos, y tome la razon su imperio sobre todo el apetito, para que no se desordene, ni en la cantidad, ni en la qualidad, ni en el modo de tomar el alimento, que tan precisso es à la naturaleza; porque pueda el que quiere servir à Dios, y aspirar à la perfeccion, que es la que enseñan estos Exercicios, pagar este indispensable tributo à la naturaleza, sin culpa, ni detrimento de la razon.

Para que todo esto se consiga, añade el Santo en las reglas quinta, sexta, y octava, dos medios summamente oportunos, para que tenga efecto la moderacion, y templanza, que estas reglas prescriben. El primero es, que mientras se toma el alimento se procure traer à la imaginacion el modo, con que le tomaba Christo Señor nuestro con sus Apostoles, procurando reflectir en el modo, que tendria este Señor en el comer, en el beber, en el mirar, y en el hablar. Con lo qual se conseguiràn dos cosas; una, que imitando este Soberano exemplar, no se desordene nuestro apetito. Otra, que ocupado el en-

tendimiento en esta meditacion, se desarmarà de mucha parte la fuerza de este enemigo. Lo mismo enseña, que se haga con las vidas de los Santos, ò otros negocios espirituales, para que aya variedad en los pensamientos, y estos como buenos, y santos, disminuyan las fuerzas de el apetito.

El segundo medio es, que despues de comer, ò en otro tiempo, en que el apetito de el comer estè de el todo sossegado, y no se sienta hambre alguna, que haga guerra à la razon, determine esta, lo que se ha de comer, ò beber en adelante: porque como entonces no està vivo, ni despierto el apetito de el manjar, puede la razon con mas despego, y desembarazo reconocer lo que es precisso, ò lo que es superfluo, para el mantenimiento. Y assi, pueda la voluntad racional determinar, lo que se ha de tomar, como precisso, y lo que se ha de rechazar, como superfluo. Determinando esto por sola la razon, y en tiempo tan oportuno, debe, el que quiere observar esta moderacion en el comer, tener gran fortaleza, y constancia en tomar solo aquel alimento, que determinò con la razon. De modo, que ni la fuerza de el apetito, ni la instigacion, y tentacion de el Demonio, le puedan vencer para que se exceda en lo que determinò comer, ò beber. Antes si, aun de esto, que determinò, pueda disminuir, ò quitar alguna parte, para mejor vencer la fuerza de el apetito, ò tentacion de el Demonio.

Admirables reglas, si bien se consideran, y qualquiera, que las supiere, y observare, conocerà, que son practicas, y summamente eficaces, para vencer este enemigo, que tan general es en los hombres, y en todos los mas de ellos tiene afectos perniciosissimos. Es verdad, que estas reglas no se pueden dàr à todo genero de gentes, porque las mas viven bien halladas en el captiverio, y esclavitud de el vicio de la gula. Y solo son convenientes en aquellos, que ya que se vèn precissados à tomar el sustento de la vida, lo hacen solo, por lo que pide la razon, y no por lo que tyraniza el apetito.

Y

Y mucho mas à aquellos, que deseosos de servir à Dios, y lograr su eterna salvacion, desean quitar de sì todos los defectos, y arreglarse, no solo à la polytica, y à la buena crianza, sino tambien à la virtud, y à la santidad. Estos reconoceràn facilmente quan importantes, y eficaces son estas reglas (si las meditan, y las practican) para conseguir, quando no el ayuno, y penitencia, la moderacion, y templanza necessària, en cosa tan precissa, y tan peligrosa, como es el alimento.

Y estos no dudo estimaràn, y practicaràn estas reglas, si leen, todo lo que dice San Basilio, quien describe largamente los horrendos estragos, que la gula ha hecho en el Mundo, y las inexplicables utilidades, que trae la sobriedad, y templanza, no solo en la cantidad de el manjar, sino en la calidad, y deleite de el gusto: *Si quidem* (dice) *gulæ vitium non in escarum copia naturæ suæ vim positam exercere novit, sed in voluptate, atque gustu, licet modicis admodum utare*. Donde trae la admirable comparacion de un rio, que si viene escaso, se contiene solo en su madre, y dexa todas las riberas secas; pero si trae mucha copia de agua, se derrama por todas sus orillas, y en sus vertientes hace, que todas las margenes se llenen de yerbas, y de malezas, entre las quales se crian multitud de sabandijas, y animalillos ponzoñosos. Asi tambien (dice el Santo) si el vientre està vacio, y con poco alimento, todos los demàs sentidos tienen secas, y sin vigor sus operaciones. Pero si el vientre està lleno con el manjar redundante, todas las facultades sensitivas se llenan de vigor, y de fortaleza, con cuyas lozanìas se crian, y se conservan multitud de sabandijas ponzoñosas de culpas, y pecados, que hacen mucho daño al alma: *Sic vitium gulæ, si per cordis tui venas se effunderit, & distraxerit, indeque permeans sensus tuos omnes irrigaverit, ibi libidinum multarum in te silvam conseverit, animum tuum ferarum habitaculum efficit*. Prodigiosa comparacion, y que muestra, que si domina en nosotros la gula, todos los sentidos se llenan de male-

Lib. de vera virginitate, y en el Sermon de abdicat. rer.

Col. 5.

zas, y nos llenan de culpas. Pero si se vence la gula, se marchitan los demàs sentidos, y nos dexan expeditos, para el exercicio de las virtudes, que es el que se intenta en estos Exercicios de San Ignacio, que concluye con estas reglas su tercera semana.

Y para que nosotros la concluyamos, pondrèmos aqui en compendio todo lo ya dicho, por modo de Dialogo, como se ha hecho en las semanas antecedentes.

§. V.

Ponese la misma Doctrina por modo de Dialogo.

PReg. Porquè San Ignacio dividiò sus Exercicios en quatro semanas, si los demàs Doctores Mysticos solo dividen la vida espiritual en tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva? *Resp.* Porque la via iluminativa contiene dos partes; una de hacer muchas obras buenas por Dios: otra, de padecer mucho por el mismo Dios, segun lo que dice San Bernardo: *Servire Deo est bona agere, & mala pati.* La vida espiritual es como la sensitiva, que consiste en accion, y pasion. Y aunque comunmente se habla de una, y otra quando se trata de la via iluminativa: San Ignacio dividiò mui oportunamente la una de la otra en la primera semana, de la via purgativa; en la segunda, de la via iluminativa, en quanto es accion, ò hacer buenas obras; en la tercera de la misma via iluminativa, en quanto es passion, ò en quanto se padece mucho por Dios. Y en la quarta semana trata de la via unitiva.

Preg. Pues si los demàs Doctores Mysticos tratan promiscuamente de la via iluminativa, en quanto es accion, y passion, por què San Ignacio dividiò la una de la otra en estos Exercicios? *Resp.* Por dos razones. La primera, porque este es Arte de la Santidad, y procede por su orden, y buena disposicion, en las reglas que dà; y para esto, y para proceder

ceder con claridad en el Arte, era necessario dividir la accion de la passion. La segunda es, porque San Ignacio no trata como quiera de la vida espiritual, sino de la vida perfectissima, que es la que mas imita, y sigue à Jesu Christo en todos los passos, y empleos de su Santissima Vida. Y assi lo propone desde el principio de la segunda semana por exemplar à quien debemos seguir, en la semejanza de un Rey temporal, &c. y dà las reglas necessarias para imitarle, no solo en el exercicio de las virtudes, sino en lo mas heroico de ellas, y en el estado mas perfecto, para cuya eleccion pone todas las reglas necessarias.

Preg. Pues no pudiera todo esto enseñarse sin esta division de accion, y passion? *Resp.* No pudiera oportunamente: lo primero por la claridad, que requiere el Arte. Lo segundo, porque trata de la vida perfectissima, qual es la Apostolica, y que mas sigue los empleos todos de Jesu-Christo: y para esto no solo debia enseñar à padecer (lo qual es comun à todos los que comienzan la virtud, segun lo de San Pablo: *Omnes qui piè volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur.*) sino que tambien era necessario enseñar al Exercitante à padecer mucho, y con gran fortaleza, y constancia, como Christo; pues esto es proprio de los que no solo siguen à Christo, para salvarse, sino tambien procuran la salvacion de otros, como los Apostoles, segun la prevencion, que à estos les hizo el mismo Christo: *Non est Discipulus supra Magistrum: si me persecuti sunt, & vos persequentur.* Y en otra parte: *Ego ostendam illi, quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* Y assi era necessario, que el Exercitante, si aspirasse, y llegasse à este estado perfectissimo de la vida Apostolica, se instruyesse bien en el padecer con Christo, y como Christo; y por esso dedicò San Ignacio toda la tercera semana de sus Exercicios solo à la meditacion, y consideracion de la Passion de el Señor.

2. Tim. 3. ℣. 12.

Matth. 10. 24.

Act. 9. 16.

Preg. Mas ya, que esto es assi, por què pone San

San Ignacio ſolas dos meditaciones de la Paſsion; con toda extenſion de preludios, puntos, coloquios, y varias annotaciones, y advertencias, que le dà al Exercitante, y las demas contemplaciones ſolo las pone con ſumma brevedad, y apuntando ſolo los Myſterios? *Reſp.* Porque eſte es Arte de la Santidad, y el Arte no debe ſer largo, y difuſo, ſino breve, y compendioſo, dando las reglas, que ſe deben ſeguir, y poniendo ſolo algun exemplo, de como ſe deben executar. En las dos primeras meditaciones, pone el Santo, no ſolo la materia, ſino tambien la forma de el modo, con que ſe han de meditar los Myſterios de la Paſsion, y por eſſo declara los preludios, ſeñala los puntos, expreſſa los coloquios, y pone ſus annotaciones, que conducen à meditar con mucho fruto la Paſsion de el Señor. Y eſtas reglas, ò forma de diſponer la meditacion, para que ſe ſiga el fruto, es lo principaliſsimo, que tienen los Exercicios de el Santo. Y es lo que dice el Padre Suarez, que fue dòn ſingulariſsimo, y eſpecialiſsima gracia, que le diò Dios al Santo el qual ayudado de la miſma gracia, y de ſu experiencia, y grande uſo, que tuvo de eſtos Exercicios, pudo dàr las reglas, y la forma, y methodo, con que ſe havia de contemplar la Paſsion de el Señor, para que ſe ſiguieſſe el fruto, que de eſta meditacion ſe deſea: *Et in hac forma, & directione eſt, in quo maximè laboravit Ignatius; & rè vera fuit donum ſpeciali gratia illi conceſſum, & non ſine magno uſu, & experientia comparatum cum divina gratia,* dice el Eximio Suarez.

Tom. 4. de Religion. lib. 9. c. 6. num. 7.

En los demàs Myſterios es mui breve el Santo, porque ſolo ſeñala en ellos la materia, que ſe ha de conſiderar, ò contemplar. Porque la forma, y methodo, es la que ha pueſto en el exemplo, y reglas, que dexa dadas en la primera, y ſegunda meditacion, pues fuera coſa mui dilatada, y contra la razon de el Arte, expreſſarlo todo en cada meditacion: *Nam quod ipſamet materia ad brevia puncta redacta ſimpliciter, & ſine multiplicatione diſcurſum proponatur, ex inſtituto factum eſt, pertinetque ad ſapientem formam artificis, &c.* como dice el miſmo Suarez. *Preg.*

Ibid. num. 8.

Preg. Y què afectos son los que enseña el Santo à sacar de la meditacion de la Passion? *Resp.* Estos se pueden vèr en el Directorio de los Exercicios, en que se expressan largamente. Aqui solo basta el decir, que de la continua, y profunda meditacion de la Passion de el Señor, observadas las reglas, que el Santo pone para esso, se saca principalmente grande amor al padecer, fortaleza, constancia, silencio, paz interior, y grande amor à Dios. Lo qual todo es mui necessario, à quien se resuelve servir à Dios con perfeccion, è imitar à Jesu Christo con la vida Apostolica; pues sin este padecer, no podrà ser constante en el seguir, è imitar à Jesu Christo, como se intenta en los Exercicios de la segunda semana, pues ay mucha distancia entre el padecer, como el mal Ladron, ò padecer, como el buen Ladron, ò padecer, como padeciò Jesu-Christo, que es lo que ha de procurar quien desea seguirle, è imitarle.

Cap. 35.

Preg. Porquè San Ignacio pone en el fin de la tercera semana, y no en otra parte las reglas de ordenarse, y moderarse en el comer? *Resp.* Porque hasta el fin de esta semana quiere el Santo, que se haga rigorosa penitencia en el ayuno, como enseña en el fin de la primera semana. Pero acabada esta semana, y comenzada la semana quarta, que toda es de gozo, y de la via unitiva, quiere que se moderen los rigores de la penitencia, y que estos queden en los limites de sola la moderacion, y templanza, que es la que mas ayuda à las contemplaciones de gozo que se ponen en la quarta semana.

Preg. Si para ordenarse en el comer basta la razon, la prudencia, la politica, y el deseo de la salud, què necessidad huvo, de que San Ignacio pusiesse reglas, y tantas reglas, para ordenarse en el comer? *Resp.* Que todo esso basta en terminos naturales, y en los primeros grados de la templanza; pero no basta en terminos virtuosos, y deseos de servir à Dios (à que se dirigen los Exercicios) y en los ultimos, y mas perfectos grados de la templanza, que son los

que

que aqui enseña San Ignacio, y para los quales dà todas las reglas al Exercitante. *Preg.* Pues què distincion ay entre lo uno, y entre lo otro, esto es, entre lo natural, y lo virtuoso, y entre los primeros, y ultimos grados de la templanza? *Resp.* Que para lo natural basta el no tener excesso en la cantidad de el alimento, y esto es lo que acostumbran los prudentes, los politicos, los deseosos de su propria salud, y los que toman el alimento governados por la razon: los quales son mui pocos, porque los mas de los hombres se gobiernan en esto por el apetito. Item, aun los prudentes, y los de su salud, &c. moderan el apetito, para no tener excesso en la cantidad de la comida; pero no lo moderan en la calidad; pues aunque sea poca, y sea racional la cantidad, que comen, suelen los mas dexarse llevar de el apetito en lo delicado, sazonado, y regalado de los manjares, lo qual no es precisso para sustentar la vida. Item, si no en la cantidad, y en la calidad, suele haver no pocos defectos en el modo de tomar la comida, y la bebida, y asi no bastan los principios solos naturales, para quitar todos los defectos, que pueden ocurrir en la cantidad, en la calidad, y en el modo de tomar el alimento, y quando huviesse esta templanza en todo lo dicho, no la ay siempre, pues aun los mas prudentes, racionales, y deseosos de su salud, lisongean tal qual vez à su apetito, como lo puede confessàr qualquiera, sino se niega tenaz à la experiencia.

Preg. San Ignacio, no solo dà reglas para no tener excesso en la comida, y bebida, sino para tomar de esto solo lo que es precisso, y necessario, para el sustento natural: lo qual solo es proprio de la gente virtuosa, y no como quiera virtuosa (remitome à la experiencia) sino mui virtuosa, mui santa, y mui escogida de Dios. Pues solos los que escoge Dios, para grandes Santos, comienzan por el ayuno rigoroso, que señala San Ignacio en el fin de la primera semana de estos Exercicios, y despues continuan con el grado supremo de la templanza, que

que es tomar ſolo aquello, que es preciſſo, è indiſ-penſable, para el ſuſtento de la naturaleza, recha-zando qualeſquier movimientos, que ſean deſorde-nados, en la cantidad, en la calidad, y en el modo de tomar el alimento, que ſon propriedades de la gula, ò apetito deſordenado en el comer, y beber.

Añadeſe à eſto, que San Ignacio, no ſolo dà las reglas neceſſarias, para tomar ſolo lo preciſſo, para ſuſtentar la vida, en la comida, y bebida, ſino declara tambien, como podrà cada uno conocer qual es lo preciſſo para ſuſtentarſe cada uno, ſe-gun ſu complexion; enſeñando, que cada uno vaya quitando mas, y mas de lo que acoſtumbra comer, para que eſte miſmo defecto le vaya enſeñando quando tiene defidencia en las fuerzas, ò en la ſa-lud; pues eſta experiencia propria, le enſeñarà lo que le baſta de ſuſtento, à que ſe llegarà la iluſ-tracion Divina, que premiarà aquel rigor de abſti-nencia con dàr à conocer, qual es lo preciſſo, y ne-ceſſario para el proprio ſuſtento. Item, dà el Santo otros varios medios, con que ſe llegue à eſte cono-cimiento, como ſon el penſar mientras ſe come, el modo, que tenia Chriſto de comer, y el que te-nian los Apoſtoles, y otros Santos, como ſe puede vèr en la regla quinta, y ſexta. Y el modo, con que puede la propria experiencia, y el diſcurſo de la pro-pria razon, llegar à conocer el punto centrico de lo que baſta, para el proprio ſuſtento, ſin que aya, ni exceſſo, ni diminucion, como ſe puede vèr en la regla octava. Y por eſto ſon tantas las reglas, que dà el Santo, para eſte intento. Y dificilmente ſe han de hallar otras, ni mas faciles, ni mas practicas, ni mas oportunas, para que el que quiſiere ſervir à Dios con toda perfeccion, venza, y ſugete de el todo eſte apetito, en-ſeñado à conſeguir victoria de todos los mas de los Santos.

CAP. XI. *De la quarta ſemana de los Exercicios de San Ignacio.*

PARA que ſe entienda bien eſta ſemana, y ſe penetren las altas doctrinas, y artificio, que encierra, ſe debe dividir en quatro partes. En la primera, en que dà el Santo las reglas todas, que ſe han de obſervar en la via unitiva. En la ſegunda, en que enſeña varios modos de orar, para conſervarſe, y adelantarſe en toda la ſenda de la perfeccion, por eſte medio neceſſariſsimo de la Oracion. En la tercera, en que ſeñala la materia, en que ſe ha de tener la Oracion, que es toda la Vida de Chriſto Señor nueſtro, deſde la Encarnacion, haſta ſu Aſcenſion à los Cielos. En la quarta, en que dà multitud de reglas para diſcernir eſpiritus, para gobernarſe en eſcrupulos, y para todo lo demàs, que es neceſſario, para conſtituir un pleno, y perfecto Magiſterio de eſpiritu; y aſsi concluye perfectamente ſu Arte, dando todas las reglas neceſſarias, para que aſsi el Diſcipulo, que camina à la perfeccion, como el Maeſtro, que le dirigiere, ſe gobiernen con toda ſeguridad en eſta admirable ſenda, en que no pocos ſe han perdido, por falta de ſegura direccion.

§. I.

De la primera parte de eſta quarta ſemana, en que trata San Ignacio de la Via Unitiva.

DOS meditaciones ſolas pone el Santo al principio de eſta Semana, en que encierra, y concluye toda la via unitiva, porque el principio de eſta es, gozarſe con Chriſto gozoſo; y el fin de ella, es el amar, y amar intenſamente; no ſolo con amor, y charidad afectuoſa, ſino tambien con la actuoſa, y de todo trata con gran magiſterio el Santo en dichas dos meditaciones.

En la primera, trata de la Resurreccion, y primeras apariciones, que hizo Christo Señor nuestro despues de resucitado, en que alienta notablemente al Exercitante à todos los trabajos, y penalidades, en que ha de seguir à Jesu-Christo, como se le ha mostrado en las semanas antecedentes. Y despues de haver llorado todas sus culpas en la primera semana, purificando el alma, no solo de las manchas de la culpa, por medio de la Confession, sino tambien de las penas merecidas por ellas, por medio de la Penitencia, y de los vicios, y reliquias, que suelen quedar de el pecado, por medio de el examen particular. Item, despues de haver imitado à Jesu-Christo en toda su Santissima Vida, por medio de todas las reglas, que dà el Santo, para el exercicio de las virtudes; y virtudes, no como quiera, sino mui heroicas, y perfectas, y estas, no en qualquier estado, sino en el estado mas conveniente, y mas perfecto, en que el Exercitante se hace una viva imagen de Jesu-Christo, por medio de las reglas, è instruccion plenissima, que para todo esto le dà el Santo en la segunda semana de los Exercicios. Item, despues de haverlo animado à padecer con Christo paciente, dandole toda la instruccion necessaria en la tercera semana, para que se aliente à padecer con Christo paciente, y como padeciò Christo: Passa el Santo en esta quarta semana à enseñar al Exercitante como se ha de gozar, y gloriar con Christo gozoso, y glorioso. Y para esto, pone difusa esta primera meditacion, en que señala no solo los preludios, sino cinco puntos diversos, y uno à varios coloquios, con que queda plenamente instruido el Exercitante en el modo, que ha de usar para gozarse con Christo gozoso, y glorioso.

En el tercero preambulo dice, que se ha de pedir luz de el immenso gozo, que tuvo Christo resucitado, y su Santissima Madre, para que seamos participantes tambien nosotros de este mismo gozo. En el primero, segundo, y tercero punto, se remite al modo, que enseñò en la primera meditacion de

la tercera ſemana, porque ſiendo eſtos Exercicios Arte de la Santidad, debia ſer breve, y remitirſe de unas reglas à otras, para no multiplicarlas. En el quarto punto nos manifieſta ya la Divinidad de Chriſto, que ſi ſe eſcondiò en los Myſterios de la Paſſion, ya ſe dexa vèr en los Myſterios de la Reſurreccion con tantos prodigios, como en ella ſucedieron; y aſsi dirige el Santo la contemplacion, no ſolo à la Humanidad, ſino tambien à la Divinidad de Chriſto, para que el Exercitante vaya enſeñandoſe à contemplar las perfecciones de la Eſſencia Divina. En el quinto punto, que en eſta meditacion es ſingular, anima al Exercitante à ſeguir todos los paſſos de Chriſto, conociendo el promptiſsimo conſuelo, que dà à los ſuyos, aun en eſta vida, y como llena de gozo, à los que por ſu amor ſe abrazaron por algun tiempo con las penalidades. Y el exemplo, que pone el Santo de un amigo mui fino, y mui amigo, que con toda promptitud ſocorre, y conſuela al amigo, que padeciò por èl; anìma grandemente al Exercitante à tener por amigo à Jeſu-Chriſto, y ſeguirle en todos los paſſos, aſsi de ſu vida, como de ſu Santiſsima Paſsion, quando con tanta promptitud, y firmeza, eſpera recibir muchos conſuelos, y gozos de tan buen Amigo, como Jeſu Chriſto. Y eſta parece, que es la razon, porque el Santo no puſo en eſta primera contemplacion de la quarta ſemana ſolo el Myſterio de la Reſurreccion, ſino eſte Myſterio junto con las primeras apariciones, que hizo Jèſu Chriſto deſpues de reſucitado, para que aſsi, no ſolo ſe gozaſſe el Exercitante en los gozos, y glorias de Chriſto, ſino tambien en lo que el miſmo havia de gozar, ſiendo participante de los gozos de Chriſto reſucitado, ſi lo havia ſido antes en las penas de Chriſto paciente, y en la imitacion de ſus virtudes.

Añade el Santo deſpues de eſta meditacion quarta admirables Notas, en que dà todos los medios neceſſarios, para que ſe conſiga el fin de eſta ſemana, que es gozarſe de los gozos de Chriſto, y

de los que le esperan à èl mismo, por haver imitado à Christo. Puedense vèr dichas Notas, para saber, y practicar las admirables reglas, que en ellas dà el Santo para este fin. No pone el Santo mas, que esta sola meditacion; pero añade en la primera Nota, que se han de seguir todas las demas desde la Resurreccion hasta la Ascension, porque todas conducen à este fin. Pero como este es Arte, no era conveniente dilatarse en poner difusas todas estas meditaciones, si no solo la primera, en que se dàn las reglas para todas las demàs. Pues hizo San Ignacio, como advierte el P. Suarez, lo que qualquier buen Maestro de algun Arte, que da las reglas, y pone algun exemplo suyo, para que los Discipulos se sigan por èl, para practicar todas las demàs reglas, que ha prescribido.

La segunda meditacion, que pone difusa el Santo en esta quarta semana, es la contemplacion, para alcanzar el amor, y crecer en todos sus grados, que son el complemento de la via unitiva. Y aunque todas las demàs contemplaciones, desde la Resurreccion, hasta la Ascension, que se deben hacer en esta quarta semana, como lo ordena el Santo en la primera Nota de las quatro, que se siguen à la contemplacion antecedente, todas conduzcan al amor, pone el Santo esta contemplacion de el amor, para declarar todos sus grados; y para hacer (como nota el P. Diertins) lo que hace un buen Orador, que es hacer en el fin de su Oracion un epitome, ò peroracion, en que comprehende todo lo que ha dicho en su Oracion: porque despues de purificada de sus culpas el alma (de que se dàn las reglas en la primera semana) despues de seguir à Christo en el exercicio de las virtudes, y virtudes no como quiera, sino las mas heroicas, y en estado mas perfecto (de que se trata en la segunda semana) que ya es amor, y grande amor: despues de imitar à Christo en toda su Pasion (de que se trata en la tercera) que ya es mayor amor: despues de gozarse con Christo gozoso (de que se trata en

esta

esta quarta semana) que ya es mucho mayor amor: entra el Santo à tratar de el mismo amor, que es el complemento, y fin de la vida espiritual. Y en èl declara todos los grados, todos los motivos, y todos los medios neceſſarios, para crecer mas, y mas en este Divino amor, que es todo el fin, para que fuimos criados.

Primeramente, en la Nota, que pone antes de esta contemplacion, declara dos cosas. La primera, que el amor no tanto consiste en palabras, quanto en obras. La segunda, que aunque el amor afectuoso es bueno, es mejor, y mas fino el actuoso, que consiste en comunicar el amante al amado todos sus bienes. Esto hizo Dios, porque nos amò, como dice San Pablo: *Omnia nobis cum Filio donavit.* Y esto debemos hacer nosotros, porque para esto nos criò Dios, y es lo que debemos pedir à Dios, como dice el Santo en el coloquio, que pone al fin de el primer punto: *Suscipe, Domine, universam meam libertatem, &c.*

Rom. 8, 32.

Pone despues, los dos primeros preludios, en que dà los medios, para llegar à encendernos todos en vivas llamas de amor de Dios: *Ad amorem Dei totum me impendam.* En el primero punto, pone el conocimiento, que se ha de procurar de todos los beneficios recibidos de Dios, en creacion, redempcion, y todos los demàs particulares, que cada uno puede reconocer en sì. La qual memoria enciende grandemente el amor, para con tan grande Benefactor. Y viendo el hombre lo mucho, que Dios hizo por èl, lo mucho, que padeciò en su Passion, lo mucho, que le diò dandose aun à sì mismo,&c. y reconociendo lo que el hombre debe hacer por tan gran Benefactor: no ay duda (dice el mismo Santo) que con grandissimo afecto se entregarà todo à su Dios; y harà aquella oblacion, que el mismo Santo pone en este mismo punto. Recibid, Señor, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad,&c. Y quien no vè, què, en este primer punto, pone San Ignacio un

medio

medio eficacissimo, para encenderse el Exercitante en varias llamas de amor à Dios, y llegar al ultimo grado de el amor actuoso, y efectivo, entregandose todo à su Dios.

En el segundo, y tercero punto, muestra la Omnipotencia, Immensidad, Bondad, y Amor de Dios, con que estando en todas las criaturas, todas las convierte à nuestro bien, y nuestro provecho: y como todo lo q̄ hacen, y trabajan todas las criaturas, es moviendolas Dios à nuestra utilidad, y provecho, que grandemente nos mueve à la misma correspondencia, para que todas las criaturas, y quanto se nos ofreciere, que padecer por medio de ellas, lo dirijamos al mismo Dios. Y por esso añade: *Otro tanto reflectiendo en mi mismo por el modo, que està dicho en el primer punto,&c.* Y quien llegare à hacerlo assi, quan encendido estarà en el amor Divino, quando nada quiere para sì, sino todo para Dios?

En el quarto punto pone los atributos Divinos considerados en sì mismos, y como propriedades, que descienden de aquel Divino, y Summo Sèr, como los rayos descienden de el Sol. La Bondad, Poder, Justicia, Sabiduria, y todos los demàs. En que pone el Santo una contemplacion dulcissima, purissima, en solo el sèr, y atributos Divinos, que es el supremo objeto, y termino de la contemplacion.

Aqui advierto lo que sabiamente notò el P. Suarez en el lugar citado, y es, que San Ignacio no tratò en sus Exercicios de la contemplacion passiva, ò supremo grado de la contemplacion (como tampoco tratò de los extasis, visiones,&c de que tratan los que escriben de toda la vida espiritual) porque essa contemplacion passiva, no se sugeta à reglas, ni à obra, que haga la criatura, porque es obra de solo el Criador, y como el Santo solo trata de el Arte, ò reglas de conseguir la Santidad, por esso no trata de la contemplacion passiva,&c. Pero si trata el Santo de la contemplacion activa, que se sugeta à reglas, y Arte (qual es el de estos Exercicios)

tom. 4. de Religion. trat. 10. lib. 9. cap. n. 9.

cicios) porque es lo que la criatura puede hacer de su parte en considerar con sossiego, y como con una vista simple las verdades eternas. Por esto tratò el Santo en esta quarta semana de esta contemplacion de el amor: *Quod maximè pertinet ad contemplationem*, como dice el Padre Suarez. Por esso tambien usa en todos sus Exercicios de la que llama: *Aplicacion de los sentidos*, para conocer las verdades eternas; porque como estos sentidos no pueden ser los materiales, y corporeos, con que se vèn, y se oyen, &c los objetos sensibles, y no los espirituales, no habla el Santo de los materiales, y externos, sino de los internos de el alma, con que se perciben las verdades, y objetos espirituales: *Cum interna animi quiete, & affectibus, qui illam committantur*: la qual aplicacion de la mente es quieta, y sossegada: *Participatio quædam est contemplationis, saltem quantum admodum operandi*, como dice dicho Eximio Doctor, que se puede vèr, para entender bien este punto. Pues à mi solo me basta declarar, que estos Exercicios son Arte de Santidad, y que dàn todas las reglas necessàrias, para que el hombre pueda conseguir, por medio de su actuacion, y exercicio la mas alta Santidad.

Num. 11.

§. II.

De la segunda parte, que encierra la quarta semana de los Exercicios de San Ignacio.

DEspues que nuestro Padre San Ignacio ha instruido al Exercitante en la primera semana de todas las reglas necessàrias, para que salga de sus pecados, y vicios, y purifique de el todo su alma de todas las manchas passàdas: despues que en la segunda semana lo ha puesto en el camino de el Cielo, siguiendo à Jesu Christo por el exercicio de las virtudes: despues que en la misma semana le ha dado reglas necessàrias, para seguir con toda perfeccion à Jesu Christo, enseñandole à elegir el estado mejor, y lo mejor, y mas heroico en las virtudes, y en el esta-

eſtado ſi tuviere ya elegido: deſpues que en la tercera ſemana le ha enſeñado à padecer todo lo adverſo, que ſe le puede ofrecer, con Chriſto, y como Chriſto en ſu Paſsion. Deſpues que en eſta quarta ſemana le ha inſtruido en el modo de gozarſe con Chriſto gozoſo, y llegar al puriſsimo amor de Dios, que es el fin, y termino de la perfeccion; reſtan dos coſas, que enſeñarle, para que el Arte eſtè completo, y perfecto: la una, el modo con que ha de permanecer, y ſer conſtante toda la vida en eſte camino de la perfeccion: La otra, el modo con que ſe ha de defender de los enganos, y aſſechanzas, que le han de poner todos los enemigos, para que no conſiga eſta perſeverancia, ni logre el fin, para que fue criado de ſu eterna ſalvacion. Y ambas à dos coſas las declara, y enſeña el Santo en las tres partes reſtantes de eſta quarta ſemana, como irèmos declarando. Y viniendo à lo primero.

Es de ſaber, que el medio, è inſtrumento principal de conſeguir la perfeccion, es la Oracion, y conſideracion de la Vida de Chriſto Señor Nro. y de las verdades eternas. Y como eſta Oracion, y conſideracion, conſta de materia, y forma, le dà el Santo al Exercitante en eſta ſegunda parte varias formas de orar, y meditar, y en la tercera de los Myſterios de la Vida de Chriſto abundantiſsima materia para ſus meditaciones, y conſideraciones, dividida en varios, y pequeños puntos, en que ſe encierra grande artificio, y admirable diſpoſicion, como ya dirèmos.

Y para que comenzemos por eſta ſegunda parte, es de ſaber, que en todas las ſemanas antecedentes, ha enſeñado el Santo varios modos de orar mentalmente, ya por meditacion, ò conſideracion, ya por aplicacion de los ſentidos, ya por repeticion, ya por coloquios,&c. Fuera de eſtos enſeña aqui otros tres modos de orar, que ayudan mucho à la Oracion bocal, y à los exercicios de las tres vias purgativa, iluminativa, y unitiva El primero es, por los Mandamientos, por los ſiete Peca-

dos Capitales, por las tres Potencias de el Alma, y los cinco Sentidos Corporales. Reparando en cada uno de estos en que se ha pecado, ò como se ha guardado,&c. Este modo de orar es mui proprio de la primera semana, y dà larga materia por la via purgativa: y de San Francisco Xavier se dice, que solia darlo por penitencia à los que confessaba, porque es summamente util para conocer la fealdad de los pecados, llorar los cometidos, y mudar de vida, guardando con diligencia sus Potencias, y sus Sentidos. Y assi encarga el Santo en la septima parte de sus Constituciones, que este modo de orar con los Exercicios de la primera semana se dè à muchas mas personas, que los Exercicios de las semanas siguientes, que se han de dàr à muchos menos. Y assi distingue el Padre Suarez, en el lugar citado, tres classes de personas, à quienes se puedan dàr los Exercicios, que son, muchos, pocos, y poquissimos. A muchos se podrà dàr la primera semana con este modo de orar, y el modo de examinar la conciencia, porque qualquier Christiano, por poca capacidad, que tenga, puede examinar su conciencia, reconocer la gravedad de sus culpas, advertir lo que tiene merecido por ellas, y negociar con Dios, su eterna salvacion, y librarse de las penas eternas de el Infierno. A pocos se han de dàr los Exercicios de la segunda semana, porque estos piden mas capacidad, y entendimiento en el Exercitante, y mas resolucion, para seguir à Jesu-Christo en vida santa, y perfecta. A poquissimos se han de dàr los Exercicios de la tercera, y quarta semana, porque estos piden mas fortaleza, y constancia, mas entendimiento, y capacidad en el Exercitante, y mas facilidad, y permanencia en exercitar virtudes heroicas por Dios. Es singular, y utilissimo à todos este modo de orar, como lo reconocerà el que lo considerare.

Cap. 4.

Cap. 7. num. 14.

Aqui advierto dos cosas. La primera, que en el Exercicios acerca de los pecados Capitales, declara el Santo, que se conocerà mejor considerando las virtu-

des, que les son contrarias. Y que asi quien quisiere evitar los pecados capitales, ha de procurar exercitarse en las virtudes contrarias, y solicitarlas con ruegos, y suplicas à nuestro Señor, que es el modo mejor de salir, no solo de los pecados cometidos, sino tambien de los vicios, y malos habitos arraigados. Y qualquiera experimentarà, que si, despues de confessado de sus pecados, se exercita en las virtudes contrarias, continùa con facilidad en là gracia, y amistad de Dios, y emienda de su vida. Pero sino se exercita en dichas virtudes, experimentarà, que con facilidad volverà à caer en sus pecados. La segunda cosa, que advierto es, que en el exercicio acerca de los cinco Sentidos Corporales, añade el Santo un medio admirable, para imitar à Jesu-Christo, y à su Santissima Madre nuestra Señora en el uso, que tenian de sus cinco Sentidos, y es cotejar unos con otros, y pedir à Dios esta gracia particular de imitar en el uso de los Sentidos exemplares tan Soberanos, como son JESUS, y MARIA.

El segundo modo de orar es, acerca de las Oraciones de el Padre nuestro, y Ave Maria, reparando en cada palabra la significacion de ella, y teniendose en cada una todo el tiempo, y en todos los significados, que tiene: y si hallare gusto, y consuelo particular, ò deleite espiritual en ello, detenerse sin passar adelante mientras durare aquel gusto, ò sabor espiritual, porque esto es mui provechoso al alma, à quien no aprovecha tanto el saber, como el sabor de las cosas espirituales. Aqui añade el Santo quatro reglas distintas, summamente utiles, para que este exercicio sea provechoso. Y aunque este modo de orar pide mas capacidad en el Exercitante, porque la gente ruda, y de poco entendimiento, no podrà hacer este reparo en el sentido de las palabras, no obstante, dà materia facil à los que pueden exercitarse en èl; pues como todos saben las Oraciones, siempre tienen à mano la materia, en que puedan exercitar su Oracion. Este es el

modo, que tienen los que explican la Oracion de el Padre Nueſtro entre ſus meditaciones, como lo hizo Santa Thereſa, y el Padre Puente, y otros. Y ſerà mucho mas provechoſo, ſi ſe obſerva la Nota, que pone el Santo en el fin de eſte modo de orar; que es convertirſe à la perſona à quien ſe ha dirigido la Oracion, como es à Chriſto Señor nueſtro, con la Oracion de el *Pater Noſter*; ò à MARIA Señora nueſtra, con la Oracion de el *Ave Maria*, y pedirle las virtudes, ò gracias, de las quales ſiente tener mas neceſsidad.

El tercer modo de orar es, el que el Santo llama por compaz, y es interponiendo un breviſsimo eſpacio entre una, y otra palabra de la Oracion, que ſe medita, ò conſidera, como la de el Padre Nueſtro, ò Ave Maria,&c. Eſte modo de orar, es ſummamente util, para la Oracion bocal, quando ſe hace, ò por obligacion, ò por devocion, pues trae grande atencion en la Oracion bocal, para que ſe haga, como ſe debe. Añade el Santo dos reglas peculiares en eſte modo de orar, y ſe remite à lo que tiene enſeñado en los antecedentes. Yo ſolo advierto aquì, que, eſtos tres modos de orar, encierran mucha doctrina, y mui util; pero es neceſſario entenderlos bien, para practicarlos. Y aunque el primer modo es mui facil, y pueden practicarlo todo genero de perſonas, aunque no tengan letras, ni eſtèn exercitados en coſas eſpirituales, como arriba ſe dixo, y lo enſeña el Santo. El ſegundo, y tercero modo requieren mas capacidad, y piden perſonas mui exercitadas en la Oracion, y conſideracion de las coſas eternas.

§. III.

De la tercera parte de la quarta ſemana de los Exercicios.

DEſpues que, nueſtro Padre San Ignacio, ha dado la forma de la Oracion (que es el principal

pal exercicio de la vida espiritual) enseñando varios modos de tenerla; passa à señalar la materia, en que se puede exercitar por toda su vida, el que ha hecho estos Exercicios, y sacar summo provecho de ella. Y como el principal objeto de estas meditaciones, es Christo Señor nuestro, que es el Capitan, Guia, y Conductor de todas las almas, enseñandolas el camino de el Cielo, no solo con sus palabras, sino tambien con sus santissimos exemplos, le dà el Santo abundatissima materia al Exercitante, para empleo de toda su vida, poniendole delante todos los Mysterios de la Vida de nuestro Redemptor, desde su Encarnacion, hasta su Ascension à los Cielos, para que pueda el que sirve à Dios emplear todas sus Potencias en materia tan Divina, con summo provecho de su alma.

El methodo, que guarda es, dividir cada Mysterio en tres, ò quatro puntos distintos, propuestos con summa brevedad, y ciñendose siempre à la letra de el Evangelio, por lo que tiene enseñado en varias partes de estos Exercicios, principalmente en la Nota segunda de las veinte, que estàn al principio, donde dice, que el que dà à otros los Exercicios, *debe narrar fielmente la Historia*, y debe discurrir con breve, ò sumaria declaracion por los puntos, para que assi dexe lugar al que hace los Exercicios à que, hora por su proprio discurso, hora por la ilustracion Divina, halle nuevas verdades, con que entretener su entendimiento, y mover su propria voluntad; porque en las cosas espirituales, no tanto aprovecha el saber, como el sabor, y gusto espiritual, que se percibe de las verdades halladas. Y como tiene esto el Santo enseñado, por esso pone estos puntos tan breves, y concisos, y segun lo que expressa la letra de los Evangelistas: *Vt eo expeditior factu sit contemplatio, quo est distinctior materia*, como dice el Directorio.

Este methodo de distinguir los puntos han seguido despues de nuestro P. San Ignacio todos los mas de sus Hijos; y està ya mui usado de todos los

que

que dàn materia para la meditacion, porque facilita grandemente este Exercicio. Antes de el Santo, parece que no era mui usado ; porque aunque ay muchos Authores, que tratan de estas materias, son pocos los que las dividen en puntos breves ; pues los mas las tratan difusamente, dando pleno el discurso al entendimiento, sin dexarle que èl trabaje en buscar, y considerar por sì mismo algunas nuevas verdades; bien assi como el Predicador, que dà todo el discurso formado, sin que trabaje en èl el oyente: lo qual aunque es mui provechoso, no lo es tanto, como el discurrir en la meditacion por sì mismo, y el hallar con la ilustracion Divina nuevas verdades, que encaminen à la salvacion. Y por esto el Santo usa estos puntos mui breves, y encarga en la segunda Nota, de las que estàn al principio de los Exercicios, que assi se dèn dichos puntos, con una breve declaracion, que abra camino al Exercitante, para que èl trabaje con su discurso proprio, para hallar mas sabor, y provecho en lo que medita.

La materia, que dà para la contemplacion, en este lugar, de que vamos tratando, solo es toda la Vida de Jesu-Christo Señor nuestro, desde la Encarnacion, hasta la Ascension, que comprehende todas las tres semanas. Segunda, tercera, y quarta, en que se contiene todo quanto se puede desear, para comenzar la vida virtuosa, y continuar siguiendo hasta la cumbre de la mas elevada perfeccion. Nada ay que desear en esto, porque nuestra unica Guia, y Conductor para el Cielo, es este Divino Rey, en cuya vida, exemplos, doctrina, Passion, y Mysterios gloriosos, nos dà San Ignacio quanto podemos desear, para el fin de los Exercicios.

No pone el Santo nueva materia, para las meditaciones de la primera semana. Lo primero, porque la materia, que dà en la primera semana, es completissima, y basta para conseguir el fin de dicha semana, que es el dolor de los pecados antes come-

cometidos, y el llanto, Contricion, Confession, y penitencia, que es necessaria, para purificar el alma de las manchas contraìdas. Lo segundo, porque en la misma semana primera dà obcion, para que se puedan añadir otras meditaciones de la Muerte, Juicio,&c. Lo tercero, porque emendada la vida passada, debe el Exercitante hacer en adelante lo que dice San Augustin: *Commissa plangere, & plangenda non committere*, y poner todo su cuidado solo en seguir constantemente à Jesu-Christo en todas las virtudes, con lo qual conseguirà fortalecer su alma, para no volver à lo passado, y para adelantarse mas, y mas cada dia en la senda de la perfeccion.

Llegase à esto, el que la materia, para la primera semana, se halla abundantissima, assi en los Santos Padres, y Sagrados Doctores, que precedieron al Santo, como en todos los Doctores Mysticos, que se han seguido despues. Solo los Hijos de San Ignacio han escrito innumerables Libros, que contienen difusamente las meditaciones de la primera semana. Y aunque en todos ponen el Titulo absoluto de *Exercicios de San Ignacio* (lo qual ha dado ocasion al engaño, que algunos Doctores han padecido, juzgando, que essos son los Exercicios, que escribiò el Santo) no siendo mas, que extension de la materia, que pone el Santo en la primera semana: con todo dàn sobradissima materia, para dicha primera semana, y fuera contra la razon de Arte (que es el que el Santo escribe) el que se huviesse difundido en estas materias; pues el Santo solo dà las reglas, forma, y methodo de hacer los Exercicios, que es lo proprio, y formal de un Arte, cuyas reglas deben ser breves, y aplicarse à las materias particulares. Y esta forma, y methodo, es de quien dice el P. Suarez, que es admirable, y dòn singularissimo, que Dios diò al Santo, para provecho de todos los estados de gentes, que ay en la Iglesia de Dios. Y assi, es este un Arte perfectissimo: *Ut re vera fuit donum speciali gratia illi concessum,*

&c.

& non sine magno usu, & experientia comparatum cum divina gratia. Vnde nihil deest (ut existimo) quod desiderari possit.

Tom 4. de Religion. trat. 10. lib. 9. c.6. num. 4. & 7.

§. IV.

De la quarta parte, que contiene esta quarta semana de los Exercicios.

INstruido el Exercitante de todo quanto es necessario, para caminar desde lo mas profundo de los pecados hasta la cumbre mas elevada de la perfeccion, y perseverar por toda la vida en seguimiento de Jesu Christo, restaba prevenir las assechanzas de los enemigos, que podia padecer el Exercitante por via de los errores, y engaños de el entendimiento. Porque aunque la voluntad estuviesse bien fortalecida, y el animo constante en seguir à Jesu-Christo, no obstante, podia el hombre faltar à esta senda, por algunos errores, y engaños de el entendimiento. Y esto es, lo que previene el Santo en todas las admirables, è importantissimas reglas, que pone en el fin de sus Exercicios Las quales declararèmos brevemente, para que se conozca la disposicion, y methodo de este prodigioso Arte de la Santidad.

Tres generos de engaños, ò errores puede padecer el hombre en su entendimiento. El primero, nacido de las astucias de el Demonio. El segundo, originado de la obscuridad de su proprio entendimiento. El tercero, ocasionado de los engaños, y falsedades de otros hombres, como acontece à los que se dexan engañar de los argumentos falsos de los Hereges, y tambien de los engaños de los ilusos, de los hypocritas, y de los alumbrados; de que ay muchos riesgos, y peligros, aun en el camino espiritual. Y todos estos los previene San Ignacio en estas ultimas reglas, de que se deben valer, no solo los Discipulos, que caminan por la senda de la virtud, sino tambien los Maestros, y Directores de espiritu,

ſpiritu, que los guian; porque unos, y otros corren mucho peligro en eſtos eſcollos, los quales evitaràn ſi eſtudian con atencion, y ſiguen con adheſion eſtas admirables reglas, que para Diſcipulos, y Maeſtros, pone San Ignacio en el fin de ſus Exercicios, y de las quales pondrèmos aqui alguna explicacion.

Primeramente, el Demonio tienta de dos maneras à los hombres. La una, como Angel de tinieblas, proponiendo bienes temporales, para inducir à males eſpirituales. La ſegunda, transfigurandoſe en Angel de Luz, y proponiendo bienes eſpirituales aparentes, para inducir à males verdaderos. De el primer modo tienta de ordinario, à los que vàn de mal en peor. De el ſegundo modo tienta regularmente, à los que vàn de bien en mejor. Y para conocer lo uno, y lo otro, pone San Ignacio dos generos de reglas, para la diſcrecion de eſpiritus, y conocimiento de los movimientos, que ſe ſienten en el alma: porque ſe pueden diſtinguir, los que ſon de el Angel bueno, y los que ſon de el Angel malo. En la primera parte pone catorce reglas, y declara, que eſtas ſon mas proprias, de los que eſtàn en la via purgativa, y en los Exercicios de la primera ſemana. En la ſegunda parte pone otras ocho reglas mas ſubtiles, y de mas diſcrecion de eſpiritus: y eſtas ſon mas proprias de los que ya caminan en la via iluminativa, y unitiva, y en los Exercicios de la ſegunda, tercera, y quarta ſemana. De unas, y otras habla alta, y ſabiamente el P. Suarez ya citado.

Tom. 4. de Religion. trat. 10. lib. 9. cap. 5.

Pero para que eſto mejor ſe entienda, es de ſuponer. Lo primero, que à los que eſtàn ſumergidos en un abyſmo de culpas, y ciegos con ſus apetitos, y paſsiones, caſi no neceſsita el Demonio de tentarlos, porque ellos ſe tientan à si miſmos, como dice Santiago: *Unuſquiſque tentatur à concupiſcentia ſua abſtractus, & illectus.* Y ſi el Demonio los tienta por sì miſmos, ſolo es para que multipliquen mas, y mas ſus pecados, y para que de unos grandes, caigan en otros mayores. Eſtos ſon como eſ-

Jac. 1. 14.

clavos ſugetos al Demonio, y à ſus apetitos, que en todo, ò en lo mas viven ſegun los dictamenes de la carne, y ſu paradero es la muerte eterna : *Si ſecundum carnem vixeritis, moriemini*, que dice San Pablo. Por eſto pone San Ignacio en la ſexta Nota, de las veinte, que eſtàn al principio, que ſi el Exercitante no ſiente movimientos algunos de el bueno, ò de el mal eſpiritu, ſe le pregunte con gran cuidado ſi hace, ò no los exercicios eſpirituales ; porque ſi eſtos no hacen, no es mucho, que ſolo el mal eſpiritu ſea dueño de toda el alma, como dice Chriſto : *Cum fortis armatus cuſtodit atrium ſuum*. Pero ſi una alma hace ſus exercicios eſpirituales, y comienza con buenas obras à pelear, y deshacer las malas (como ſucede en la primera ſemana de los Exercicios de San Ignacio) *Si autem ſpiritu facta carnis mortificaveritis*. Entonces comienza la batalla de los dos eſpiritus, aſsi de el malo, por no perder ſu poſſeſsion, como de el bueno, por ſacar aquella alma de el captiverio de el Demonio, y encaminarla al Cielo, como aconteciò à Moysès, y Pharaon, quando quiſo Dios ſacar à los Iſraelitas de el captiverio de Egypto.

Luc 11. ℣. 21.

Lo ſegundo, ſe debe ſuponer de Doctrina de el Eximio Suarez, arriba citado, la diverſidad, que ay en las mociones, è iluminaciones, ò inſpiraciones ſobrenaturales, que ſe ſienten en el entendimiento, y voluntad de el que comienza à ſervir à Dios, y continua en el camino de la perfeccion. Unas de eſtas provienen de ſolo Dios, y otras (y es lo ordinario) provienen de Dios, por medio de el Angel de la Guarda, ò de los Angeles buenos. El mover el entendimiento, y voluntad immediatamente, proviene de ſolo Dios, que ſolo tiene poteſtad immediata en el entendimiento, y voluntad. Pero quando eſtas mociones las hace Dios por medio de los Angeles, eſtos los executan moviendo la fantaſia, y apetito ſenſitivo, por medio de los objetos ſenſibles, è imaginarios. Por medio de eſtos, mueven la imaginacion, y por medio de eſta, al entendimiento, y por medio de el entendimiento, la volun-

Lib. 9. cap. 5. num. 31. y 32.

voluntad libre. Y aſsi, pues, como los Angeles buenos mueven el entendimiento, y la voluntad por medio de los objetos, y de la imaginacion, aſsi tambien los Angeles malos, remedando el modo de obrar de los Angeles buenos, mueven el entendimiento, y la voluntad libre por medio de los objetos ſenſibles, y de la imaginacion, y apetito ſenſitivos; mas con eſta diferencia, que los Angeles buenos, mueven con la realidad, y la verdad; pero los Angeles malos, mueven con la ficcion, y la apariencia. Y de aqui proviene el peligro de ſer engañados de el Demonio los hombres, y principalmente los virtuoſos; porque ſi à los mundanos los engaña el Demonio, como Angel de tinieblas, proponiendole ſolo bienes temporales, aunque vayan mezclados con males eſpirituales: à los virtuoſos los engaña transfigurandoſe en Angel de Luz, ò proponiendoles bienes eſpirituales falſos, y engañoſos, para hacerlos caer en verdaderos males eſpirituales. Por eſto dice San Juan, que ſe han de probar los eſpiritus, ſi ſon de Dios, ò no: *Probate ſpiritus, ſi ex Deo ſint.* Y aunque eſta diſcrecion de eſpiritus ſuele ſer gracia *gratis data*, que Dios comunica à algunos, y por eſſo la numera San Pablo entre los dones *gratis datos*, no quita eſte dòn extraordinario, el que en la Igleſia de Dios aya otros modos, y reglas ordinarias, con que conocer, y diſcernir eſta diverſidad de eſpiritus. Y tales ſon eſtas admirables reglas, que pone San Ignacio, en eſte ſu completiſsimo Arte de Santidad, que ſon los Exercicios, para que todos puedan valerſe de ellas. Y no ſolo en tiempo de los Exercicios, ſino en todo tiempo deben entenderſe, y gobernarſe por ellas los Padres de eſpiritu, y Directores de almas; pues en eſtas reglas hallaràn quanto neceſsitan, para no ſer engañados de el Demonio, ni ellos, ni las almas, à quienes dirigen por la ſenda de la virtud.

Joann. 14. ℣. 1.

1. Cor. 12.

En eſtas primeras catorce reglas declara Nro. Padre San Ignacio, que es conſolacion, y que es deſolacion eſpiritual. Y con doctrina bien apreciable

diitingue entre la conſolacion ſenſitiva de lagrymas devotas, alegria, y gozo de el corazon, y entre la devocion, y conſolacion racional, que conſiſte en el augmento de la Fè, Eſperanza, y Charidad, y de las demàs virtudes: y en la facilidad, y alegria, para continuar en el exercicio de ellas, y progreſſo en el ſervicio de Dios. Veaſe la regla tercera. Item, diſtingue entre las deſolaciones, la que es craſſa, y propria de principiantes, como es la inclinacion a coſas terrenas,&c. y la que es mas ſubtil, y propria de perſonas, que vàn aprovechando, como ſon las tentaciones, deſconfianzas de ſu ſalvacion, caimiento de animo, y difidencia de Dios, y de ſu Clemencia, y Miſericordia,&c. Veaſe la regla quarta.

En las tres ultimas reglas, pone tres admirables comparaciones, que no ſolo ponen à los ojos toda la Doctrina, declarada en las reglas antecedentes, ſino que dàn medios eficaciſsimos, con que vencer todas las ſugeſtiones de el Demonio, como ſon en la primera, cobrar brio, y valor contra el Demonio. En la ſegunda, manifeſtar todos los penſamientos, y movimientos de el alma al Confeſſor. En la tercera, reconocer ſus proprios exercicios, para augmentar las virtudes, que tuviere debiles, y acrecentarlas, y fortalecerlas, para atajar, è impedir los aſſaltos, y aſſechanzas de el Demonio. Ultimamente, quien leyere con atencion eſtas reglas,y ſe enterare de todas ſus doctrinas, y practicare todos los medios, que dà en ellas San Ignacio, para la buena direccion de las almas, que caminan por las virtudes al Cielo, ſe hallarà libre de todos los rieſgos, y peligros, que tienen de perderſe, aſsi los que vàn por eſte camino, como los Directores, y Confeſſores, que los guian.

Siguenſe deſpues de eſtas catorce reglas otras ocho, que dà el Santo mas ſubtiles, y de mas penetracion de los movimientos de el Angel bueno, y de el Angel malo, para diſcernirlos, y poder ſeguir los unos, y evitar los otros, para no perderſe en eſta ſenda. Eſtas ocho reglas, no ſon para todo genero

de gentes, porque los principiantes, y los inexpertos en las cosas espirituales, no las podràn entender, ni menos practicar, y asi estos mas recibieran daño, que provecho, si se les explicassen, como dice el mismo Santo en las Notas nueve, y diez de las veinte, que estàn al principio de los Exercicios, habla de ellas alta, y sabiamente el Padre Suarez en el lugar arriba citado. En èl se pueden vèr, porque aqui no nos dilatemos mucho. Y asi concluyo solo con decir, que piden mucho estudio, y que todos los Directores de Almas deben estudiarlas, y enterarse bien de todas sus doctrinas, para no precipitarse, como ciegos guiando à otros ciegos. Y quando son tantos los peligros de pederse en el camino espiritual, deben prevenirlos con el estudio de estas reglas, y la explicacion de ellas, que pone el Padre Suarez; pues asi caminaràn, y navegaràn seguros con esta Guia, y Carta de Marear indefectible, que en este su Arte de los Exercicios dà San Ignacio de Loyola.

Cap. 5. num. 31. y siguientes.

§. V.

Prosiguese la misma materia, y se continùan las reglas, que dà San Ignacio en el fin de la quarta semana.

DEspues que San Ignacio ha instruido al Exercitante, para no ser engañado de el Demonio, passa à darle otras reglas, para que el Exercitante no se engañe, y yerre por su proprio entendimiento. Y para esto pone primero las reglas, que se han de observar en el distribuir las limosnas, y despues las que ha de practicar contra todo genero de escrupulos. Y viniendo à las primeras, podrà alguno preguntar la razon, que tuvo el Santo, para poner aqui semejantes reglas. Dos razones ay mui poderosas. La primera, la que dà el Padre Suarez, en el lugar ya citado, y es, que esta es una doctri-

Cap. 7. num. 6.

na general, que ſe puede aplicar à otras varias materias, pues las reglas, que dà aqui el Santo, para el acierto en el diſtribuir las limoſnas, puede obſervarlas el Exercitante en qualquier otras coſas, que huviere de hacer, porque todas vayan con acierto, y cedan en ſervicio de Dios nueſtro Señor, y en provecho eſpiritual de el Exercitante. Fundanſe en dos principios: el primero, que la intencion ſea recta, y de ſolo ſervicio de nueſtro Señor. El ſegundo, que eſtè el animo totalmente indiferente, para la eleccion de los medios, y ſi qualquiera accion ſe hace con eſtos dos principios, no ſe puede dudar, que ſaldrà con acierto. Las quatro primeras reglas, que aqui pone el Santo, ſon las miſmas que dà en la ſegunda ſemana tratando de el ſegundo modo de elegir, para que qualquiera accion, y determinacion de el hombre ſea para ſu provecho eſpiritual, y la doctrina general, que alli dà, la aplica aqui particularmente al diſtribuir las limoſnas. Y aſsi es eſta una doctrina general, como dice el Padre Suarez citado.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA - SEVILLA

La ſegunda razon mas eficaz, y poderoſa es, porque eſtos Exercicios no ſon para algun genero de perſonas ſolas, ſinò para todo genero de perſonas, ò pobres, ò ricas, ò Religioſas, ò Seculares, ò privadas, y particulares, ò conſtituidas en Dignidad, y en oficios publicos; pues todas pueden, y deben ſervir à Dios, y procurar ſu ſalvacion, y perficionarſe en ſu eſtado, y en ſu oficio, ſea el que fuere: y aſsi dàn reglas generales, para todo genero de eſtados, y de perſonas. Si el Exercitante movido con eſtas verdades quiere mudar de eſtado, y elegir otro mas perfecto, como el de Religion, &c. Si es pobre, y no tiene bienes, puede mudar ſu eſtado ſin tropiezo: ſi es rico, y tiene bienes, debe diſponer de ellos, para mudar de eſtado, y entonces neceſsita de eſtas reglas, para el acierto de la diſpoſicion de ſus bienes. Si el Exercitante es Principe, y conſtituido en Dignidad Ecleſiaſtica, ò Secular, puede, y debe mejorarſe en ſu eſtado, y Dignidad, y aqui es

donde

donde neceſsita grandemente eſtas reglas , para el acierto de la diſpoſicion de todos ſus bienes , porque ſe hagan ſin mezcla de afecto humano , y ſe enderecen ſolo à ſervicio de nueſtro Señor. Y eſta parece, que es la mente clara de el Santo , como ſe vè en la regla ſexta, y ſeptima , en que habla de los Obiſpos , alegando lo que ſe determinò en el Concilio Carthaginenſe , y de los caſados con el exemplo de San Joachin, y Santa Ana , que tuvieron bienes abundantes, y los diſtribuìan ſantiſsimamente. Porque los que ſon llamados con vocacion Divina à eſtado, ò Dignidad, que tiene annexa la administracion de bienes, deben tener reglas fixas , y ſeguras, con que adminiſtrarlos , no para utilidad propria, ſi no ſolo para ſervicio, y gloria de Dios, y ningunas reglas ſe hallaràn mas breves, ni mas ciertas, ni mas oportunas, para eſte intento, que las que aqui dà San Ignacio. Con que ſe reconoce lo completo de eſte Arte de Santidad; pues dà las reglas neceſſarias, para que todos , y en todos eſtados puedan ſervir à Dios con toda perfeccion. Solo advierto aqui , que ſe lea con cuidado la regla ſeptima, en que dà el Santo un medio mui eficaz , para que cada uno conozca, quanto es lo que debe gaſtar de ſus bienes en ſu propria perſona, en ſu caſa, ò en ſu familia, para que no ſe engañe en eſto por el amor proprio. Leaſe tambien en la quarta regla, de las que pone en el fin de la tercera ſemana, acerca de la moderacion en el comer. Porque dicha regla quarta, y eſta regla ſeptima de diſtribuir las limoſnas, ſon una miſma para no dexarſe engañar de el amor proprio, y gobernarſe, hora ſea en el comer, hora en el diſtribuir ſus bienes por ſolo el ſervicio, y gloria de Dios.

Viniendo à las reglas, que dà el Santo acerca de los eſcrupulos, ſe debe notar, que de dos maneras puede engañarſe el hombre por ſu proprio entendimiento. Una por el amor proprio , y eſta la previene el Santo en las reglas dichas de el diſtribuir las limoſnas. Otra, por el demaſiado, y vano temor,

y à esta ocurre el Santo con las reglas, que dà acerca de los escrupulos. Distingue en ellas los escrupulos futiles, y contentibles, que forman algunos mas con locura de la cabeza, que con estimulo de la conciencia, como es el pisar casualmente alguna Cruz formada de dos pajas en el suelo. Y los escrupulos verdaderos, que son los que afligen à una alma deseosa de no ofender à Dios, y de servirle; pues estos suelen afligir mucho à semejantes almas. Estos escrupulos, unos provienen de Dios: otros, provienen de la propria naturaleza: y otros, provienen de el Demonio. De los primeros habla el Santo en la regla tercera, en que declara, que suele Dios darlos al principio de la conversion, y son summamente utiles, para purificar al alma, y para fixar en ella el Santo temor de Dios. La segunda manera de escrupulos, que provienen de el humor melancolico, ò de algun genio timido,&c. no necessitan de remedios espirituales, sino corporales, y assi no pertenecen al Medico de el alma, sino al Medico de el cuerpo, que los cura con purgas, ò otros medicamentos, que purgan el humor melancolico, y el cerebro de los vapores fuliginosos, que obscurecen la fantasia, para que todo se le represente al hombre funesto, y adverso. La tercera manera de escrupulos, provienen de el Demonio, y son grandes remoras de las virtudes. Y de estos trata mas difusamente el Santo, declarando las astucias, que usa el Demonio en arrojar estos escrupulos al alma, y dà los remedios eficacissimos, de que ha de usar esta, para desvanecer todas las falacias de su enemigo. De esta materia tiene un largo, y admirable tratado el Padre Antonio Zaraza, que pueden vèr los Confessores, y Directores de almas, aunque bastan estas reglas, que aqui dà el Santo, para la buena direccion de una alma escrupulosa.

Tom. 2. de Arte semper gaudendi.

***

§. VI.

§. VI.

De las ultimas reglas, que pone el Santo en ſus Exercicios ſobre el modo, que debemos tener en el ſentido verdadero, de lo que enſeña la Igleſia Catholica Militante.

LAS ultimas reglas, que pone San Ignacio en ſus Exercicios ſon diez y ocho reglas admirables, para el modo, que debemos guardar en el conformarnos en todo, con todo lo que enſeña la Santa Madre Igleſia Catholica. Y podrà extrañar alguno porque ſin las pone el Santo aqui en ſus Exercicios, y mas ſiendo tantas, y tan menudas reglas. Son altiſsimos los fines, que ay en eſtas importantiſsimas reglas, y mui neceſſario, el que ſe enteren de ellas los Confeſſores, y Predicadores, y las almas, que ſuben à la perfeccion por los grados de las virtudes, de que inſtruye el Santo en eſtos ſus Exercicios. Por eſto ſe ſacaron de eſtas diez y ocho reglas todas las mas reglas de los Predicadores, y Confeſſores, que tiene la Compañia de JESUS, para inſtruccion de ſus Hijos, que ſe emplean en eſtos miniſterios, como ſe puede vèr en el cotejo de unas, y otras, que hace el Padre Ignacio Diertins. Y ſi los que guian à las almas en Sermones, y Confeſsiones, deben eſtàr mui enterados de eſtas reglas, mucho mas deben eſtarlo las almas, que aſpiran, y ſuben à la perfeccion por los muchos rieſgos, que ay en ella de precipitarſe deſde el pinaculo de el Templo, haſta lo profundo de la tierra, como perſuadia à Chriſto el Demonio, ò haſta lo profundo de el Infierno, que es lo que intenta el Demonio à las almas que ſiguen à Chriſto.

Los motivos, pues, que ay para eſtas reglas, ſon los ſiguientes. Arriba diximos, que puede ſer engañado el Exercitante, ò de el Demonio, ò de ſu propria ignorancia, ò de otros hombres malignos.

Para no ser engañado de el Demonio, le instruye el Santo con las reglas de la discrecion de espiritus. Para no ser engañado de sì mismo, le instruye con las reglas, para conocer escrupulos, y para distribuir limosnas. Para no ser engañado de otros hombres malignos, le instruye con estas diez y ocho reglas admirables de el sentido, que se debe tener uniforme en la Iglesia Catholica, como ya explicarèmos. El segundo motivo es, el que con estos Exercicios se perficionan qüalesquier genero de personas, que los hicieren, como los hagan exactamente, y observando todas las reglas, que el Santo prescribe. Y si estas personas assi perficionadas son hombres de letras, ò Sacerdotes, y Religiosos, que han de instruir, y enseñar à otros (lo qual haràn sin duda, si llegan à encenderse en el amor de Dios, de que se deriva, como fruto immediato de el amor de el proximo, y deseo de su salvacion) en Sermones, y confessiones, necessitan mucho de estas reglas, para la buena, y segura enseñanza de los otros, y para no ser engañados de las almas ilusas, como tantas veces ha acontecido, y luego verèmos.

El tercer motivo, porque si estas almas assi perficionadas no tienen letras, ni professan enseñar à otros, no obstante, si llegan al amor de Dios, han de hacer sus esfuerzos possibles en el modo, que puedan, ò con conversaciones, ò con persuasiones, para traer à otros à la virtud, y al servicio de Dio. Y corren mucho peligro de perderse à sì mismos, y de perder à otros, si no se instruyen bien de estas reglas. El quarto motivo es, porque el Santo escribiò estos Exercicios en tiempos mui peligrosos, en que se havian levantado en la Iglesia de Dios muchas heregias, como la de Luthero, y la de Calvino, en que se trataba generalmente de el libre alvedrio, de la eficacia de la gracia, y de el Mysterio altissimo de la predestinacion (en que de ordinario suelen hallar muchas dudas, y tropiezos todas las personas virtuosas) y assi era necessario instruir à todo genero de gentes de estas armas espirituales, y

doctrinasses, en estas breves, y clarissimas reglas, para que se defendiessen de las armas, y Exercitos, que havia levantado el Infierno contra la Iglesia Catholica; como lo hace el Santo, y se puede vèr en las reglas catorce, quince, diez y seis, diez y siete, y diez y ocho, principalmente en la regla diez y siete, de las que pone el Santo entre estas, de que vamos hablando.

Declarados assi los motivos, passemos à vèr los peligros, que ay aun en la santidad mas encumbrada. David decia, que siendo tantos sus enemigos, temia mucho la altura, y mayor claridad de el dia: *Quoniam multi bellantes adversùm me, ab altitudine diei timebo.* Esto es, como explica San Geronymo, que no temeria à sus enemigos, sino que temeria la mucha luz de Dios: *Non timebo bellantes adversùm me: sed tuum excelsum timebo lumen.* Y es mui digno de extrañarse, el que se tema la altura de el dia, y la mucha luz de Dios: *Tuum excelsum timebo lumen.* Que se teman las sombras, que se teman las tinieblas, que se tema lo profundo de la media noche: bien està: Pero que se tema el dia, y lo mas alto de el dia, y la luz mas clara de Dios? *Ab altitudine diei. Excelsum timebo lumen.* Cosa parece mui digna de extrañarse. Pero no lo extrañarà quien supiere, que el camino de los Justos es como el de la luz, que và subiendo, y creciendo hasta el dia perfecto: *Justorum semita, quasi lux splendens procedit, & crescit usque ad perfectum diem.* Y en esto mas alto de el dia, y de la perfeccion, ay mucho, que temer por los riesgos, que ay de perderse en ella; pues este era el Demonio meridiano, de que tanto temblaba David en otra parte: *Ab incursu, & Demonio meridiano.* Y esta es la altura de el dia, que teme este Propheta Santo en este Psalmo: *Ab altitudine diei timebo.*

Psalm. 55. ℣. 4.

Apud Tirin. hìc.

La razon de este justo temor es, porque en lo mas alto de la perfeccion, ay mucho peligro de ilusiones, errores, y engaños de el Demonio, en que han perecido no pocas almas; y lo que peor es,

han envuelto en sus engaños, y errores, à no pocos Confessores, y Maestros de Espiritu, de que se lloran lastimosissimos estragos, sucedidos en la Iglesia de Dios. Y para que esto se entienda mas claramente, pondrèmos aqui algo, de lo que dice en su Theologia Mystica el Padre Miguèl Godines, en que habla, y describe el espiritu de los alumbrados, y gente ilusa. Dice pues.

Lib. 8. cap. 6.

Los alumbrados, è ilusos, son gente, que trata mucho de la Oracion mental, y de lo supremo de la contemplacion de visiones, raptos, &c. Los mas de estos comenzaron bien, y passaron algun tiempo en las virtudes solidas: pero despues cayeron en alguna soberbia oculta, por la qual los dexò Dios de su mano, y luego los recogiò el Demonio, cevandolos por la Oracion, retiro, penitencia, &c. su proprio gusto, y propria estimacion, &c. Estos en lo exterior son hypocritas, y en lo interior son Hereges.

Enseñan varias doctrinas, y entre otras prohijan à sus revelaciones falsas, muchas Indulgencias, Bendiciones, y perdones, que Dios concede à ellos, como à gente privilegiada. Inventan algunas revelaciones, en orden à la remission de los pecados mortales, para eximirse de la obligacion de la Confession Sacramental. Item, sienten mal de las cosas pias, que usa la Iglesia, para augmentar la piedad de los Fieles, como son, Indulgencias, Medallas, Processiones, y otras santas ceremonias. Y finalmente, à penas ay Articulo Dogmatico, que no reprueben, si contradicen à su carnalidad, y vida bestial secreta. Buscan Discipulos, que les oigan, sigan, y aplaudan: Son voluntariosos, cabezudos, y duros de juicio: quieren que los otros les sean mui sugetos, y obedientes, para executar mejor su soberbia, y authoridad en los otros, que se les humillan. Ultimamente, son Hereges, y tienen otros muchos pecados secretos, y publicos.

Por esta descripcion, que hace el Padre Godines (y se puede vèr mas dilatada en su Author) se

se conocerà, quan importantes son estas muchas, y mui menudas reglas, que tiene San Ignacio en el fin de sus Exercicios, para el modo, con que debemos sentir con la Iglesia Catholica, porque como dichos Exercicios son el Arte de conducir las almas à lo mas alto de la perfeccion, y en esta ay el peligro, de que embriagadas estas con el vino fuerte de la Oracion, y con su dulzura se desvanezcan, y caigan en alguna soberbia oculta, por la qual los desampare Dios, y los dexe caer en ilusiones, y heregias, previene todo este daño el Santo con dichas reglas. En la segunda semana, despues de las reglas de la buena eleccion, pone el Santo los tres grados de humildad, enseñando al Exercitante quales son estos, y qual es el ultimo, y preciosissimo grado de humildad de desear imitar à Jesu-Christo en los abatimientos, desprecios, injurias,&c. Y quien siguiere esta doctrina de el Santo, y practicare este tercer grado de humildad, que tanto enseña, y ensalza San Ignacio, irà seguro de caer en ilusiones, ò doctrinas falsas,&c. si se conserva en èl toda su vida, y tanto mas, quanto mas creciere en Oracion, y perfeccion. Pero si le falta esta humildad, caerà en dichas ilusiones, heregias,&c. Y para que esto se conozca, y no yerren, ni las almas virtuosas, ni los Confessores, y Maestros, que las dirigen, ni los Predicadores, que les enseñan &c. pone San Ignacio estas ultimas, y necessarias reglas, con que acaba sus Exercicios.

Cotejense varias reglas de estas, que pone el Santo en dicho lugar con las propriedades de los alumbrados, que pone el P. Miguèl Godinez, ya citado, y se verà facilmente el veneno, que usan dichos alumbrados, y el contra veneno, que pone San Ignacio en las referidas reglas. En la ultima propriedad dice el Padre Godinez: *Que los alumbrados son voluntariosos, cabezudos, y duros de juicio.* Y San Ignacio en la primera regla dice: *Que depuesto todo juicio proprio, debemos tener el animo prompto, para obedecer en todo à la bella esposa de Christo, que es la Santa Madre Iglesia.*

Lib. 8. cap. 6.

Iglesia. En la octava propriedad dice el Padre Godinez, *que los alumbrados inventan revelaciones, para eximirse de la Confession Sacramental. Y enseño, que en algunos casos se pueden callar pecados mortales en la Confession.* Y San Ignacio en su regla segunda, dice: *Que se debe alabar el confessarse con Sacerdote, y recibir el Santissimo Sacramento, y quanto mas à menudo, tanto mejor.* En la nona propriedad dice el Padre Godinez: *Que los alumbrados sienten mal de las cosas pias, como Medallas, Processiones, y otras santas ceremonias &c.* Y San Ignacio en la regla sexta dice: *Que se han de alabar estaciones, peregrinaciones, Indulgencias, y candelas encendidas, que usa la Iglesia.* En la tercera, quarta, y quinta propriedad de los alumbrados, dice el Padre Godinez: *Que los alumbrados enseñan, y practican mil carnalidades, y doctrinas falsa, que llevan à la torpeza.* Y San Ignacio en la quarta, y quinta regla enseña: *Que se deben alabar mucho las Religiones, la virginidad, la continencia y los votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia*, en que se opone ex diametro à todas las infernales doctrinas, q̃ dichos alumbrados esparcen, para abonar sus abominaciones secretas. En la primera, y segunda propriedad dice el P. Godinez: *Que los alumbrados enseñan, que la Oracion equivale à toda obligacion, y que no pecaria el que por causa de la Oracion faltasse à las Leyes Divinas, y humanas.* Y San Ignacio en la regla septima, y la nona, y la decima enseña: *Que se deben alabar todas las Constituciones de la Iglesia, y todos sus preceptos, buscando razones en su defensa, y en ninguna manera en su ofensa. Y que debemos ser mui promptos, para abonar, y alabar las Constituciones, Commendaciones, y costumbres de nuestros mayores.* Finalmente, el Padre Godinez en la ultima propriedad dice: *Que los alumbrados tienen lo bueno por malo, y lo malo por bueno, y todo esto debaxo de capa de perfeccion, y Oracion.* Y San Ignacio en la regla trece enseña: *Que para acertar en todo, y no errar, debemos tener por blanco, aunque nosotros veamos, que es negro. Y debemos tener por negro, lo que la Iglesia Hierarquica enseña, que es negro, aunque à nosotros nos parezca, que es blanco.* Y en conclusion, si se cotejan todas las pro-

prieda-

priedades de los ilusos, y alumbrados, que pone el Padre Godinez; y las reglas, que pone San Ignacio en el fin de sus Exercicios, se conocerà en aquellas propriedades todo el veneno, y ponzoña, que difunde el Demonio, por medio de dichos alumbrados; y en dichas reglas de San Ignacio, se reconocerà la triaca, y contra veneno, que pone el Santo, para que las almas virtuosas, y santas, no yerren en cosas tan importantes. Y por aqui se vendrà en conocimiento, de quan importantes, y necessarias, son estas menudissimas reglas, que pone el Santo en el fin de sus Exercicios.

§. VII.

Ponense algunas otras reflexiones sobre estas mismas reglas. Y concluyese declarando esta quarta semana por modo de Dialogo, como las antecedentes.

MUcha, y mui escogida Doctrina se contiene en estas ultimas reglas, que pone el Santo en sus Exercicios. Y se tocan en ellas puntos Theologicos altissimos; y admira el que los pudiesse escribir el Santo, quando apenas havia salido de los exercicios de Soldado, y estaba en el principio de su conversion, antes de tener estudios, ni letras algunas. Y assi se reconoce, que fue esta Doctrina dada de el Cielo. Pondrèmos aqui algunas reflexiones mas notables sobre dichas reglas, dexando las demàs, que se pueden hacer, al que leyere con atencion, è investigare su profunda sabiduria.

En la regla septima, dice el Santo, que se deben alabar mucho los ayunos, assi de obligacion en Quaresma, Temporas, y Vigilias, como las de devocion en otros dias. Y que tambien se deben alabar las penitencias, no solo internas, si no tambien las externas. En que declara, lo que tiene dicho acerca de la Penitencia en el fin de la prime-

ra ſemana; y deshace el error de algunos, que llevados de ſu amor proprio, y de la dificultad, que tiene la maceracion externa en los ayunos, y otras auſteridades, ſolo engrandecen la Penitencia interna, y guian à otros por eſte camino remiſſo; porque à lo que ellos tienen horror, les parece mucho tambien en los otros. Veaſe lo que ſobre eſto dice el Cartuxano Molina, en ſu admirable Libro de la Oracion Mental. Y reconozcaſe por experiencia, quando aprovechan mas las almas, ſi es quando executan lo que Dios les inſpira, y el Confeſſor les permite. Y leanſe tambien ſobre eſto las vidas de los Santos.

En la regla decima, dà aviſos importantiſsimos el Santo, para el modo, y reſpeto, con que los inferiores han de tratar à ſus Superiores, no ſolo aprobando ſus mandatos, y tradiciones, ſi no nunca hablando mal de ellos en publicos Sermones, ò en converſaciones populares: porque eſto no trae utilidad, ſi no muchos, y graves daños, y eſcandalos, principalmente, ſi ſe habla de los Principes, y de los Paſtores Sagrados. Y de eſta tomaron las reglas doce, y trece, que tiene la Compàñia, para los Predicadores.

En la regla once habla con Divino Magiſterio de Theologia, aſsi Poſitiva, como Eſcholaſtica, porque ſi la una mueve grandemente à la virtud, y buenas coſtumbres, la otra es importantiſsima, para apurar ſus quilates à la verdad. Y en fuerza de ſus argumentos, y ſylogiſmos, desbaratar los errores, y engaños, que ſuelen introducir los Hereges, y Dogmatiſtas, que por eſto ſe mueſtran muî enemigos de la Theologia Eſcholaſtica, y procuran deſacreditarla lo poſsible. Y adviertaſe, lo que declara el Santo, que los Doctores Modernos, que uſan de la Theologia Eſcholaſtica, como Santo Thomàs, como San Buenaventura, el Maeſtro de las Sentencias, y otros, no ſolo han ſido iluſtrados de Dios, como los antiguos Santos Doctores, ſino tambien han ſido iluſtrados de Dios, para que valien-

liendose de los antiguos Doctores, y de los Decretos de los Concilios, y Constituciones de la Iglesia, ayan usado de la Theologia Escholastica, para mucho provecho, y utilidad de la misma Iglesia Catholica, y enseñanza de todos sus Hijos.

En las reglas catorce, quince, diez y seis, y diez y siete, toca los puntos altissimos de la concordia de la gracia, con el libre alvedrio, y enseña el modo, con que se ha de hablar en estas materias, que son dificiles de explicarse, y que despues han dado ocasion à tantas, tan reñidas disputas, como tienen entre sì las Escuelas de los Escholasticos. De aqui tomò la Compañia de JESUS las siguientes doctrinas de la Ciencia Media, con que tanta guerra ha hecho à Luthero, Calvino, y otros Hereges de nuestros tiempos. Y por esto dicen algunos (con razon) que nuestro Padre San Ignacio es el Author, y primer Maestro de la Ciencia Media, y de las Doctrinas, con que la Compañia de JESUS ha ilustrado à todo el Orbe Escholastico. Vease lo que dice el Padre Suarez: *Ocasionem summam advertendi, zelum quem nunc habet Societas, rectè explicandi concordiam gratiæ cum libero arbitrio, & convenienter loquendi ad resistendum Luthero, aliisque Hæreticis, eundem fuisse in Patre nostro Ignatio; & vel ab illo in Societatem manasse, vel eundem spiritum, qui hanc Religionem movet ad resistendum Hæreticis, hujus doctrinæ Authorem.*

Tom. 4. de Relig. trat. 10. lib. 9. cap. 5. n. 43.

En la regla diez y ocho, enseña otras doctrinas mui utiles contra estos Hereges, declarando, que aunque sea mui bueno, y lo mejor el servir à Dios, por puro amor, es tambien mui bueno el servirle por temor, no solo filial, sino tambien el servil; porque el temor à Dios, ò por la esperanza de el premio eterno, ò por el temor de la eterna pena, facilita el que los pecadores, quanto antes salgan de sus pecados; y puestos ya en gracia de Dios, es mas facil el que despues suban al temor filial, y al amor puro de Dios. De esta regla se sacò la regla diez y siete, de las que dexò el Santo à sus Hijos, en que enseña lo mismo.

Ultimamente advierto, que todo este Libro, y Arte es de Exercicios, porque sino se exercitan todas las reglas, que aqui dà, y señala San Ignacio, ni se entenderà el Arte, ni servirà de algun provecho; pues toda su utilidad consiste, en que dadas, y declaradas tantas, y tan menudas reglas, como da aqui el Santo, para conseguir la Santidad, se practiquen, y se exerciten. Assi lo hacia, y lo decia en muchas partes David: *In mandatis tuis exercebor, & considerabo vias tuas:: levavi manus meas ad mandata tua, & exercebar in justificationibus tuis: servus autem tuus exercebatur in tuis justificationibus. Exercebor in mirabilibus tuis.* Porque sino ay exercicio, nada sirve, y no son, ni Santos, ni Bienaventurados, los que solo dicen, pero no hacen, y los que solo desean, pero nada exercitan. Y assi, no se quexe de no sacar provecho, el que dixere, que tiene los Exercicios de San Ignacio, pero no exercitare sus reglas, y documentos. Pero quien hiciere Exercicios, esto es, practicare, y actuare todas las reglas, que dà San Ignacio en la quarta semana de este su Arte de Santidad, indefectiblemente conseguirà la Santidad, y gran Santidad.

Psalm. 118.

Para que concluyamos esta quarta semana en la misma forma, que las antecedentes pondrèmos aqui por modo de Dialogo las mismas doctrinas, que hemos declarado, para que mas facilmente se entienda.

Preg. De què trata San Ignacio en la quarta semana de sus Exercicios? *Resp.* de la via unitiva, que consiste en la contemplacion de Dios, para lo qual dà las reglas necessarias. Porque despues de haver salido el hombre de todos sus pecados: despues de haver seguido à Christo en todo genero de virtudes heroicas: y despues de haver imitado à Christo en su Passion, y en sus penas, solo resta gozarse con Christo gozoso, y amar intensamente à Dios: y esto es lo que enseña por su orden San Ignacio, en estas quatro semanas de sus Exercicios. *Preg.* Por què pone San Ignacio en el principio de la quarta

ſemana ſolas dos meditaciones, una de la Reſurreccion, y apariciones, que hizo Chriſto, deſpues de reſucitado, y otra de el amor de Dios? *Reſp.* Porque en la primera dà la forma, y methodo, que ſe debe guardar en las demas contemplaciones de los Myſterios glorioſos, como lo dice el miſmo Santo en la primera de las quatro Notas, que pone deſpues de dicha meditacion. Pues como eſte es Arte, no convenia dilatarlo, ſino poner ſolo un exemplo en la primera contemplacion, para que ſe ſiguieſſe eſte miſmo methodo en las ſiguientes.

La ſegunda contemplacion, que pone el Santo, es la de el amor, porque en eſte conſiſte la perfeccion, à la qual guia el Santo al Exercitante, para conſeguir el fin de los Exercicios, que es hacer al hombre perfecto en ſantidad. En eſta contemplacion comprehende el Santo, quanto ha dicho en las tres ſemanas antecedentes, y quanto ſe comprehende en las tres vias purgativa, iluminativa, y unitiva. Y aſsi como los Oradores al fin de ſu Oracion hacen una peroracion, en que recopilan todo, lo que han dicho en la Oracion, y eſta es la que ponen en el fin: aſsi Nro. Padre S. Ignacio comprehende en eſta contemplacion de el amor caſi todas las doctrinas dadas en las tres ſemanas antecedentes, porque las tres vias, ya referidas, ſe ordenan al amor de Dios, que es como la corona de todas ellas, y el blanco ultimo, à que ſe encamina toda la vida eſpiritual.

En dicha contemplacion declara el Santo todas las calidades de el amor, diſtinguiendo en primer lugar el amor verdadero, que conſiſte en obras, y comunicacion de bienes entre los amantes, y el amor aparente, y falſo, que pàra en ſolas palabras. Item, pone los dos medios, y motivos mas eficaces, para encender el amor, que ſon los beneficios de Dios, en que hace reſeña de todos ellos en los primeros puntos, y el conocimiento de el sèr, y perfecciones divinas, que expreſſà principalmente en el quarto, y ultimo punto. Y ultimamente, transfor-

ama al alma toda en Dios, entregandole todo su sèr, alma, potencias, sentidos, todo lo que tiene, y possee, para que en todo haga Dios de ella, solo lo que fuere de su agrado, como se puede vèr en el coloquio, que tiene en el fin de el primer punto: *Suscipe, Domine, universam meam libertatem, &c.*

Preg. Y por què pone San Ignacio este coloquio en el primer punto, quando los demàs los pone al fin de toda la meditacion? *Resp.* Porque en esta meditacion declara los tres grados de el amor: Amor afectuoso, amor actuoso, y amor gozoso. El afectuoso, pone en el primer punto, en que conociendo el alma los muchos beneficios recibidos de Dios, se enciende en grandes afectos de amor, para con tan gran Benefactor. El actuoso, lo pone en la mitad de dicho punto, donde dice: *Quibus optimè inspectis vertar ad me ipsum, & disquiram, &c.* Item, pone dicho coloquio al fin de el primer punto; porque en ellos enseña, como el alma amante de Dios, no se pàra solo en afectos, sino passa à hacer quanto fuere de agrado de Dios, empleandose toda con todas sus potencias, y sentidos solo en servicio, y agrado de Dios. El amor gozoso, es el que pone en el segundo, tercero, y quarto punto, ya haciendo escala de todas las criaturas, para subir al Criador de ellas, ò contemplando à Dios en las criaturas; ya contemplando el mismo Sèr de Dios, y sus perfecciones, y atributos, en si mismos, para alegrarse, y gozarse en aquel infinito thesoro de todo bien. Es esta admirable contemplacion, y si se penetra, bien todo lo que el Santo dice, se conocerà, que expressa en ella todos los motivos, y grados de un purissimo, y encendidissimo amor de Dios, que es el ultimo termino, y cumbre de la perfeccion Christiana en esta vida.

Preg. Pues si ya ha dado San Ignacio reglas al Exercitante, para subir hasta lo mas alto de la perfeccion, y lo mas encendido de el amor de Dios; porquè prosigue en sus Exercicios dando nuevas reglas, y tres modos distintos de orar? *Resp.* Porque el

el medio mas principal, y aun necessario, para caminar en la senda de la perfeccion, es la Oracion, ò ya mental, ò ya bocal, pero hecha con perfeccion. Pues mal se pueden abrazar las penalidades presentes, sino es conociendo los tormentos, y penas futuras, que son mucho mayores; y mal se pueden renunciar lòs bienes, y gustos de esta vida, sino se conocen los infinitos bienes, y felicidades de la vida eterna. Y como este conocimiento se ha de adquirir por la Oracion mental, y la bocal perfecta, enseña San Ignacio varios modos de exercitarlas.

Preg. Y porquè son tres modos de orar los que aqui pone? *Resp.* Porque ya ha enseñado otros muchos modos de orar en el discurso de los Exercicios, por meditacion, repeticion, aplicacion de sentidos,&c. que pueden actuar, y exercitar, los que con mas espacio, y sossiego pueden tener sus Exercicios por treinta dias en el retiro de todo otro negocio, y soledad, en que solo vaca à Dios. Y aora añade otros tres modos de orar, que pueden ser mas faciles, y universales, pues pueden exercitarlos todo genero de personas, aunque sean mui ocupadas en negocios publicos, ò domesticos, y de hacer con perfeccion la Oracion bocal, que es la mas comun, y mas exercitada en todos los Christianos, de qualquier estado, ò esphera, que sean.

Preg. Y quales son estos modos de Orar? *Resp.* Son tres; el primero es por medio del examen de conciencia, por los Mandamientos, pecados Capitales, cinco Sentidos, tres Potencias, &c. De este modo de orar, dice el Venerable Padre Luis de la Puente, que es el mejor, y mas provechoso, en quantos modos ha visto de orar. Este modo de orar, dice el mismo Santo, en la Nota 18. de las 20. primeras, que se puede dàr à todo genero de personas, aunque sean mui ocupadas en negocios publicos, y aunque sean de poca capacidad natural,&c. pues es mui facil, y provechoso, y conduce mucho al conocimiento de el estado de la

propria conciencia, para aborrecer los pecados, y fixar en el alma el Santo Temor de Dios. Y este es mas oportuno, para la primera semana, y para personas poco exercitadas en meditacion, y consideracion. Los otros dos modos de orar, son por compàs, ò contemplacion, la significacion de cada palabra, ò reflectiendo en la grandeza de Dios, à quien se ora, ò en la baxeza de el que hace la Oracion, &c. Estos dos modos de orar son mas proprios de gente ya mas exercitada en Oracion, y ayudan mucho, para que la Oracion bocal, de que se usa comunmente, sea mas perfecta, y provechosa; pues no se hace con solo los labios (como suelen los tibios, y los distraidos) sino tambien con lo interior, y con la atencion de el alma, que es la que dà eficacia à la Oracion bocal.

Preg. Por què pone San Ignacio, despues de estos modos de orar, todos los Mysterios de la Vida de Jesu Christo Señor nuestro, desde la Encarnacion, hasta la Ascension? *Resp.* Porque despues de haver puesto la forma de orar, pone la materia de la oracion, que es toda la Vida de Jesu-Christo, en que con summo provecho se puede exercitar qualquier Christiano, en qualquier estado, que estè, de virtud, y en qualquier grado, que se halle de oracion. Jesu Christo es la puerta por donde entramos en la virtud, y en la gracia, y amistad de Dios. Jesu-Christo es la puerta por donde entramos à lo mas subido de la perfeccion. Jesu-Christo es la puerta por donde subimos à la contemplacion de la Divinidad, por donde hemos de entrar, ultimamente, en la Gloria. Y como su Santissima Vida fue toda visible, y mas perceptible à nuestros sentidos grosseros, y de todo genero de gentes; por esso la pone San Ignacio por materia plenissima de toda oracion. Y aunque en las semanas antecedentes ha puesto algunos mysterios de esta Vida Santissima de Jesu-Christo, los pone aqui todos juntos, para que qualquier Exercitante halle la materia, que le fuesse oportuna para su oracion.

Preg.

Preg. Y por què pone el Santo tan breves los puntos de eſtas meditaciones? *Reſp.* Porque ſolo ſeñala la materia, para la meditacion, la qual debe proponerſe brevemente al Exercitante, para que èl con ſu proprio entendimiento, y voluntad trabaje en hallar nuevas verdades, que ſon las que mas le han de aprovechar, ſegun lo que tiene el miſmo Santo enſeñado en la Nota ſegunda de las 20. que eſtàn al principio de los Exercicios. Y como ya en cada ſemana ha pueſto un exemplo, de el modo con que ſe ha de dilatar la meditacion; por eſſo aqui ſolo pone brevemente la materia ſobre que ſe ha de meditar, ò contemplar. Y fuera contra la razon de Arte, poner cada meditacion extenſa, como lo hacen otros Libros, que ſon ſolo de Meditaciones, y no dàn ſolo las reglas, y modo con que ſe han de exercitar. De donde ſe conocerà, que eſte admirable Arte de los Exercicios, no ſe hizo para leer, ſino para hacer, y que es un perfectiſsimo, y completiſsimo Arte de la Santidad, pues dà toda la materia, toda la forma, y todas las reglas, y medios neceſſarios, para comenzar, continuar, y llegar à lo mas encumbrado de la ſantidad.

Preg. Por què San Ignacio no habla de la contemplacion, ni de la materia de ella, quando es un modo tan excelente? *Reſp.* De la contemplacion activa ſi habla, y la enſeña en muchas partes, porque eſta ſolo cae baxo de Arte, y ſe ſujeta à nueſtra induſtria, y reglas, que ſe pueden dàr para ella. De la contemplacion paſsiva no habla, porque eſta es don ſolo de Dios, que no ſe ſujeta à Arte, ni diligencia nueſtra; pues aquel acto puro, y unico, con que eſtà el alma en ſuma quietud, y ſoſsiego, conociendo las verdades eternas, lo dà Dios, ſolo quando quiere, y à quien quiere, pues eſto es *pati divina, & non agere.* O para que nos expliquemos, como el Padre Suarez, enſeña San Ignacio el principio de la contemplacion, que es lo activo de ella, ò lo que puede el hombre por ſu diligencia: no el

fin,

fin, ò ultimo termino de la contemplacion; que es la contemplacion pasiva, que depende de solo Dios. Y aqui es el error de algunos, que quieren subir, ò poner à sus Discipulos en contemplacion pasiva, ò en el fin de la contemplacion, y asi quieren, que el que ora suspenda todo acto de el entendimiento, y voluntad, lo qual es imposible, y engaño, que refuta altamente el Padre Paulo Señeri, en su concordia contra Molinos.

Y si preguntas, en què parte enseña San Ignacio la contemplacion activa? *Resp.* Con el Padre Suarez, que la enseña en las repeticiones, y en la aplicacion de los sentidos, que pone en muchas de sus meditaciones, porque como aqui habla el Santo, no de los Exercicios corporales, que no se pueden aplicar à objetos ausentes, ni menos à los espirituales, habla solo de los sentidos, en quanto al exercicio de el alma, que se ha de aplicar à vèr, oir, y tocar,&c. los objetos de la meditacion, con aquella quietud, sosiego, y continuacion, que la hace el que se pone à vèr, oir, ò tocar algun objeto corporal en los sentidos externos. Lo qual se debe entender tambien de las repeticiones, que pone sobre las verdades, que mas fuerza hicieron al Exercitante en el discurso de la meditacion. Pues esto es saborearse con quietud, y sosiego en las verdades ya halladas; lo qual puede hacer el hombre por su industria. Y en esto consiste la contemplacion activa, de que habla el Santo muchas veces en sus Exercicios.

Preg. Pues si ya San Ignacio ha instruido plenamente al Exercitante de todo lo que necesita, para subir, y crecer en la perfeccion, por què añade al fin de sus Exercicios tantas, y tan diversas reglas, de la discrecion de espiritus, de el modo de distribuir las limosnas, de el conocimiento de los escrupulos, y de el modo, que se ha de tener en sentir, y conformarse en todo con la Iglesia Catholica? *Resp.* Porque no basta, que el Exercitante sepa todo lo que ha de hacer en la senda de la per-

feccion,

feccion, ſino es neceſſario, que eſtè inſtruido de todos los rieſgos, y peligros, que pueden ocurrir en eſte camino, y en que ſe puede perder. Y para eſto dà aqui el Santo todas eſtas diverſas, y admirables reglas, que deben tener mui eſtudiadas, y ſabidas todos los Predicadores, los Confeſſores, los Directores, y Maeſtros de eſpiritu, y todas las almas, que caminan por eſta ſenda à la perfeccion, aora ſea en la Religion, aora ſea en el eſtado Secular. Pues ſi eſtas reglas ſe tuvieran preſentes, y ſe practicaran, no ſe perdieran tantos de los que caminan por la virtud, ni ſe perdieran los Maeſtros de Eſpiritu, que los dirigen (como ſuele à veces acontecer) antes sì evitados eſtos eſcollos, ſe adelantaràn en toda perfeccion. Y aſsi era neceſſario, que San Ignacio, que tan iluſtrado fue de Dios, para eſcribir eſtos Exercicios, puſieſſe todas eſtas reglas, que eran neceſſarias, para el complemento, y perfeccion de eſte Arte de la Santidad, que eſcribia.

Preg. Y què peligros ſon eſtos? *Reſp.* Son en tres maneras: Uno, que proviene de las aſtucias, y falacias de el Demonio, nueſtro comun enemigo. Otro, que proviene en el virtuoſo de las ignorancias, y errores de ſu proprio entendimiento. Y el tercero, que proviene de los engaños, y falſedades de otros hombres.

De el primero trata el Santo en las reglas de la diſcrecion de eſpiritus, para conocer, y diſtinguir las voces, que ſon de el Angel bueno, y las que ſon de el Angel malo. Y porque el Demonio acomete con mas engaños à los que comienzan à ſervir à Dios, y con otros diverſos, y mas ſubtiles debaxo de eſpecie de bien à los que vàn continuando, y aprovechando en la virtud, por eſſo pone el Santo diverſas reglas, para lo uno, y para lo otro, y declara en la Nota nueve de las veinte, que eſtàn al principio de los Exercicios, que las unas fueron mui nocivas à unos Exercitantes, y las otras mui provechoſas à otros, y enſeña el modo con que ſe han de practicar. De el ſegundo trata el Santo en

las reglas de diſtribuir las limoſnas, y en las reglas de conocer eſcrupulos. Porque las primeras ſirven para que el hombre no ſe engañe por ſu amor proprio, aora ſea en el retener ſus bienes, aora ſea en el diſtribuirlos, ò en el dexarlos,&c. Y como dice el Padre Suarez, eſta de las limoſnas es doctrina general, que puede, y debe el hombre aplicar à todo lo que hiciere, para no engañarſe en ſus acciones, y encaminarlas todas con acierto al puro ſervicio de Dios, que es el fin para que fuimos criados. En las ſegundas, declara el Santo los errores , que puede padecer el hombre en el camino de la virtud, con los eſcrupulos , y dudas , que arroja el Demonio, para impedir los progreſſos en la perfeccion.

De el tercero trata el Santo en las ultimas, y provechoſiſsimas reglas , que debemos tener en ſentir con la Igleſia Catholica. Porque en el camino de la virtud, y perfeccion , ay el gran peligro de dàr en iluſos, y alumbrados, en que ſe han perdido muchos; los quales engañados de el Demonio han engañado facilmente con errores , y aun heregias, à los que no eſtaban bien inſtruidos de el modo, con que ſe debian guardar , y defender de tan malditos Maeſtros , como los hombres iluſos. Y para eſto conviene ſaber, que hace el Demonio con algunos virtuoſos, lo que hicieron los Filiſteos con Sanſon. Tenia eſte grandes fuerzas , con que los vencia, y mataba. Y como eſtas fuerzas conſiſtian en ſus cabellos, buſcaron induſtria, y engaños, con que quitarſelos. Y quitados , le ſacaron deſpues los ojos, y dexandolo ciego, le dexaron crecer de nuevo ſus cabellos, para que teniendo fuerzas, pero no luz, ni viſta, lo tuvieſſen como una beſtia atado à una atahona. Aſsi hace tambien el Demonio: ay hombres de mucha Oracion, y de muchas virtudes, que al principio ſon verdaderas; armales el Demonio algun lazo , con que los hace caer en alguna ſoberbia oculta, con que deſamparados de Dios, ſe quedan ſin luz. Deſpues que eſtàn aſsi, les atiza el Demonio la miſma Oracion, y las miſmas virtudes,

para que vivan ellos engañados, y engañen tambien à otros; y asi, siendo ellos en lo exterior hypocritas, en lo interior son Hereges, y Maestros de errores, como arriba deciamos con el Padre Godinez. De estos se lloran no pocos estragos en la Iglesia de Dios; y para que no suceda lo mismo à los que hacen los Exercicios de San Ignacio, y siguen su doctrina, solida, y celestial, los instruye el Santo de el modo, que han de tener en seguir la perfeccion sin apartarse, ni un apice de la regla indefectible de la Iglesia Catholica, cuya Doctrina los conducirà con toda seguridad à lo mas sublime de la perfeccion. Ultimamente, en las quatro ultimas reglas, de las ya referidas, declara el Santo los errores de los que son Hereges manifiestos, como Lutheranos, y Calvinistas, para que el Exercitante los conozca, y estè lexos de teñirse de sus falsedades.

Esto poco he podido entender, y decir de el methodo, y artificio, que encierra el admirable Libro de los Exercicios, que escribiò Nro. Padre San Ignacio. Bien sè yo, que tienen en sì mucha mas doctrina, que la expressada, y necessita de mas estudio, y mas prolixa indagacion, para que se pueda percibir, y conocer, y para entender, como dichos Exercicios contienen todas las reglas necessarias, para subir con toda seguridad desde el principio hasta el fin de la perfeccion. Pero yo me contento con esto poco que he entendido, y declarado, para que sirva de estimulo à los Jesuitas mozos, y recien ordenados, para que se dèn à la leccion de el Libro original de los Exercicios, que escribiò Nro. Padre San Ignacio, y procuren su inteligencia, pues en èl hallaràn, quantos thesoros pueden desear, no solo para ser ellos Santos, sino tambien para dirigir, y gobernar diestramente otras muchas almas à la santidad. Y si el mismo San Ignacio dice en sus Constituciones, que sus Hijos todos entiendan, y penetren bien estos Exercicios: *Non solum, ut aliis satisfiat, sed etiam, ut in illis desiderium excitetur, ut eisdem juvari velint.* Sirva esta corta declaracion,

Part. 4.

racion, para que en los Jesuitas se excite un gran deseo de hacer otras mayores, y mas extensas declaraciones de dichos Exercicios.

El mismo San Ignacio en la Nota segunda de las veinte, que estàn al principio de su Libro, manda, que el Maestro, que ha de dar à otro los Exercicios, solo les proponga la materia de la meditacion con gran brevedad: *Adjecta solum brevi declaratiuncula.* Sobre los puntos de dicha materia, para que el Exercitante mismo la amplie con su proprio discurso, y la dilate con la ilustracion, que tuviere de Dios, porque esto que èl discurre, es lo que le ha de dàr mas gusto, y mas provecho para su alma: *Non enim abundantia scientiæ, sed sensus, & gustus rerum interior desiderium animæ explere solet.* Y obedeciendo à este mandato de el Santo, sirva esta breve noticia de este Arte, para que otros Jesuitas hagan otras mayores, y que sean mas provechosas, assi à ellos, como à todo el mundo.

Cap. 6. num. 8.

Concluyo con una hermosa, y pulidissima Authoridad de San Cypriano, que trae el Eximio Suarez en el lugar ya citado, para declarar esta misma doctrina, que pone San Ignacio en la referida Nota segunda. Dice, pues, San Cypriano en en la Prefacion de el Libro, que escribiò de *Exhortatione Martyrum*, en que solo tocaba brevemente algunos Capitulos de la Vida de Christo Señor nuestro, las palabras siguientes, que me ha parecido ponerlas todas por lo hermoso de su sentido, y de sus clausulas: *Vt non tàm tractatum meum*, dice San Cypriano, *videar tibi mississe, quàm materiam tractantibus tribuisse; quæ res in usum singulis proficit utilitate majore. Nam si confectam, & paratam jam vestem dare, vestis esset mea, qua alius uteretur; & forsitam, non pro habitudine staturæ, & corporis res alteri facta minùs congruens haberetur. Nunc verò de Agno per quem redempti, ac vivificati sumus lanam ipsam, & purpuram missi: quam cum acceperis; tunicam tibi pro voluntate conficias, & plus ut in domestica tua, atque in propria veste lætaberis; & cæteris quoque, ut & conficere ipsi pro arbitrio possint, quod missimus*

mus exhibebis. No te envio (dice San Cypriano) la vestidura hecha, porque esta fuera vestidura mia, y quizàs no fuera proporcionada à tu estatura: envioте solo la lana, y purpura de el Divino Cordero, para que tu mismo hagas tu vestidura, y trabajandola tu, la tengas como propria. Y para que assi puedas comunicar à otros la misma lana, para que cada uno pueda formar su propria tunica. Aqui llamo la atencion de los Jesuitas: *Et cæteris quoque, ut & conficere ipse pro arbitrio possint, quod missimus exhibebis.* Doi esta corta explicacion de los Exercicios de Nro. Padre San Ignacio, para que de ella se muevan los Jesuitas à hacer otras mayores, y mas extensas, que sirvan para ellos mismos, y para bien de todo el Mundo.

FIN.



INDICE

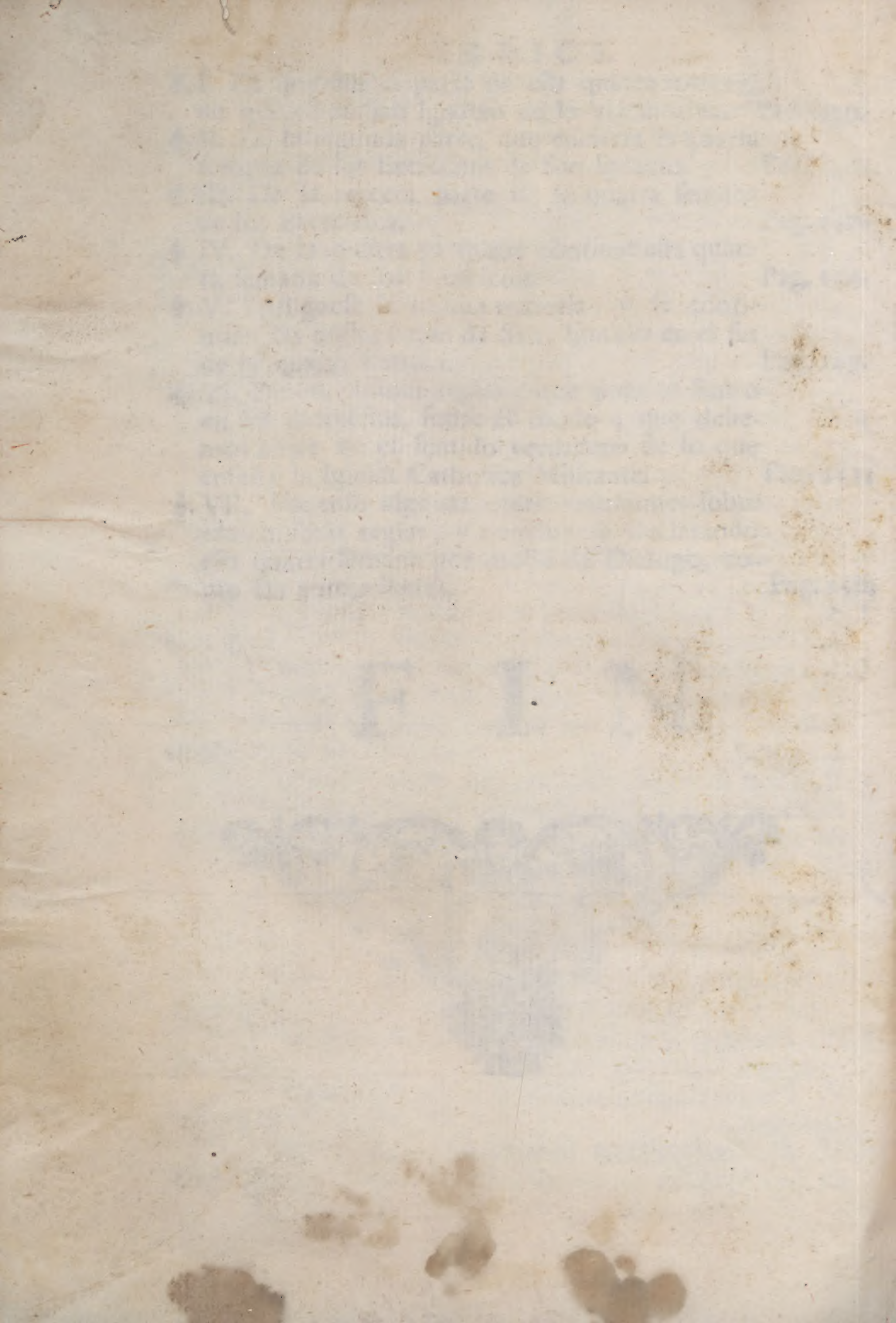
DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAPHOS contenidos en este Arte de la Santidad.

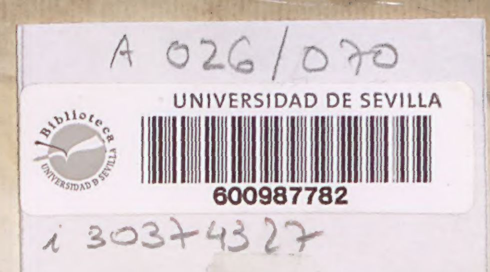
§. I. De

FIN.








A 026/070
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987782
i 30374327



